

## Capítulo III

# Las eras de la historia peruana y del sistema-mundo

Examinamos en este capítulo las principales eras de la historia económica del Perú: (i) Era de Toledo, caracterizada por el predominio de la minería, la contracción demográfica y el retroceso más o menos general del nivel de actividad económica; (ii) Era Borbónica, cuya característica principal es el crecimiento extensivo basado en la recuperación demográfica y la creciente centralización del gobierno y el Estado; (iii) Era Moderna, que se inicia en 1860 y que tiene como características centrales el incremento persistente en el ingreso per cápita, la urbanización y el aumento en las desigualdades regionales.

El capítulo está compuesto por cuatro secciones. En la primera se resume la teoría del sistema-mundo y sus principales conclusiones. En la segunda sección, se discuten las nuevas concepciones del sistema-mundo que comienzan a partir de 1980, especialmente el trabajo de Gunder Frank, Wilkinson, Modelski y Chase-Dunn. En la tercera sección, incluimos una breve historia del sistema-mundo. Estas secciones tienen cierto interés metodológico al permitirnos mostrar cuán consistentes son nuestras estimaciones con las principales eras de la historia del mundo. La cuarta sección trata sobre las eras de la historia peruana. Se inicia con una discusión de los principales modelos formales que nos permiten interpretar la dinámica de las economías preindustriales, tanto en Europa como en los países del tercer mundo. Luego de realizar esto, incluimos una breve discusión de las principales características de las eras de la historia peruana.

### I

#### La teoría del sistema-mundo

En la primera mitad de la década de 1970 aparecieron varios trabajos sobre el nacimiento del capitalismo y su expansión ulterior, casi todos inspirados en el trabajo previo de Marx. En 1974, se publicó el primer volumen de *Modern World-System* de Immanuel Wallerstein, y en el último año de la década, el primer volumen de *Civilización material y capitalismo*, de Fernand Braudel.

Si bien parece común la fuente intelectual de estos influyentes trabajos, no por ello podemos concluir que discutan o traten de explicar los mismos fenómenos. Maarten Praak (2000), con el propósito de ordenar el debate que ellos desataron, propone distinguir tres cuestiones básicas: (i) la crisis del feudalismo; (ii) la aparición y expansión del capitalismo; y (iii) la transición del capitalismo mercantil hacia el industrial. Con respecto a la primera cuestión, el problema tiene que ver con las circunstancias que determinaron, entre los siglos XIV y XV, la crisis del feudalismo, y con el **análisis de las consecuencias económicas y sociales de la gran peste** que eliminó, en esos años, a casi un cuarto de la población europea. En la segunda cuestión, el objetivo fundamental es el **análisis de los rasgos esen-**

**ciales del nuevo sistema e interrelaciones que este mantiene con los elementos de la sociedad tradicional.** También se intenta determinar cuáles fueron los **sectores donde comenzó a consolidarse el capitalismo:** comercio, agricultura o industria. Finalmente, en la tercera cuestión, la discusión se centra en el papel que tuvo la Revolución Industrial en el desarrollo del nuevo sistema. Mientras que un grupo la percibe como fundamental, otro grupo la interpreta como una fase más del desarrollo del nuevo sistema de producción.

Aunque los trabajos que intentan abordar las dos primeras cuestiones ofrecen nuevas perspectivas que pueden ser relevantes para interpretar el desarrollo del Perú, abordan problemas que pueden ser poco relevantes para nuestro interés. Por su mismo objeto, este tipo de investigaciones ofrecen una perspectiva limitada a un solo país o un conjunto de industrias en un grupo bastante reducido de países, con conclusiones difíciles de generalizar. Por esta razón, conviene concentrarnos en los trabajos que intentan explicar la dinámica del capitalismo como un sistema integral, es decir, en las teorías del sistema-mundo asociadas con Wallerstein y otros autores como Gunder Frank, Modelski, Wilkinson y Chase-Dunn, y la teoría latinoamericana de la dependencia.

#### *Wallerstein y la teoría del sistema-mundo*

La teoría del sistema-mundo (*world-system*) es una perspectiva macrosociológica que intenta explicar la dinámica del capitalismo económico mundial como un sistema social integral. Los elementos esenciales de esta se encuentran en los trabajos de Wallerstein de 1974, *The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concept for Comparative Analysis*, y *The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*.

En estas obras, Wallerstein afirma que a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, se gestó en Europa algo que podemos llamar economía-mundo. Este nuevo sistema se caracterizaba por la **fragmentación del espacio político, pero por la unidad del económico**, y por esta razón generaba una especialización entre regiones que, como resultado de su interdependencia, **definía los siguientes espacios: el centro, la periferia y la semiperiferia**.

Según Wallerstein, el pensamiento marxista tiende a confundir la industrialización y el capitalismo, y esta confusión genera el problema de explicar cuál era el modo de producción que predominaba en Europa entre los siglos XVI y XVIII, antes de la Revolución Industrial. Ello ha obligado a muchos marxistas a introducir una distinción entre el capitalismo mercantil y el industrial, que encuentra desafortunada:

“Lo que sucedió en Europa entre el siglo XVI y el XVIII es que en un espacio geográfico bastante grande que incluye el sur y el norte europeo, se desarrolló una economía mundial en la que predominó una división del trabajo que hizo que los hombres integrados en este circuito produjeran bienes agrícolas para satisfacer las necesidades de este mercado. Pienso que la forma más simple es denominar a esta forma de organización capitalismo agrícola”<sup>1</sup>. (Wallerstein 1974: 399)

1 El original en inglés dice: “What was happening in Europe from the sixteenth to the eighteenth centuries is that over a large geographical area going from Poland in the northeast westwards and southwards throughout Europe and including large parts of the Western Hemisphere as well, there grew up a world-economy, for

En la era del capitalismo agrícola, según Wallerstein, el trabajo asalariado era solo una de las formas que se usaba para reclutar trabajo, la cual coexistía con la esclavitud, el trabajo forzado y el alquiler como formas alternativas de organización de la producción. La especialización en productos específicos que surgió entre las distintas regiones geográficas de la economía mundial, provino de los intentos que realizaron los actores que vivían en este mercado para evitar su modo normal de operación. Los participantes en el mercado utilizaron distintos procedimientos que se encontraban fuera del mercado para asegurar los beneficios de corto plazo que obtenían de sus operaciones, que produjeron entidades políticas que tenían el poder suficiente para afectar el mercado; las entidades se llamaban naciones-Estado. Las clases capitalistas locales y los comerciantes recurrieron al Estado para liberarse de las restricciones que imponía la institucionalidad de la sociedad medieval, pero también crearon otras para regular el nuevo y emergente orden capitalista:

“Por una serie de accidentes históricos, ecológicos y geográficos, Europa Noroccidental se encontraba mejor situada en el siglo XVI para diversificar su especialización agrícola y agregarle ciertas industrias, tales como los textiles, la construcción de barcos y mercancías metálicas, que otras partes de Europa. Europa Noroccidental emergió como la zona núcleo de esta economía mundial, especializada en producción agrícola que requería el desarrollo de capacidades, que favorecían (de nuevo por razones muy complejas para desarrollarlas) la tenencia y trabajos asalariados como los modelos de control laboral. Los países de Europa Oriental y el hemisferio occidental se volvieron áreas periféricas especializadas en la exportación de granos, lingotes, madera, algodón, azúcar, todos los cuales se favorecieron del uso de la esclavitud y el trabajo forzado de cultivos como los modos de control de trabajo. Europa mediterránea emergió como un área semiperiférica de esta economía mundial especializada en los altos costos de los productos industriales (por ejemplo, sedas) y crédito y transacciones en especies [...]”<sup>2</sup>. (Wallerstein 1974: 400)

Esta división tripartita de la economía mundial se estabilizó en 1649, cuando se firmó la paz de Westfalia y esta trajo importantes consecuencias políticas. En Europa del Norte, llevó al desarrollo de Estados fuertes, mientras que el resultado opuesto se produjo en las áreas periféricas. Dada la diferencia en la fortaleza relativa de los Estados, la operación de intercambio desigual permitió canalizar hacia los Estados centrales los excedentes producidos por la economía mundial.

Antes del advenimiento del sistema-mundo, Wallerstein define a la economía feudal como una serie de centros económicos pequeños y autosuficientes vinculados por el comercio internacional de bienes de lujo a larga distancia. Durante el siglo XIV, esta entró en crisis

---

which men produced largely agricultural products for a sale and profit. I would think the simplest thing to do would be to call this agricultural capitalism”.

- 2 El original en inglés dice: “By a series of accidents-historical, ecological, geographic- northwest Europe was better situated in the sixteenth century to diversify its agricultural specialization and add to it certain industries (such as textiles, shipbuilding, and metal wares) than were other parts of Europe. Northwest Europe emerged as the core area of this world-economy, specializing in agricultural production of higher skill levels, which favored (again for reasons too complex to develop) tenancy and wage-labor as the modes of labor control. Eastern Europe and the Western Hemisphere became peripheral areas specializing in export of grains, bullion, wood, cotton, sugar all of which favored the use of slavery and coerced cash-crop labor as the modes of labor control. Mediterranean Europe emerged as the semi-peripheral area of this world-economy specializing in high-cost industrial products (for examples, silks) and credit and specie transactions [...]”.

debido a una conjunción de factores: el descenso de ganancias y los cambios climáticos desfavorables que ocasionaron la caída de la productividad agrícola. Como resultado de esta crisis, la clase propietaria empezó a buscar modos de recuperar los retornos perdidos y es así como crean el sistema-mundo capitalista. La principal ventaja del sistema-mundo es que establecer relaciones económicas no requiere el aparato burocrático de un imperio. Asimismo, al ser la expansión del nuevo sistema gradual, puede incorporar paulatinamente nuevas regiones que se especializan y se convierten en nuevos elementos de este.

De esta manera, para Wallerstein, el **capitalismo sería siempre un fenómeno internacional y no característico de un Estado-nación**, en particular. En efecto, cuando critica los argumentos de Charles Bettelheim contra la teoría de intercambio desigual, afirma:

“Estas afirmaciones ignoran el hecho de que el capital nunca ha permitido que sus aspiraciones sean determinadas por barreras nacionales, y que la creación de estas barreras, el mercantilismo, es un mecanismo defensivo de los capitalistas localizados en regiones en las que su fuerza era ligeramente inferior a la máxima del sistema [...] Cuando estos mismos capitalistas encontraron, en otra fecha, que estas dificultaban su expansión, ejercieron presiones que llevaron a su supresión”<sup>3</sup>. (Wallerstein 1974: 402)

Otro componente importante de la teoría del sistema-mundo es el papel que en ella cumplen las distintas maquinarias estatales. Según Wallerstein, las instituciones estatales en el centro fueron diseñadas para satisfacer las necesidades de los terratenientes y comerciantes. En contraste, las maquinarias estatales de las regiones periféricas tuvieron una evolución opuesta. Existen dos razones para explicar esta evolución emergente. Primero, en los países periféricos, los intereses de los terratenientes se contraponen a los de la burguesía comercial porque desean mantener abierta la economía con el propósito de maximizar los beneficios que pueden obtener del mercado mundial y eliminar a los comerciantes locales para favorecer a los extranjeros. En segundo lugar, la fortaleza de los Estados en el centro es una función de la debilidad de los Estados periféricos pues este hecho facilita su dominación. Estos postulados no niegan la autonomía relativa de las maquinarias estatales, porque el comportamiento de un Estado no necesariamente refleja los intereses de las clases dominantes. Todo Estado requiere de una burocracia que puede tener intereses particulares; además, el proceso de creación de un Estado fuerte requiere ciertos compromisos con las demás fuerzas que se encuentran en el interior de las fronteras bajo el control de este. Este tipo de consideraciones es crucial para entender el papel que cumple en el sistema-mundo la semiperiferia. Nos dice Wallerstein lo siguiente:

“El segundo punto que queremos plantear acerca de las diferencias estructurales del centro y la periferia es que estas no son comprensibles a menos que nos demos cuenta de que existe una tercera posición: la semiperiferia [...] La semiperiferia es necesaria para que la economía mundial capitalista avance suavemente. Los dos tipos de

3 El original en inglés dice: “The whole tone of these remarks ignores the fact that capital has never allowed its aspirations to be determined by national boundaries in a capitalist world-economy, and that the creation of nation barriers-generically, mercantilism-has historically been a defensive mechanism of capitalists located in states which are one level below the high point of strength in the system [...] At this later point in the process the very same capitalists who pressed their national governments to impose the restrictions now find these restrictions constraining”.

sistema-mundo, el mundo-imperio con una economía redistributiva y la economía mundial con una economía de mercado capitalista, envuelven marcadamente una inequitativa distribución de las recompensas. Así, lógicamente, se plantea inmediatamente la pregunta de cómo es posible políticamente que exista un sistema como este”<sup>4</sup>. (Wallerstein 1974: 403-404)

En opinión de Wallerstein, existen tres mecanismos que le permiten al sistema-mundo retener cierta estabilidad política. El primero es la concentración de la potencia militar de los Estados centrales. El segundo es la omnipresencia de un compromiso ideológico con el sistema como un todo. Con esto no se refiere Wallerstein a legitimizar el sistema, sino al sacrificio que están dispuestos a realizar los agentes de este en favor de su supervivencia y a la capacidad de sus líderes más prominentes. Pero este compromiso con el sistema no es suficiente, solo es suficiente si se crea una división entre el estrato que está en los niveles inferiores del sistema y el que está en los niveles medios. El papel que cumplen las zonas semiperiféricas es precisamente este:

“En una economía mundial, tal estratificación cultural no es muy simple, porque la ausencia de un único sistema político significa la concentración de los roles económicos verticales en vez de los horizontales en todo el sistema. Entonces la solución es tener tres tipos de Estados, con presiones para homogenización cultural dentro de cada uno de ellos –por lo tanto, además del estrato superior de Estados-centro y los estratos bajos de los Estados-periferia, hay un estado medio de los semiperiféricos–. Esta semiperiferia se le asigna como si fuera un papel económico específico, pero la razón es menos económica que política. Si bien la economía mundial, como economía, podría funcionar sin la semiperiferia, sería políticamente menos estable, porque ella neutraliza los conflictos personales al dividir la oposición que en otras circunstancias existiría”<sup>5</sup>. (Wallerstein 1974: 405)

La visión del sistema-mundo propuesta por Wallerstein es el resultado de la confluencia de tres tradiciones importantes: **la teoría marxista del imperialismo, la teoría de la dependencia y la escuela histórica de los Annales.**

De la visión marxista, el imperialismo toma como base el trabajo de Lenin, *Imperialismo: etapa superior del capitalismo* (1917), en el que argumentaba que la crisis final del capitalismo habría sido evitada mediante la explotación de las colonias. Sin las fuentes de beneficio obtenidas de los espacios coloniales, la tasa media de ganancia habría colapsado y las clases

4 El original en inglés dice: “The second point we wish to make about the structural differences of core and periphery is that they are not comprehensible unless we realize that there is a third position: that of the semi-periphery [...] The semi-periphery is needed to make a capitalist world-economy run smoothly. Both kinds of world-system, the world-empire with a redistributive economy and the world-economy with a capitalist market economy, involve markedly unequal distribution of rewards. Thus, logically, there is immediately posed the question of how it is possible politically for such a system to persist”.

5 El original en inglés dice: “In a world-economy, such cultural stratification is not so simple, because the absence of a single political system means the concentration of economic roles vertically rather than horizontally throughout the system. The solution then is to have three kinds of states, with pressures for cultural homogenization within each of them – thus, besides the upper stratum of core-states and the lower stratum of peripheral states, there is a middle stratum of semi-peripheral ones. This semi-periphery is then assigned as it were a specific economic role, but the reason is less economic than political. That is to say one might make a good case that the world-economy as an economy would function every bit as well without a semi-periphery. But it would be far less politically stable, for it would mean a polarized world-system”.

trabajadoras de los países capitalistas habrían gestado una revolución. De Rosa Luxemburgo, *The Accumulation of Capital* (1913), toma las tesis que describen el efecto que tiene el imperialismo sobre los campesinos de las colonias. En esa obra, Rosa Luxemburgo ilustra con una serie de casos, en los que incluye a Egipto, Turquía, China y el norte de África, el impacto del imperialismo sobre las economías locales. En Egipto, por ejemplo, se construyeron carreteras y se introdujeron nuevos cultivos, pero, al mismo tiempo, los campesinos fueron desposeídos de sus tierras. Como la infraestructura fue financiada mediante préstamos internacionales, al poco tiempo el Estado egipcio entró en bancarrota y fue absorbido por los británicos. Wallerstein también toma ideas de **Trotsky**, quien sostenía que **las burguesías locales en países periféricos y semiperiféricos hacían las veces de agentes de los países centrales** y que sin apoyo de las fuerzas imperialistas su poder sería ínfimo.

El segundo componente de la teoría de Wallerstein proviene de la **teoría de la dependencia**, desarrollada en América Latina entre 1950 y 1970. Esta teoría había surgido como reacción ante la llamada **teoría de la modernización**, la cual poseía dos componentes, el estructural y el psicológico. Los proponentes de la teoría de la modernización pensaban que la llave de la modernidad era la especialización progresiva. Así, una sociedad iniciaría su proceso de desarrollo cuando se mueve a través de una **trayectoria bien ordenada de estados de desarrollo**. Según Rostow (1960), estos estados serían: la sociedad tradicional, el tránsito hacia el despegue, el despegue, el desarrollo y opulencia. El componente social y psicológico de esta teoría sostenía que las primeras sociedades que habían completado estos estados serían las **protestantes** porque su cultura habría favorecido la racionalidad y el espíritu emprendedor. Como la posibilidad de alcanzar las fases más elevadas de desarrollo depende de este componente cultural, la única forma de emular a las avanzadas sociedades protestantes de Europa sería la **reforma institucional**. Un proceso que se puede acelerar con ayuda externa, campañas de manipulación psicológica y la reforma de las leyes y normas económicas.

Esta visión uniforme, que concibe el desarrollo de las sociedades tradicionales como si fuera independiente de las avanzadas, no toma en cuenta las relaciones de subordinación que pueden existir entre estas. Sin embargo, la evidencia empírica (dicen los críticos) contradice este postulado de independencia.

La existencia de un poderoso sector manufacturero con la capacidad de extender sus mercados más allá de sus fronteras naturales, y las relaciones políticas que esta expansión crea, dirige la evolución de las sociedades más débiles. Si bien Inglaterra pudo haber atravesado por las fases que menciona Rostow, Polonia tuvo un proceso completamente diferente. Desde un inicio no menos moderno se convirtió en una economía exportadora de grano y, así, en un país periférico. Algo similar pasó en Asia y América Latina, regiones que no eran particularmente atrasadas antes de la irrupción del capitalismo mundial, pero que fueron forzadas a cambiar sus patrones de desarrollo por los poderes centrales europeos. Desde esta perspectiva, Polonia no sería ni más ni menos moderna, sino que su situación sería una consecuencia de su integración en el sistema-mundo como una región periférica, en la cual su dinámica económica se volvió dependiente de las necesidades de los centros de poder. En años recientes, con la aparición del **Consenso de Washington**, ha habido un renacimiento de la teoría de la modernización. La última versión de esta es la teoría de la inclusión y exclusión social, según la cual una fracción muy importante de la población

mundial estaría privada de los beneficios del desarrollo por estar excluida del sistema económico. Esta posición presupone que la inclusión es necesariamente beneficiosa, lo cual es bastante cuestionable. A lo largo de la historia del capitalismo, han aparecido sectores que están incluidos en las actividades económicas de las zonas centrales sin que perciban beneficios. Es el caso de los esclavos de las Antillas en los siglos XVII y XVIII, y el de los niños esclavos que trabajan hoy día en varios países pobres para empresas de propiedad europea o norteamericana.

En realidad, la popularidad de esta visión optimista se debe a una **base filosófica más profunda**, que tiene su base última en la concepción de progreso que introdujo la **Ilustración**. El optimismo filosófico tiende a afirmar el carácter irreversible y general del progreso y, por esta razón, a creer en sus beneficios universales y en su impacto sobre todos los ámbitos de la realidad: la economía, el arte, las costumbres sociales, etc. Para la **Ilustración** y los defensores de la modernidad, poemas como los de Leopardi, que incluían varias odas a las locomotoras, serían superiores a las creaciones de Homero, un supuesto bastante discutible. Aunque esta afirmación podría ser objetada con respecto a temas éticos o sociales, resulta una posición muy extendida tanto en Europa como en los Estados Unidos. Los teóricos europeos de principios del siglo XIX solían sostener que las sociedades modernas, es decir las europeas, eran moralmente superiores a las de otras partes del mundo y que la dominación que ejercía Europa sobre estas regiones era beneficiosa. El desarrollo de la filosofía, después de la Primera Guerra Mundial, llevó a una reflexión sobre los niveles de muerte y destrucción sin precedentes que se produjeron en Europa. Como consecuencia de estos conflictos, aparecieron fuertes dudas sobre el carácter irreversible del progreso, especialmente del progreso cultural. Por ejemplo, según la visión de Hegel y del mismo Marx, las fuerzas dialécticas que determinaban el curso de la historia lograban una suerte de **progreso** porque las fases anteriores se conceptualizaban como inferiores con respecto a las posteriores. En contraste, **Benjamin** (1940) propone que tras la resolución del conflicto dialéctico no se logra necesariamente un avance porque la fuerza que ha sido derrotada podría regresar e imponerse a la triunfante, por lo cual los caminos que podría seguir el futuro resultaban innumerables.

Con el nacimiento del postmodernismo en la década de 1970, comienza a criticarse la noción de **sujeto**, que era esencial para las concepciones de la historia que provienen de la ilustración. Cuando se niega esta noción, las categorías abstractas como humanidad, país, nación o Estado se conciben como meras creaciones lingüísticas, es decir, como una expresión más del poder que no posee la base científica objetiva implícita en la teoría de la modernización. Según esta perspectiva, no existe ninguna diferencia entre las historias bíblicas y las teorías de desarrollo porque ambas no son otra cosa que expresiones de las inmensas capacidades metafóricas de la humanidad. Sin un **sujeto**, es imposible concebir a la historia como un hecho universal y una teoría general del desarrollo. En esta perspectiva no existe progreso y la historia solo tiene un carácter regional-local. El futuro, como es obvio, podría conocer innumerables direcciones tan diversas como los individuos. En la perspectiva postmodernista, las teorías del desarrollo son meras construcciones sociales, las cuales no son ni falsas ni verdaderas. Aunque este tipo de visiones filosóficas son populares en otras disciplinas sociales, no se han llegado a generalizar, especialmente en los Estados Unidos, pues este país nunca ha experimentado una catástrofe similar a la europea. Muchos pensadores estadounidenses creen todavía en el paradigma del progreso y tienen

fe en la razón. Aunque en tiempos recientes nuevas teorías del desarrollo basadas en el concepto de complejidad o de eventos extremos muestran resultados interesantes, aún estos no han tenido una fuerte influencia en la economía convencional, demasiado influenciada por la visión empirista y modernista de la Escuela de Chicago. Por el contrario, en la década de 1990 se reforzó la tendencia a realizar métricas sobre construcciones sociales imposibles de definir, como la cohesión social, la corrupción, la confianza y la felicidad, y esta tendencia es hasta ahora muy fuerte. Desde esta perspectiva, no deben sorprendernos ciertas coincidencias que existen entre los críticos de la teoría de la modernización y los reaccionarios de derecha<sup>6</sup>, pues ambos desaprueban la visión optimista, según la cual el mundo estaría en continuo progreso. En el año 1929, por ejemplo, Mihail Manoilescu, que simpatizaba con el sistema corporativista, publicó *The Theory of Protection and International Trade*, obra en la que criticaba el concepto ricardiano, en la que sostenía que Portugal se convirtió en un país pobre por haberse integrado como un ente periférico como consecuencia de la apertura comercial que negoció con Inglaterra. El catolicismo francés del régimen de Pétain y el nacional-catolicismo español de la segunda etapa del franquismo ofrecieron una visión esencialmente similar.

Después de esta digresión, podemos tomar el tópico del sistema-mundo para estudiar las similitudes entre la teoría de la dependencia latinoamericana y la de Wallerstein. Como conocemos, el padre de la teoría de la dependencia es Raúl Prebisch, quien estuvo a cargo de la Cepal a finales de la década de 1940 y comienzos de la de 1950, de quien Wallerstein toma la terminología de **centro y periferia**. En *Relative Prices of Exports and Imports of Under-Developed Countries: A Study of Postwar Terms of Trade between Under-Developed and Industrialized Nations*, un reporte publicado por la Cepal en 1949, Prebisch mostró que los términos de intercambio tenían una tendencia desfavorable para los países agroexportadores desde finales del siglo XIX hasta la década de 1930. Prebisch introdujo esta terminología cuando intentaba mostrar que los términos de intercambio entre los países agroexportadores e industriales tenían, desde finales del siglo XIX, una tendencia desfavorable. La teoría de la dependencia, después de Prebisch, se consolidó en América Latina gracias a los trabajos de economistas brasileños como Cardoso y Faletto, Aguaribe y Dos Santos, quienes se encargaron de desarrollar el corpus teórico y político de dicha teoría. El enfoque **dependentista** es más que un simple análisis de una situación cuasi colonial de estancamiento y control extranjero de enclaves exportadores, porque dirige sus esfuerzos a estudiar cómo el crecimiento económico sostenido vino acompañado de un aumento de la desigualdad. En la década de 1960, esta teoría se extendió fuera de América Latina, principalmente en África y Asia. Entre los trabajos surgidos en otros continentes destacan los de Samir Amin, quien utilizó el mismo enfoque para analizar el caso de los países africanos.

Otra influencia en la teoría del sistema-mundo es el enfoque histórico de la **escuela de los Annales**, cuyo representante más importante es Fernand Braudel. En efecto, Wallerstein hace suyo el énfasis de Braudel por estudiar *la longue durée*, es decir, el largo plazo, y también el enfoque geoecológico, el interés por la historia agrícola y la evidencia empírica. Wallerstein llegó a liderar el **Centro Fernand Braudel** en Nueva York, que propuso una serie de investigaciones con las características antes mencionadas y que realizó una larga lista de publicaciones entre las cuales la más interesante es **el proyecto que intentaba**

---

6 Nueva derecha europea.

**estudiar los ciclos de largo plazo de la economía mundo-capitalista.** En esta investigación, con respecto a esta cuestión, se proponía una visión del desarrollo de la economía capitalista.

La visión de Wallerstein del capitalismo es similar a la de Braudel y, en muchos aspectos, opuesta a la de los economistas clásicos. Así, para Braudel, el mercado es un conjunto de reglas abiertas, definidas consuetudinariamente gracias al intercambio. Detrás del mercado existen dos esferas que Braudel define como la vida diaria o civilización material y el capitalismo. La diferencia principal entre Wallerstein y Braudel es que el primero postula la naturaleza unitaria de la economía, mientras que el segundo la concibe compuesta por distintas capas, en las que pueden coexistir distintas modalidades de organización de la producción: relaciones serviles, relaciones esclavistas y relaciones capitalistas.

Aunque el estudio cuantitativo de los ciclos tuvo como punto de inicio el trabajo de Kondratieff (1926), este solo se concentró en los ciclos que encontró en la época industrial. En contraste, el **Centro Fernand Braudel**, al extender el estudio de los ciclos, encontró evidencia de la existencia de estos ciclos también en la época preindustrial. Las explicaciones más convencionales asocian estos ciclos al descubrimiento de nuevas técnicas. También, el **Centro Fernand Braudel** estudió las relaciones que existían entre los ciclos económicos y los políticos, la hegemonía, sus centros de poder y la creación y explotación, en cada ciclo, de nuevas periferias. La obra de Wallerstein tuvo cierto impacto entre los investigadores de los países en vías de desarrollo, quienes han realizado muchas publicaciones dentro del marco teórico de esta teoría. Hechter (1975) usó el esquema centro-periferia para explicar las tensiones en la franja celta que se ha convertido en una periferia de Inglaterra; Chirrot (1976) analiza la sociedad rumana, la cual después de mucho tiempo en contacto con el mundo capitalista deviene en una sociedad subdesarrollada; también está el trabajo de Moulder (1977), quien explica el rápido ascenso de Japón por su capacidad de desarrollar colonias, es decir, por convertir a sus vecinos en zonas periférica de su economía, y cómo la China de la dinastía Qing, por la intrusión del capital internacional, se convirtió en una zona periférica. De modo similar, Block (1977) usa el esquema de sistema-mundo para explicar la dinámica del sistema financiero internacional.

Aunque la teoría de Wallerstein ha sido la más influyente, también en la década de 1970 se publicaron varios trabajos que ofrecieron visiones alternativas sobre el surgimiento del capitalismo. Entre ellos, destaca el ensayo de **Robert Brenner** (1977) sobre el **origen agrario del capitalismo europeo** y la **teoría de la protoindustrialización** de **Peter Kriedte, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm**, aparecida en 1981.

Brenner, en el mencionado ensayo, realizó una crítica respecto a lo que él consideraba un error de los historiadores acerca del origen del capitalismo en Europa. Según Brenner, en la visión histórica convencional existían dos falacias predominantes. La primera de ellas era la falacia neomalthusiana, que se consolidó en las décadas de 1950-1960 en la **escuela francesa de los Annales**, que tuvo como principal representante a Emmanuel Le Roy Ladurie. En sus extensos estudios sobre el mundo rural del Medievo tardío y la Edad Moderna temprana, los historiadores de los **Annales** propusieron una visión de la economía rural como básicamente inmóvil:

“Una permanente tensión entre el crecimiento poblacional y los recursos alimenticios crearon largos ciclos de auge y caída, estas tendencias seculares se debieron a la incapacidad en el largo plazo de que la economía rural generase el crecimiento de producto necesario para alimentar a la población en aumento”. (Le Roy Ladurie 1977)

Como consecuencia de ello, la economía podría colapsar a intervalos regulares debido al alza del precio de los alimentos que generaba primero escasez y luego un decremento en la población por el hambre. La baja de precios y la despoblación permitían un nuevo ciclo de auge. La principal objeción de la visión neomalthusiana de la Edad Media es que no proporciona una explicación adecuada de por qué existen diferentes resultados entre el este y oeste europeo a pesar de las tendencias demográficas similares.

Brenner también critica a quienes, como Wallerstein y Braudel, explican el capitalismo como una consecuencia del comercio. Para Brenner, la expansión internacional del comercio solo tendría un impacto fuerte en las regiones en donde ya existía el mercado. En su opinión, solo es posible escapar de este círculo vicioso con un análisis de los cambios que ocurrieron en la esfera de la producción como consecuencia de la crisis del feudalismo. Según este autor, los cambios no fueron uniformes, sino dependientes de la clase feudal. En las regiones donde esta tuvo suficiente poder como para dominar al rey, se produjo una expansión de la propiedad terrateniente y la eliminación de la pequeña agricultura. En las regiones donde no ocurrió esto, una alianza entre los campesinos y el rey preservó la pequeña propiedad. Según Brenner, el factor decisivo que determinó la aparición del capitalismo en Inglaterra habría sido la ventaja económica asociada con las propiedades agrícolas de mayor extensión. Los estudios comparativos de la productividad agrícola de Francia e Inglaterra, realizados por Robert Allen y Philip Hoffman, sin embargo, no han confirmado la hipótesis de Brenner, ya que no han encontrado ninguna asociación entre los rendimientos agrícolas y el tamaño de las propiedades (Allen 1992, Hoffman 1996, Overton 1996). Según estos estudios, la productividad de las zonas agrícolas cercanas a París era igual a la de la agricultura inglesa; para explicarlo, postulan un vínculo directo entre el grado de urbanización y el nivel de productividad agrícola. Esta correlación entre productividad y urbanización también se encuentra en los Países Bajos y el norte de Italia (Van Zanden 2000).

Las cuestiones planteadas por Brenner no eran necesariamente novedosas. En 1946, Maurice Dobb, en *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, señaló que el comercio no era una condición suficiente para el establecimiento de una economía capitalista. Según Dobb, también cumplían un papel crucial las contradicciones internas del sistema feudal. Esta tesis de Dobb fue modificada en 1970 por Sweezy, quien opinaba que el surgimiento de las ciudades y el comercio fueron cruciales para la disolución de la economía feudal.

En 1972, **Franklin Mendelss** ofreció una nueva perspectiva sobre las industrias rurales, según la cual estas serían la primera fase del proceso de industrialización. De acuerdo a Mendelss, el concepto de industrialización debe expandirse hacia el inicio de la Edad Moderna: los negocios rurales fueron, de acuerdo a este autor, los principales agentes que permitieron gestar la gran transformación del mundo feudal en el capitalista.

De un modo similar, **Peter Kriedte, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm** (1981)<sup>7</sup>, en *La industrialización antes de la industrialización*, señalan cómo la producción industrial localizada en zonas rurales fue esencial para el comercio interregional e internacional. Aunque la industria textil orientada hacia la exportación se localizó en áreas predominantemente urbanas, la inelasticidad de la oferta de trabajo en las ciudades y las restricciones de los gremios no permitieron la rápida expansión de la industria en estos lugares. Según **Kriedte, Medick y Schlumbohm**, eso llevó a los empresarios urbanos a tentar suerte en áreas rurales, en las que establecieron talleres que aprovechaban las épocas en las cuales los campesinos tenían tiempo libre debido al ciclo de producción agrícola. Este hecho proveyó de nuevas oportunidades a la población pobre, la cual pasó a participar en una red internacional gracias a los capitalistas mercantiles. La simbiosis entre mano de obra campesina y el capital mercantil generó la **protoindustria**, la cual tenía como ventaja el hecho de que el trabajador conservaba su independencia y el trabajo en los talleres rurales permitía cierto excedente.

**Hajnal** (1965) señala que la demografía europea estaba dominada por patrones de comportamiento que tendían a limitar el matrimonio, como la fecha tardía de realización y la existencia de un gran número de célibes. Los trabajadores de la protoindustria, gracias al ingreso que esta les permitía, podían casarse a una edad más temprana; también utilizar a sus hijos como ayudantes valiosos en los talleres artesanales. Por esta razón, el desarrollo de la protoindustria habría sido el principal causante de la expansión demográfica en la fase temprana de la Edad Moderna. Los mercaderes abastecían a los campesinos de bienes para la labranza, les compraban los textiles que ellos producían y ello provocaba una expansión de la producción. Como consecuencia de la centralización en manufacturas, los trabajadores de la protoindustria dejaron de ser productores independientes y se convirtieron en mano de obra asalariada. También el desarrollo de la protoindustria impulsó la división del trabajo y la especialización regional de Europa. Su aparición provocó un cambio en la localización de la manufactura, y este cambio en la distribución espacial de la producción reforzó el papel que tenían los pueblos al convertirlos en las piezas claves de un nuevo sistema de distribución y coordinación. Las ciudades fueron las fuentes del capital requerido por las actividades rurales, y ejercieron el control del estadio final del proceso de elaboración, que era el componente de la cadena de producción que aportaba el mayor valor agregado.

## II

### Las nuevas concepciones del sistema-mundo

En la introducción que escribiera William Hardy McNeill<sup>8</sup> a la obra de André Gunder Frank, *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* (1993), nos dice que las historias universales son tan antiguas como la misma disciplina. Dentro de la misma tradición europea

---

<sup>7</sup> Año en que fue publicado en su versión original en alemán.

<sup>8</sup> Es un profesor emérito de historia de la Universidad de Chicago, donde enseña desde 1947. Sus obras principales son *The Rise of the West: A History of the Human Community*, *Plagues and Peoples* y *A World History*. En ella, McNeill explora la historia mundial bajo los efectos de la dominación de diferentes civilizaciones, en especial durante los últimos 500 años. Esta publicación tuvo un gran impacto en las teorías sobre la historia; especialmente enfatiza en las fusiones culturales.

coexistieron durante muchas centurias dos visiones sobre la naturaleza de la creación y la historia: una cíclica, en la que los patrones de auge y caída se suceden en el tiempo sin afectar la naturaleza humana, que permanece siempre la misma, y otra lineal, según la cual la historia comenzó con Adán y terminará con el segundo Advenimiento. La primera fue heredada de las sociedades paganas, mientras que la segunda, del cristianismo.

Según McNeill, fue en el siglo XVIII cuando por primera vez se tomó conciencia de estas dos formas de interpretación. Sucedió cuando Vico<sup>9</sup> y Herder<sup>10</sup> empezaron a hablar, de forma separada, de civilizaciones y culturas, asignándole a cada una su propio ciclo de vida. Sin embargo, estos primeros paradigmas se limitaron al Mediterráneo, la Europa medieval y moderna. Fue solo en el siglo XX cuando los historiadores europeos incorporaron el resto del mundo a sus análisis de una manera seria, con las obras de Spengler<sup>11</sup> y Toynbee<sup>12</sup>. Spengler fue el primero en aplicar, de modo sistemático, la noción de civilización, especialmente en Eurasia, y Toynbee extendió su estudio de historia a todo el planeta. Desde el punto de vista de Spengler y Toynbee, las diferencias entre la gente y los idiomas del Mediterráneo antiguo y de la Europa medieval y moderna resultan triviales, mientras que para Vico y Herder eran importantes distinciones. Gracias a la obra de Toynbee, empieza a romperse el etnocentrismo europeo. No obstante, la metodología propia de estas obras predispone al investigador a analizar por separado las civilizaciones e ignorar sus interrelaciones. Aunque la metodología de Wallerstein que enfatiza estas interacciones tiene el defecto de estar circunscrita a un espacio demasiado centrado en Europa.

Si bien Vico, Herder, Spengler y Toynbee centraron sus análisis en las civilizaciones, este concepto es bastante complejo, por lo que pueden existir grandes divergencias en el modo como debe entenderse. Algo similar ocurre con el concepto de sistema-mundo. Mientras que el concepto de civilización enfatiza el papel de las ideas en el comportamiento de los hombres y las sociedades, el de sistema-mundo, las interacciones económicas y de poder.

9 Giambattista Vico (1668-1744) fue un abogado y filósofo de la historia napolitano. Entre sus principales obras se encuentra *Principi d'una scienza nuova intorno alla natura delle nazioni*, traducida al español como *Principios de ciencia nueva*, publicada en 1725. En esta, formula los principios del método histórico, que basa en tres postulados: (i) las características semejantes que poseen determinados períodos históricos; (ii) el orden de los ciclos históricos; y (iii) la creencia de que la historia no está cerrada sino que debe concebirse como una espiral que continuamente crea nuevos elementos.

10 Johann Gottfried von Herder (1744-1803) fue un filósofo, teólogo y crítico literario alemán. Una figura destacada del movimiento Sturm und Drang, una vertiente alemana del prerromanticismo europeo. Sus ideas sobre la historia aparecieron en su obra *Ideas para la Filosofía de la Historia de la humanidad*, en la que revisó la historia de muchos pueblos y culturas. En esta obra, Herder reinterpreta la idea de progreso, el cual no concibe como algo aislado sino como parte de la naturaleza. Según Herder, la humanidad no tiene una forma única sino múltiple, porque se expresa en múltiples culturas que tienen su propia lógica y valor.

11 Oswald Spengler (1880-1936) fue un filósofo e historiador alemán conocido por su obra *La decadencia de Occidente*. En ella presentaba las cuatro etapas de una cultura: juventud, crecimiento, florecimiento y decadencia. Una de sus conclusiones más conocidas es aquella que pronosticaba la decadencia de la cultura occidental.

12 Arnold J. Toynbee (1889-1975) fue un historiador británico que escribió el monumental *Estudio de la Historia*, en el que formula una teoría cíclica sobre el desarrollo de las civilizaciones. Opinaba Toynbee que las civilizaciones surgían como resultado de la respuesta de un grupo humano a los desafíos que enfrentaba, sean naturales o sociales. Si se logra el éxito, este estimula una nueva serie de desafíos y el desarrollo de la civilización. El esquema de Toynbee no es determinista y niega la inevitabilidad del colapso.

En la década de 1990, André Gunder Frank centró su investigación en el sistema-mundo y desarrollo un enfoque que si bien tenía similitudes con el de Wallerstein, también grandes diferencias. Según Gunder Frank, había en el trabajo de Wallerstein todavía un sesgo eurocéntrico porque su análisis se limitaba a la zona europea del siglo XVI. En opinión de Gunder Frank, el horizonte espacial y cultural de Wallerstein no era suficiente para comprender el desenvolvimiento del sistema-mundo. Su tesis fundamental es que el auge del Occidente europeo es solo un episodio más de una larga sucesión de ascensos y descensos de poderes hegemónicos a lo largo de la historia.

Hasta los albores del siglo XIX, la percepción que tenía Occidente respecto a Oriente era bastante favorable: los europeos sentían una poderosa atracción por las novedades orientales y estaban dispuestos a aprender cómo habían sido sus civilizaciones en lo cultural, político, económico y tecnológico, porque percibían que muchas de sus realizaciones eran más avanzadas que las de Europa. El estadista e historiador tunecino Ibn Kaldhoun<sup>13</sup>, quien vivió en el siglo XIV, estudió de manera comparada *La riqueza de las naciones* que habían florecido hasta su tiempo, las cuales ejemplificó escogiendo regiones del Oriente: Egipto, Siria, India y China, las naciones europeas, que trató como si fuesen un todo único. Cuando estos últimos países empezaron a crecer en poderío, los herederos de Ibn Kaldhoun no pudieron articular una explicación coherente de las causas que podían explicar dicho auge. Tan magnífica era la opulencia del sector comercial chino en el siglo XVIII, que los mejores especialistas en economía en esas fechas señalaban que la envergadura de dicho comercio no podía ser comparada con el de todas las naciones europeas juntas (Gunder Frank y Gills 1993).

Sin embargo, esta visión se altera de un modo diametralmente opuesto en los siglos XVIII y XIX. Así, en la obra de Hegel titulada *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, se indica sobre los habitantes de China lo siguiente:

“En suma, los chinos son bondadosos e infantiles, pero que lo que se revela en su conducta recíproca no es la benevolencia, sino cortesía llena de cumplidos. Son un pueblo dulce, obsequioso, ceremonioso; hasta las cosas más o menos indiferentes se hallan reguladas por exactas prescripciones. Por eso las ‘costumbres’ de este pueblo tienen carácter de algo que no surge de la propia intimidad. Los chinos son considerados como un pueblo menor de edad, y sus costumbres revelan falta de independencia. Con toda la grandeza de su emperador, el pueblo chino se desprecia a sí mismo, y más aún de lo que lo deprecian los otros. Hay en los chinos esa conciencia de la abyección, de la que ya hemos hablado antes. La gran inmoralidad de los chinos guarda íntima relación con esta abyección. Son sumamente inclinados al robo y astutos, como los indios; son además, de ágil complexión y muy hábiles en toda suerte de manejo de las manos. Son conocidos por engañar donde pueden; el amigo engaña al amigo y ninguno lo toma a mal, si el engaño fracasa o llega a su conocimiento. Proceden en esto de modo ladino y taimado, de manera que los europeos han de mirarse muchísimo en el trato con ellos”. (Hegel 1989 [1837]: 247<sup>14</sup>)

13 Ibn Khaldoun (1332-1406) fue un historiador musulmán. El nombre de su principal trabajo es *Muqaddimah*, que fue conocido por primera vez en el siglo XIX en Europa pero que tuvo una influencia considerable en los historiadores otomanos del siglo XVII, especialmente en las teorías que se elaboraron para explicar el crecimiento y caída de este imperio. En sus distintos trabajos de historia, desarrolló una teoría del conflicto social que intentaba explicar la dicotomía que existía entre la vida de los pueblos sedentarios y nómadas, y las leyes que regulaban su dinámica.

14 El número de página corresponde a la edición del año 1989 de Alianza Editorial.

¿Por qué el abrupto cambio? Es difícil encontrar una respuesta definitiva; solamente podemos notar que la Ilustración, la Revolución Industrial y la segunda fase de la expansión colonial europea reformaron también las mentes europeas. En el Siglo de las Luces, se inventó un universalismo falso que tenía a Europa como zona central y con gente responsable de la transformación que experimentaba el mundo. Como consecuencia, los historiadores y otros teóricos sociales, en los siglos XIX y XX, estudiaron el mundo desde una perspectiva centrada en Europa. Según estas obras clásicas, el modo capitalista de producción se originó en Europa, mientras que la dinámica del resto del mundo solo podía ser explicada por la influencia europea, sea de manera material, sea por la difusión de su conocimiento.

En 1974, fecha de publicación del trabajo de Wallerstein sobre el sistema-mundo, esta visión centrada en Occidente era todavía firme en las áreas de investigación de las ciencias sociales y de las humanidades. En este sistema se negaba la existencia de sistemas mundiales previos al europeo y los pocos que conocían su existencia los interpretaban como imperios y no de la misma forma que había sugerido Wallerstein para interpretar el sistema-mundo europeo. En respuesta a ello, André Gunder Frank, en “A Plea for World System History”, un ensayo publicado en el año 1991 en una revista dedicada al análisis de la historia mundial, sugiere desarrollar una aproximación conceptual más amplia. Este trabajo fue la base de *El sistema mundial: ¿quinientos años o cinco mil?*, elaborado con Barry Gills, en el que se sostiene que el desarrollo del sistema-mundo, incluyendo rasgos como estructuras de centro y periferia, ciclos políticos y económicos, tenía una antigüedad de 5,000 años.

La propuesta de Gunder Frank fue ampliamente discutida en una conferencia que se realizó en la Universidad Lund en 1995 (la publicación de las ponencias se realizó el año 2000). Las ponencias que se presentaron en esta conferencia pueden clasificarse en dos grupos: las que asumían la existencia de “un solo sistema-mundo” y las que favorecían la existencia de varios sistemas-mundo. La otra dimensión de las ponencias hacía referencia a la metodología de interpretación que usaba, que podía ser materialista u adoptar un enfoque más integral. En la tabla III-1 propuesta por Modelski, se detallan los distintos autores y posiciones:

Tabla III-1  
Principales enfoques del estudio del sistema-mundo

|                 | Un sistema-mundo | Varios sistemas-mundo |
|-----------------|------------------|-----------------------|
| Materialista    | Frank, Gills     | Chase-Dunn, Hall      |
| No materialista | Modelski         | Wilkinson             |

Fuente: Modelski y Denemark (2008).

Poco tiempo después, hubo otra conferencia convocada también por la Universidad Lund en 2003 (que fue publicada en 2007), que se concentró en las interacciones del sistema-mundo. El objetivo de esta conferencia fue intentar capturar la relación de la humanidad con el mundo natural, en especial la relación de la humanidad con la naturaleza.

*André Gunder Frank: 500 años no son suficientes*

En el ensayo “The Five Thousand Year World System in Theory and Praxis”, que André Gunder Frank escribió con Barry K. Gills (1992), se desarrolla la tesis de que el sistema mundial contemporáneo tiene una historia de 5,000 años. Desde la nueva perspectiva que proponen los autores, el dominio de Europa y de Occidente sería un fenómeno reciente y, quizá, un evento pasajero. Las principales proposiciones de este ensayo pueden agruparse en las siguientes categorías: (i) **origen del sistema-mundo**, (ii) **acumulación como fuerza motora de la historia**, (iii) **la estructura centro y periferia del sistema-mundo**, (iv) **el papel de los ciclos de hegemonía y rivalidad**, y (v) **el impacto de los ciclos económicos de larga duración**.

Según Gunder Frank y Gills, desde hace 5,000 años existe un único sistema mundial. En su perspectiva, no hubo ninguna transición hacia el capitalismo porque lo que ocurrió en Europa en el siglo XVI puede ser interpretado como un desplazamiento del centro de un sistema mundial que tenía miles de años de antigüedad. La zona geográfica en la que se extendía el sistema-mundo, según Frank y Gills, iba desde Europa Occidental hacia Asia del Este, incluyendo el norte de África, el sur de Asia y Asia Occidental.

La historia del sistema-mundo de 500 a 5,000 años fue propuesta en 1982 por Kaisa Ekhölm y Jonathan Friedman en “Capital Imperialism and Exploitation in Ancient World Systems”<sup>15</sup>. Los autores de este ensayo decían:

“Argumentamos contra la tendencia, en antropología, arqueología e historia que divide la historia mundial en dos segmentos, uno donde el mercado prevalece y otro en el que no lo hace, o entre un sistema pre-capitalista y uno capitalista. Pensamos que este tipo de categorizaciones están basadas en abstracciones falsas que impiden ver la continuidad esencial de la evolución social [...] es nuestro punto de vista que hubo una forma de capitalismo en la antigüedad, también que hubo economías mundiales y que muchas de las propiedades dinámicas de estos sistemas se aplican a la actual economía mundial”<sup>16</sup>. (Ekhölm y Friedman 1982, citados en Gunder Frank y Gills 1993: 59)

Aunque Ekhölm y Friedman no niegan que existen diferencias importantes entre el capitalismo industrial y los sistemas sociales que prevalecieron en la antigüedad, piensan que la acumulación de capital no es el fenómeno que permite establecer la diferencia porque este fenómeno también estuvo presente en las sociedades antiguas. Así, este fenómeno junto con la emergencia de una estructura jerárquica en la cual se pueden distinguir un centro y una periferia, serían estructuras bastante antiguas, que probablemente emergieron por

15 El ensayo de Ekhölm y Friedman se incluye en el libro editado por Gunder Frank y Gills en 1993, pero este fue publicado por primera vez en 1979 en *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires* (ed. M. Larsen), Copenhagen: Akademisk Forlag, pp. 41-58.

16 El original en inglés dice: “This is because our argument is aimed at a tendency in anthropology and anthropologically influenced history and archeology to divide the world’s history into distinctive market/nonmarket or capitalist/precapitalist systems. We feel that such ‘substantivist’ and ‘historical-materialist’ categorizations are based on false abstractions from reality that obscure some of the essential continuities of social evolution from the rise of the first civilizations. Our own point of view is that there exists a form of ‘capitalism’ in the ancient world, that there are ‘world economies’, and that many properties of the dynamics of such systems are common to our own world economy”.

primera vez en la historia de la humanidad en Mesopotamia del sur en el año 3000 a. C. Con la aparición de la civilización, surgió por primera vez un sistema que se encontraba tecnológicamente integrado con un centro de alta cultura cuya dinámica dependía de la acumulación de recursos en un espacio bastante amplio y en el que la base económica de la sociedad era el resultado de su posición central en este sistema complejo.

Para los autores, las relaciones centro y periferia no pueden definirse considerando solo el patrón importación-exportación que prevalece, porque el centro no necesita ser el espacio donde se ejecuta la producción industrial o la periferia, la única ofertante de materias primas. Las relaciones centro-periferia hacen referencia a la posición estructural que se ocupa en el sistema de acumulación y esta no puede ser definida sin considerar el **impacto de la acumulación original**. Esta acumulación originaria puede ser el resultado de varios factores: tributos impuestos por fuerza militar, el excedente que puede obtenerse de la naturaleza, la exportación de una mercancía escasa pero de gran demanda, etc. Según ellos, esta acumulación originaria es la que crea las bases para la expansión de la producción industrial. De ahí que los autores no perciban diferencias esenciales entre el capitalismo mercantil y los mecanismos de expansión de los imperios antiguos, sino una gran similitud. La expansión mercantil que experimentó Europa fue muy semejante a la de Roma porque su base sustancial fue lograda por la expoliación de otras partes del mundo.

Mientras que los sistemas que contienen un centro y una periferia están íntimamente vinculados al fenómeno imperialista, su existencia puede producir una fracción de la clase dominante en distintas facciones (terratenientes, funcionarios estatales, merca-comerciantes, etc.), que pueden obtener su excedente mediante distintos procedimientos: impuestos, esclavitud, contratos de trabajo, etc. En contraste, en la periferia no se produce esta fragmentación de la clase dominante, pues esta se restringe a una élite más o menos uniforme que se encarga de mediar en el proceso de exportación de las materias primas y que controla las importaciones. Esta clase de estructura tiende a producir un número considerable de unidades políticas, una de las cuales puede ejercer una hegemonía transitoria en el centro. Este tipo de estructura imperialista generalizada es perfectamente consistente con un sistema mundial de tipo jerárquico. Sin embargo, este tipo de estructuras puede ser bastante inestable porque necesita, para su supervivencia, mantener la existencia de un espacio económico mayor que el controlado por la unidad política. De ahí que sean frecuentes los colapsos de estas áreas centrales y su reemplazo por otras.

En 1987, David Wilkinson amplía las ideas de Ekholm y Friedman al introducir el concepto de civilización central, que habría nacido cuando se produjo la confluencia de Mesopotamia y Egipto en el 1500 a. C. Según Wilkinson, esta confluencia entre Egipto y Mesopotamia habría dado origen al sistema mundial. Sin embargo, Gills y Gunder Frank opinan que la confluencia entre Mesopotamia, Egipto y las civilizaciones del valle del Indo, se produjo en una fecha más temprana, entre el 2700 y el 2400 a. C. Para sustentar esta afirmación, Gills y Gunder Frank consideran indispensable analizar el nuevo tipo de relación que estas civilizaciones establecieron con la naturaleza porque ella puede explicar el imperativo económico que dio lugar a esta confluencia. En “The Cumulation of Accumulation” (Gunder Frank y Gills 1990), indican:

“Las llanuras aluviales de Egipto, Mesopotamia y el Indo son similares por su rica oferta de agua y su fértil suelo que hacen posible una amplia producción agrícola-

la cuando los factores de producción se encuentran propiamente organizados. Sin embargo, estas tres áreas presentaron deficiencias en muchos recursos naturales, tales como madera, piedra y ciertos metales. Por lo tanto, ellos tenían un fundamento económico ecológico imperativo para adquirir cierto tipo de recursos naturales fuera de sus propios nichos ecológicos para completar sus ciclos de producción. La civilización urbana y el Estado requirieron de la manutención de una compleja división del trabajo, un aparato político, y un amplio comercio o nexo económico que se encontraba bajo control directo del Estado”<sup>17</sup>. (Gunder Frank y Gills 1993: 82)

De acuerdo con Gills y Gunder Frank, la nueva evidencia histórica que se ha ido acumulando en los últimos tiempos sugeriría que las conexiones económicas que ocurrieron en este espacio a través del comercio, la migración, la conquista y la expoliación, fueron más generalizadas de lo que generalmente se admite. La larga historia de estas conexiones económicas, sin embargo, no ha recibido la atención que merece. La evidencia histórica indica, según Gills y Gunder Frank, que los contactos económicos de Oriente Medio se desarrollaron en un área de extensión considerable miles de años antes de la aparición de los primeros centros urbanos; ejemplos incluyen a Çatal Hüyük en Turquía, con una antigüedad entre los 7000 y 8000 años a. C., y Jericó, en la misma fecha. Aunque las conexiones económicas entre Egipto y Mesopotamia antes del 3000 a. C. no eran sistemáticas, ambos centros desarrollaron en una época bastante temprana conexiones con Siria y Palestina, que eran el corredor que conectaba estas dos zonas. De la misma forma, el Imperio acadio intentó controlar las rutas estratégicas que unían el Mediterráneo con el Golfo Pérsico y mantuvo conexiones marítimas con el valle del Indo. Siria, Líbano y Palestina desempeñaron un papel crucial en la logística que ligaba Mesopotamia, Egipto y el valle del Indo en un solo sistema mundial.

Las condiciones iniciales que se establecieron entre estas zonas intentaban superar las deficiencias regionales determinadas por la ecología de cada región: Mesopotamia tenía que importar metales de Turquía; Egipto, madera de Palestina. Este tipo de consideraciones explicaron también las migraciones e invasiones desde Asia Central hacia sus regiones vecinas. En algunas regiones, las conexiones que se establecieron beneficiaron al medio ambiente, pero en otras produjeron un gran daño que, al combinarse con los cambios que ocurrieron en el clima y en el medio ambiente, llevaron a una crisis que produjo la desaparición de civilizaciones enteras. A pesar de esta crisis, opinan Gunder Frank y Gills, el sistema mundial que se había formado sobrevivió a ella.

Como es natural, esta polémica idea tiene numerosos críticos. Samir Amin y Wallerstein, por ejemplo, argumentan contra esta que el modo de producción capitalista se distingue de manera fundamental de los imperios mundiales que lo antecedieron. Según estos autores, la diferencia distintiva del sistema contemporáneo sería la incesante acumulación de capital, ya que los sistemas históricos previos no poseían una característica semejante.

---

17 El original en inglés dice lo siguiente: “The alluvial plains of Egypt, Mesopotamia, and Indus are similar in that their rich water supply and fertile soil make possible the production of a large agricultural surplus when the factors of production are properly organized. However, all three areas were deficient in many natural resources, such as timber, stone, and certain metal. Therefore, they had an ecologically founded economic imperative to acquire certain natural resources from outside their own ecological niches in order to ‘complete’ their own production cycles. Urban civilization and the state required the maintenance of a complex division of labor, a political apparatus, and a much larger trade or economic nexus than that under the direct control of the state”.

En particular, Samir Amin, en su ensayo crítico “The Ancient World-Systems versus the modern World-System”, señala lo siguiente:

“Mi análisis se sostiene ampliamente en una distinción cualitativa (decisiva desde mi punto de vista) entre las sociedades del capitalismo, dominadas la economía (la ley del valor), y sociedades previas, dominadas por la política y la ideología. Hay, como yo lo veo, una diferencia fundamental entre el contemporáneo (capitalista) sistema-mundo y todos sus sistemas predecesores (regionales y tributarios). Esto requiere un comentario sobre la ‘ley del valor’ que rige en el capitalismo”<sup>18</sup>. (Samir Amin 1993, en Gunder Frank y Gills 1993: 249)

Según Amin, la crítica de eurocentrismo en modo alguno implica el quiebre cualitativo que el capitalismo representa. Si bien el sistema se extiende a todo el mundo, no por ello lo convierte en algo homogéneo, sino que crea la polarización más grande posible. El dominio de la esfera económica sobre la política y la ideológica, explica por qué el sistema capitalista es diferente a los otros, y puede ser subestimado. Para Amin, los sistemas que precedieron al capitalismo tuvieron un carácter regional y pueden caracterizarse como sistemas tributarios. La autonomía de los sistemas tributarios no excluye la posibilidad de que puedan establecer relaciones económicas y comerciales entre ellos, ni siquiera la posibilidad de que estos intercambios sean cualitativamente importantes. En estos sistemas, sin embargo, no se observa una centralización del excedente comparable a la que caracteriza al mundo moderno, ni una polarización comparable a escala global. En realidad, Amin piensa que los sistemas imperiales antiguos no produjeron polarización a escala mundial.

Wallerstein argumenta de modo semejante, en “World System versus World-Systems: A Critique”, en Gunder Frank y Gills (1993):

“Las tradicionales diferencias específicas que incluyen la extensa producción de mercancías, las empresas orientadas a conseguir el máximo beneficio, el salario laboral y un alto nivel de tecnología. Denomino a todos estos elementos protocapitalismo ya que sin estos elementos como parte de un todo, no se podría tener capitalismo. Sin embargo, opino que la presencia de estas características no es suficiente para llamar capitalista a un determinado sistema histórico [...] Entonces me pregunté, ¿qué es lo que distingue a un autosuficiente y longevo sistema capitalista? Mi respuesta es que la diferencia específica consiste en la prioridad estructural que le otorga a la incesante acumulación de capital. Insisto, no se trata solo de acumulación de capital sino de la incesante acumulación de capital”<sup>19</sup>. (Wallerstein 1993, en Gunder Frank y Gills 1993: 292-293)

18 El original en inglés dice: “My analysis remains broadly based on a qualitative distinction (decisive in my view) between the societies, dominated by the political and ideological. There is, as I see it, a fundamental difference between the contemporary (capitalist) world-system and all the preceding (regional and tributary) systems. This calls for comment on the ‘law of value’ governing capitalism”.

19 El original en inglés dice: “These traditional differentiae specifica included extensive commodity production, profit-seeking enterprises, wage labor, and a high level of technology. I called all these elements protocapitalism since, without them as a part of the whole, one couldn’t have capitalism. But I argue their presence was not enough to call a historical system a capitalist system [...] And what then distinguishes a self-sustaining long-lived capitalist was, and was only, that the system was based on a structural priority given for the accumulation of capital, but the ceaseless accumulation of capital”.

Gunder Frank no se encuentra muy convencido por los argumentos de Wallerstein y Amin. En respuesta a estos, afirma que la acumulación incesante no es una característica única del capitalismo sino que prevalece en todos los momentos de la historia mundial caracterizados por presiones competitivas. Para Gunder Frank, la fuente real del debate es determinar qué tipo de estructura constituye un sistema mundial. Se puede contestar esta pregunta con dos marcos analíticos: uno basado en una visión jerárquica que distingue el centro y la periferia en zonas entre las cuales se transfiere el excedente económico y que implica necesariamente la existencia de una división internacional del trabajo; el segundo esquema, defendido por Wallerstein y Amin, otorga el peso a los intercambios que realizan las civilizaciones mediante una división de trabajo que determina cómo una región específica se incorpora al sistema mundial. En esta perspectiva, en realidad lo que se discute es el carácter de la división general del trabajo. Wallerstein y Amin, en opinión de Gunder Frank, tienden a subestimar la importancia del mercado y de la acumulación de capital en los sistemas mundiales de la antigüedad.

Wallerstein, por ejemplo afirma que las redes comerciales que manejaron los antiguos imperios no necesariamente configuran un nuevo sistema porque hay que distinguir entre el comercio de bienes de lujo y el comercio de bienes en general. Aunque reconoce que es difícil diferenciar empíricamente estas dos formas de comercio, considera esencial hacerlo porque es la única forma de distinguir el comercio interior del exterior. Por razones que tienen que ver con la tecnología de transporte, el comercio entre sistemas estuvo dominado por bienes de lujo. Este tipo de comercio no está basado en una división de trabajo que dé lugar a procesos de producción integral.

Otro punto importante de discusión y polémica tiene que ver con la discusión sobre la forma que toma la hegemonía. Al respecto, Gunder Frank dice:

“Debemos insistir en que una posición hegemónica que cubra todo el mundo es un evento bastante raro. Lo más común, en el sistema-mundo contemporáneo así como en los anteriores, han sido una serie de poderes hegemónicos con un alcance regional inestable y transitorio. Nosotros visualizamos a estos poderes hegemónicos como un sistema de hegemonía y como partes del sistema mundial cuya estructura y dinámica se expresa por su ascenso y caída, rivalidades mutuas y alianzas. Sin embargo, la hegemonía que obtienen no solamente es política sino también económica: porque estos tienden a centralizar y usar el excedente que derivan de sus regiones periféricas para conseguir su propio desarrollo”<sup>20</sup>. (Gunder Frank y Gills 1993: 300)

En esta perspectiva, la hegemonía puede tomar distintas formas históricas que varían entre la que ejerce un imperio centralizado con una fuerte burocracia y aquellas menos estructuradas típicas de las hegemonías comerciales o marítimas. Mientras que en la primera, una

---

20 El original en inglés dice: “However, we insist again that hegemonic dominance over the world system, not to say the entire globe, has only rarely been achieved, if ever. More common, in the modern world system as well as in the world system before 1500, have been a series of simultaneous regional but unstable, temporary hegemonic powers. We see these regional hegemonies both as forming a system of hegemony and of being constituent parts of the world system, whose own structure and dynamic is also expressed by these hegemonic powers as well as their rise, fall, and mutual rivalries and alliances. Their hegemony, however, is not only political. It is also economic in the sense that they centralize and use to promote their own development the economic surplus, which they derive from their at least in that sense dependent peripheries and even hinterlands”.

parte importante del excedente puede ser obtenida mediante una coerción política, en el segundo tipo se obtiene fundamentalmente mediante el intercambio de seguros. El análisis de los distintos sistemas regionales de hegemonía sugiere que el primer objeto de esta es reestructurar el sistema de acumulación con el propósito de privilegiar a quien ejerce el papel del poder hegemónico en la acumulación de capital. La hegemonía, según Gunder Frank, es un medio que permite obtener riqueza y no solamente poder u orden. El proceso de acumulación, por esta razón, sería más fundamental para la historia mundial que el análisis de las distintas formas de poder social. La vinculación entre las fuerzas políticas y económicas en un sistema mundial es tan integral que constituye un único proceso, tanto en los Estados modernos como en los antiguos (Gunder Frank y Gill 1993: 101-102).

Los ciclos de acumulación y los ciclos de economía, por esta razón, en el modelo de Gunder Frank, se encuentran mutuamente interrelacionados y la relación que existe entre ellos aparece en una fecha relativamente temprana del sistema mundial y en varias partes del mundo. Antes de la Revolución Industrial, la fase de la acumulación, en la cual el sector privado adquiere un rol dominante, se asocia con una situación de fragmentación política y declive de la hegemonía. La descentralización de la acumulación lleva, así, a una descentralización de la organización política. En contraste, las fases de acumulación en las cuales la burocracia estatal cumple el papel dominante, tienden a asociarse con una consolidación de la hegemonía. Es decir, con la centralización de la acumulación se centraliza también la organización política (Gunder Frank y Gills 1993: 102).

Una situación privilegiada en la cual solo hay una zona del sistema mundial que se beneficia a costa de otras zonas, puede denominarse superhegemonía. La superhegemonía, cuando se desarrolla, conecta a todas las hegemonías regionales en un todo sistemático, pero no alcanza un nivel institucional tan profundo como el que se observa en las hegemonías regionales.

En la historia han existido varias zonas que ocuparon esta posición. William MacNeill, por ejemplo, sugiere que China acumuló capital absorbiendo excedente de Occidente en los siglos anteriores a 1500. Antes de China, es probable que la India también haya ejercido este papel de poder superhegemónico. En los siglos XVIII y IX a. C., el Imperio abásida también estuvo en esta posición. Gran Bretaña es también un candidato para el estatus superhegemónico en el siglo XIX, y Estados Unidos a partir de la segunda mitad del siglo XX. Las superhegemonías no necesitan estar limitadas a la economía mundial capitalista, ya que parecen haber existido en otras épocas históricas, son bastante más flexibles que el imperio o el imperialismo (Gunder Frank y Gills 1993: 104).

### *Wikilson: civilización central y sistema-mundo*

Cuando David Wilkinson<sup>21</sup> se pregunta qué constituye el sistema-mundo, proporciona una

21 David Wilkinson es un profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Los Ángeles. Se ha especializado en el estudio de los cambios de largo plazo de la política mundial. Ha explorado las fluctuaciones que han ocurrido en la estructura de las civilizaciones y del sistema mundial. Entre sus principales obras podemos citar "Central Civilization" (1987), en *Comparative Civilizations Review*, vol. 17, pp. 31-59; "Civilizations, World Systems and Hegemonies", incluido en *World-System History: The Social Science of Long-Term Change*, editado por Robert A. Denemark, Jonathan Friedman, Barry K. Gills y George Modelski (2000), Nueva York: Routledge; "Global Civilization – Yesterday, Today, Tomorrow", incluido en *World Civilizations*, editado

respuesta inesperada en la que se identifica a las civilizaciones con los sistemas-mundo. Para lograr esta identificación es necesario redefinir el concepto de civilización con un **criterio que privilegia la conectividad antes que la uniformidad**. Sostiene Wilkinson que las civilizaciones no son otra cosa que sociedades con ciudades, cuyos habitantes se encuentran en interacción constante, a pesar de sus diferencias culturales y de sus relaciones a menudo conflictivas. Estas sociedades pueden coexistir con otras unidades políticas y configuran una *oikumene* que las integra económicamente; es decir, una civilización consiste en un conjunto de redes y relaciones económicas, militares y culturales, que tienen como nodos de dichas interrelaciones a los centros urbanos. Esta definición de lo que debe entenderse por civilización es bastante diferente a la convencional, que ve a estas como una unidad política, económica y cultural.

Es importante comprender las implicaciones teóricas de la definición de civilización sugerida por Wilkinson. En efecto, esta requiere de una teoría social en la cual el **conflicto**, la hostilidad y la guerra pueden **convertirse en una forma de asociación**, especialmente cuando adquieren un carácter duradero:

“El conflicto siempre integra de alguna manera, creando una nueva entidad social que es el conflicto en sí mismo. Pero el conflicto duradero siempre se integra de forma aún más significativa, al crear una nueva entidad social que contiene el conflicto en sí mismo pero que no es reducible a él, la cual tiene una escala y vida más amplia que el conflicto que la constituyó.

Por tanto, es legítimo, y de hecho necesario, postular la existencia de un sistema social, aun cuando la única evidencia que podemos encontrar de su existencia es la lucha recurrente y habitual de un par de beligerantes. Esta relación continua y hostil entre grupos necesariamente indica que ambos son parte un grupo más grande o sistema”<sup>22</sup>. (Wilkinson 1987: 34)

Cuando aplica este criterio al estudio de las civilizaciones, Wilkinson propone que actualmente en la tierra solo existe una civilización, que denomina **civilización central**, que surgió como el resultado del choque, absorción y muerte de otras civilizaciones, y como resultado de las interacciones que sostuvieron la civilización egipcia y mesopotámica alrededor del año 1500 a. C.

---

por Robert Holton (2007), Oxford: EOLSS Publicaciones; “States Systems and Universal Empires”, incluido *World System History*, editado por George Modelski y Robert A. Denemark (2007), Oxford: Eolss Publicaciones; y “Analysis of Power-Structure Fluctuations in the ‘Longue Durée’ of the South Asian World System”, en *Structure and Dynamics: Journal of Anthropological and Related Science* (2006), vol. 1, N.º 2, art. 2.

22 El original en inglés dice: “Conflict always integrates in a mildly significant way, in that the transaction of conflicting always creates a new social entity, the conflict itself. But durable conflict also integrates more significantly, by creating a new social entity that contains the conflict but is not reducible to it, within which the conflict must be seen as occurring, which is often of a larger scale and longer lived than the conflict that constituted it. It is therefore legitimate, and it is indeed necessary, to posit the existence of a social system, a single social whole, even where we can find no evidence of that whole existence other than the protracted, recurrent or habitual fighting of a pair of belligerents. Such a continuing relation, however hostile, between groups however different, necessarily indicates that both are (were or have become) parts of some larger groups or system”.

Esta civilización central absorbió a las otras civilizaciones según la secuencia resumida en la ilustración III-1, en la cual el eje horizontal intenta representar la geografía y el vertical, el tiempo. En esta figura las cinco fases de expansión de la civilización central están separadas por líneas punteadas, mientras que las líneas sólidas indican el nombre de las civilizaciones incorporadas.

El modelo de Wilkinson se inspira en *A Study of History* de Arnold Toynbee (1934). En el esquema teórico de Toynbee, la civilización egipcia termina sin tener sucesión; mientras que la civilización sumeria es sucedida por la babilónica y la hitita, pero estas no tienen sucesores. En el modelo, la civilización **minoica** es la que posee continuidad, pues tiene como herederas a las civilizaciones siríaca y helénica; y la civilización helénica es la madre de las civilizaciones cristiana ortodoxa (principalmente Rusia y alrededores) y occidental; mientras que la siríaca tiene como herederas a la árabe y a la iraní musulmana. Nótese que las fases de deterioro y destrucción que se observan a lo largo de la historia y que muchos historiadores consideran como el fin de una civilización, en el esquema de Wilkinson no marcarían ningún punto de quiebre, sino solo el despoblamiento de centros urbanos y el desplazamiento del centro de la civilización hacia otra región del mundo.

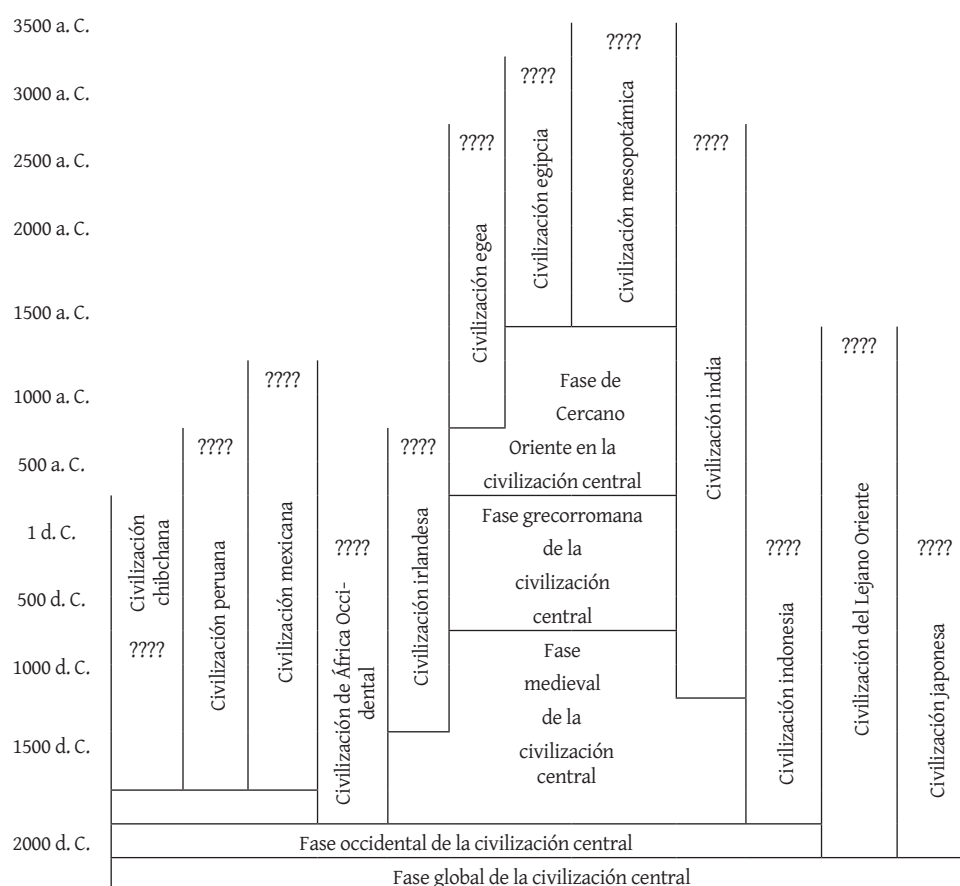
Según David Wilkinson, el sistema mundial que nació por la expansión de la **civilización central** tuvo una economía mundial asociada a él. Sin embargo, nos dice que aún no existe una terminología adecuada que nos permita describir la estructura económica de una civilización:

“Todavía no existe una terminología adecuada para describir holísticamente la estructura económica de una civilización. No podemos adaptar y generalizar la terminología macroeconómica usada para describir la economía de un Estado o las instituciones económicas de una cultura, porque una civilización no es ni un Estado ni una cultura. Las economías mundiales no parecen caracterizarse por sistemas homogéneos de clase, propiedad, relaciones de producción, división de trabajo, o instrumentos de expansión, de manera que la terminología usada por Marx, Wallerstein o Quigleyan no parece muy reveladora”<sup>23</sup>. (Wilkinson 1987: 48-49)

Por esta razón, considera más útil primero detallar el tipo de evidencia empírica que puede ser usada para producir una teoría satisfactoria de la economía mundial, que puede agruparse en dos grandes bloques: (i) tablas que detallan la población de las principales ciudades de la **civilización central** desde 1500 a. C. hasta 1500 d. C.; (ii) evidencia cualitativa sobre el comercio, que incluye frutas, nodos y mercancías transadas (véase la tabla III-2). Sobre la base de esta evidencia y el trabajo de otros historiadores, propone la siguiente descripción preliminar de la economía de la **civilización central**:

23 El original en inglés dice: “Terminology adequate to describe holistically the economic structure of a civilization does not yet exist. It cannot be produced simply by adapting and generalizing ‘macro-economic’ terminology suited to describe the economy of a state of the economic institutions of a culture, since a civilization is neither a state nor a culture. World economies do not appear to be characterized by sufficiently homogeneous class systems, property systems production relations, divisions of labor, or instruments of expansion, to make holistic Marxian, Wallersteinian, or Quigleyan characterizations very revealing”.

Ilustración III-1  
Evolución de la civilización central



Fuente: Wilkinson (1987: 32).

- (i) El comercio que ocurrió en el interior de una civilización o fuera de esta fue una característica permanente de la **civilización central** desde su nacimiento hasta su expansión global. Así, las fronteras de la **civilización central** tendieron a expandirse hacia las fuentes de donde provenían las mercancías objeto del comercio, pero no de una forma rápida, efectiva y uniforme;
- (ii) La estructura del comercio estuvo dominada por bienes de lujo (alimentos, vestidos y otros componentes) y herramientas necesarias para los ejércitos y administración de los Estados (metales y papel). La acuñación de moneda y el comercio de metales preciosos produjeron como producto secundario la libre movilidad de personas y clases mercantiles;

- (iii) Se nota una tendencia clara hacia un aumento en el número y variedad de las mercancías transadas en los circuitos mundiales, pero esta puede conocer retrocesos temporales, cambios regionales, eras de rápido aumento y otras de descenso o lento crecimiento;
- (iv) No es posible discernir incremento alguno en la riqueza o estándar de vida de los individuos comprendidos en la **civilización central**, el aumento de la producción se utiliza para satisfacer las necesidades de la población total o urbana;
- (v) También debemos notar que en los territorios cubiertos por la **civilización central** nunca existió un modo de producción predominante. No parece, por esta razón, correcto caracterizar a la economía mundial como feudal, esclavista o hidráulica;
- (vi) Por otra parte, la economía mundial de la **civilización central** nunca ha sido completamente estatista probablemente porque los centros de esta han tenido corta duración o han sido tolerantes con la propiedad privada y las clases mercantiles. La razón que explica este hecho sería la prominencia de un Estado político basado en el uso de la fuerza y de una élite política, militar y religiosa basada en la propiedad, impuestos y extracción coercitiva. Por ello, la economía de la **civilización central** en todas las épocas históricas siempre ha contenido una mezcla de economía política, comercio y guerra, coerción y negociación, pero el balance entre estos opuestos ha tendido a variar según la región, tiempo, escala o mercancía considerados;
- (vii) Las economías locales y el comercio a cortas distancias representaron probablemente la fracción más significativa de la actividad económica. En el funcionamiento de esta parece relevante distinguir siempre entre un centro y una periferia. El predominio político y militar del centro parecería explicar la tendencia a mellar, mediante el uso de distintos procedimientos, los recursos de la semiperiferia. Todos estos parecerían ser empresas políticamente inspiradas: tributos, impuestos, controles de precios, monopolios, confiscaciones, etc.;
- (viii) El centro tiende a moverse hacia las mayores fuentes de oferta que se encontraban en las áreas semiperiféricas. Aunque no hay una evidencia clara de una crisis general, podemos encontrar en la economía de la civilización occidental largos períodos de estancamiento que usualmente se explican por eventos políticos y militares;
- (ix) El proceso expansivo básico de la **civilización central** siempre ha dependido de la presencia de la periferia poco poblada y de la existencia de una presión malthusiana: cuando la población se expande, aumenta la población de las ciudades y aparecen nuevos centros poblados y estos intensifican la ocupación del territorio. Como consecuencia, se produce una mayor especialización y división del trabajo y aumenta, así, el comercio de productos que provienen de distancias lejanas. El incremento en la producción que se produce como consecuencia permite mantener a la mayor población (Wilkinson 1987: 48-52).

Tabla III-2  
Comercio de bienes en el noroeste de Europa

| Mercancía  | Años  |       |       |       |       |       |     |       |       |       |       |       |
|------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-----|-------|-------|-------|-------|-------|
|            | -2250 | -1300 | -825  | -375  | -145  | 230   | 362 | 528   | 737   | 1028  | 1212  | 1478  |
| Oro        | ***** | ***** | ***** | ***** | ****  | ****  | *** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Plata      | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | *** |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Cobre      | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | *** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Marfil     | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | *** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Madera     | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | *** |       | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Granito    | ***** | ***** |       |       |       |       |     |       |       |       |       |       |
| Dátiles    | ***** |       |       |       |       |       |     |       |       |       |       |       |
| Estaño     |       | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | *** |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Hierro     |       | ***** |       |       |       | ***** | *** |       | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Loza       |       | ***** | ***** |       |       |       |     |       |       |       |       |       |
| Vidrio     |       | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | *** |       |       |       |       |       |
| Lino       |       | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | *** |       |       |       |       |       |
| Papiro     |       | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | *** | ***** |       |       |       |       |
| Resina     |       | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** | *** |       |       |       |       |       |
| Ámbar      |       |       | ***** | ***** | ***** | ***** | *** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Especias   |       |       | ***** | ***** | ***** | ***** | *** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Textiles   |       |       | ***** | ***** | ***** | ***** | *** |       |       |       |       | ***** |
| Lana       |       |       | ***** | ***** | ***** | ***** | *** |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Mercurio   |       |       |       | ***** | ***** | ***** | *** |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Pescado    |       |       |       | ***** | ***** | ***** | *** |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Trigo      |       |       |       | ***** | ***** | ***** | *** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Aceite     |       |       |       | ***** | ***** | ***** | *** |       |       |       |       |       |
| Vino       |       |       |       | ***** | ***** | ***** | *** |       | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Cerámica   |       |       |       |       | ***** | ***** | *** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Pieles     |       |       |       |       | ***** | ***** | *** |       |       |       |       |       |
| Metalurgia |       |       |       |       | ***** | ***** | *** |       |       |       |       |       |
| Seda       |       |       |       |       | ***** | ***** | *** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Plomo      |       |       |       |       |       | ***** | *** |       |       |       | ***** | ***** |
| Esclavos   |       |       |       |       |       | ***** | *** | ***** | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Azúcar     |       |       |       |       |       |       |     |       | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Cerveza    |       |       |       |       |       |       |     |       | ***** | ***** | ***** | ***** |
| Sebo       |       |       |       |       |       |       |     |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Miel       |       |       |       |       |       |       |     |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Cera       |       |       |       |       |       |       |     |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Papel      |       |       |       |       |       |       |     |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Sal        |       |       |       |       |       |       |     |       |       | ***** | ***** | ***** |
| Fruta      |       |       |       |       |       |       |     |       |       |       | ***** | ***** |
| Carbón     |       |       |       |       |       |       |     |       |       |       |       | ***** |
| Total      | 6     | 12    | 14    | 17    | 22    | 21    | 21  | 9     | 13    | 23    | 25    | 27    |

Fuente: Wilkinson (1987: 50).

Por otro lado, el proceso político que rige en la **civilización central** parece tener dos características fundamentales. En primer lugar, hay un movimiento pendular que oscila entre un sistema dominado por un Estado universal, y una organización multipolar, en la que múltiples entidades políticas disputan el poder. En la tabla III-3 se muestran las fases multipolares y universales de la **civilización central**.

Tabla III-3  
Los ciclos políticos de la civilización central

| A. Sistemas multipolares |                               |                 |                                                                                                                                                                                |
|--------------------------|-------------------------------|-----------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Ciclo                    | Fecha                         | Duración (años) | Participantes                                                                                                                                                                  |
| I                        | 1500-663 a. C.                | 837             | Egipto, Babilonia, hititas, Asiria, Damasco, Israel, Etiopía y Nubia                                                                                                           |
| II                       | 652-525 a. C.                 | 127             | Asiria, Armenia, Babilonia, Persia, Egipto, Libia, Jonia, Judá y Tiro                                                                                                          |
| III                      | 316-20 a. C.                  | 296             | Siracusa, Cartago, Macedonia, Roma, seléucidas, Egipto, Armenia, Partia                                                                                                        |
| IV                       | 235 a. C. - hasta el presente | 1,748           | Roma, Persia, Bizancio, Imperio franco, Sacro Imperio Romano-germánico, kanatos mongoles, Imperio turco, España, Francia, Reino Unido, Alemania, Japón, Rusia y Estados Unidos |
| B. Imperios universales  |                               |                 |                                                                                                                                                                                |
| Ciclo                    | Fecha                         | Duración (años) | Participantes                                                                                                                                                                  |
| I                        | 663-652 a. C.                 | 11              | Imperio asirio                                                                                                                                                                 |
| II                       | 525-316 a. C.                 | 209             | Persia y Macedonia                                                                                                                                                             |
| III                      | 20 a. C.-235 d. C.            | 255             | Imperio romano                                                                                                                                                                 |

Fuente: Wilkinson (1987: 54).

Como podemos comprobar en la tabla, la forma multipolar parece ser la que prevalece durante la mayor parte del tiempo. Sin embargo, en esta se pueden distinguir una sucesión de poderes dominantes, es decir, de Estados que avanzan hacia un imperio universal y que caen en un intento de ser reemplazados por otros.

En la tabla III-4 se muestra de manera esquemática el devenir de los poderes hegemónicos dentro de la civilización central desde el año 183 hasta tiempos recientes. Desde luego, determinar a quién le correspondía la hegemonía podría resultar algo sumamente complejo. Ello se debe tanto a la distancia en el tiempo, y por ende la ausencia de información confiable, como a los diferentes modos de definir la hegemonía y al hecho de que en algunas ocasiones el equilibrio de fuerzas haya impedido la presencia de hegemonías propiamente dichas.

En los tiempos en que Europa era asolada por las invasiones bárbaras, el poder hegemónico de la civilización central sin lugar a dudas fue el Imperio romano de Oriente, también llamado Imperio bizantino, cuyo centro de actividades ya no estaba en Europa sino en el Cercano Oriente. Resulta singular la hegemonía mongola, ya que a pesar de su origen excéntrico a la civilización central, los Estados que construyó se edificaron en espacios de Oriente que pertenecían a esta. En ese sentido, la hegemonía turca, a pesar de sus antagonismos con los bizantinos, habría sido una prolongación de estos últimos, tanto por los territorios ocupados como por las bases económicas de su imperio. Luego, tras la derrota de Lepanto, aunque los turcos conservaron casi íntegro su imperio, habrían perdido su posición como líderes hegemónicos en favor del Imperio español que en pocos años –principalmente gracias al descubrimiento del Nuevo Mundo y de las riquezas en metales preciosos de dichos nuevos territorios– logró una expansión impresionante.

Tabla III-4  
Secuencia de poderes hegemónicos

| Poder dominante                               | FloreCIMIENTO | LÍDERES                                                                                                 | Oponentes*                                                                                                                                   | Referentes**                  |                                             |
|-----------------------------------------------|---------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------|---------------------------------------------|
|                                               |               |                                                                                                         |                                                                                                                                              | Anchor Atlas                  | McEvedy Atlas                               |
| 1. Imperio bizantino                          | 527-565 d. C. | Justiniano                                                                                              | Godos, vándalos, eslavos y ávaros                                                                                                            | 138-139                       | Medieval 406-737                            |
| 2. Califato árabe                             | 632-750       | Ortodoxos y califas omeyas                                                                              | Francos, bizantinos, visigodos y persas                                                                                                      | 134-137                       | Medieval 628-888                            |
| 3. Imperio franco                             | 714-814       | Carlos Martel ("Martillo"), Carlomagno                                                                  | Sajones, lombardos, eslavos, ávaros y árabes                                                                                                 | 120-125                       | Medieval 650-888                            |
| 4. Sacro Imperio Romano (Primer Reich Alemán) | 919-1254      | Sajones, dinastía Salia y Hohenstaufen                                                                  | Papado romano, ducados alemanes, ciudades italianas lombardas, francos, franceses, eslavos, magiares, vikingos, daneses, árabes y bizantinos | 142-149<br>164-165<br>170-173 | Medieval 923-1278                           |
| 5. Kanato mongol                              | 1196-1405     | Genghis Khan, Ogodei, Batu, Subotai, Mongka, Hulagu, Kublai Khan, Tamerlán                              | Chinos, japoneses, vietnamitas, persas, eslavos, turcos, mamelucos y egipcios                                                                | 178-179<br>210-211            | Medieval 1230-1478                          |
| 6. Sultanato otomano turco                    | 1413-1571     | Mohamed I "El Restaurador", Murad II, Mohamed II "El Conquistador", Selim I, Suleymán II "El Magnífico" | Papado, españoles, venecianos, bizantinos, mamelucos, mongoles, serbios, búlgaros, los Cruzados, albanos, austriacos, húngaros y persas      | Vol. 1.<br>206-209            | Medieval 1360-1478<br><br>Moderno 1483-1559 |

| Poder dominante                                     | FloreCIMIENTO | LÍDERES                                                                                                                  | Oponentes*                                                                                                                                                            | Referentes**                                                                                                                  |                                                  |
|-----------------------------------------------------|---------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------|
|                                                     |               |                                                                                                                          |                                                                                                                                                                       | Anchor Atlas                                                                                                                  | McEvedy Atlas                                    |
| 7. Imperio español                                  | 1469-1598     | Fernando de Aragón, Isabel de Castilla, el emperador Carlos V, Felipe II, Felipe III                                     | Holandeses, <i>franceses</i> <i>ingleses</i> y Estados alemanes protestantes                                                                                          | Vol. 1.<br>186-187<br>224-225<br>236-237<br>242-247                                                                           | Medieval<br>1478<br><br>Moderno<br>1483-1600     |
| 8. Imperio de los Habsburgo de Austria              | 1576-1648     | Rodolfo II de Habsburgo, Matías, Fernando II, Fernando III                                                               | <i>Franceses</i> , Estados alemanes protestantes, daneses, suecos, holandeses, ingleses                                                                               | Vol. 1<br>250-255                                                                                                             | Moderno<br>1483-1648                             |
| 9. Monarquía francesa (Borbones)                    | 1667-1713     | Luis XIV                                                                                                                 | Holandeses, <i>ingleses</i> , españoles, <i>austríacos</i> , Brandenburg-Prusia, Hannover, portugueses y saboyanos                                                    | Vol. 1<br>259-259<br>268-269                                                                                                  | Moderno<br>1634-1715                             |
| 10. Revolución francesa y el Imperio napoleónico    | 1792-1815     | Napoleón Bonaparte                                                                                                       | <i>Británicos</i> , realistas franceses, <i>austríacos</i> , <i>prusianos</i> , rusos, los Países Bajos, suecos, <i>españoles</i> , napolitanos, turcos y portugueses | Vol. 2<br>16-39                                                                                                               | Moderno<br>1797-1815                             |
| 11. Imperio británico (¿o por lo menos hasta 1920?) | 1642-1783     | Oliver Cromwell, Guillermo III de Orange, Guillermo Pitt el Anciano, Robert Clive, Benjamin Disraeli, Joseph Chamberlain | <i>Americanos</i> , franceses, españoles, Países Bajos y <i>alemanes</i>                                                                                              | Vol. 1.<br>266-267<br>276-277<br>282-283<br><br>Vol. 2<br>12-13<br>30-31<br>96-99<br>102-104<br>132-133<br>170-171<br>189-179 | Moderno<br>1715-1783<br><br>Reciente<br>pp. 2-63 |
| 12. Imperio alemán (Segundo Reich)                  | 1861-1918     | Guillermo I, Otto von Bismarck, Guillermo II                                                                             | <i>Franceses</i> , <i>británicos</i> , rusos, <i>estadounidenses</i> , etc.                                                                                           | Vol. 2<br>74-83<br>108-109<br>132-133                                                                                         | Reciente<br>pp. 2-63                             |
| 13. Imperio alemán (Tercer Reich)                   | 1933-1945     | Adolfo Hitler                                                                                                            | <i>Franceses</i> , <i>británicos</i> , rusos, <i>estadounidenses</i> , etc.                                                                                           | Vol. 2<br>148-151<br>154-157<br>164-165<br>182-183<br>192-218                                                                 | Reciente<br>pp. 68-86                            |
| 14. Imperio japonés                                 | 1895-1945     | Emperadores Meiji, Taisho y Showa; Gens, Tanaka, Tojo                                                                    | <i>Estadounidenses</i> , <i>británicos</i> , chinos, rusos, etc.                                                                                                      | Vol. 2<br>114-115<br>172-175<br>216-217                                                                                       |                                                  |

| Poder dominante            | FloreCIMIENTO                           | Líderes                                                                                                             | Oponentes*                                                                        | Referentes**                                                                        |                       |
|----------------------------|-----------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------|
|                            |                                         |                                                                                                                     |                                                                                   | Anchor Atlas                                                                        | McEvedy Atlas         |
| 15. Imperio estadounidense | 1898-1953<br>(¿o hasta 1975 o después?) | Theodore Roosevelt,<br>W. Wilson,<br>Franklin D. Roosevelt, H.<br>S. Truman,<br>Dean Acheson,<br>George C. Marshall | <i>Españoles, alemanes, japoneses, rusos, Corea del Norte y Vietnam del Norte</i> | Vol. 2<br>92-93<br>116-117<br>127-137<br>176-177<br>218-219<br>222-224<br>234-241   |                       |
| 16. Imperio ruso soviético | 1917-?                                  | V. I. Lenin<br>Josef Stalin                                                                                         | <i>Alemanes, estadounidenses, británicos, franceses, japoneses, China, etc.</i>   | Vol. 2<br>140-143<br>188-189<br>198-199<br>214-215<br>226-228<br>230-245<br>252-257 | Reciente<br>pp. 62-90 |

\* Oponentes en itálicas (francos y bizantinos) fueron poderes dominantes antes o después.

\*\* Referencias a: Herman Kinder y Werner Hilgemann, *The Atlas of World History*, 2 vols., Garden City: Doubleday/Anchor, 1975 y 1978; y de las series de Penguin Atlases of Medieval, Modern, and Recent History, por Colin McEvedy.

Fuente: Wilkinson (1987).

### *El modelo evolucionario de George Modelski*

Nos explica George Modelski<sup>24</sup>, el principal representante de la perspectiva **evolucionaria** del sistema-mundo, que la principal característica metodológica de su paradigma es el rechazo a los modos de teorizar propios de la física clásica, más exactamente de la Mecánica y sus supuestos más fundamentales: el determinismo y la uniformidad de los elementos de un sistema. Como alternativa, propone basar el estudio del sistema-mundo en la biología y la historia natural, pues estas ciencias concentran su atención en la variación, la diversidad y los procesos de lenta maduración.

Según Modelski, los sistemas sociales y biológicos se rigen por procesos bastante similares, y, por esta razón, propone construir los modelos de las ciencias sociales no con el uso de una **metáfora mecánica**, como lo hace la economía neoclásica, sino con una **evolucionaria**. Ello es así porque las ciencias sociales estudian sistemas complejos que combinan determinaciones selectivas, fuertes sinergias y estrategias de colaboración. Además, su **transformación** parece **regida** por el **impulso innovador y la diseminación de información** en un espacio o lapso específicos.

Distingue al paradigma **evolucionario** una larga tradición intelectual que tiene su fuente más remota en las ideas desarrolladas por Kant, en 1784, en su obra *Idea para una historia uni-*

<sup>24</sup> George Modelski es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Washington. Entre sus principales contribuciones se encuentran *World System History: The Social Science of Long-Term Change* (2000), *World Cities -3000 to 2000* (2003), *Globalization as Evolutionary Process: Modeling Global Change* (2008), etc.

*versal en sentido cosmopolita (Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht).* Aunque el gran filósofo alemán no era con propiedad un evolucionista, en esta meditación propone fundar el estudio de la historia en el descubrimiento de leyes naturales universales en las cuales norma el desarrollo lento y progresivo de las capacidades humanas. En este breve ensayo, Kant presenta **nueve proposiciones fundamentales** para inspirar esta historia universal. Nos dice la primera tesis que la historia tiene sentido y que no es gobernada por mero azar porque tiene un objetivo que no es otro que el desarrollo pleno de las capacidades naturales de las criaturas, pero es la cuarta proposición la que cautiva el interés del paradigma **evolucionario** pues señala el medio que utiliza la naturaleza para el desarrollo es su antagonismo, es decir, la naturaleza contradictoria de su sociabilidad. Como individuo, no desea imponer linde alguno a su libertad y esta predisposición lo lleva a aislarse de otros, pero al mismo tiempo reconoce los beneficios de una asociación que le permite alcanzar logros que estarían fuera de su alcance como individuo. En el siglo XIX, el paradigma **evolucionario** tuvo, según Modelski, dos formas bien diferenciadas: las teorías sociológicas, de Auguste Comte y Herbert Spencer, que postularon una lectura de la historia humana como un avance hacia una sociedad industrial, y la teoría de la evolución de Darwin, que identificó la selección natural y la variación como el mecanismo básico de desarrollo de una especie. En el siglo XX, el pensamiento **evolucionario** se expresó en economía de la escuela austríaca, con Schumpeter y Hayek como principales representantes; en sociología, en los trabajos de Parsons; y en filosofía, en Karl Popper y Donald Campbell, quienes propusieron una epistemología **evolucionaria** como fundamento para las ciencias naturales y sociales.

Es claro que la propuesta **evolucionaria** tiene como opositores, en las ciencias sociales del siglo XXI, al **postmodernismo**, que niega que el sentido de la historia muestre civilizaciones en ascenso continuo o la posibilidad misma de una historia universal, y el paradigma inspirado en la **escuela neoclásica de economía**, que toma a las oportunidades y recursos como datos y genera a partir de ellos un conjunto de resultados. Para el pensamiento evolucionario tienen poco interés las intenciones, solo está interesado en los resultados; y poco sentido las restricciones, porque la transformación continua es un componente esencial de la visión evolucionaria. Tampoco debe ser confundido con el enfoque funcionalista: hay similitudes en la idea de que las estructuras tienen consecuencias para sistemas más amplios pero, mientras que los funcionalistas estudian las prácticas que satisfacen las necesidades de la sociedad –lo cual a juicio de Modelski sería una visión **panglossiana**, es decir demasiado optimista–, los **evolucionarios** se centran en analizar el cambio social.

Usa la perspectiva evolucionaria tres métodos para articular su visión del orden social: (i) el análisis de los procesos de larga duración, como la emergencia y decadencia de los centros de poder; (ii) el análisis de la transformación de las estructuras normativas, los desarrollos demográficos o las revoluciones tecnológicas; (iii) y la formulación de condiciones que permitan un funcionamiento óptimo del proceso de evolución. Por sus características, parece bastante apropiada para analizar los sistemas de gran complejidad que experimentan transformaciones solo en períodos de tiempo prolongados, como las relaciones internacionales o el sistema-mundo.

Para la escuela **evolucionaria**, el sistema mundo debe ser concebido ante todo como un proceso sujeto a cambios que solo son discernibles en lapsos prolongados: **transformacio-**

**nes globales en las estructuras institucionales** –por ejemplo, la aparición y expansión de la economía de mercado– o las mutaciones que experimentan a lo largo de la historia las organizaciones como el Estado o las instituciones internacionales. Pero también considera indispensable analizar los factores que provocan estas alteraciones, es decir, las innovaciones, sean estas tecnológicas o institucionales. En esta perspectiva, toda teoría del sistema-mundo debe poder explicar cuatro aspectos esenciales: (a) **las eras de la historia mundial**, que pueden ser concebidas como una secuencia de cambios institucionales globales; (b) **las transformaciones sociales, políticas y económicas**, pensadas como una secuencia de cambios especializados; (c) las interrelaciones entre el ciclo que rige la dinámica del poder político y el económico; (d) poder establecer los factores que constituyen la civilización y la evolución humana.

Con respecto a las eras de la historia mundial, la tabla III-5 muestra la periodización del sistema-mundo. En dicha tabla, además del esquema convencional, se exponen las periodizaciones según McNeill (1963) y las fases del proceso de los sistemas-mundo.

MacNeill, influenciado por las ideas de Kant, sugiere que si bien en la historia se dan períodos de dominio de determinadas regiones y de balance de poderes, es decir habría una dinámica dialéctica, la tendencia final va hacia el establecimiento de una sociedad global o cosmopolita. Y, desde luego, dicha dinámica implicaría una evolución.

Quienes defienden el modelo **evolucionario** sostienen que el proceso de evolución es causado por el surgimiento y consolidación del sistema-mundo, es decir, la asunción del sistema-mundo tendría implicancias institucionales más complejas para la especie humana.

Tabla III-5  
Eras del sistema-mundo

| Categorías y fechas según McNeill                   | Nomenclatura convencional    | Fases del proceso del sistema-mundo                     |
|-----------------------------------------------------|------------------------------|---------------------------------------------------------|
| Dominio de Medio Oriente<br>-3000 a -500            | Antiguo                      | Aprendizaje e Infraestructura<br>-3400 a -1200          |
|                                                     |                              | <i>Construcciones Comunitarias</i><br>-1200 a 930       |
| Equilibrio cultural euroasiático<br>-500 a 1500     | Clásico                      | Organización Colectiva y Expansión Global<br>930 a 3000 |
| Dominio occidental<br>1500 al cosmopolitismo global | Modernismo<br>Postmodernista | Estabilización<br>3000 a 5000                           |

Fuente: Modelski (2000).

La primera fase, llamada de **Aprendizaje e Infraestructura** (véase la tabla III-5), podría ser entendida como la generación de los elementos para la construcción del sistema-mundo, y ello fue posible gracias a la acumulación precedente ocurrida durante la revolución neolítica ocho milenios antes. Los elementos que surgen con la construcción de ciudades permiten desarrollar un sistema de interconexiones –el cual, vale decir, ya existía de cierto modo

antes-; esta red de interconexiones de proporciones intercontinentales se convierte, por definición, en una construcción cultural que permite el advenimiento del sistema-mundo, donde **las ciudades serían el hardware y la escritura, el software de dicho sistema** (Modelski 2000). Recuérdese también que la escritura significó el surgimiento del aprendizaje de modo sistemático, y que las ciencias (astronomía y calendario) hicieron posible la agricultura intensiva y la diseminación esencial de la burocracia.

En la visión **evolucionaria**, durante la era clásica las principales prioridades e innovaciones se basaban en Construcciones Comunitarias; aquella época fue la época de las religiones universales como innovaciones institucionales. En estos tiempos, la dinastía Chou se consolida gracias al confucionismo; esta, además de factores éticos, facilitó el surgimiento de funcionarios públicos y académicos. Situaciones similares se desarrollan con la cristianidad en el Mediterráneo bajo el poder de Roma. Esto tiene notorias similitudes con las ideas de Karl Jaspers en relación con el concepto de la edad axial: aquellos tiempos de Confucio, Buda y Sócrates; con la diferencia de que en el esquema **evolucionario** ello no ocurre de manera simultánea sino de forma secuencial.

Si la era clásica fue básicamente euroasiática, la edad moderna sería más propiamente global. Sin embargo, nosotros podríamos cuestionar la noción de la edad moderna como una era de dominio occidental. Ciertamente, Europa empieza a asumir una posición líder después del siglo XVI, pero asignarle dicho liderazgo depende en gran medida del espacio geográfico analizado.

Para describir la evolución del sistema-mundo en su forma más desarrollada no basta con considerar una sola dimensión, ya sea política o económica, sino que se deben considerar de manera conjunta las interacciones de las estructuras, culturales, sociales, políticas y económica. Cada una de estas estructuras está regida por un proceso, el cual, aunque similar, opera a velocidades diferentes.

Esperamos, por ejemplo, que la economía cambie a una velocidad mayor que la política. También, que el ritmo de cambio en las estructuras políticas sea mayor que el que observamos en las estructuras sociales, y una mayor lentitud en los cambios culturales. De manera que se debe estudiar cómo dichos procesos actúan en sincronía. Para realizar este objetivo, conviene distinguir las interrelaciones entre las estructuras, los procesos **evolucionarios** y, desde luego, la cronología de dichas fases. La tabla III-6 esquematiza las interrelaciones antes mencionadas.

Primero, el **proceso sistema-mundo**, como su nombre lo indica, se basa en la hipótesis de la construcción de una estructura sistema-mundo, con su dinámica interna y jerarquías; desde luego, el tiempo de esta fase será materia de muchas discusiones.

Con respecto a la **socialización mundial**, la evolución de la comunidad humana y el crecimiento de la solidaridad humana no son un proceso de expansión lineal; pero sí un proceso de persistente tensión entre las presiones para innovar y las consecuencias del proceso revolucionario, y su impacto en la cultura así como también en las demandas por igualdad en las condiciones de cada comunidad. Las innovaciones producen concentraciones de poder y prestigio en las metrópolis, localizadas en las ciudades opulentas de los imperios.

También provocan la formación de jerarquías en los espacios adyacentes y en las áreas marginales. Por esta razón, se alternan a lo largo de la historia fases de concentración con intervalos en los que las áreas adyacentes logran alcanzar cierta igualdad con las regiones centrales. Este fenómeno constituye el proceso de socialización mundial.

Tabla III-6  
Periodicidad de interrelaciones de estructuras y procesos evolucionarios

| Estructura (horizontal) | Proceso evolucionario        | Período (años) (equivalente para cuatro fases) |
|-------------------------|------------------------------|------------------------------------------------|
| Sistema-mundo           | Procesos del sistema-mundo   | 8,000                                          |
| Comunidad               | Socialización mundial        | 4,000                                          |
| Organización colectiva  | Zona de procesos activa      | 2,000                                          |
| Producción/comercio     | Procesos de economía mundial | 1,000                                          |

Fuente: Modelski (1987: 39).

Las **zonas de procesos activos** se definen como un determinado espacio geográfico donde se centran las innovaciones del sistema mundial. Así, las evoluciones sociales u culturales son precedidas por las innovaciones y su difusión, las cuales florecen cuando las condiciones les son favorables. Por ello, no siempre coincidirían con poderosos imperios, sino con zonas donde el sistema de gobierno y las interrelaciones políticas son más abiertas y hay mayor libertad y autonomía para reforzar la creatividad. Esta zona de procesos activa en sus interacciones con la geopolítica tendría una duración aproximada de 2,000 años en la que se concentraría en una zona central; sin embargo, en cada fase se darían movimientos espaciales de zonas activas cada 500 años aproximadamente.

Por último, el proceso de **producción/comercio** se define como cambios en los principales modos de organización de producción e intercambio, en agricultura, minería e industria, períodos de desarrollo productivo, y el surgimiento de nuevas tecnologías, tales como el bronce, hierro; alternando con expansiones de las redes de intercambio, nuevas rutas de comercio y expansión de las innovaciones.

Resume la tabla III-7 un modelo esquemático que nos permite apreciar la evolución de estos procesos y entender sus distintas interrelaciones. Así, en la categoría **socialización mundial** conocemos el desarrollo de centros y construcciones que produjeron el florecimiento de la civilización en Sumer, y luego en el Nilo y el valle del Indo. Si el crecimiento de las ciudades es la medida de esta dinámica, encontramos que están en auge hasta el año 2300 a. C., a partir del cual empieza un período de descenso en el crecimiento. Entre los factores de este declinar tenemos a las migraciones a espacios adyacentes e incursiones, que en el caso específico de los sumerios causaron una drástica decadencia.

Hacia 1200 a. C., solo Egipto permanecía a salvo de las invasiones bárbaras, empero la caída ocurrió poco tiempo después. Como consecuencia, las cualidades que convirtieron a Mesopotamia y Egipto en especiales se difundieron a otras zonas del espacio euroasiático. Esta dispersión permitió consolidar en la siguiente fase cuatro espacios centrales de civilización: (1) Este Asiático, (2) India, (3) Mediterráneo y (4) Oriente Medio.

En cada espacio de las cuatro zonas antes mencionadas se consolidaron religiones, además de que el conflicto entre zonas centrales y adyacentes se intensificó. Así, después del año 100 muchas zonas empezaron a caer bajo el influjo de invasiones y el crecimiento urbano decayó nuevamente; las tribus germanas invadieron el Imperio romano, al mismo tiempo que otros bárbaros ocupaban el norte de China.

Tabla III-7  
Procesos del sistema-mundo

| Desde (año) | Proceso sistema-mundo (eras) | Socialización mundial | Zonas de procesos activos                                       | Procesos de la economía mundial |
|-------------|------------------------------|-----------------------|-----------------------------------------------------------------|---------------------------------|
| 3400 a. C.  | Antigua                      | Centros-construcción  | Oriente-Medio (Uruk)                                            | Bronce                          |
| 2300        |                              | Dispersión            | (Súmer)<br>(Mesopotamia)<br>(Egipto)                            | Creciente fértil                |
| 1200        | Clásica                      | Concentración         | Eurasia                                                         | Hierro                          |
| 100         |                              | Dispersión            | (Este Asiático)<br>(India)<br>(Mediterráneo)<br>(Oriente Medio) | Ruta de la Seda                 |
| 930         | Moderna                      | Reconcentración       | Oceánica (transición euroasiática)                              | Mercados nacionales             |
| 1850        |                              | Base democrática      | (Atlántico europeo)<br>(Atlántico-Pacífico)                     | Mercado mundial                 |

Fuente: Modelski (1987: 41).

Una nueva fase de concentración pudo aparecer a inicio de la Era Moderna en China bajo la égida mongola, cuando esta pudo convertirse en el centro del mundo, pero no prosperó por el desplazamiento al Mediterráneo de las zonas activas de innovación y el fracaso de los proyectos imperiales. Por esta razón, el nuevo período de concentración tuvo como centro la Europa del Atlántico, cuando vastas zonas del mundo pasaron a depender de este, con un estatus colonial o semicolonial. Según Modelski, un nuevo período de dispersión se habría iniciado en 1850, con el gradual avance de la democratización en Japón, Europa del Este y América del Sur.

La secuencia de zonas activas de innovación por la prioridad que les otorgan a los distintos aspectos de la vida social es: cultura, política y economía. Así, el confucionismo se distingue por la importancia que otorga al aprendizaje y la vida social; el budismo, gracias a la pasión que demuestra por la vida monástica; el cristianismo, por la concentración en los individuos y la organización de la Iglesia; y el Islam, por la organización de peregrinaciones y sistemas de comunicación que abarcan extensos espacios. Estas zonas activas de innovación pueden ser identificadas gracias al estudio del crecimiento de la población urbana, pues estas suelen localizarse en regiones con razones de urbanización superiores a las características en otras regiones del mundo.

Finalmente, la cuarta columna de la tabla esquematiza la evolución de la economía mundial, que comienza con la era del bronce, prosigue con la del hierro y, luego, con la expansión de los mercados nacionales y mundiales.

El análisis que realiza el **modelo evolucionario** de la modernidad difiere en importantes aspectos del convencional. En primer lugar, sugiere que la fecha de nacimiento de esta es más temprana, 930 a. C., y coloca su lugar de nacimiento no en Europa sino en la China de la dinastía Sung. En efecto, consideran que hacia el año 100, no solo era la China de ese entonces la nación más próspera del Lejano Oriente, sino la única que reunía las condiciones necesarias para la supremacía mundial. Los mongoles, gracias al dominio que poseían de la caballería, desintegraron al Imperio Sung y fundaron un imperio en la región central de Euroasia, que colapso poco tiempo después por presiones internas. Sin embargo, su irrupción en la historia provocó el desplazamiento de las zonas activas de innovación de China al Mediterráneo, con las repúblicas italianas, Génova y Venecia, como los primeros beneficiarios de esta transición.

Tabla III-8  
Evolución de la modernidad, 930-2080

| Año  | Procesos globales   | Procesos globales comunitarios      | Evolución política global                                        | Evolución económica global                                                                                      |
|------|---------------------|-------------------------------------|------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 930  | Precondiciones      | <b>Experimentos de reforma sung</b> | <b>Transición euroasiática</b><br>Sung del norte<br>Sung del sur | <b>Revolución Sung</b>                                                                                          |
| 1190 |                     | Republicano                         | Génova<br>Venecia                                                | <b>Revolución comercial y náutica</b>                                                                           |
| 1430 | Núcleo global       | Calvinista                          | <b>Europea del Atlántico</b><br>Portugal<br>Países Bajos         | <b>Comercio oceánico</b>                                                                                        |
| 1640 |                     | Liberal                             | Gran Bretaña I<br>Gran Bretaña II                                | <b>Revolución Industrial</b>                                                                                    |
| 1850 | Organización global | <b>Democracia</b>                   | <b>Atlántico-Pacífico</b><br>Estados Unidos                      | <b>Era de la Información</b><br>K17 Electricidad y acero<br>K18 Electrónica<br>K19 Industrias de la información |
| 2080 | ?                   | ?                                   | ?                                                                | ?                                                                                                               |

Fuente: Modelski (1987: 48).

En segundo lugar, postula la perspectiva evolucionaria un incremento en la complejidad organizacional de la modernidad, pues su principal énfasis institucional es uno orientado hacia la organización colectiva de toda la especie humana. El mundo premoderno, según estos autores, habría tenido una organización bastante simple, basada en un arreglo con dos esferas básicas: el mundo de las cortes imperiales, las ciudades y los templos; y la multitud de las tradiciones campesinas. En contraste, la Era Moderna

produce una estructura de cuatro niveles de organización: el local, el nacional, el regional y el global.

En la tabla III-8 se presenta la matriz de la modernidad. Hay en ella cuatro columnas que intentan resumir esquemáticamente la trayectoria de los procesos globales, en sus aspectos culturales, sociales, políticos y económicos. La operación de los procesos globales depende, en una especificación más detallada, de la prioridad que el sistema mundial otorga a la organización colectiva de la especie, y sus fases indican (precondiciones, nacimiento del núcleo global, emergencia de organizaciones globales, consolidación) las distintas etapas de este proceso. En la segunda columna, se describe la evolución de las comunidades en un contexto global. El esquema presupone que tal desarrollo puede ser llevado a su término bajo fundamentos democráticos. Por esta razón, se enumeran las distintas sociedades que han contribuido al desarrollo de esta tradición. Los primeros antecedentes se encuentran en las reformas de la China Sung, año 1100, y los experimentos republicanos de 1300 de las ciudades italianas. Los conflictos religiosos asociados a la reforma protestante, en una segunda etapa, permitieron establecer un núcleo democrático conformado por Gran Bretaña y los Países Bajos que, desde ahí, luego, creció de forma acumulativa con la independencia de los Estados Unidos, la Revolución francesa y las invasiones napoleónicas, que generalizan distintas formas de liberalismo. En la tercera columna, se resume la evolución del centro político del sistema y la ubicación geográfica de los centros primarios de innovación. Cada período puede dividirse en fases, que describen la emergencia y colapso de las potencias mundiales. Finalmente, la cuarta columna detalla los principales cambios estructurales de la economía. Cada período cubre cuatro ondas de Kondratieff y abarca una extensión de 250 años. Los cambios reflejan la transición de los mercados de una esfera nacional a una esfera internacional, y podrían ser detallados en una estructura más fina como una secuencia que empieza en la China Sung, sigue en Italia, continúa en un sistema de comercio marítimo y, finalmente, culmina con la Revolución Industrial, en la economía de la información.

### *Christopher Chase-Dunn*

Con el propósito de hacer más útiles los conceptos básicos de la teoría del sistema-mundo para el análisis comparativo de distintos sistemas, Christopher Chase-Dunn<sup>25</sup> y Thomas Hall (1997) proponen modificar algunos de sus conceptos básicos. Con las modificaciones propuestas, se pueden incluir en el análisis comparativo redes pequeñas como las que prevalecen en los grupos compuestos por cazadores y recolectores sedentarios; sistemas regionales que contienen cacicazgos e imperios agrarios; y la economía global contemporánea (Chase-Dunn, Álvarez y Pasciuti 2002: 5). Así, definen los sistemas-mundiales en la forma indicada a continuación:

“Los sistemas-mundiales son sistemas de sociedades. Sistemática significa que las sociedades están interactuando con otras de una forma significativa, es decir, las re-

25 Christopher Chase-Dunn es un profesor de Sociología y director del Institute for Research on World-Systems en la Universidad de California-Riverside. Entre sus principales publicaciones relacionadas con la teoría del **sistema-mundo** de Wallerstein se encuentran *Rise and Demise. Comparing World-Systems* (1997), Colorado: Westview Press; “Systems of Cities and World-Systems: Settlement Size Hierarchies and Cycles of Political Centralization, 2000 BC-1988 AD” (1993), escrito con Alice Willard y presentado en la convención de la International Studies Association, realizada del 24 al 27 de marzo en Acapulco; etc.

laciones deben ser bidireccionales, necesarias, estructuradas, regularizadas y reproductivas. Existe interconectividad sistemática cuando las relaciones afectan las vidas de las personas que viven en esas sociedades y tienen consecuencias en el cambio social. Los sistemas-mundiales no tienen que cubrir toda la superficie de la tierra, pues pueden existir en territorios más limitados. La palabra mundo denota solo a las redes de interconexión las cuales pueden tener cualquier extensión espacial”<sup>26</sup>. (de “Global Social Change in the Long Run”, de Thomas Hall y Christopher Chase-Dunn, incluido en *Global Social Change: Historical and Comparative Perspectives*, editado por Christopher Chase-Dunn y Salvatore J. Babones, 2006)

Las características de los diferentes tipos de interacción pueden diferir en el espacio y en su grado de importancia. Determinar el grado de interacción sistemática entre dos sociedades vecinas es una pregunta que precede a la existencia de una relación jerárquica entre un centro y una periferia. Según estos autores, las relaciones entre centro y periferia no son una característica de los sistemas-mundo porque su existencia es una cuestión empírica. Para distinguir espacialmente los sistemas-mundo, se requiere un procedimiento que se centre en los componentes antes que en la totalidad del sistema. Ello es así porque todas las sociedades humanas interactúan con sus vecinos, pero no todas estas interrelaciones poseen importancia sistemática. También es crucial diferenciar entre interacciones sistemáticas endógenas e impactos exógenos; por ejemplo, el maíz llegó de Mesopotamia a América del Norte, pero este hecho no implica que estas dos áreas sean parte del mismo sistema mundial; un parásito puede afectar a una población que aún no ha desarrollado inmunidad, pero el evento no significa que la región de la cual provino el parásito y la región afectada sean parte de un mismo sistema, por la sencilla razón de que las interacciones deben ser bidireccionales y regulares para ser socialmente sistemáticas.

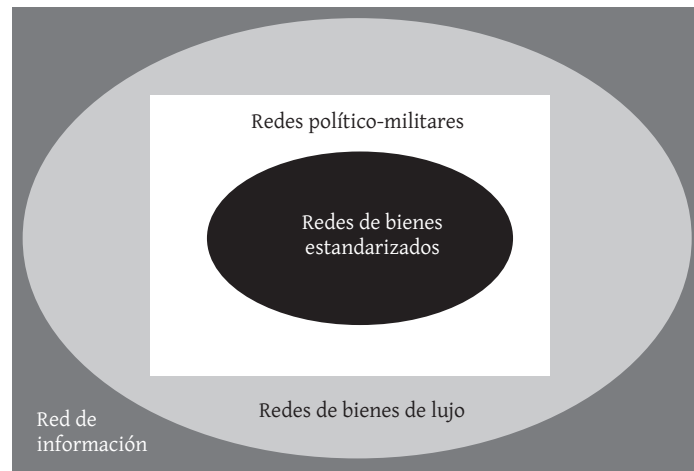
Nos dicen Chase-Dunn y Hall (1997) que en la mayor parte de los sistemas mundiales podemos distinguir las siguientes redes:

- redes de información (IN)
- redes de bienes que otorgan prestigio (PGN)
- redes políticas/militares (PMN) y
- redes de bienes de consumo general (BGN)

En la ilustración III-2 se ilustra cuál ha sido la relación espacial de estas redes de interacción en los sistemas mundiales.

26 El original en inglés dice: “World-systems are **systems of societies**. Systemness means that these societies are interacting with one another in important ways – interactions are two-way, necessary, structured, regularized and reproductive. Systemic interconnectedness exists when interactions importantly influence the lives of people within societies, and are consequential for social continuity or social change. World-systems may not cover the entire surface of the planet. Some extend over only parts of the Earth. The word ‘world’ refers to the importantly connected interaction networks in which people live, whether these are spatially small or large”.

Ilustración III-2  
Relación espacial de las redes de interacción



Fuente: Chase-Dunn *et al.* (2002: 7).

La red de mayor extensión es aquella que difunde la información, la cual puede extenderse a considerable distancia. De tamaño más reducido es la red basada en el intercambio de bienes de lujo, es decir, de los productos que tienen un alto valor pero un peso reducido. El comercio de este tipo de bienes puede abarcar distancias considerables como lo demuestran claramente los hallazgos arqueológicos. La red de interacciones más fuertes es la que se produce por razones políticas o militares y la de menor dimensión, la que crea el comercio de los bienes que satisfacen necesidades básicas.

Proponen Chase-Dunn y Hall una forma alternativa de conceptualizar las relaciones entre el centro y la periferia, que distingue los siguientes aspectos:

- (i) la forma como ocurre la diferenciación entre el centro y la periferia, y
- (ii) la jerarquía que existe entre estas dos regiones.

La diferencia entre centro y periferia existe cuando dos sociedades interactúan sistemáticamente con diferencias importantes en su grado de complejidad. Esta diferenciación no presupone ninguna relación de subordinación o explotación. Para que exista este tipo de relaciones es necesario que haya una jerarquía entre el centro y la periferia. Es frecuente que la diferencia entre estas dos zonas produzca una relación jerárquica, pero hay ejemplos importantes en que se produce el resultado contrario, es decir, casos en los que las sociedades menos complejas explotan a las más complejas; por ejemplo, China y los nómadas del centro de Asia (Chase-Dunn y Hall 2002: 8). Como es más difícil ejercer poder a larga distancia, es poco probable que existan relaciones jerárquicas entre el centro y la periferia y las redes que difunden la información o distribuyen los bienes de lujo.

Las relaciones jerárquicas entre el centro y la periferia son un elemento importante en el proceso de cambio social. Ello es así porque las sociedades localizadas en la semiperiferia han sido frecuentemente las fuentes donde se han producido las innovaciones institucionales y los actores clave que producen el desarrollo de los sistemas mundiales:

“En la antigüedad, regiones ubicadas en la semiperiferia como Asiria, la Persia de los Aqueménidas, Macedonia, Roma, Arabia y el Imperio Otomano, conquistaron los Estados ubicados en el centro del sistema; de la misma forma, las tribus nómadas de Asia Central han conquistado a otras ubicadas en las regiones periféricas y formado cacicazgos más complejos y centralizados. Las ciudades-Estado capitalistas semiperiféricas (los fenicios, las ciudades-Estado italianas, las ciudades Hanse, Malakka) fueron los agentes de comercialización en los puntos de contacto de los imperios tributarios. En el sistema moderno, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos no solo adquirieron la hegemonía sino que aumentaron la globalización de la economía mundial. El desarrollo que ocurre en la semiperiferia todavía es un importante componente del desarrollo del sistema mundial en los siglos XX y XXI”<sup>27</sup>. (de “Global Social Change in the Long Run”, de Thomas Hall y Christopher Chase-Dunn, incluido en *Global Social Change: Historical and Comparative Perspectives*, editado por Christopher Chase-Dunn y Salvatore J. Babones, 2006: 33)

Según Chase-Dunn y Hall, la investigación comparativa ha revelado que todos los sistemas mundiales que han existido **exhiben ciclos en su proceso de desarrollo**. Hay dos tipos de fenómenos cíclicos: el **ascenso y caída** de las entidades político-militares y las **pulsaciones** de las redes comerciales. Los primeros reflejan los cambios en la centralización política y militar del poder en un sistema internacional: en todos los sistemas mundiales en los cuales es factible distinguir cierta jerarquía en las entidades políticas que lo componen, es posible diferenciar ciclos de crecimiento en el poder que son seguidos de un descenso. Este hecho se aplica a todos los sistemas sociales, tanto a los sistemas que se componen de imperios, como a los compuestos por Estados o tribus. También todos los sistemas muestran ciclos de expansión y contracción de las redes comerciales.

La hipótesis más simple que liga los ciclos que ocurren en la política con las pulsaciones que parecen caracterizar al comercio, sería aquella que postulara cierta sincronía, pero uno podría imaginar situaciones en que ello no ocurre. En efecto, según Chase-Dunn y Hall, el proceso que produce el ciclo político y militar puede variar según el **modo de acumulación predominante**. La principal diferencia entre los ciclos políticos que se observan en los imperios y los ciclos de hegemonía es el grado de centralización que se alcanza en el centro del sistema; los sistemas tributarios suelen alternar entre una estructura compuesta por múltiples centros que compiten entre sí y una donde existe un imperio universal. Los sistemas más modernos que experimentan ciclos de hegemonía, sin embargo, nunca asumen la forma de un imperio global, probablemente debido a la forma en que se asume la acumulación.

27 El original en inglés dice: “Semiperipheral marcher chiefdoms conquer more senior and older core chiefdoms to form larger and more centralized complex chiefdoms, as do the much better known semiperipheral marcher states (e.g. Chin China, Assyria, Achaemenid Persia, Alexandrian Macedonia, Rome, Islamic Arabia, and the Ottoman Empire). Semiperipheral capitalist city-states (the Phoenicians, the Italian city-states, the Hanse cities, Malakka) were agents of commercialization in the interstices of the tributary empires. In the modern world-system it has been the semiperipheral and capitalist Dutch republic, England and the United States of America that have risen to hegemony and further globalized the organization of the world economy. Semiperipheral development is still an important pattern in the twentieth and twenty-first centuries”.

Proponen Chase-Dunn y Hall distinguir tres modos básicos de acumulación: el modo de acumulación tribal, el modo de acumulación tributario y el modo de acumulación basado en el mercado. Cuando prevalece el primer modo, la acumulación consiste fundamentalmente en la preservación y almacenamiento de los alimentos porque esto permite vivir en las estaciones en las cuales la comida es poco abundante. En este modo de acumulación, el estatus se basa en la reputación y las decisiones del grupo se toman por consenso. La autoridad de los líderes se basa fundamentalmente en la capacidad para convencer a otros. Cuando las sociedades se vuelven más extensas y las relaciones de parentesco más jerárquicas, se introduce una jerarquía mayor en las organizaciones sociales. La jerarquía de los clanes puede dar lugar a una sociedad de clases.

La coerción institucional se convierte en la forma central de regulación y acumulación. El modo tributario de acumulación puede desarrollar técnicas que le permiten extraer recursos a larga distancia y mantener grandes poblaciones. Sus instituciones son las bases de los Estados e imperios. El tercer modo de acumulación está basado en los mercados. Para que pueda funcionar es necesario inventar el dinero y las mercancías. Las mercancías son los productos que se tranzan en el mercado a un precio especificado, con el propósito de obtener un beneficio. Estos productos son normalmente estandarizados con condiciones de producción, costo de materias primas, trabajo y energía conocidos.

La acumulación basada en el mercado se basa en los beneficios que se pueden obtener por la venta de mercancías. Por ello, su expansión requiere tratar como mercancías a la mayor parte de los productos del sistema, a pesar de que en muchos casos no se pueda obtener una mercancía perfecta y redefinir la riqueza como dinero.

La tecnología de dominio de los sistemas mundiales más simples depende del consenso ideológico. Estos basan sus relaciones jerárquicas en el control de los rituales, en el control de los bienes de lujo y en las relaciones de parentesco. En contraste, los Estados desarrollan organizaciones especializadas en la extracción de recursos y dependen más de la capacidad de sus fuerzas militares que los Estados hegemónicos. Con el desarrollo de mecanismos que permiten el control financiero, les han permitido a los poderes hegemónicos de hoy extraer recursos de lugares bastante lejanos con un costo mínimo.

Los primeros estudios de los ciclos que ocurrieron en los sistemas mundiales de la antigüedad han usado como evidencia empírica los datos que existen sobre el tamaño de ciudades y extensión territorial de los imperios, y su hipótesis básica ha sido que es posible discernir de esta evidencia un ciclo sincrónico de crecimiento y caída, especialmente en el territorio que cubre hoy la **civilización central**.

El estudio más temprano que se posee sobre este fenómeno fue hecho en 1939 por Frederick J. Teggart (*Rome and China: A Study of Correlations in Historical Events*), quien argumentó que la correlación temporal que se observaba entre el Imperio romano y el Imperio Han podía explicarse por las excursiones de las tribus nómadas de Asia Central tanto hacia el Occidente como hacia el Oriente. El primer estudio que se hizo sobre la distribución de tamaño de las ciudades en África, Europa y Asia encontró que había cierta sincronía en el crecimiento de las ciudades de mayor tamaño del Extremo Oriente y del norte de África en un período que cubre casi 2,000 años (Chase-Dunn *et al.* 2002: 12).

En *World-Systems in the Biogeosphere: Three Thousand Years of Urbanization, Empire Formation and Climate Change*, Christopher Chase-Dunn, Alexis Álvarez y Dan Pasciuti (2002) presentan un nuevo análisis de la sincronía que parece existir entre el Oriente y el Occidente, que usa los datos de población compilados por McEvedy y Jones (1978). Ellos notan que también hay cierta sincronía en los ciclos demográficos en el Extremo Oriente y el Mediterráneo.

Cuando computaron las correlaciones parciales que existían entre las distintas regiones del mundo entre los años 1000 a. C. y 1800 a. C., obtuvieron los resultados que resumimos en la tabla III-9.

Tabla III-9  
La sincronía del ciclo demográfico, 1000-1800 a. C.

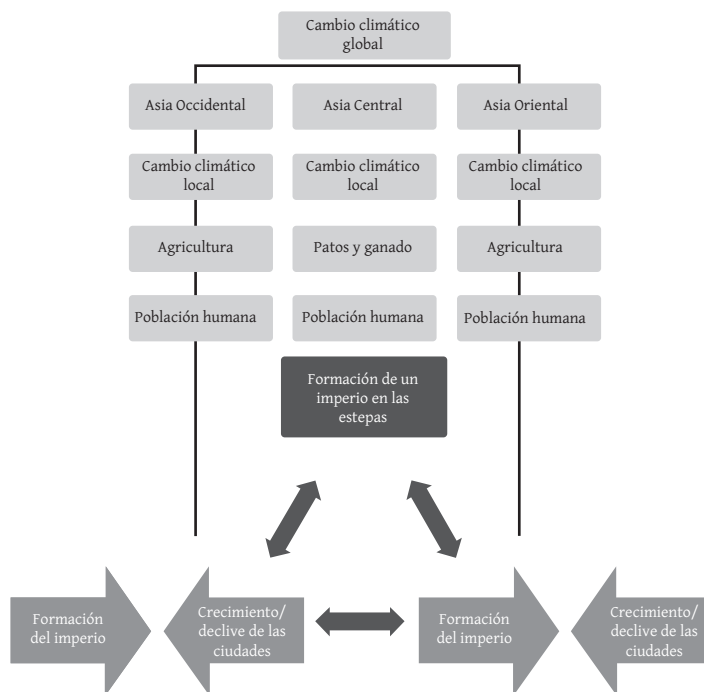
| Regiones                       | Asia Occidental /<br>Mediterráneo | Asia Oriental | Sur de Asia | Europa |
|--------------------------------|-----------------------------------|---------------|-------------|--------|
| Asia Occidental / Mediterráneo | 1                                 | 0.81          | 0.6         | 0.79   |
| Asia Oriental                  |                                   | 1             | 0.88        | 0.95   |
| Sur de Asia                    |                                   |               | 1           | 0.92   |
| Europa                         |                                   |               |             | 1      |

Fuente: Chase-Dunn *et al.* (2002: 13).

Para obtener los resultados que detalla la tabla III-9, los autores removieron antes la tendencia de los datos demográficos; los resultados obtenidos son bastante desconcertantes. Aunque existe una relación estadísticamente significativa en todas las regiones, se observa que hay una correlación más baja entre Europa y Asia, menor que la que existe entre Europa y el Extremo Oriente; además, se observa una correlación más baja en las regiones con frontera que en las sin frontera. Según los autores, esto podría deberse a la resolución temporal de los estimados de población que tienden a amortiguar los ciclos de crecimiento y de descenso.

Es difícil explicar la causa de esta sincronía. Ya hemos mencionado la hipótesis de Teggart que la explica por las excursiones hacia Oriente y Occidente de las tribus nómadas ubicadas en Asia Central. La otra posibilidad son los ciclos climáticos, ya que ellos podrían afectar al mismo tiempo regiones geográficamente alejadas. En 1953, P. A. P. Morán, cuando estudiaba los ciclos de población de los linces canadienses, formuló el **efecto Morán**, es decir, la idea de que *shocks* exógenos y sincronizados que afectan a sistemas que poseen oscilaciones locales pueden hacer que parezca una sincronía aun cuando estos no presenten ninguna periodicidad. El **efecto Morán** implica que la sincronía puede ocurrir con facilidad porque un impacto exógeno que afecte a sistemas con oscilaciones endógenas puede provocar sincronía temporal; pero si fuera cierto, podríamos encontrar bastante más sincronía de la que se ha encontrado ahora. Los estudios ecológicos normalmente encuentran más sincronías en las regiones geográficamente más cercanas que en las distantes, pero ello no es lo que ocurre en Afroeurasia.

Ilustración III-3  
La sincronía entre Oriente y Occidente



Fuente: Chase-Dunn *et al.* (2002: 18).

Patrick Galloway, en 1986, intentó modelar la forma en que el cambio climático puede afectar el crecimiento de la población y argumenta que este puede ser la causa de la sincronía en los ciclos demográficos que se notan en la data de McEvedy y Jones. En este modelo, los cambios de temperatura afectan la oferta per cápita de alimentos y, así, las tasas de mortalidad, de fertilidad y de emigración. Sin embargo, el modelo solo puede explicar la sincronía entre regiones si los cambios en la temperatura y otras variables climáticas son también sincrónicos o si ocurre un cambio climático abrupto que afecta a todas las regiones durante el mismo período.

Chase-Dunn *et al.* (2002) proponen generalizar el modelo de Galloway para incluir otras causas que pueden explicar la sincronía de Oriente y Occidente. El modelo general incluye tanto factores naturales como sociales y puede ser relevante para entender la dinámica de los sistemas mundiales. Representamos en la ilustración III-3 sus principales líneas de causación.

### III Breve historia del sistema-mundo

Para estudiar la historia moderna del sistema-mundo, Joshua S. Goldstein (1988), en *Long Cycles: Prosperity and War in the Modern Age*, propone una periodización basada en los ciclos de ascenso y decadencia de las tres potencias hegemónicas que han existido en los últimos 400 años: los Países Bajos, el Reino Unido y los Estados Unidos. Basa su propuesta en los trabajos previos de Wallerstein, Modelski, Braudel y Maddison, y en ella pueden distinguirse cuatro períodos:

- (i) 1495 a 1648;
- (ii) 1648 a 1815;
- (iii) 1815 a 1945; y
- (iv) desde 1945, y que prosigue hasta la fecha de redacción del presente texto.

Para delimitar estas fechas, Goldstein tomó en consideración las guerras de mayor extensión e impacto, ya que estos conflictos actúan como zonas de frontera entre los distintos ciclos hegemónicos. Enumeramos a continuación las guerras que utiliza Goldstein como referencia para establecer su periodización:

- La Guerra de los Treinta años, 1618-1648
- La Revolución francesa y las Guerras Napoleónicas, 1793-1815
- La Primera y Segunda Guerra Mundial, 1914-1945

Empíricamente, estas son las guerras más severas y costosas en términos humanos y económicos. Cada una marcó el inicio de nuevas políticas mundiales y niveles de desarrollo. Cuando finalizaron estas guerras, se inauguró una nueva configuración de políticas internacionales en el núcleo del sistema-mundo emergente. El Tratado de Westfalia, el Congreso de Viena y los acuerdos de 1945 renovaron el sistema jerárquico de los grandes poderes, coronando a un nuevo poder hegemónico como la cabeza del nuevo orden mundial. Cada período de guerra llevó a una reestructuración del núcleo y una realineación de las relaciones económicas entre los países-núcleo (ganadores y perdedores, nuevas esferas de comercio, diferentes costos de guerra para los participantes, quiebras, reparaciones, etc.) (Goldstein 1988: 283-284).

En la tabla III-10 se resume la periodización propuesta por Goldstein y las principales características de los distintos ciclos de hegemonía. El primer ciclo comienza en 1350 con la hegemonía inicial de Venecia y culmina al finalizar la Guerra de los Treinta años en 1648, en la cual los Habsburgo fueron vencidos por los Países Bajos. Aunque Goldstein toma de Braudel la fecha de inicio de este ciclo, es todavía poco claro cuál era el poder dominante en Europa en esos tiempos; en cualquier caso, la hegemonía de Venecia, si existió, parece haber tenido fundamentalmente una expresión comercial antes que militar. Durante el primer ciclo hegemónico, el sistema mundial exhibió una tendencia de largo plazo hacia la expansión y comenzó a extraer excedente económico de la periferia. La riqueza obtenida de la periferia y de los excedentes generados de la propia Europa permitieron financiar las guerras entre las naciones emergentes. Con la Paz de Westfalia, se formalizó el sistema de Estado-nación.

Tabla III-10  
Características de los ciclos históricos de hegemonía

| Era | Período   | Hegemonía inicial | Retador   | Conflicto armado                           | Acuerdos                | Evolución                                                                                                             |                       |
|-----|-----------|-------------------|-----------|--------------------------------------------|-------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------|
|     |           |                   |           |                                            |                         | Sistema-mundo                                                                                                         | Campo militar         |
| I   | 1350-1648 | Venecia           | Habsburgo | Guerra de los Treinta Años                 | Westfalia, 1648         | Expansión de la periferia, incremento del superávit financiero de las guerras para consolidar el núcleo nación-Estado | Guerras mercenarias   |
| II  | 1648-1815 | Países Bajos      | Francia   | Revolución Francesa y Guerras Napoleónicas | Congreso de Viena, 1815 | Sistema de balance de poder en el núcleo, consolidación de la periferia.                                              | Guerras profesionales |
| III | 1815-1945 | Gran Bretaña      | Alemania  | Primera y Segunda Guerra Mundial           | Yalta, 1945             | Industrialización, ferrocarriles y barcos de vapor, división de la periferia restante                                 | Guerras nacionales    |
| IV  | 1945-     | Estados Unidos    | -         | -                                          | -                       | Traslado del centro europeo a América                                                                                 | Guerras tecnológicas  |

Fuente: Goldstein (1988: 285).

El segundo ciclo comenzó con el ascenso de los Países Bajos, continuó con su declive y la rivalidad posterior entre Francia y el Reino Unido. Esta era de la historia mundial finalizó con las Guerras Napoleónicas, 1793-1815, y la reestructuración del orden mundial alrededor de la hegemonía británica consagrada en el Congreso de Viena en 1815. La característica central de este ciclo fue la estructura multipolar del balance de poder. En este período, la extensión de la periferia controlada por Europa continuó aumentando y se fortaleció el control europeo sobre estas regiones. Al finalizar la era, sin embargo, España y el Reino Unido perdieron el control político en el continente americano con las Guerras de la Independencia de los Estados Unidos y de América Latina. En esta era hubo una revolución en la tecnología militar cuando los ejércitos mercenarios pagados por los monarcas fueron sustituidos por ejércitos profesionales.

La tercera era finaliza con la Primera y Segunda Guerra Mundial y el ascenso de los Estados Unidos a la hegemonía. Esta era, dominada inicialmente por el Reino Unido, se caracterizó por la industrialización del núcleo a un ritmo rápido. Una nueva escala de colonización se alcanzó con la creación de ferrocarriles y barcos a vapor; mientras Gran Bretaña decaía lentamente, los grandes poderes se expandieron al resto de la periferia. La industrialización también cambió la naturaleza de las guerras, marcando el inicio de la mecanización de las fuerzas armadas. En este ciclo de dominación, aumentó sustancialmente la desigualdad en el mundo.

La cuarta era comenzó en 1945 bajo el dominio de los Estados Unidos y continúa hasta el presente. Esta era marca una importante diferencia en el desarrollo del sistema-mundo al iniciarse el desplazamiento del centro de la cuenca del Atlántico hacia el Pacífico. Se

produce este desplazamiento por la recuperación que muestran en esta era las grandes naciones asiáticas: Japón, China y la India. La evolución reciente de la tecnología de transporte ha consolidado esta tendencia en los últimos años, porque esta innovación ha permitido profundizar la división horizontal del trabajo y ha facilitado el traslado de los centros manufactureros hacia Asia. Una característica notable de esta fase es la importancia que adquiere la producción virtual o simbólica que le otorga al sector terciario un nuevo papel, sea como generador de excedentes, sea como fuente de innovación. La revolución de la información permitió la consolidación de esta tendencia y produjo un cambio sustancial en la distribución del valor agregado. Otra característica importante de esta fase es la disminución en la desigualdad internacional, que se explica básicamente por el renacimiento que experimentan desde 1950 las distintas naciones asiáticas (Goldstein 1988: 285-287).

Según Goldstein, las áreas de Europa que se convirtieron en poderosas naciones-Estado están localizadas circularmente alrededor del continente, cada una con el control de cuencas de ríos, puertos y rutas comerciales estratégicas. Todas estas naciones cumplieron un papel fundamental en la historia europea y en la constitución del núcleo del sistema; listadas en orden alfabético son: Alemania, Austria, España, Francia, Italia, Gran Bretaña, Japón, Países Bajos, Portugal, Rusia y Suecia. A las cuales se sumaron, en el siglo XIX, Estados Unidos y Japón. La geografía explica gran parte de la geopolítica de Europa. Las cuencas de sus grandes ríos y las regiones adyacentes a estas, definen la frontera de las principales rutas comerciales y los centros urbanos de mayor relevancia. Estos centros de comercio tienen conexión con el norte de África y el Oriente Medio.

### *El primer ciclo de hegemonía: Venecia y los Habsburgo*

Al finalizar el siglo XIV, las zonas más prósperas de Europa estaban ubicadas en la península italiana y en la cuenca del río Rin. El primer complejo estaba centrado en las ciudades de Génova y Venecia, mientras que el segundo, en los Países Bajos, Bélgica y Holanda. Estos complejos dominaban rutas comerciales: el primero, el comercio del Mediterráneo con el sur, mientras que el segundo, el comercio del mar Báltico. Existía una fuerte interrelación entre ambos complejos. Ambas rutas marítimas estaban conectadas por rutas terrestres que conectaban ambos complejos. Los desarrollos más avanzados se registraban a lo largo de un eje que unía Brujas y Londres. En el sur de este eje se ubicaba la ciudad que dominaba la totalidad del sistema, Venecia, el punto de conexión entre la ruta comercial del norte, el Mediterráneo y Asia. Desde la zona norte, fluían textiles, cobre y otros metales, mientras que los venecianos controlaban el comercio de las mercancías que provenían de Asia, pimientas, especias, algodón, granos, vino y sal. Venecia controlaba un conjunto de puertos que garantizaban la seguridad del comercio que provenía del Medio Oriente, en los que los bienes que provenían de Europa eran intercambiados con los que llegaban de Asia<sup>28</sup> (Goldstein 1988: 293).

Sin embargo, a finales del siglo XV, Venecia había perdido su posición como poder económico dominante. Múltiples factores explicaron la decadencia de Venecia:

---

28 En 1204, la flota veneciana capturó Candía, en Creta; Corfú en 1383; y Chipre en 1489. Este último lo perdió en 1572 y Candía, en 1669.

- (i) el desarrollo por los portugueses de una forma más eficiente de navegación marítima que permitía a una tripulación relativamente pequeña mover un barco a largas distancias. Las nuevas naves que podían cargar mercancías y armas dieron lugar a los viajes de descubrimiento que se iniciaron en 1416 y que permitieron, en 1497, alcanzar la India. Como consecuencia de la nueva conexión comercial, se abrió una nueva ruta para la pimienta y las especias que rompió con el monopolio de Venecia. Continuaron el ejemplo de Portugal, España, Inglaterra y Francia, lo que permitió la expansión sustancial del sistema comercial europeo hacia los puertos y costas más importantes del mundo;
- (ii) la invasión del territorio italiano por Austria controlado por las naciones-Estado, Austria, Francia y España. Debido a su tamaño, las naciones-Estado podían concentrar un excedente económico mayor en manos de una autoridad central y por esta razón mantener un ejército mayor. Con las nuevas naciones-Estado apareció un nuevo estilo de guerra basado en el principio de balance de poder, ejércitos mercenarios entrenados y bien organizados, y un armamento relativamente competitivo.

Debido a estas fuerzas, a principios del siglo XV no es claro cuál era la potencia dominante, Modelski sostiene que habría sido Portugal, en virtud del dominio del comercio de grandes distancias así como también por sus grandes avances en navegación, por lo cual encumbra a Portugal como el líder en el período 1579-1609. Sin embargo, Braudel argumenta en contra y propone que el centro se ubica en el entorno central de Centroeuropa, liderado por las ciudades de Amberes y Génova.

A pesar de estos desacuerdos, es evidente que al inicio de la era, **Venecia fue desplazada por el eje comercial que unía Lisboa con Amberes, y luego por el ascenso de las nuevas naciones-Estado, España, Austria, Francia, los Países Bajos e Inglaterra.** Este proceso dio lugar a una gran competencia por la hegemonía entre los países localizados en el sur y el norte de Europa. En esta hubo varios factores que favorecieron a los países del norte y perjudicaron a los del sur, pero los desarrollos fundamentales tienen que ver con la evolución de la tecnología militar, la competencia industrial y la competencia comercial.

#### La evolución de la tecnología militar

Según Goldstein, los avances en la tecnología militar que ocurrieron en el siglo XVI **hicieron que la guerra fuera más costosa y mortal.** Caracterizó la nueva era la cantidad enorme de recursos que se destinaron al uso militar, al aparecer en escena grandes ejércitos nacionales cuyo mantenimiento estaba fuera del alcance de los Estados de dimensiones menores. Estratégicamente, los Estados que organizaron los principales conflictos intentaron llevar las batallas al territorio enemigo para evitar el daño que podían producir las nuevas armas en su propio territorio.

Al iniciarse la era, la caballería todavía era considerada como el instrumento de batalla más importante, pero esta fue reemplazada rápidamente por la infantería y la artillería. Aunque esta última hizo su aparición al principio de la era, su efectividad inicial fue bastante limitada debido a su alto costo. En realidad, la nueva arma demostró su efectividad contra las fortificaciones, pero cuando estas se rediseñaron, perdió su principal ventaja. Los cambios que ocurrieron en la tecnología militar al principio de la era fueron seguidos por un

período de indecisión que se prolongó hasta la Guerra de los Treinta Años. En esta época, las grandes batallas fueron reemplazadas por una larga sucesión de sitios que buscaban evitar las batallas y vivir de los recursos que proporcionaba el país enemigo (consultar la tabla III-11).

Al finalizar el siglo, se volvió cada vez más crucial disponer de recursos financieros para financiar a las tropas mercenarias. Los costos de las campañas militares provocaron la bancarrota de los reinos de Francia y España. El impacto negativo de la bancarrota española en particular se extendió a todo el Imperio Habsburgo.

Tabla III-11  
Las guerras más severas en Europa, siglos XV y XVI

|                               | Guerra                         | Período   | Fallecidos<br>(en miles) |
|-------------------------------|--------------------------------|-----------|--------------------------|
|                               | Bohemia                        | 1618-1625 | 304                      |
| Guerra de los<br>Treinta Años | Danesa                         | 1625-1630 | 302                      |
|                               | Sueca                          | 1630-1635 | 314                      |
|                               | Sueca/francesa                 | 1635-1648 | 1,151                    |
|                               | Guerra Franco-Española         | 1648-1659 | 108                      |
|                               | Guerra Otomana                 | 1657-1664 | 9                        |
|                               | Guerra Holandesa de Luis XIV   | 1672-1678 | 342                      |
|                               | Guerra Otomana                 | 1682-1699 | 384                      |
|                               | Guerra de la Liga de Augsburgo | 1688-1697 | 680                      |

Fuente: Goldstein (1988: 236).

En toda la era, Europa se partió en dos regiones: una ubicada en el norte del continente y otra en el sur de este. Inicialmente, el sur tuvo el predominio naval, primero Portugal y luego España. En este siglo, el tamaño de la flota española era igual al tamaño combinado de las flotas inglesa y holandesa, pero el poder de España en tierra era aún mayor. Los Habsburgo controlaban uno de los ejércitos más grandes del continente. A principio del siglo XVI, el Imperio Habsburgo comprendía los territorios de Austria, España y los Países Bajos, y también poseía un control efectivo sobre Italia. Francia se ubicaba en el medio, de manera que las flotas españolas tenían que usar Italia para llegar a los Países Bajos. La cúspide de poder de los Habsburgo se alcanzó en 1580, cuando Felipe II incorporó Portugal a su Imperio, consolidando en una sola familia las redes comerciales más grandes y la mayor parte de los ejércitos que había en el continente.

La reacción contra el Imperio español provino del norte de Europa, especialmente de dos zonas geográficas: los principados protestantes ubicados en el norte de Alemania y las provincias unidas localizadas en los Países Bajos. Estas dos rebeliones dieron lugar a una lucha que se prolongó durante casi ochenta años. La batalla que definió el conflicto fue la Guerra de los Treinta años. Con este nombre se conoce a un conjunto de guerras traslapadas: la guerra que sostuvo Holanda por su independencia con España, 1568-1648; la Guerra Franco-Española, 1635-1659; y otras. La mayor parte de los conflictos militares tuvieron lugar en territorio

alemán, pero las consecuencias de las luchas se extendieron a todo el territorio europeo y provocaron la larga crisis del siglo XVII:

“Por su escala, la Guerra de los Treinta años puede ser clasificada, junto con las Guerras Napoleónicas y la Primera y Segunda Guerra Mundial, como una de las tres grandes guerras de los últimos quinientos años [...] La guerra produjo hambrunas y plagas que redujeron en un tercio la población alemana. Con ella finalizó el período de prosperidad del siglo XVI y esta fue sustituida por una depresión que se prolongó casi 100 años”<sup>29</sup>. (Goldstein 1988: 312)

El efecto político de esta guerra fue el de producir un desplazamiento del poder militar y económico hacia el norte. Como consecuencia de ella, se produjeron cambios importantes en la estructura de las relaciones internacionales en Europa. En el Tratado de Westfalia se consagró el cambio basado en el principio de balance de poder, que le otorgó el predominio a la coalición del norte que derrotó a los Habsburgo. El Tratado de Westfalia es el evento que marca el nacimiento del sistema moderno de Estados de Europa y que anuncia la nueva era basada en los Estados-nación:

“Con el Tratado de Westfalia culminó la tendencia hacia la unificación que había predominado en Europa. Si Westfalia significó el éxito de Francia y el revés de los Habsburgo, no substituyó una hegemonía por la otra, sino un equilibrio de fuerzas. Esta condición de equilibrio fue reconocida y aceptada hasta que fue consagrada como un principio deseable, el cual garantizó la igualdad de los Estados-nación”<sup>30</sup>. (Goldstein 1988: 313)

#### Industria y comercio interior

En el primer ciclo de hegemonía, tres industrias predominan en la economía europea: la construcción de barcos, las industrias textiles y las industrias extractivas. La primera estuvo localizada inicialmente a lo largo de la costa atlántica (en Portugal, España, Francia, los Países Bajos e Inglaterra). Hacia 1570, los holandeses desarrollaron un nuevo barco mercante, la flauta, que permitía operar con una tripulación 20% menor; una innovación bastante significativa porque los costos laborales eran el componente más significativo del costo de la industria.

También la industria textil se concentraba en el norte. La aglomeración industrial más grande en el siglo XVI estaba localizada en los Países Bajos, una industria que dependía de la lana inglesa para satisfacer sus necesidades de materias primas. Asimismo, en este período se produjo una rápida expansión de la producción industrial de Inglaterra, por

29 El texto original en inglés dice lo siguiente: “The scale of the Thirty Years War is important in classifying it, along with the Napoleonic wars and World War I and II, as one of the three great powers of the five-century period [...] The war and its accompanying hardships, including famine and plague, reduced the German population by as much as one-third and put a severe strain on the entire European economy. It ended the period of economic prosperity of the sixteenth century and inaugurated the unusually prolonged depression”.

30 El texto original en inglés dice lo siguiente: “Westphalia registered the final failure of the unitary tendency in Europe. For, if Westphalia registered a French success and a corresponding Habsburg setback, it did not substitute one hegemony for another, but established instead an equilibrium of forces. What is more, this condition of equilibrium came to be recognized and accepted until it was enshrined as the desirable principal which was the strongest guarantee of [...] the equal right of all to separate existence”.

la sustitución que hubo de la madera hacia el carbón y el aumento de la población, que aumentó el tamaño del mercado interno. La sustitución energética produjo la concentración de la fuerza del trabajo y del capital y posibilitó la emergencia de la manufactura en gran escala. En contraste, las industrias extractivas estuvieron inicialmente centradas en Alemania y Suiza, cuyas minas satisfacían la demanda europea de cobre, plata y otros metales. Las minas de plata localizadas en Alemania no pudieron resistir la competencia de las minas de metales preciosos que se encontraron en América. Sin embargo, la conquista de América no afectó la producción de cobre, que poseía un gran valor estratégico porque se usaba para construir cañones de bronce. En el siglo XVI, los cañones de bronce fueron gradualmente reemplazados por los de hierro, y este hecho le otorgó a Suiza una gran ventaja en la producción de hierro (Goldstein 1988: 298).

El otro factor que contribuyó a fortalecer los países del norte fue el **acceso que tenía al mar Báltico, que se había convertido en la fuente de madera y alimentos**. El trigo cosechado para la exportación en Europa Oriental, era transportado vía el Báltico a las áreas que no eran autosuficientes en este grano, localizadas en el Mediterráneo y la cuenca del Rin. La estructura económica en este período giraba alrededor de una agricultura basada en la producción de granos y estos eran la base de la alimentación. Además del grano, Europa Oriental exportaba madera, producto que cumplió un importante papel tanto como combustible, como como material en la construcción de barcos. Inglaterra era el mayor importador de madera del Báltico por este propósito; de la misma manera, España llegó a depender de la madera y otros productos marítimos de Europa Oriental. La madera también se utilizaba como combustible, y su escasez y costo afectó a los países de distintas maneras. En Inglaterra, donde era escasa y costosa, se sustituyó por el carbón. En los Países Bajos, la turba era un combustible importante, que se enviaba río abajo desde las zonas interiores a las ciudades costeras. En cambio, en Francia la madera es abundante. Las distintas estructuras energéticas tuvieron en el siguiente período consecuencias profundas, ya que la estructura basada en el carbón, al favorecer la concentración y producción en gran escala, facilitó la primera revolución industrial (Goldstein 1988: 300).

#### El comercio exterior

En el primer ciclo de hegemonía, la mayor parte del comercio tenía lugar entre regiones que eran geográficamente adyacentes y este tendía a disminuir con el aumento de la distancia. Sin embargo, el comercio más rentable era el comercio con otros continentes, en particular el comercio con Asia. Por ello, a pesar de su volumen pequeño, este cumplirá un papel fundamental en el desarrollo del núcleo del sistema-mundo.

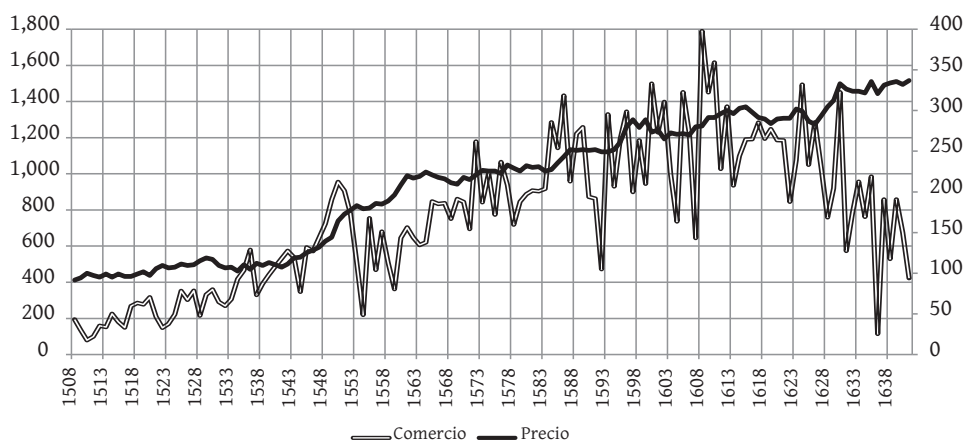
El comercio con Asia consistía en el intercambio de metales preciosos, que provenían inicialmente de Alemania, por pimienta y especias, que venían de la India e Indonesia. La pimienta satisfacía las necesidades de las clases más pobres de Europa y era un artículo de consumo masivo, ya que se utilizaba para mejorar el sabor de la carne. Este comercio fue inicialmente dominado por Venecia, pero con el desarrollo por Portugal de una ruta comercial alrededor de África, le otorgó a Portugal el control de este comercio. La logística comercial portuguesa fue dependiente de un conjunto de bases que controlaban el acceso al Golfo Pérsico y que permitían bloquear la ruta comercial que pasaba por el Medio Oriente. El segundo circuito comercial estaba dominado por el transporte de esclavos de África

a América y por la plata y oro que provenían de México y el Perú. Mientras que el primer circuito que era controlado por España, el segundo estaba bajo el control de Portugal.

Tanto España como Portugal tenían dificultades para operar una red comercial basada en España o Portugal, por lo que ambas potencias se vieron forzadas a usar a Amberes como centro para el comercio mundial. La razón que explicaba la ventaja de Amberes era la coincidencia que existía entre el grano proveniente de Polonia y las especias de Asia. Además, el 90% de los consumidores de pimienta vivían en el norte de Europa. El primer barco portugués con pimienta llegó a Amberes en 1501 y esta ciudad se convirtió en el centro de distribución para el norte de Europa. Cuando esto ocurrió, la plata que iba de Alemania hacia Venecia fue recanalizada también hacia esta ciudad. Como consecuencia, a principios del siglo XVI, Amberes concentró no solo el comercio de las materias primas que provenían del Báltico sino las especias que venían de Asia. Aunque el descubrimiento de América pudo permitir convertir a Lisboa en el centro del comercio de plata y pimienta, la dependencia de España de los productos del norte de Europa, materiales de construcción y alimentos, reforzaron el papel que tenía Amberes.

La plata que provenía de América produjo una revolución en los precios en el siglo XVI. Aunque la teoría más común que explica el ascenso de precios es la que liga la inflación al influjo de plata y oro que provenía de América, otros investigadores han argumentado que la curva de precios no puede ligarse de una forma obvia con este fenómeno. Según ellos, el movimiento de los precios apoya también una interpretación en la que el efecto que explica el aumento está ligado a las guerras y en la que los metales preciosos solo cumplen un papel suplementario. El problema es que el aumento de los precios comienza a producirse antes de que comenzaran a explotarse las grandes minas de plata del Perú y México (consultar la ilustración III-4).

Ilustración III-4  
Precios y el comercio atlántico de Sevilla, 1508-1650



Fuente: Goldstein (1988: apéndice B).

*El segundo ciclo de hegemonía: la rivalidad de Francia e Inglaterra*

La segunda fase, según Goldstein, se inicia con la victoria del bloque del norte (Holanda, Inglaterra, y Francia) sobre el bloque del sur o bloque Habsburgo (España y Austria)<sup>31</sup>. En la primera fase de esta era, 1625-1675, la posición hegemónica en la esfera económica estuvo ocupada por los Países Bajos. Según Wallerstein<sup>32</sup>, en la segunda mitad del siglo XVII, la capacidad de carga de la flota holandesa (6,000 embarcaciones y 50,000 hombres) excedía a las de España, Portugal, Francia, Inglaterra, Escocia y Alemania combinadas.

En estos años, Ámsterdam se convierte en el centro comercial del mundo, al lograr el control del comercio con Asia y el mar Báltico. La segunda red comercial garantizaba que afluyeran hacia ella granos, madera, metales y pescado, materias primas que podían ser utilizadas para el propio consumo de Holanda y el excedente reexportado a otras áreas. El producto más importante de esta red era el grano porque era reembarcado al Mediterráneo. A cambio del grano, Holanda embarcaba textiles y pimienta al Báltico. Sin embargo, en el comercio con Asia, Holanda experimentaba una mayor competencia, especialmente del Reino Unido. Ambos países habían fundado, a principios del siglo XVII, compañías comerciales con el propósito de administrar esta red comercial: Inglaterra, la Compañía Inglesa de las Indias Orientales en 1600; y Holanda, la Compañía Holandesa de las Indias Orientales en 1602. El comercio con Asia se concentraba en las importaciones. Se enviaba plata a Asia y este metal se intercambiaba por seda, pimienta y especias. Al finalizar el siglo XVII, las especias y el comercio fueron reemplazados por los textiles de la India, y entre 1702 y 1740, el comercio de café y té comenzó a prosperar.

Para controlar su red comercial, Holanda convirtió a Ámsterdam en el almacén del mundo. También creó una infraestructura financiera para financiar a los comerciantes. Con el propósito de reducir las capacidades de almacenamiento e incrementar la eficiencia, los holandeses introdujeron importantes innovaciones en el comercio. La más importante de ellas fue el comercio triangular. La versión más temprana de este mecanismo ocurrió en el comercio del Báltico: los barcos navegaban de Ámsterdam a Brouage a comprar sal y de esta ciudad al Báltico, donde vendían este producto y con los ingresos que obtenían compraban grano y madera, los cuales eran reembarcados a Ámsterdam. Se aplica este esquema nuevo al comercio con Asia: la plata era embarcada directamente hacia Asia desde el continente americano y ahí cambiada por té y especias, los cuales se enviaban a Ámsterdam. Este esquema de comercio triangular se extendió rápidamente y fue adoptado por Francia y el Reino Unido<sup>33</sup> (Goldstein 1988: 315).

31 Como consecuencia de la guerra, la parte norte de los Países Bajos (Holanda) se independizó de España; la parte sur (Bélgica) permaneció bajo dominio español.

32 Wallerstein define la hegemonía como una **superioridad momentánea**, en la cual **un núcleo de poder manifiesta de manera simultánea superioridad productiva, comercial y financiera con relación a los demás núcleos de poder**. La ventaja de Holanda era anterior a 1625, y la ventaja financiera se prolongó después de 1675.

33 La versión británica del comercio triangular ligaba tres zonas geográficas: el Reino Unido, las colonias británicas de América del Norte y las islas del Caribe. El Reino Unido enviaba manufacturas a las colonias americanas del norte, estas eran cambiadas por madera y alimentos enviadas a las islas del Caribe, y desde ahí se enviaban a Inglaterra azúcar y tabaco. También los esclavos eran enviados desde África hacia el Caribe.

Según Wallerstein, la hegemonía económica alcanzada por Holanda se apoyó en la superioridad productiva alcanzada en la industria dedicada a la construcción de naves. Pudieron alcanzarla gracias al control que tenían del comercio del Báltico, ya que de él obtenían los materiales necesarios para construir los barcos. La ventaja en la construcción de barcos creaba un círculo que a su vez ayudaba a los holandeses a controlar el comercio del Báltico. En la era previa, se había introducido en los Países Bajos un nuevo diseño para las naves que era bastante barato de operar porque requería una tripulación más pequeña. Esta ventaja persistió en esta segunda era. En 1696, un barco holandés con una capacidad de cargo de entre 250 y 400 toneladas requería una tripulación de entre 12 y 18 miembros, mientras que un barco francés del mismo tamaño, entre 18 a 25 miembros. Como los holandeses podían construir también naves de guerra baratas, pudieron arrebatar a Portugal el control del comercio asiático, lo que les permitió controlar el comercio intraeuropeo y el comercio con Asia.

También la tecnología agrícola de los holandeses era bastante avanzada. Los holandeses desarrollaron un complejo agroindustrial integrado coherente y cohesivo, concentrado en la producción de materias primas industriales. Las más importantes eran los tintes, porque el bajo costo de estos permitía a los Países Bajos importar para teñir textiles del Reino Unido y luego reexportarlos a dos veces su valor (Goldstein 1988: 316).

Aunque el segundo ciclo hegemónico comienza con el predominio de Holanda, la recuperación de Europa provocó una mayor competencia militar de Inglaterra y Francia. Holanda era demasiado pequeña en población y tamaño como para enfrentar los costos de una guerra con un gran poder. Así, en 1651, Inglaterra promulga sus actas de navegación, que restringían las importaciones que hacía de Ámsterdam, con la clara intención de mellar la posición de este puerto como centro comercial. Las políticas inglesas hicieron estallar la guerra de los comerciantes, un conjunto de batallas navales en el mar del Norte entre Inglaterra y Holanda. En 1667, los franceses invadieron la parte sur de los Países Bajos, y hacia 1662 casi logran conquistar la nueva república holandesa. En realidad, la agresión conjunta del Reino Unido y Francia demostró que la nueva república no tenía la potencia militar requerida para asegurar la superioridad comercial. Su hegemonía inicial descansó sobre la debilidad momentánea de las otras potencias. Cuando finalizó esta coyuntura y Francia e Inglaterra reconstruyeron su fortaleza, se desvaneció la hegemonía de Holanda.

El declive económico, sin embargo, fue más lento que el militar. Al finalizar el siglo XVII, su industria naval y textil estaba en grandes problemas, pero el declive comercial procedió a un ritmo más lento. La prolongación de la supremacía comercial pudo haber sido provocada por el declive militar. En efecto, cuando Francia e Inglaterra ganan la guerra a los holandeses, se inicia un período de rivalidad mutua. La neutralidad de Holanda en el conflicto le permite mantener el control parcial del comercio con el Báltico, que era la red más importante del sistema-mundo. Solo perdió el control de esta red comercial al finalizar el siglo XVIII (Goldstein 1988: 317-318).

En la segunda fase de esta era, predomina **la rivalidad entre Francia e Inglaterra**, tanto en aspectos comerciales como militares. Hacia finales del siglo XVIII, el producto nacional bruto francés seguía siendo el doble del inglés por su mayor dimensión tanto geográfica como demográfica, pero el presupuesto del gobierno era similar. Los ingleses, a través de

impuesto indirectos de bienes de consumo y de los beneficios de los altos niveles de ingreso per cápita, podían obtener para el Gobierno nacional una suma similar a la de Francia. A pesar de la fortaleza considerable de Francia, esta competencia fue ganada en 1815 por Inglaterra. Según Goldstein, las siguientes razones explicarían el triunfo del Reino Unido:

“Primero, los bosques de Inglaterra comenzaron a deforestarse antes que los de Francia –una bendición disfrazada, porque mientras Francia utilizaba la madera para combustible, Inglaterra la sustituyó por carbón [...] esto favoreció el desarrollo extendido de la manufactura. La escasez de madera incentivó a Inglaterra a tomar el comercio del Báltico dominado por Holanda de manera agresiva para asegurar la buena calidad de los mástiles para las embarcaciones (así como el hierro suizo).

Segundo, Inglaterra, una compacta isla-nación, fue empujada al comercio marítimo cuando el costo del transporte marítimo se había abaratado en relación con el transporte de tierra (Wallerstein 1980: 104). La *tiranía de la distancia* en Francia (Braudel 1984: 316) es transmitida por el hecho de que en 1765 tomaba tres semanas cruzar Francia por tierra. Braudel (1984: 315) denomina a Francia como *una víctima de su tamaño*.

Un tercer factor, destacado por Wallerstein, es la estructura del Estado. Wallerstein (1980: 101) argumenta que tanto Inglaterra como Francia expandieron su producción industrial en el siglo XVIII a tasas aproximadas. Así, fue *el incremento constante en la fuerza relativa del Estado inglés –más que diferencias significativas (las cuales eran menores...) en cómo la producción de Francia e Inglaterra estaba organizada en el período desde 1600 hasta 1750 o en sus sistemas de valores– lo que representó la capacidad de Inglaterra de dejar atrás a Francia de manera decisiva en el período de 1750 a 1815 [...]*<sup>34</sup>. (Goldstein 1988: 318-319)

La competencia entre Francia e Inglaterra se concentraba en el acceso a la riqueza de la periferia. En 1700, las colonias europeas se extendieron por toda la tierra, pero las Américas eran el área colonizada más extensa. Había una intensa competencia entre Holanda, Inglaterra, Francia, España y Portugal por el control del comercio americano, particularmente en el Caribe, que se había convertido en el principal productor de bienes agrícolas tropicales con mano de obra esclava. En el Caribe se concentró, a finales del siglo XVII, gran parte de la actividad militar; las embarcaciones de un país no estaban a salvo de las incautaciones de otros países (una estrategia proveniente de las incautaciones de Sir Francis Drake a los

34 El texto original en inglés dice lo siguiente: “First, England’s forests began to run out before those of France – a blessing in disguise, because while France was still comfortable using wood for fuel, England switched to coal... this favored the development of large-scale manufacturing. The shortage of wood also encouraged England to take over aggressively the Baltic trade from the Dutch in order to secure high-quality masts for shipbuilding (as well as Swedish iron).

Second, England, a compact island nation, was pushed toward seaborne trade at a time when sea transport was becoming cheaper than land transport (Wallerstein, 1980: 104). The *tyranny of distance* in France (Braudel 1984: 316) is conveyed by the fact that in 1765 it took three weeks to cross France by land. Braudel (1984: 315) calls France a *victim of her size*.

A third factor, stressed by Wallerstein, is the structure of the state. Wallerstein (1980: 101) argues that both England and France expanded their industrial production in the eighteenth century at roughly comparable rates. Thus, it was the *steady increase in the relative strength of the English state– rather than significant differences (which were minor...) in how French and English production was organized in the period from 1600 to 1750 or in their value systems– that accounted for the ability of England to outdistance France decisively in the period from 1750 to 1815 [...]*”.

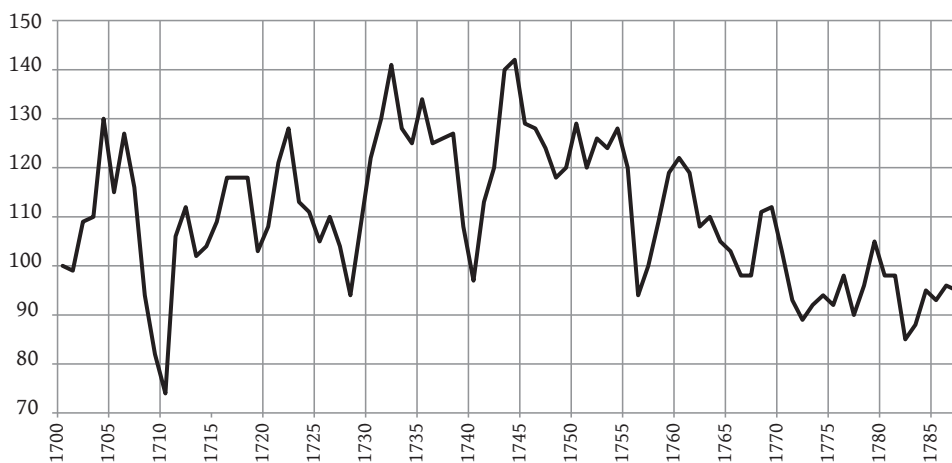
barcos españoles en el Caribe un siglo atrás) y el contrabando inglés rompió el monopolio comercial de España con el Caribe, lo cual fortaleció su posición relativa frente a Francia.

A pesar de la importancia del comercio americano, hacia 1700, tres cuartas partes del comercio inglés estaban destinadas a Europa. Según Goldstein:

“[...] los más altos ratios de ganancias (aunque solo una pequeña parte del volumen total) fueron para comerciar con Asia (Wallerstein, 1980: 97, Davis 1973a). Pennington (1970: 63) estimó que en 1700, Inglaterra y Holanda *enviaban, tal vez, un décimo de su tonelaje hacia el Atlántico, y un poco más al este*. Hacia 1700, del total del tonelaje comercializado usado para importaciones inglesas, la mitad era de madera; por el lado de las exportaciones, el carbón representó el 60% del tonelaje exportado (Glamann, 1974: 454)”<sup>35</sup>. (Goldstein 1988: 319)

A diferencia de la anterior, en esta era los precios no mostraron tendencia alguna hacia el aumento, pero los salarios sí una tendencia hacia el descenso. Esta tendencia fue resultado de dos fuerzas. Primero, el excedente económico destinado a usos militares se elevó significativamente porque los costos de las guerras así lo hicieron. Segundo, también financió la inversión requerida por la expansión industrial. Como resultado, las condiciones de vida de las clases trabajadoras no mejoraron significativamente en el siglo XVIII (véase ilustración III-5).

Ilustración III-5  
Índice del salario real en Londres, 1700-1787  
(1700=100)



Fuente: Goldstein (1988: apéndice B).

35 El texto original en inglés dice lo siguiente: “the highest profit ratios (though only a small portion of total volume) were for Asian trade (Wallerstein, 1980: 97; Davis 1973a). Pennington (1970: 63) estimates that in 1700 England and the Netherlands *were sending perhaps a tenth of their tonnage across the Atlantic, and a little more to the east*. Of the total shipping tonnage used for English imports around 1700, half was for timber; on the export side, coal accounted for 60 percent of the shipping tonnage (Glamman 1974: 454)”.

El gran conflicto militar que cierra esta fase son las Guerras Napoleónicas, que representan el último esfuerzo hecho por Francia para impedir la hegemonía británica. La Revolución francesa había hecho posible una nueva relación entre la economía nacional y el ejército. En 1793, se introdujo el servicio militar y este hecho le permitió a Francia obtener una superioridad numérica en cada batalla militar. Por su tamaño, era imposible mantener el ejército francés solo con los recursos proporcionados por Francia. De esta manera, fue necesario extender continuamente la campaña militar y ganar todas las batallas para obtener los recursos necesarios para mantener el ejército. La nueva guerra tuvo un costo humano inusitado. Por estas guerras entre 1792 y 1815, el número de muertos que produjeron los enfrentamientos militares llegó a casi 2 millones. Finalmente, Francia fue derrotada por una coalición de Estados dirigidos por Inglaterra. Con el Congreso de Viena, en 1815, hubo otra reestructuración del sistema de poder en la que el Reino Unido ocupó la posición predominante.

### *El tercer ciclo de hegemonía: el predominio de Inglaterra*

El tercer ciclo de hegemonía comienza con el fin de las Guerras Napoleónicas, en 1815, y se extiende hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945. La fecha alternativa para señalar el fin podría ser la Primera Guerra Mundial, con la firma del Tratado de Versalles en 1919. En este período, el Reino Unido se convierte en la potencia hegemónica y se mantiene en este papel durante casi todo el ciclo.

Al iniciarse el ciclo en 1815, el Reino Unido, sin duda alguna, era la economía más avanzada de Europa. Según Maddison, el ingreso per cápita del Reino Unido en esta fecha ascendía a 1,693 dólares de Geary-Khamis y solo era superado por el de Holanda, 1,838 dólares de Geary-Khamis. El PIB per cápita del Reino Unido superaba a los de Francia y Alemania en casi 50 por ciento (véase la tabla III-12).

Tabla III-12  
La hegemonía del Reino Unido: PIB y PIB per cápita, 1700-1940

| País        | Producto interno bruto |        |        |        |        |         |         |         |         |         |         |
|-------------|------------------------|--------|--------|--------|--------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
|             | 1700                   | 1820   | 1830   | 1850   | 1870   | 1890    | 1900    | 1910    | 1920    | 1930    | 1940    |
| Alemania    | 13,650                 | 26,819 | 37,250 | 48,178 | 72,149 | 115,581 | 162,335 | 210,513 | 170,235 | 258,602 | 377,284 |
| Austria     | 2,483                  | 4,104  | 4,948  | 6,519  | 8,419  | 13,179  | 17,213  | 21,763  | 15,571  | 23,967  | 26,547  |
| Bélgica     | 2,288                  | 4,529  | 5,078  | 8,216  | 13,716 | 20,896  | 25,069  | 30,471  | 29,921  | 40,207  | 38,072  |
| Dinamarca   | 727                    | 1,471  | 1,693  | 2,649  | 3,782  | 5,788   | 7,726   | 10,678  | 12,942  | 18,917  | 19,606  |
| España      | 7,531                  | 12,301 | 13,614 | 16,167 | 19,679 | 29,020  | 33,373  | 37,870  | 46,517  | 61,822  | 53,922  |
| Finlandia   | 255                    | 913    | n. d.  | 1,483  | 1,999  | 3,265   | 4,415   | 5,584   | 5,782   | 9,194   | 11,909  |
| Francia     | 19,539                 | 35,468 | 39,655 | 58,039 | 72,100 | 95,074  | 116,747 | 122,238 | 125,850 | 188,558 | 165,729 |
| Italia      | 18,550                 | 27,121 | 29,168 | 33,773 | 41,814 | 52,863  | 60,114  | 85,285  | 96,757  | 119,014 | 155,424 |
| Holanda     | 4,047                  | 4,288  | 5,300  | 7,345  | 9,952  | 15,070  | 17,604  | 22,438  | 28,898  | 44,170  | 42,898  |
| Noruega     | 361                    | 777    | 938    | 1,331  | 2,360  | 3,414   | 4,185   | 5,211   | 7,217   | 10,181  | 12,005  |
| Suecia      | 945                    | 2,107  | 2,502  | 3,528  | 5,659  | 8,456   | 11,303  | 15,265  | 18,280  | 26,400  | 32,924  |
| Suiza       | 1,068                  | 2,165  | n. d.  | 3,541  | 5,581  | 9,389   | 12,649  | 16,177  | 16,726  | 25,301  | 27,032  |
| Reino Unido | 13,211                 | 34,951 | 42,519 | 64,131 | 99,723 | 150,269 | 184,861 | 207,098 | 198,826 | 249,551 | 330,638 |

| País        | Producto interno bruto per cápita |       |       |       |       |       |       |       |       |       |       |
|-------------|-----------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
|             | 1700                              | 1820  | 1830  | 1850  | 1870  | 1890  | 1900  | 1910  | 1920  | 1930  | 1940  |
| Alemania    | 910                               | 1,077 | 1,328 | 1,428 | 1,839 | 2,428 | 2,985 | 3,348 | 2,796 | 3,973 | 5,403 |
| Austria     | 993                               | 1,218 | 1,399 | 1,650 | 1,863 | 2,443 | 2,882 | 3,290 | 2,412 | 3,586 | 3,959 |
| Bélgica     | 1,144                             | 1,319 | 1,354 | 1,847 | 2,692 | 3,428 | 3,731 | 4,064 | 3,962 | 4,979 | 4,562 |
| Dinamarca   | 1,039                             | 1,274 | 1,330 | 1,767 | 2,003 | 2,523 | 3,017 | 3,705 | 3,992 | 5,341 | 5,116 |
| España      | 859                               | 1,008 | 1,044 | 1,085 | 1,207 | 1,624 | 1,786 | 1,895 | 2,177 | 2,620 | 2,080 |
| Finlandia   | 638                               | 781   | n. d. | 911   | 1,140 | 1,381 | 1,668 | 1,906 | 1,846 | 2,666 | 3,220 |
| Francia     | 910                               | 1,135 | 1,191 | 1,597 | 1,876 | 2,376 | 2,876 | 2,965 | 3,227 | 4,532 | 4,042 |
| Italia      | 1,437                             | 1,511 | 1,507 | 1,481 | 1,542 | 1,690 | 1,855 | 2,176 | 2,153 | 2,631 | 2,897 |
| Holanda     | 2,130                             | 1,838 | 2,013 | 2,371 | 2,757 | 3,323 | 3,424 | 3,789 | 4,220 | 5,603 | 4,831 |
| Noruega     | 722                               | 801   | 835   | 956   | 1,360 | 1,709 | 1,877 | 2,186 | 2,739 | 3,627 | 4,038 |
| Suecia      | 750                               | 819   | 870   | 1,019 | 1,359 | 1,769 | 2,209 | 2,776 | 3,111 | 4,306 | 5,180 |
| Suiza       | 890                               | 1,090 | n. d. | 1,488 | 2,102 | 3,182 | 3,833 | 4,331 | 4,314 | 6,246 | 6,397 |
| Reino Unido | 1,419                             | 1,693 | 1,785 | 2,330 | 3,190 | 4,009 | 4,492 | 4,611 | 4,548 | 5,441 | 6,856 |

n. d.: no disponible.

Notas y fuentes: portal electrónico de Maddison: <<http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>>. Las estimaciones del Reino Unido provienen, para el período 1700-1850, de Broadberry y Van Leeuwen (2008), y para 1850-1940, de la página web de Maddison: <<http://www.ggd.net/MADDISON/oriindex.htm>>. Los valores de Italia, para el período 1600-1861, provienen de Malanima (2013), y para 1862-1940, del portal electrónico de Maddison actualizado en enero de 2013: <<http://www.ggd.net/maddison/>>. Los datos de España para el período 1700-1861 son de Leandro Prados de la Escosura (2011), y para 1862-1940, provienen del portal electrónico de Maddison revisado en julio de 2012.

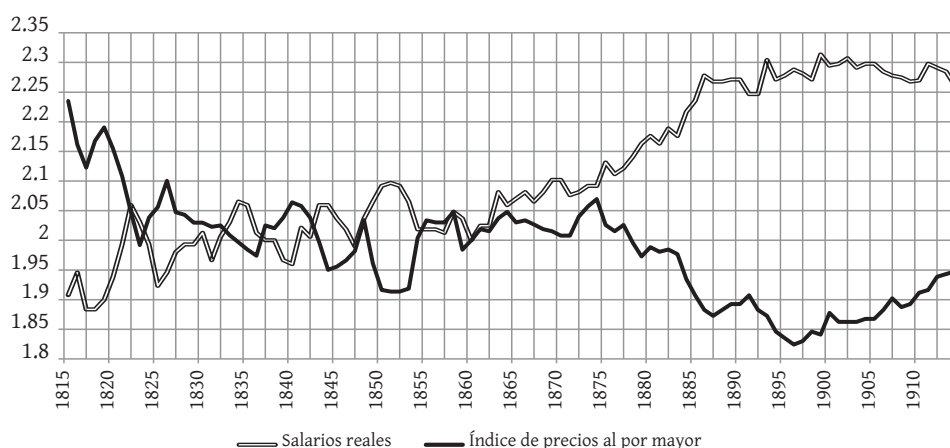
También, el tamaño de la economía del Reino Unido era considerable. En 1830, superaba en tamaño a las de Francia, Italia y Alemania, y se mantuvo en esta posición hasta 1920<sup>36</sup>. El predominio del Reino Unido era mayor cuando consideramos otras esferas del poder hegemónico. En efecto, durante el siglo XIX, dominaba el comercio y tráfico mundial; por ejemplo, en 1851, casi la mitad de la capacidad de carga marítima era controlada por este país. En 1872, el comercio exterior del Reino Unido era más grande que el combinado de Francia, Alemania e Italia. También, en el siglo XIX, Gran Bretaña era el centro financiero del mundo: la libra esterlina era la moneda usada en la mayor parte de los mercados financieros mundiales, y los principales mercados de materias primas, deuda, seguros y fletes funcionaban en Londres.

36 Esta comparación puede ser problemática. Italia y Alemania en 1830 no existían como entidades políticas y el territorio del Reino Unido no era el mismo que el actual. En la mayor parte de los casos los estimados excluyen el impacto de los cambios territoriales. Los estimados del Reino Unido incluyen en el siglo XIX a Irlanda, y los que corresponden a Alemania se han realizado sobre la frontera de 1913 y por esta razón incluyen una parte de la población y territorio hoy controlado por Rusia, Polonia y Francia. Para más detalles, consultar Maddison (2007: 177).

Según Thompson (1950), es posible distinguir tres fases en este ciclo de predominio británico: 1815-1850, 1851-1874 y 1875-1914. La dinámica económica de la primera fase se encuentra influenciada por los efectos provocados por la primera revolución industrial. En ella, el carbón era el principal combustible de los ferrocarriles y barcos a vapor, las principales inversiones. La expansión asociada a los ferrocarriles incentivó la demanda de hierro y carbón, y todas las ramas de la producción manufacturera asociadas a la industria pesada: metalurgia y minas. La segunda fase corresponde a la época de oro de la Inglaterra victoriana, período de gran prosperidad, en el que se registra un aumento consistente del estándar de vida del pueblo británico. Predominan el comercio libre y el internacionalismo. En la tercera fase, se produce el declive de la hegemonía británica y comienzan a aparecer las tensiones que provocaron la Primera Guerra Mundial (Goldstein 1988: 329).

Aunque al comienzo de la era, la fracción más importante de las exportaciones del Reino Unido se dirigía hacia Estados Unidos, durante el siglo XIX se produce una diversificación considerable de las exportaciones inglesas. En 1772, la participación de los Estados Unidos en el comercio británico era de 37%, y esta continuó aumentando hasta 1815. Sin embargo, entre 1848 y 1872, las exportaciones hacia los Estados Unidos crecieron a un ritmo más lento que las de Europa del Norte. Después de 1872, el comercio tendió a estancarse. Las exportaciones británicas alcanzan en ese año un pico y descienden hasta 1900.

Ilustración III-6  
Índice de precios y salarios reales del Reino Unido, 1815-1914  
(1860=2)



Fuente: Goldstein (1988: apéndice B).

El predominio británico no registró un declive tan rápido como el registrado en Holanda. Si bien el poder económico y militar del Reino Unido se mantuvo hasta el siglo XX, ya en la segunda mitad del siglo XIX, Gran Bretaña había comenzado a perder el liderazgo tecnológico. Durante el siglo XIX, Gran Bretaña se volvió crecientemente dependiente de las importaciones de alimentos. En 1875, casi la mitad del trigo que consumía era importada. Entre 1871 y

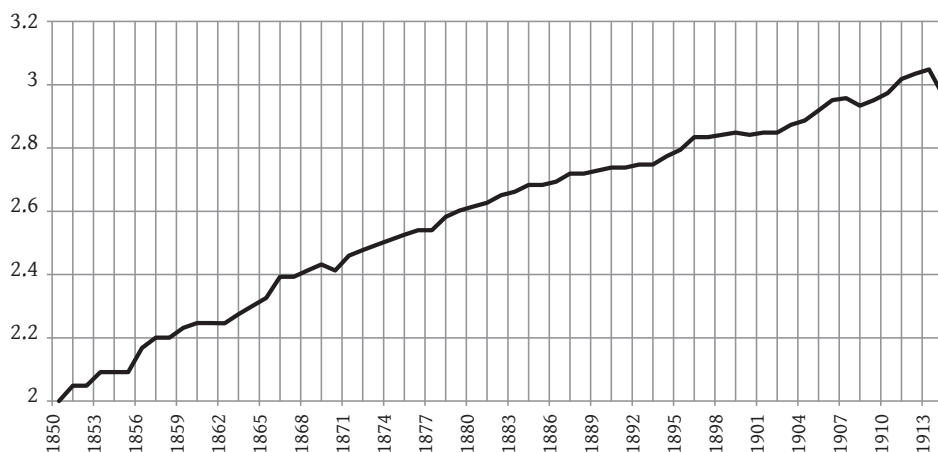
1901, la superficie agrícola bajo cultivo se redujo casi 30 por ciento. Aunque la tecnología de construcción naval del Reino Unido superaba a la de Francia y Estados Unidos, en la segunda mitad del siglo XIX, la industria de construcción de embarcaciones no produjo ningún desarrollo significativo. La expansión financiera británica hacia el exterior se había basado en la inversión extranjera, la cual alcanzó un pico en 1872. El excedente de capital, sin embargo, desde esa fecha tuvo que dedicarse a cubrir la brecha comercial provocada por la decadencia de la agricultura y el estancamiento de las exportaciones de textiles, hierro y acero.

#### Expansión comercial británica y la periferia del sistema-mundo

En el siglo XIX, los precios exhibieron una tendencia descendente que continuó hasta la Segunda Guerra Mundial, mientras que los salarios, un rápido incremento, especialmente en la segunda mitad del siglo (véase la ilustración III-7).

El predominio británico produjo en el mundo una explosión comercial. Entre 1850 y 1913, el comercio mundial creció a un ritmo igual a 3.8% anual y su crecimiento superó las tasas de crecimiento del PIB. Su ritmo de expansión superó el ritmo de crecimiento de la producción industrial y del PIB; como consecuencia, su participación en el PIB aumentó considerablemente.

Ilustración III-7  
Índice de comercio mundial, 1850-1914  
(1850=2)



Fuente: Goldstein (1988: apéndice B).

Según Jeffrey Williamson (2012: 37), la enorme expansión comercial es el resultado de la concurrencia de varios fenómenos: la industrialización de Europa, el avance de los transportes y comunicaciones, y la aplicación de políticas más liberales. Es difícil, sin embargo, determinar cuál fue el factor más importante:

“Entre los años 1870 y 1913, el cincuenta y siete por ciento de la explosión comercial que experimenta el mundo puede explicarse en función del aumento de los ingresos [...] Por lo tanto, es evidente que el crecimiento de los ingresos tiene una gran importancia: los crecimientos milagrosos que se observan en el mundo fomentan una rápida expansión del comercio, y las depresiones de orden mundial (como la de la década de 1930) caminan en la dirección opuesta. No obstante, si al cien por cien de las causas intervinientes en estos fenómenos le restamos el cincuenta y siete por ciento explicado en función del crecimiento de los ingresos, observaremos que, despreciando los decimales, seguimos sin poder explicar un cuarenta y dos por ciento de la fortísima expansión comercial que se registra entre los años 1870 y 1913”. (Williamson 2012: 37)

Pero el crecimiento pierde importancia cuando deseamos explicar el aumento que registra la participación del comercio exterior en el PIB. Entre 1870 y 1913, según Williamson, las causas que explicarían este aumento en la participación serían el patrón oro y el descenso en los costos de transporte.

Las fuerzas que favorecieron la expansión del comercio exterior, tuvieron un impacto considerable sobre los países periféricos. La revolución de los transportes fue una consecuencia de los cambios tecnológicos que afectaron las rutas marítimas, como la construcción de los ferrocarriles, ya que estos permitieron conectar a los puertos muchas zonas del interior de los países:

“la reducción del coste de los transportes desempeñó un papel fundamental como estímulo de la explosión de los intercambios comerciales registrados entre el centro y la periferia, y que en el caso de los bienes transables creó una convergencia de los precios de las mercancías en todos los mercados del mundo –lo que significa que descendió el diferencial de precios de las mercancías en las distintas localidades, aumentando los precios de los artículos exportados por los productores y disminuyendo los costes de los artículos importados y destinados a los consumidores-. **Al elevar los precios de las exportaciones** de todos los países y **reducir**, también en todos los países, **los costes de las importaciones**, este estado de cosas contribuiría asimismo a **incrementar** en todas partes **las relaciones externas de intercambio**, y especialmente, según se descubriría, en la periferia”<sup>37</sup>. (Williamson 2012: 39-40)

Durante el deterioro de la economía británica, hubo un cambio hacia la producción para exportación. Esto se ve reflejado en el incremento del porcentaje de exportaciones con respecto al PIB. Además de la revolución de los transportes, la segunda fuerza motriz de la expansión comercial fue el proceso de industrialización que experimentó Europa. El rápido crecimiento de la productividad de las manufacturas en el centro, redujo sustancialmente el precio de estos productos y generó una elevación indirecta de las materias primas. El otro factor decisivo fue la liberación del comercio, y estas tres fuerzas produjeron una explosión de los términos de intercambio en toda la periferia, que Williamson describe de la siguiente forma:

“Como veremos, algunas zonas de la periferia vivieron una explosión de sus términos de intercambio mucho mayor que otras, y aunque algunas de ellas alcanzaran los valores máximos del período antes que las demás, lo cierto es que todas (salvo China y Cuba) habrían de experimentar en el largo plazo un rápido y marcado incremento de sus términos de intercambio. Las respuestas relacionadas con el factor de los suministros facilitarían la reacción de la periferia a estas conmociones de la demanda

---

37 El destacado de las frases es nuestro.

externa, impulsadas no solo por las migraciones entre países meridionales en vías de desarrollo que desplazaban a los trabajadores de las regiones con abundancia de mano de obra (en especial de China o la India) a las zonas de la periferia aquejadas por déficits de fuerza de trabajo, sino también por los flujos de capital financiero que, procedentes del centro industrial (fundamentalmente de Gran Bretaña), venían a recalar en esas mismas regiones. De este modo, **los países de la periferia** comenzaron a **especializarse** cada vez más en una o dos materias primas, **reduciendo su producción de manufacturas e importando a cambio los artículos fabricados en el centro rico**<sup>38</sup>. (Williamson 2012: 40-41)

Así, el comercio hizo posible que la periferia disfrutara de los frutos de la Revolución Industrial, pero también produjo una gran divergencia entre las tasas de crecimiento de las dos regiones. Esta divergencia es una consecuencia del hecho de que los países industriales fueron los grandes beneficiarios del avance de la productividad porque no tenían que compartir con nadie las mejoras de la productividad que estaban teniendo lugar en el sector de no transables. También la especialización que indujo la globalización aumentó la volatilidad de los precios en la periferia, lo que provocó una divergencia todavía mayor en las tasas de crecimiento:

“W. Arthur Lewis (1980) dio a los efectos positivos que vinieron a ejercer tanto la globalización como la industrialización de Europa en el tercer mundo el nombre de ‘motor del crecimiento’, ya que ambos fenómenos, supone uno, contribuyen a explicar el casi uno por ciento anual que registran las tasas de crecimiento del producto interno bruto per cápita de la periferia pobre entre 1870 y 1913. Sin embargo, los autores críticos con este planteamiento siempre han argumentado que la globalización tuvo una cara amarga para la periferia pobre, a saber, el de haberla abocado a un proceso presidido por la desindustrialización, el síndrome holandés, la volatilidad del precio de las materias primas y una desigualdad creciente”. (Williamson 2012: 41-42)

Según Williamson, la gran **divergencia** que se produjo, en el siglo XIX, entre el **desempeño económico del centro industrial europeo y la periferia**, fue la responsable de la brecha en los ingresos per cápita, nivel de vida y grado de desarrollo, que caracteriza al orden económico mundial de finales del siglo XX y principios del XXI. El argumento de Williamson no niega los beneficios que la periferia pudo obtener gracias al comercio y la explosión de los términos de intercambio, solo dice que pueden ser bastante modestos porque la participación de las exportaciones en el PIB era bastante baja (véase la tabla III-13).

Tabla III-13  
Participación de las exportaciones en la periferia

| Periferia                | 1870 | 1913 | 1913/1870 |
|--------------------------|------|------|-----------|
| América Latina           | 17.1 | 19.7 | 1.2       |
| Asia                     | 4.3  | 8.1  | 1.9       |
| Oriente Próximo          | 11.6 | 17.1 | 1.5       |
| Periferia europea        | 3.3  | 5    | 3         |
| Conjunto de la periferia | 9.5  | 12.4 | 1.3       |

Fuente: Williamson (2012: 65).

38 El destacado de las frases es nuestro.

En estas condiciones, un incremento de 1% anual en los términos de intercambio entre 1870 y 1913, habría aumentado la tasa de crecimiento del PIB del tercer mundo de 0.7 a 0.8 por ciento anual, 15 por ciento del dinamismo total. Sin embargo, también hay dos factores que pueden contrarrestar en el largo plazo este beneficio: la desindustrialización y la volatilidad de los precios. Las actividades industriales tienen un mayor impacto sobre la productividad, la agricultura y los servicios tradicionales.

Tabla III-14  
La desindustrialización de la periferia, 1750-1938

| Año  | India | China | Resto de la periferia | Centro desarrollado |
|------|-------|-------|-----------------------|---------------------|
| 1750 | 24.5  | 32.8  | 15.7                  | 27                  |
| 1800 | 19.7  | 33.3  | 14.7                  | 32.3                |
| 1830 | 17.6  | 29.8  | 13.3                  | 39.5                |
| 1880 | 2.8   | 12.5  | 5.6                   | 79.1                |
| 1913 | 1.4   | 3.6   | 2.5                   | 92.5                |
| 1938 | 2.4   | 3.1   | 1.7                   | 92.8                |

Fuente: Williamson (2012: 82).

Este efecto asimétrico se explica porque favorece el rápido crecimiento de la productividad en el sector urbano. Las concentraciones urbanas fomentan las economías de aglomeración, dan lugar a la existencia de mercados de factores de producción más tensos y a una mayor eficiencia de los mercados de los factores de producción. Además, demandan destrezas que desarrollan competencias profesionales y amplían la transferencia de conocimientos que tienden a mejorar la productividad. Como consecuencia, los países industriales tienen la capacidad de lograr unos niveles de renta per cápita muy superiores a los que no están industrializados; en otras palabras, los crecimientos más rápidos se asocian a la industrialización. Lo que dice, en efecto, Williamson, es que la desindustrialización redujo la capacidad de la periferia para afrontar el futuro:

“la desindustrialización debería contribuir a un bajón del crecimiento en el caso de que la industria desempeñe efectivamente el papel de vector del crecimiento que la teoría le adjudica [...] De este modo, la desindustrialización, inducida por las fuerzas globales, constituye un factor que contrarresta potencialmente las ganancias derivadas del comercio y motor de crecimiento”. (Williamson 2012: 68-69)

El aumento de los términos de intercambio también produjo en el tercer mundo un fuerte aumento en la desigualdad y este proceso generó fuerzas institucionales que contribuyeron a mellar el crecimiento al concentrar los beneficios en una pequeña élite que controlaba los recursos naturales, y al aumentar el diferencial que existía entre rentas y salarios. Además, la concentración de las exportaciones y la especialización aumentaron la volatilidad de las economías del tercer mundo. La volatilidad de los precios es perjudicial para el crecimiento porque aumenta el riesgo de las inversiones.

### La Revolución Industrial y la tecnología militar

La Revolución Industrial produjo una transformación drástica de la tecnología militar. Los ferrocarriles permitieron a los ejércitos moverse rápidamente y eliminaron las marchas prolongadas que fatigaban a las tropas. A su vez, permitieron solucionar los problemas de logística que ponían un límite al tamaño de los ejércitos que se podía movilizar. Estas técnicas militares fueron perfeccionadas en Prusia y en Alemania después de la unificación que ocurrió en 1870. La nueva tecnología militar alemana incluyó una oficina general que coordinaba todos los detalles administrativos que tenían que ver con el movimiento de las tropas y los abastecimientos por ferrocarril. La nueva logística le permitió a Prusia organizar un ejército de 1,200,000 soldados contra Francia en 1870.

El otro ingrediente de la tecnología militar alemana fue el uso del nacionalismo que tomaron prestado de Francia. La ideología nacionalista facilitó el reclutamiento de un ejército numeroso y garantizaba la calidad de los reclutas. Las guerras dejaron, por esta razón, de ser un asunto que solo interesaba a un grupo de personas y desde esta fecha pasaron a convertirse en algo que involucraba a toda la nación.

El primer conflicto militar en gran escala estalló en Crimea (1853-1856) y produjo 217,000 muertos. Luego, entre 1862 y 1872, siguen las guerras que realizó Prusia para unificar Alemania. En 1863, Prusia conquista Schleswig-Holstein, una región estratégica que permitía controlar el puente de tierra situado entre el mar Báltico y el mar del Norte. En 1862, derrota a Austria y en 1866, a Francia, y logra así establecer el Imperio alemán. Como resultado, se produce una revolución en el balance de poder de Europa. Después de la unificación de Alemania, los conflictos tienden a localizarse en otros continentes, especialmente en África. Entre 1872 y 1893, se expande notablemente el territorio de las colonias europeas y el control que tenía Europa sobre las tierras habitadas en el mundo alcanzó un máximo (Goldstein 1988: 334).

En el tercer ciclo de hegemonía aparecen nuevas potencias fuera del continente europeo: Japón, Rusia y los Estados Unidos. Estados Unidos, entre 1815 y 1945, emergió como un gran poder militar, especialmente después de la guerra que sostuvo con España en 1898, que le otorgó la posesión de Puerto Rico, Guam y Filipinas. La expansión de los Estados Unidos continuó con la anexión de Hawái en 1908, la intervención en China en 1900, la conquista de Panamá en 1903, la ocupación de Nicaragua en 1912 y la intervención en México de 1916.

También entre 1893 y 1917 se produce la expansión de Japón, que logra derrotar a China en 1894-1895 y a Rusia en 1905. Durante la Segunda Guerra Mundial, Japón logra capturar las posiciones coloniales de Alemania en Asia y las de Rusia en la frontera con China.

En este ciclo de hegemonía, Rusia finaliza la expansión a Siberia que había iniciado Iván el Terrible, alcanza el Pacífico y logra consolidar el control de una masa inmensa de tierra fuera de Europa. Al finalizar esta expansión, inicia otra para lograr el control del Turquestán.

Hacia finales de 1890, Alemania logra desafiar la superioridad naval del Reino Unido gracias a los cambios tecnológicos que afectaban la guerra naval. La nueva tecnología naval

reemplazó los buques de madera por otros de hierro y produjo un aumento sustancial en la capacidad de carga y poder ofensivo. El conflicto que cierra la década comienza en 1914 con la Primera Guerra Mundial, cuya magnitud tomó por sorpresa a los dirigentes políticos y militares, quienes no pudieron anticipar la duración del conflicto y su enorme costo. La Primera Guerra Mundial afectó las finanzas de todos los países involucrados y produjo la quiebra del sistema monetario basado en el oro. Los costos de la Primera Guerra Mundial no tuvieron precedentes. Como consecuencia de esta, se destruyó casi el 10% del capital en Francia y la producción industrial de esta nación descendió casi 57%. En Alemania se redujo el área dedicada a la agricultura y la ofensiva aliada produjo casi 80,000 muertes civiles.

A pesar del costo, no hubo una victoria decisiva por parte de ningún poder europeo, pero la guerra desplazó hacia los Estados Unidos el centro del sistema:

“el auge de Estados Unidos como el líder de la economía mundial cambió el centro del sistema-mundo, por primera vez, lejos de Europa. El declive del Reino Unido fue inequívoco, pero Alemania, Francia y Rusia habían sido aún más devastadas por la guerra. La Unión Soviética no recuperó el nivel de su PIB en 1913 sino hasta finales de la década de 1920 (Quigley, 1966: 393). Japón había capturado territorios alemanes en Asia durante la guerra. Así, no solo el centro del sistema-mundo se había expandido más allá de Europa sino que el centro de gravedad se había alejado de Europa”<sup>39</sup>. (Goldstein 1988: 341)

Aunque la Segunda Guerra Mundial puede ser analizada como una mera continuación de la primera, produjo nuevos desarrollos en la tecnología militar, que pasarán a ser los dominantes en el cuarto ciclo hegemónico: el uso de la aviación, que, a partir de 1941, fue el instrumento primario de dominación naval, y la aparición de las armas atómicas.

#### *El cuarto ciclo de hegemonía: la era de los Estados Unidos*

El cuarto ciclo hegemónico se inicia con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la reestructuración total del sistema internacional. En el nuevo sistema, la hegemonía pasa del Reino Unido a los Estados Unidos, pero la Unión Soviética logra expandir sustancialmente su esfera de control. Una característica nueva del ciclo es que el nuevo sistema-mundo deja de estar centrado en Europa.

Aunque hay diferencias importantes entre este ciclo y los otros, también es posible advertir cierta continuidad. En efecto, los Estados Unidos emergen, después de la Segunda Guerra Mundial, con el monopolio del poder militar y con una economía bastante sólida, mientras que la situación opuesta caracteriza a las demás potencias (véase la tabla III-15).

---

39 El original en inglés dice lo siguiente: “the rise of the United States as the leading world economy shifted the center of the world system for the first time away from Europe. Britain’s decline was unmistakable, but Germany, France, and Russia had all been even more devastated by the war. The Soviet Union did not regain its 1913 level of national production until the end of the 1920s (Quigley, 1966: 393). Japan had gained during the war, capturing German territories in Asia. Thus, not only had the core of the world system expanded beyond Europe, but its center of gravity was shifting away from Europe”.

Tabla III-15  
Tamaño de la economía y nivel de desarrollo: Estados Unidos y otros países, 1950  
(en dólares de Geary-Khamis de 1990)

| País           | Tamaño de la economía | Nivel de desarrollo | Participación (en porcentaje) |                     |
|----------------|-----------------------|---------------------|-------------------------------|---------------------|
|                |                       |                     | Tamaño de la economía         | Nivel de desarrollo |
| Estados Unidos | 1,455,916             | 9,561               | 100                           | 100                 |
| Reino Unido    | 347,850               | 6,939               | 418.55                        | 137.78              |
| Alemania       | 265,354               | 3,881               | 548.67                        | 246.37              |
| Japón          | 160,966               | 1,921               | 904.49                        | 497.8               |
| Italia         | 164,957               | 3,502               | 882.6                         | 273.03              |
| Francia        | 220,492               | 5,186               | 660.3                         | 184.37              |
| Europa         | 1,396,287             | 4,569               | 104.27                        | 209.29              |
| Asia           | 990,843               | 715                 | 146.94                        | 1,336.67            |
| África         | 202,646               | 889                 | 718.45                        | 1,075.44            |
| América Latina | 415,328               | 2,510               | 350.55                        | 380.96              |
| Mundo          | 5,335,860             | 4,569               | 104.27                        | 209.29              |

Fuente: portal electrónico de Maddison: <<http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>>. Elaboración propia.

El ascenso de los Estados Unidos en un inicio se debió a su vasto territorio y su gran dotación de recursos naturales, lo cual les permitió desde tiempos relativamente tempranos aprovechar las economías de escala. A eso se agrega el hecho de que la relativa homogeneidad de la sociedad estadounidense permitió desarrollar productos de consumo masivo que podían ser producidos de forma masiva gracias al esquema **fordista**. Todo ello permitió a Estados Unidos estar en una posición favorable de expansión desde antes del período de las Guerras Mundiales. Desde luego, en el año 1929 estalló una crisis mundial que tuvo como epicentro a Estados Unidos; no obstante, esta crisis es superada y durante la Segunda Guerra Mundial, gracias a la mayor producción militar, la economía se expande. Concluida la guerra, Estados Unidos, aunada a su posición económica al alza, tuvo la ventaja de que sus potenciales competidores económicos en el comercio mundial se encontraban devastados por la crisis.

#### La era de oro del capitalismo

El período que siguió a la Segunda Guerra Mundial, la era de oro del capitalismo, fue uno de los más prósperos en la historia de la economía mundial. Entre 1950 y 1973, el ingreso per cápita de los países de la OECD (véase la tabla III-16), se incrementó a una tasa promedio anual de 3.65%. Tanto el PIB como el PIB per cápita crecieron a tasas que no tenían precedentes en ningún otro período de desarrollo. La prosperidad no se concentró exclusivamente en la OECD. En el mismo período, el ingreso per cápita de los países en vías de desarrollo fue de 3%. También caracteriza el período un aumento sin precedentes en la

productividad del trabajo y una aceleración masiva en el crecimiento del *stock* de capital. El *boom* de inversiones, dado su vigor y longitud, tampoco tenía precedentes históricos. También, se registró un aumento sin precedentes en la tasa de crecimiento del volumen de comercio, la cual fue ocho veces mayor que la del período inmediatamente precedente y dos veces mayor que la que prevaleció entre 1820 y 1870 (Glyn, Hughes, Lipietz y Singh 1990: 42).

Tabla III-16  
Fases del desarrollo capitalista, 1820-2008  
(tasa de crecimiento promedio anual de los países de la OECD)

| Período   | PIB  | PIB per cápita | Stock de capital | Volumen exportado |
|-----------|------|----------------|------------------|-------------------|
| 1820-1870 | 1.92 | 1.07           | n. d.            | 4.00              |
| 1870-1913 | 2.63 | 1.56           | 2.90             | 3.90              |
| 1913-1950 | 1.94 | 1.16           | 1.70             | 1.00              |
| 1950-1973 | 4.70 | 3.65           | 5.50             | 8.60              |
| 1973-2008 | 2.50 | 1.89           | 4.00             | 5.00              |

Fuente: para el período 1820-1973, Maddison (1982); para 1973-2008, el PIB y PIB per cápita los tomamos del portal electrónico de Maddison: <<http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>>; el volumen exportado, de Maddison (1982) y la OECD; y el *stock* de capital, de la base de datos de Marcel P. Timmer, Gerard Ypma y Bart van Ark, *IT in the European Union: Driving Productivity Convergence?*, Research Memorandum GD-67, Groningen Growth and Development Centre, octubre de 2003, apéndice de tablas actualizado en 2005: <[http://www.ggd.net/pub/online/gd67\(online\).pdf](http://www.ggd.net/pub/online/gd67(online).pdf)>.

El elemento más dinámico de la prosperidad fue el crecimiento que se registró en el **comercio y la producción** de productos manufacturados. La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó durante el período y su comercio creció casi ocho veces. Como consecuencia, hubo, durante la era de oro del capitalismo, cambios profundos en la composición sectorial de la fuerza de trabajo y en la estructura de la producción.

En la tabla III-17 podemos apreciar las dimensiones de esta transformación. En 1870, el empleo se concentraba en la agricultura, pues este sector proporcionaba el 49.2% del empleo en Francia, el 49.5% en Alemania, el 72.2% en Japón, el 22.7% en el Reino Unido y el 50% en los Estados Unidos. En 1960, la participación de la agricultura se había reducido a la mitad en casi todos los países. Entre 1960 y 1973, continuó la reducción, pero aumentó sustancialmente la velocidad del proceso. En este lapso, la participación del sector agrícola en el empleo se redujo casi 50% en casi todos los países de la OECD, es decir, casi tanto como en los 50 años precedentes. Aunque esta tendencia es propia de la era industrial del capitalismo, en la era de oro, la participación de la industria en el empleo alcanza un pico en 1960 y desde esta fecha comienza a descender y a aumentar la participación del empleo en el sector terciario. Como la tasa de crecimiento de la productividad en la industria fue sustancialmente más amplia que en el sector servicios, entre 1950 y 1973 la participación de la industria en el PIB no cambió en la misma intensidad.

Tabla III-17  
Crecimiento de la productividad laboral y estructura laboral, 1870-1981  
(en porcentaje)

| País           | Sector      | Distribución del empleo |      |      |      | Crecimiento del producto por trabajador |           |           |
|----------------|-------------|-------------------------|------|------|------|-----------------------------------------|-----------|-----------|
|                |             | 1870                    | 1960 | 1973 | 1981 | 1870-1950                               | 1950-1973 | 1973-1981 |
| Francia        | Agricultura | 49.2                    | 21.4 | 11.0 | 8.3  | 1.4                                     | 5.6       | 3.5       |
|                | Industria   | 27.8                    | 36.2 | 38.6 | 34.3 | 1.4                                     | 5.2       | 3.2       |
|                | Servicios   | 23.0                    | 42.4 | 50.3 | 57.4 | 0.7                                     | 3.0       | 1.6       |
| Alemania       | Agricultura | 49.5                    | 13.8 | 7.3  | 5.8  | 0.2                                     | 6.3       | 3.9       |
|                | Industria   | 28.7                    | 48.2 | 46.6 | 43.4 | 1.3                                     | 5.6       | 2.6       |
|                | Servicios   | 21.8                    | 38.0 | 46.1 | 50.8 | 0.7                                     | 3.0       | 1.6       |
| Japón          | Agricultura | 72.7                    | 30.2 | 13.4 | 10.0 | 0.7                                     | 7.3       | 1.1       |
|                | Industria   | -                       | 28.5 | 37.2 | 35.3 | 1.7                                     | 9.5       | 4.7       |
|                | Servicios   | -                       | 41.3 | 49.3 | 54.7 | 0.5                                     | 3.6       | 1.9       |
| Reino Unido    | Agricultura | 22.7                    | 4.1  | 2.9  | 2.8  | 1.4                                     | 4.7       | 2.8       |
|                | Industria   | 42.3                    | 47.8 | 42.0 | 35.8 | 1.2                                     | 2.9       | 1.8       |
|                | Servicios   | 35.0                    | 48.1 | 55.1 | 61.4 | 0.2                                     | 1.6       | 0.7       |
| Estados Unidos | Agricultura | 50.0                    | 8.0  | 4.1  | 3.4  | 1.3                                     | 5.5       | 1.6       |
|                | Industria   | 24.4                    | 32.3 | 32.3 | 29.5 | 1.6                                     | 2.4       | -0.20     |
|                | Servicios   | 25.6                    | 59.7 | 62.4 | 67.1 | 1.1                                     | 1.8       | 0.1       |

Fuente: Glyn *et al.* (1990: 44).

Si bien los principales países industriales en la era de oro del capitalismo compartieron la prosperidad, hubo entre ellos diferencias importantes. Así, Estados Unidos experimentó un modesto crecimiento en su producto y *stock* de capital. De la misma manera, la productividad en los Estados Unidos no tuvo la misma aceleración que otros países y sus niveles de desempleo fueron bastante similares a su registro histórico de largo plazo (exceptuando los años de la Gran Depresión). Estas diferencias se reflejaron en las tasas de crecimiento de las exportaciones, la producción y la tasa de acumulación (Glyn *et al.* 1990: 45-46).

**La prosperidad** que imperó en los países de la OECD, **también prevaleció en los países del tercer mundo**. Entre 1950 y 1973, la tasa promedio de crecimiento del PIB en los países del tercer mundo fue 5.57% y la del PIB per cápita, 3.37%. Como consecuencia, la participación de los países de tercer mundo en la producción mundial aumentó de 30.15% en 1950 a 36.17% en 1973 y a 55.07% en 2008. Además, el nivel de desarrollo subió de 42.85% en 1950 a 48.06% en 1973 y a 66.70% en 2008 (véase la tabla III-18). Entre 1950 y 1970, la producción de manufacturas de los países en vías de desarrollo creció a un ritmo promedio igual a 5.9%, y este crecimiento continuó en la década de 1970. Por ello, la participación de estos países en la producción mundial de manufacturas aumentó sustancialmente al pasar de 6.9% en 1960, a casi 7.6% en 1970 y 10% en 1980. También se incrementó su participación en las exportaciones de manufacturas, de 3.9% en 1960, a 5% en 1970 y a 9% en 1980 (Glyn *et al.* 1990: 110-112).

Otra característica importante de la era de oro del capitalismo es su **estabilidad**. Hubo una **marcada disminución en la amplitud de las fluctuaciones de los distintos indicadores macroeconómicos**, exportaciones y empleo. Entre 1950 y 1973, desaparecieron los ciclos económicos en un sentido clásico, ya que el incremento anual más pequeño que registra el PIB, en este período, fue de 0.4%; mientras que entre 1820 y 1973, la caída promedio que registraba el PIB cuando ocurría una recesión era de 6.6%. Este aumento en la estabilidad también se pierde en la tasa de crecimiento del comercio exterior. En la era de oro del capitalismo, el volumen exportado por los países de la OECD experimenta un descenso de 7% en promedio con una recesión; mientras que, en el siglo XIX, el descenso promedio era de 21.7% (Glyn *et al.* 1990: 110-112).

Tabla III-18  
Fases del desarrollo capitalista en los países en desarrollo, 1820-2008  
(tasa de crecimiento promedio anual)

| Período   | PIB  | PIB per cápita | Tamaño | Nivel de desarrollo |
|-----------|------|----------------|--------|---------------------|
| 1820-1870 | 0.17 | -0.05          | 44.89  | 63.64               |
| 1870-1913 | 1.33 | 0.69           | 32.23  | 48.78               |
| 1913-1950 | 1.63 | 0.53           | 30.15  | 42.85               |
| 1950-1973 | 5.57 | 3.37           | 36.17  | 48.06               |
| 1973-2008 | 4.51 | 2.72           | 55.07  | 66.70               |

Notas y fuente: el tamaño es la razón del PIB de las regiones con relación al PIB mundial. El nivel de desarrollo es la razón del PIB per cápita de los países en desarrollo con relación al PIB per cápita mundial. Tanto el tamaño como el nivel de desarrollo se computan al final del período. La fuente es el portal electrónico de Maddison: <<http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/home.htm>>.

Elaboración propia.

Una **característica central** de la **era de oro del capitalismo** son las **reglas macroeconómicas de coordinación**, que se caracterizaron, en primer lugar, por el papel que cumplió el Estado en la política macroeconómica y microeconómica (manejo de la demanda agregada, políticas de competencia, provisión de bienestar, etc.). Estas reglas de coordinación dan lugar a una estructura macroeconómica con características bastante peculiares:

“Nuestra interpretación de la era de oro ha enfatizado una estructura macroeconómica que fue caracterizada por una participación de los beneficios más o menos constante, un resultado del incremento de la misma magnitud en la productividad e ingresos; un auge de la inversión sin precedentes; inflación moderada y persistente; y un balance entre la tasa de crecimiento de la demanda agregada entre las tasas de crecimiento del PIB potencial y de la demanda agregada”<sup>40</sup>. (Glyn *et al.* 1990: 55-56)

40 El original en inglés dice lo siguiente: “Our interpretation of the golden age has emphasized a macroeconomic structure which was characterized by: profit shares roughly stabilized as a result of roughly parallel growth in productivity and earnings; an unprecedented investment boom; persistent but by the rate of growth of productive potential and the demand for output”.

Estas reglas macroeconómicas fueron aceptadas por todos los agentes económicos y se crearon instituciones que tenían como misión fundamental garantizarlas. En la era de oro, el principal determinante del precio de los productos industriales fueron los costos de producción, que se determinaron al aplicar a estos un margen de ganancia poco sensible a las variaciones de corto plazo de la demanda. El precio de los productos primarios, sin embargo, fue mucho más sensible a estas fluctuaciones; los salarios en la mayor parte de los países fueron determinados por un proceso de negociación colectivo y centralizado. En el proceso de determinación de precios y salarios, tuvo un papel crucial la intervención estatal. El Estado afectó este proceso con políticas de ingreso, provisiones de bienestar, y en su papel de empleador y productor. Facilitó este proceso la tendencia hacia la concentración que exhibió la producción doméstica; una consecuencia, en primer lugar, de la expansión del sector público y, en segundo lugar, del carácter internacional del proceso competitivo. El enorme incremento que registraron el comercio de productos manufactureros y la inversión extranjera en los países de la OECD, produjo un aumento en la intensidad de este proceso. Debido a la competencia internacional, la concentración mundial de la producción industrial se redujo a pesar de que aumentó en los mercados domésticos.

Las reglas de coordinación que gobernaron las políticas internas en cada nación interactuaron con las que regían el orden internacional. El nuevo orden internacional, que emergió después de la Segunda Guerra Mundial, fue resultado de los planes de los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido. El supuesto fundamental era que la expansión en el volumen del comercio internacional era fundamental para lograr el pleno empleo en los Estados Unidos y en otras regiones del mundo, preservar a las empresas privadas y garantizar su seguridad. Según sus creadores, el nuevo sistema internacional requería el liderazgo de los Estados Unidos, especialmente en las siguientes áreas: (1) una organización internacional para el mantenimiento de la estabilidad cambiaria y para lidiar con los problemas de balanza de pagos; (2) una organización internacional para hacer frente a las inversiones internacionales de largo plazo; (3) un acuerdo internacional en el control de los precios de las mercancías primarias; (4) mediciones internacionales para la reducción de barreras de comercio; (5) una organización internacional de alivio y reconstrucción; y (6) mediciones internacionales para mantener el pleno empleo (Glyn *et al.* 1990: 65).

Para ejecutar este programa, se establecieron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo. Establecer una institución internacional que regulara el comercio entre las naciones fue bastante más difícil. Se comenzó con el programa con el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), que se convirtió en el foro donde se realizaron las negociaciones multilaterales para reducir las barreras comerciales y tarifas que existían entre los países. Al finalizar la década de 1950, casi todos los países de Europa habían hecho sus monedas plenamente convertibles y habían iniciado en el GATT una reducción de tarifas arancelarias que se intensificó en la década de 1960.

Durante las fases iniciales de la era de oro, los **Estados Unidos desempeñaron un papel fundamental en el manejo de los desbalances del sistema**. En el corto plazo, las autoridades estadounidenses realizaron, en Japón y Europa, gastos militares que permitieron a estas regiones cubrir los déficits comerciales que tenían con los Estados Unidos. También las autoridades estadounidenses se mostraron bastante tolerantes con las medidas de discriminación contra los Estados Unidos que adoptaron las autoridades europeas y japonesas.

Durante la era de oro, se consolidaron y extendieron los principios de organización del trabajo y administración propuestos por Taylor:

“La era de oro observó la consolidación y extensión de los principios de Taylor sobre la organización del trabajo (Braverman 1974; Coriat 1978): (i) estandarización rigurosa de las prácticas del trabajo a través del análisis de las operaciones manuales y el tiempo para llevarlas a cabo; (ii) la separación entre la concepción del trabajo (diseño e ingeniería) y su ejecución.

El Taylorismo tenía como objetivo incrementar la productividad en su sentido estricto (producto por unidad de esfuerzo) al generalizar los métodos de producción más eficientes, los cuales eran considerados como producto de un proceso colectivo de aprendizaje. Además, el Taylorismo intentó controlar la intensidad del trabajo (esfuerzo por hora trabajada) con un conjunto de procedimientos estándar que cada trabajador se veía obligado a cumplir”<sup>41</sup>. (Glyn *et al.* 1991: 55-56)

La expansión de las prácticas **tayloristas** tuvo, en primer lugar, un carácter extensivo, como consecuencia de la reducción que experimentó, en la edad de oro, el empleo independiente, sea por la disminución del empleo agrícola o la modernización de los servicios en los principales países de la OECD. Pero el componente más importante de esta expansión tuvo una naturaleza intensiva, porque se produce cuando se incorporan en el diseño de la maquinaria las normas **tayloristas** de trabajo. Así, las operaciones que tienen que realizar los trabajadores y su tiempo de ejecución, se convirtieron en un requerimiento exigido por la maquinaria para su operación.

La difusión de estos sistemas **tayloristas** de organización de trabajo y la rápida mecanización de la producción industrial, generaron incrementos enormes en la productividad, en especial en las industrias productoras de bienes de consumo de masa. Por otro lado, las **reglas de coordinación macroeconómica** permitieron las **crisis de subconsumo** porque estas **permitían un crecimiento de la demanda agregada sin afectar la tasa de beneficio**. El estado de bienestar y el proceso centralizado de negociación colectiva permitieron garantizar la paz social y la estabilidad política.

Aunque, en un inicio, el nuevo orden funcionó con gran estabilidad, la fortaleza de esta en modo alguno estaba asegurada por el sistema coherente de comercio y pagos internacionales que emergió después de la Segunda Guerra Mundial. Numerosos factores podían mellar la fortaleza del sistema: (i) un crecimiento de la productividad inferior al requerido para cancelar el aumento de los salarios reales; (ii) un cambio en la fortaleza de una de las partes involucradas en el proceso colectivo de negociación; (iii) presiones sobre los costos de producción diferentes a las salariales; (iv) la disminución en desempeño de los Estados Unidos. Todas **estas contradicciones afloraron entre 1968 y 1979**, la fase de erosión del sistema.

41 El original en inglés dice lo siguiente: “The golden age saw the consolidation and extension of the Taylorist principles of work organization (Braverman 1974; Coriat 1978): (i) Rigorous standardization of work practices through analysis of the one best way, covering both the manual operations themselves and the time taken to carry them out, (ii) A corresponding separation between the conception of work (design, engineering) and its execution. Taylorism was aimed at increasing productivity in its strict sense (output per unit of effort) by the generalization of the most efficient methods of production, themselves the product of a collective process of learning by doing. But Taylorism was also aimed at control of the intensity of work (effort per hour worked) through the standard procedures with which the worker was obliged to comply”.

Si bien el primer *shock* de petróleo de 1973 suele usarse para señalar el fin de la era de oro, la erosión de esta comenzó antes de 1973 y puede ser atribuida a distintas causas. En primer lugar, hubo antes de 1973 un fuerte descenso en la productividad de trabajo, una reducción en las zonas de trabajo y un fuerte descenso en la productividad del capital, especialmente en las economías capitalistas más importantes: Estados Unidos, Alemania y Japón. En segundo lugar, la participación de los beneficios en el valor agregado y la rentabilidad de las empresas había descendido antes de 1973 (Glyn *et al.* 1991: 114).

Tabla III-19  
Rentabilidad en los Estados Unidos, Europa y Japón, 1960-1973  
(en porcentaje)

| Tasas de ganancias          | Estados Unidos | Europa | Japón | Promedio |
|-----------------------------|----------------|--------|-------|----------|
| Año pico                    | 19.8           | 16.5   | 32    | 16.2     |
| 1973                        | 13.1           | 11.3   | 19.6  | 12.9     |
| Participación en beneficios | Estados Unidos | Europa | Japón | Promedio |
| Año pico                    | 22.5           | 25.2   | 38.4  | 23.5     |
| 1973                        | 16.7           | 18.9   | 30.4  | 20.0     |
| Ratio producto/capital      | Estados Unidos | Europa | Japón | Promedio |
| Año pico                    | 0.88           | 0.99   | 0.83  | 0.69     |
| 1973                        | 0.78           | 0.6    | 0.64  | 0.64     |

Notas y fuentes: tomamos como referencia los años “pico” previos al período de recesión. En el caso de los Estados Unidos, utilizamos el año 1966; para Europa, 1960; y para Japón, 1970. Los datos provienen de Glyn *et al.* (1990: 77).

En la tabla III-19 se muestra la participación de los beneficios del valor agregado en 1973, y en ella se puede percibir con claridad el descenso en los Estados Unidos, Japón y Europa cuando la comparamos con el año “pico”. Provocó este descenso una combinación de fuerzas, entre las cuales destacan el incremento en los salarios reales debido al aumento en la capacidad de negociación de los trabajadores y las presiones competitivas que impedían trasladar las presiones de costos en forma de precios altos.

Los problemas de productividad del capitalismo de la era de oro reflejaban una debilidad fundamental en su sistema de producción. El sistema **fordista**, que combinaba mecanización y **taylorismo**, excluía a los trabajadores de la búsqueda de nuevas tecnologías. El diseño de estas estaba a cargo de un departamento de especialistas, aunque el funcionamiento efectivo de la maquinaria requería de la participación activa de los trabajadores en el proceso de producción. En el **fordismo**:

“La experiencia e ingenuidad de los trabajadores fue sistemáticamente ignorada en el diseño de nuevas tecnologías, pero implícitamente invocada en su aplicación. Sin embargo, esta experiencia es necesaria cuando se debilitan posibilidades de generalización técnica de producción existentes o disminuyen los retornos de la inversión especializada. Por otra parte, el aumento en la sofisticación de los productos puede requerir aumentar la participación de los trabajadores y limitar así lo que puede ganarse con una organización formal del trabajo y los incentivos. Además, las

dificultades pueden aumentar cuando mejora la posición de negociación de los trabajadores, porque esta mejora reduce la presión que tienen estos para comprometerse en lo que están haciendo. La combinación de estas presiones parece ser la forma más plausible de entender los factores que estuvieron detrás del lento crecimiento de la productividad en la década de 1970”<sup>42</sup>. (Glyn *et al.* 1990: 89)

En tercer lugar, era inevitable el colapso del régimen de Bretton Woods por el desarrollo desigual y la evolución desigual de las capacidades de competencia de los principales países industriales. El nuevo sistema de regulación que emergió después de la crisis de 1973, no estaba controlado por una única nación ni dependía de la alianza cooperativa de un grupo de ellas. Tampoco era capaz de resolver los desequilibrios financieros que existieron en el mundo para asegurar el pleno empleo en este (Glyn *et al.* 1990: 115).

La fragilidad de la economía mundial se puso en evidencia cuando en 1973 ocurrió el *shock* de petróleo, que provocó una larga y profunda recesión en los países de la OECD. Entre 1975 y 1979, el desempeño macroeconómico de estos países fue menor que el de la era de oro y el segundo *shock* petrolero puso fin al régimen económico que había prevalecido durante esta era. La elección de Paul Volcker como presidente de la FED señala simbólicamente este fin, pues con ella se regresa a la ortodoxia financiera que había caracterizado al capitalismo en las fases precedentes.

#### La era del capital virtual: 1973-2008

Podemos denominar a la segunda fase del predominio estadounidense la era del capital ficticio o virtual, dado el papel fundamental que en esta tienen los aspectos más abstractos e inmateriales de la actividad económica: el diseño, la producción en red, la logística, los productos complejos, las finanzas estructuradas, la propiedad intelectual, y la estandarización, producción y venta de símbolos abstractos. La base tecnológica de esta nueva era es la revolución de la información que ocurrió en la década de 1980, cuando aparecen las primeras computadoras personales, y se extendió en la de 1990 con la revolución de las comunicaciones.

Dos procesos parecen dominar la dinámica de la segunda fase del predominio estadounidense. El primero correspondió a la conjunción de Internet con la tecnología financiera que produjo el esquema de **finanzas estructuradas** y un gran crecimiento de capital financiero. Como consecuencia, aparecieron muchos instrumentos financieros que parecían seguros, pero no lo eran. El segundo proceso fue una **revolución de la logística**, hecha posible por el precio relativamente bajo de la energía que prevaleció en la década de 1990 y por la reducción de fletes entre Asia y el resto del mundo, gracias a la **introducción de los contenedores en el transporte marítimo**.

42 El texto original en inglés dice lo siguiente: “Workers experience and ingenuity was systematically disregarded in the design of new technologies but implicitly relied on in their implementation. Drawing on worker’s experience could become problematic if increasingly sophisticated processes and products began to rely more on the informal involvement of workers, thus cutting against the grain of formal organization of work and incentive structures. Similar tensions could arise if improved security and bargaining position on the shop-floor reduced the pressure on workers to display such and unrecognized commitment to what they were doing. Some combination of these pressures seems the most plausible way to understand the search for a new system of production which emerged in the 1970s”.

Estos hechos e Internet hicieron posible crear grandes cadenas productivas que operaban a nivel internacional mediante la deslocalización de las fábricas; como consecuencia, se reforzó el dinamismo que ligaba a Asia con los Estados Unidos. Asimismo, produjo cambios importantes en la estructura de la red de comercio localizada en la cuenca del Pacífico. Antes de la **revolución de la logística**, cada economía asiática enviaba sus productos a los Estados Unidos, pero con ella fue posible enviarlos primero a China, que se encarga de convertir la materia prima en productos manufacturados, y luego a los Estados Unidos. Esto permitió diseñar los productos en un lado, producir las partes o materia prima en otro y ensamblar o manufacturar en un lugar distinto. Todo el proceso produjo una reducción significativa de los inventarios en todas las partes involucradas, lo cual cambió radicalmente la estructura del sector servicios en los Estados Unidos porque produjo una fuerte concentración de este y la desaparición de las empresas comerciales más pequeñas.

El nuevo sistema, sin embargo, presupone que el tráfico de mercancías no se interrumpe por choques inesperados, como guerras, desastres naturales o eventos geopolíticos. Cuando no se cumple este supuesto, aflora su vulnerabilidad intrínseca. El terremoto que ocurrió en Japón en 2011 es un buen ejemplo ilustrativo. La economía japonesa desempeñaba un papel fundamental como nodo de la cadena productiva que unía a los países asiáticos con los Estados Unidos. Se encargaba de producir ciertas piezas necesarias para la fabricación de un número diverso de productos y la paralización de su producción detuvo la de estos artículos casi por completo. También produjo una demora en el lanzamiento de la segunda versión del iPad de Apple, retardo debido a que algunos de sus componentes, baterías y una pieza que funciona como compás solo eran producidos en Japón.

El problema con estas cadenas es que inicialmente presuponen que el tráfico de mercancías no se va a interrumpir por un choque –se interrumpiría este tráfico de mercancías solo ante un evento geopolítico como una guerra, o un evento natural inesperado que afecte a un componente importante de la cadena–; en ese sentido, el terremoto de Japón es importante porque muestra la vulnerabilidad del sistema. Dada la importancia de la economía japonesa como nodo de la cadena productiva, esta puede quedar completamente paralizada ante un choque. Si Japón es el único fabricante de piezas que, aunque pequeñas, son necesarias para la fabricación de ciertos productos (sin ser necesariamente las más importantes), su paralización puede detener la producción por completo.

La posibilidad de paralización de la cadena productiva tiene una implicancia importante para las empresas que siguen esta estrategia comercial, porque es posible que cuando se valorizaron estas empresas no se haya considerado este riesgo de paralización. Si bien una empresa que opera desintegrada y sin inventarios tiene menos costos, también está expuesta a un mayor riesgo porque las cadenas que se concibieron en los últimos veinte años **carecen de redundancia**. Ello hace que al menos en apariencia sean más eficientes, pero el costo que se evita al descentralizar el proceso de producción implica una fuerte pérdida de flexibilidad y de respuesta a eventos inesperados. Los métodos usuales de valorización de empresas producen una subestimación del valor de estas cadenas porque subestiman el costo esperado de los eventos catastróficos de baja probabilidad.

La innovación financiera fue regida por tres procesos básicos: la **titulización**, el **desarrollo de instrumentos de transferencia de riesgo** y las **innovaciones** en las **técnicas tradicionales de ingeniería financiera**. Como consecuencia de la **titulización**, se produjo el reem-

plazo progresivo del crédito, que antes otorgaban los bancos a las empresas y a las familias, por instrumentos, ahora comerciados en mercados públicos o privados. Sin embargo, conforme avanza la extensión de este proceso, se provoca la obsolescencia de la regulación del sistema monetario. Los bancos comerciales que desempeñaban el papel más crucial en la intermediación financiera fueron reemplazados por los fondos de inversión y otros privados de acciones. El valor de las operaciones que realizaron estos nuevos agentes no bancarios en los distintos mercados llegó, en el año 2005, a totalizar 46 billones de dólares, equivalentes a casi cuatro veces el PIB de los Estados Unidos. Este explosivo crecimiento se explicó por la sobreinversión que ocurrió en la década de 1990 y la caída posterior de la tasa de acumulación de capital. Debido a ello, apareció en el sector corporativo un excedente de liquidez, que se aplicó a una creciente actividad especulativa y a alimentar las fuentes de fondos de los nuevos intermediarios. El problema radica en que la arquitectura institucional que gobierna al sistema financiero internacional presupone un contexto donde no existían estos. De otro lado, los nuevos instrumentos de transferencia del riesgo permiten descomponerlos y negociarlos separadamente. Así, esta tendencia genera un explosivo crecimiento en derivados y una creciente dificultad para identificar dónde se encuentra la deuda de baja calidad.

Podemos distinguir tres etapas en la **revolución de la información**. La **primera etapa** correspondió a la **popularización de las computadoras** y su **uso en forma aislada**. Como consecuencia de esto, aparecieron una multiplicidad de industrias y nuevos productos en mercados todavía poco concentrados, donde había muchos ofertantes, tanto en *hardware* como en *software*. La **segunda etapa** se inicia cuando aparecen **Internet** y las **redes de computadoras**, primero locales y luego globales. La tecnología de conexión que usaban las computadoras interconectadas, sin embargo, todavía era de banda angosta. El contenido que circulaba en Internet consistía básicamente de textos, programas o productos virtuales apropiados a esta situación. En esta fase se produce cierta concentración tanto por el lado del *hardware* como por el del *software*. Las empresas que pasaron a dominar en el mercado fueron Microsoft, que controlaba el sistema operativo más popular, Windows; e Intel, que manufacturaba los procesadores de mayor uso. En la **tercera etapa**, desaparecen las computadoras no especializadas y son sustituidas por dispositivos de naturaleza más especializada: teléfonos inteligentes, televisores inteligentes, consolas de videojuegos, etc. Las principales diferencias en la tecnología son Internet de banda ancha y procesadores de bajo consumo de energía.

A diferencia de lo que ocurrió en las dos etapas anteriores, los productos que dominan en la tercera, más que nuevos, sustituyen a los de las fases anteriores. Por lo cual es posible que el dinamismo tecnológico haga desaparecer ramas enteras del sector servicios. Así está ocurriendo con negocios como las librerías, que han sido desplazados en países desarrollados por servicios como el de Amazon, y con los nuevos servicios que sustituyen a los medios como la radio y la televisión. El ejemplo más claro es la iTunes Store de Apple, que ofrece audio, video y aplicaciones para los dispositivos que produce esta compañía. Existen también otros servicios como Hulu, que ofrece televisión digital por suscripción; Netflix, que permite descargar y ver películas instantáneamente; y la tienda de Google, que satisface las necesidades de los teléfonos inteligentes de gama media.

En esta nueva fase, las computadoras dejarán de ser autosuficientes y su funcionamiento dependerá crecientemente del acceso que tenga el usuario a Internet. El *software* instalado en las computadoras será sustituido en su mayor parte por aplicaciones en línea y los con-

tenidos pasarán de los discos duros a estar almacenados en distintos servidores a los que se podrá acceder por Internet. Ello ya está provocando una revisión de los sistemas operativos antiguos a favor de los nuevos sistemas distribuidos, como el Chrome de Google, la nueva versión de Windows y el OSX de Apple.

En la nueva industria, el esquema básico se basa en una gran tienda virtual que distribuye contenidos digitales, como música, televisión, películas y *software*, y en la creación de una gigantesca red de ofertantes que se encargan de proporcionarlos y organizarlos. Cuando esta fase llegue a su plena madurez, pueden desaparecer todas las ramas que funcionan de forma independiente. Por ejemplo, una compañía aislada de televisión por cable difícilmente va a poder competir con otra que proporcione contenidos digitales, porque el servicio que proporciona es en realidad redundante. En los Estados Unidos, una fracción considerable de los hogares han cancelado el servicio que recibían de televisión por cable; también mucha gente se abstiene de comprar periódicos porque prefiere informarse por Internet.

La nueva fase requiere una inversión sustancial en infraestructura, especialmente en cables de fibra de alta velocidad. También la movilidad de las computadoras especializadas favorece la tecnología inalámbrica; además, es necesaria una inversión adicional en *software* que permita sustituir los sistemas operativos viejos por los nuevos.

La **revolución de la información** ha generado y seguirá generando importantes cambios en la estructura del sistema-mundo. Entre los más importantes, tenemos: el desplazamiento del centro de gravedad del sistema del Atlántico hacia el Pacífico; la incorporación de China y la India en la economía mundial y los cambios sustanciales en la estructura de la economía, su estabilidad y la distribución mundial del ingreso, tanto en los países centrales como en los países periféricos.

La tabla III-20 nos permite comprobar que hay una diferencia significativa en el desempeño de la economía mundial. En efecto, la tasa de crecimiento del PIB mundial de la nueva era es inferior en 1.47% a la de la época precedente. Sin embargo, no todas las regiones del mundo experimentaron por igual los efectos de esta desaceleración.

Ella resulta particularmente evidente en Europa y América Latina, y menos en Asia, África y Estados Unidos. En América Latina, por ejemplo, hay una diferencia de 2.2 puntos porcentuales en los ritmos de crecimiento, y esta cifra es aún mayor en Europa. En marcado contraste, no hay una diferencia significativa en el desempeño de Asia.

La estructura de la economía de los Estados Unidos y de los principales países de la OECD experimentó cambios profundos en esta segunda fase, que pueden clasificarse bajo los siguientes rubros: (i) desindustrialización y aumento de la importancia de los servicios, (ii) la tendencia regresiva de la distribución del ingreso, (iii) la monopolización de las estructuras de mercado, y (iv) el aumento de la importancia de los activos intangibles frente a los tangibles (Schuldt 2011: 56-73).

Tabla III-20  
Crecimiento del PIB por región, 1950-2008

| País           | 1950-1973   | 1973-2008   | Diferencia   |
|----------------|-------------|-------------|--------------|
| Estados Unidos | 3.86        | 2.82        | -1.04        |
| Europa         | 4.68        | 2.15        | -2.53        |
| Asia           | 5.91        | 5.01        | -0.9         |
| América Latina | 5.25        | 3.05        | -2.2         |
| África         | 4.33        | 3.29        | -1.04        |
| <b>Mundo</b>   | <b>4.78</b> | <b>3.31</b> | <b>-1.47</b> |

Fuente: los datos provienen del portal electrónico de Maddison: <<http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>>.

Resumimos en la tabla III-21 el cambio estructural de la economía de los Estados Unidos en el período comprendido entre 1950 y 2007. En esta tabla se distinguen tres grandes sectores: primario (agropecuario y minería), secundario (manufactura, construcción y energía) y terciario (servicios de distinta naturaleza).

Tabla III-21  
La transformación estructural de la economía de los Estados Unidos

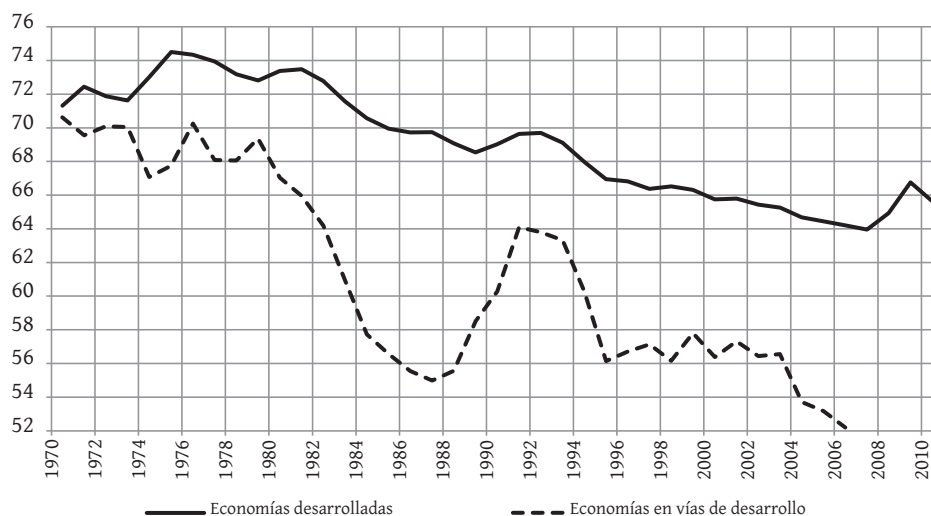
| Sector                                  | Participación |      |      | Cambio    |           |           |
|-----------------------------------------|---------------|------|------|-----------|-----------|-----------|
|                                         | 1950          | 1973 | 2007 | 1950-1973 | 1973-2007 | 1950-2007 |
| PIB                                     | 100           | 100  | 100  | -         | -         | -         |
| a. Gobierno                             | 10.8          | 14.6 | 12.6 | 3.8       | -2.0      | 1.8       |
| b. Sector privado                       | 89.2          | 85.4 | 87.4 | -3.8      | 2.0       | -1.8      |
| b.1 Primario                            | 9.4           | 5.2  | 3.2  | -4.2      | -2.0      | -6.2      |
| - Agropecuario-forestal-pesquero        | 6.8           | 3.8  | 1.2  | -3.0      | -2.6      | -5.6      |
| - Minería                               | 2.6           | 1.4  | 2.0  | -1.2      | 0.6       | -0.6      |
| b.2 Secundario                          | 33.0          | 28.9 | 18.1 | -4.1      | -10.8     | -14.9     |
| - Industria manufacturera               | 27.0          | 21.9 | 11.7 | -5.1      | -10.2     | -15.3     |
| - Construcción                          | 4.4           | 4.9  | 4.4  | 0.5       | -0.5      | 0.0       |
| - Energía                               | 1.6           | 2.1  | 2.0  | 0.5       | -0.1      | 0.4       |
| b.3 Terciario                           | 46.8          | 48.8 | 66.0 | 2.0       | 17.2      | 19.2      |
| - Finanzas-inmobiliarias                | 11.4          | 14.7 | 20.4 | 3.3       | 5.7       | 9.0       |
| - Servicios profesionales-empresariales | 3.9           | 5.1  | 12.3 | 1.2       | 7.2       | 8.4       |
| - Comercio al por mayor y por menor     | 15.1          | 14.5 | 12.3 | -0.6      | -2.2      | -2.8      |
| Otros                                   | 16.4          | 14.4 | 22.7 | -2.0      | 8.3       | 6.3       |

Fuentes: los datos para los años 1950 y 2007 los tomamos de Jürgen Schuldt (2011); y el año 1973 lo tomamos del portal electrónico del Bureau of Economic Analysis del Departamento de Comercio de los Estados Unidos: <<http://www.bea.gov>>.

Llama poderosamente la atención, la reducción abrupta que han experimentado los sectores primario y secundario. Estas actividades representaban el 42.4% del PIB en 1950, 31% en 1973 y 21.3% en 2007. En consecuencia, la participación del sector material en el valor agregado total se redujo casi a la mitad. Especialmente notoria es la **reducción** que experimentaron las **industrias manufactureras**, cuya participación en el PIB pasó de 21.9% en 1973 a 11.7% en 2007. Por otro lado, el sector servicios aumenta sustancialmente su participación, que pasa de 46.8% en 1950 a 48.8% en 1973 y 66.0% en 2007. Las subdivisiones que muestran el mayor dinamismo son el sector financiero-inmobiliario y el servicio profesional-empresarial. La participación del primero sube de 11.4% en 1950 a 14.7% en 1973 y 20.4% en el 2007; y la del segundo, de 3.9% en 1950 a 12.3% en 2007.

En su *Informe mundial sobre salarios 2012-2013*, la Organización Mundial del Trabajo (OIT) documenta con bastante detalle la tendencia hacia la baja que registra la participación del trabajo en los países de la OECD. En efecto, en los últimos 10 años, la participación de la compensación laboral en el Ingreso Nacional declinó en 26 de 30 economías avanzadas y la mediana de la participación disminuyó de 66.1% en 1990 a 61.7% en 2009. Según la OIT, se registra una tendencia similar en numerosos países emergentes, con un descenso considerable en Asia y en América Latina (OIT 2012).

Ilustración III-8  
Participación del trabajo en el Ingreso Nacional, 1970-2010  
(en porcentaje)



Notas y fuente: la participación del trabajo en las economías desarrolladas es el promedio no ponderado de las participaciones de 16 países de la OECD: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Japón, Reino Unido y Suecia. Se excluye la República de Corea. La data que corresponde a los países en vías de desarrollo incluye a México, República de Corea y Turquía. Tomamos la información del portal electrónico de la Organización Mundial del Trabajo: <<http://www.ilo.org>>.

En la ilustración III-8 se detalla la evolución de la participación del trabajo para un grupo de economías desarrolladas y en vías de desarrollo entre los años 1970 y 2010. La línea continua muestra la trayectoria de la participación del trabajo para un grupo de países de la OECD y en línea punteada, la que corresponde a los países en vías de desarrollo. Podemos observar que el promedio simple de la participación del trabajo en los 16 países desarrollados incluidos en el estudio, declinó desde 75% del Ingreso Nacional a mediados de la década de 1970 hasta el 65% en los años inmediatamente anteriores a la crisis financiera de 2008. Según la OIT, esta tendencia se advierte en China, a pesar del aumento que registraron en la última década los salarios, ya que el PIB de este país aumentó a mayor velocidad.

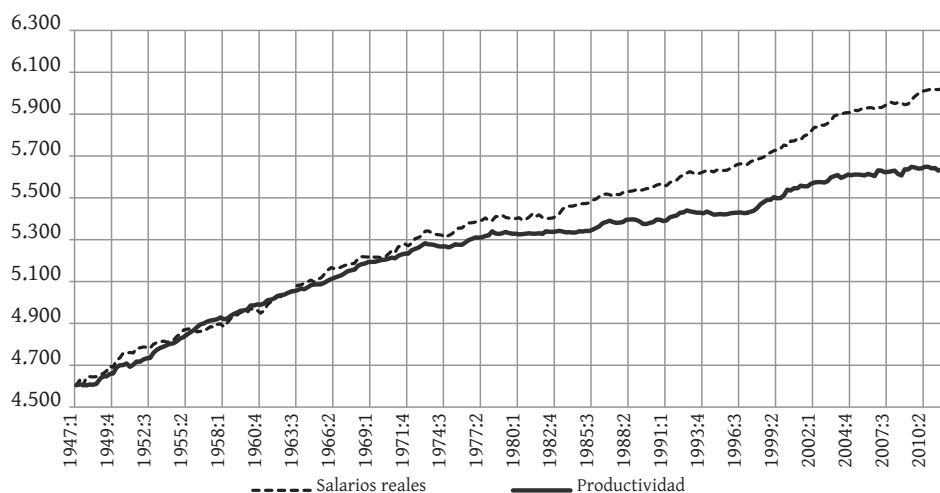
En opinión de la OIT, los datos de los sistemas de cuentas nacionales de los Estados Unidos pueden subestimar la caída que se observa en la proporción del ingreso que corresponde a la retribución laboral, porque si se excluye del cálculo al 1% superior de los trabajadores, la caída en la participación resulta aún más pronunciada; ello se debe a la inclusión de los salarios y remuneraciones de los altos ejecutivos en la fracción del ingreso que corresponde a las remuneraciones. La proporción de las remuneraciones que corresponde a estos ejecutivos ha aumentado sustancialmente en los Estados Unidos, el Reino Unido, Japón, los Países Bajos, Canadá e Italia (OIT 2012: 47).

La OIT también encuentra que el crecimiento de la participación del capital ha sido bastante más rápido en el sector financiero y que las utilidades de las corporaciones no financieras se han aplicado crecientemente al pago de dividendos. Entre 1987 y 2008, en Francia, los dividendos aumentaron del 4% del total de salarios a inicios de 1980, al 13% en 2008. En los Estados Unidos, entre las mismas fechas, tres cuartas partes del aumento del excedente bruto de explotación se asignaron al pago de dividendos, y en el Reino Unido se nota una tendencia similar (OIT 2012: 48).

La contracción que experimentó la participación del trabajo generó una discrepancia creciente entre las tasas de crecimiento de la productividad laboral y los salarios reales y la productividad laboral. Desde 1980, la productividad laboral por hora en el sector empresarial no agrícola de los Estados Unidos aumentó en 90%, mientras que la compensación real por hora solo lo hizo en 26.7%. En Alemania, la productividad laboral aumentó en 22.6% en las últimas dos décadas, mientras que los salarios permanecieron estables (OIT 2012: 47).

Según Jürgen Schuldt, la tendencia regresiva que experimenta la distribución del ingreso obedece a un conjunto de factores interconectados entre sí que actúan tanto por el lado de la oferta como por el lado de la demanda: (a) la pérdida de influencia de los sindicatos ocurrida entre 2000 y 2010; (b) la flexibilización del mercado laboral, el aumento de las horas trabajadas y la rotación creciente de los trabajadores; (c) la masiva inmigración de fuerza laboral no calificada; (d) la importación de productos intensivos en trabajo; (e) la relocalización de las inversiones de los Estados Unidos y Europa Occidental en Asia, el “*outsourcing*” de ramas de actividad económica hacia países de mejores ingresos, y la expansión de la producción a través del sistema de “maquila”; (f) el deterioro del sistema educativo estadounidense; y (g) la monopolización de estructuras de mercado (Schuldt 2011: 65-66).

Ilustración III-9  
Productividad y salarios reales de los Estados Unidos, 1947 T1 – 2012 T1  
(trimestre base = 1947 T1, en logaritmos)



Fuente: cifras obtenidas de OIT (2012: 49), que utilizó el cálculo de Fleck, Glaser y Sprague (2011) con los datos actualizados publicados por la Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos, Division of Major Sector Productivity, 26 de junio de 2012.

Según la OIT, las siguientes fuerzas explicarían el descenso de la participación del trabajo: los cambios tecnológicos, la globalización, la financiarización y el poder de negociación de los trabajadores. La difusión de las tecnologías de información y comunicación, al permitir la automatización de la producción, aumentó la productividad y desplazó a los trabajadores poco calificados. El progreso técnico, asociado a la Revolución de la Información, tendría un sesgo contra el trabajo, ya que sería equivalente a un incremento en la cantidad de capital. La OECD estimó que estos cambios tecnológicos explican en promedio casi 80% del cambio intersectorial de la participación del trabajo. También, los mismos estudios encuentran efectos negativos de la globalización sobre esta variable. El ingreso al mercado mundial con abundante mano de obra había sido un factor moderador en los salarios. La financiarización, es decir, el papel creciente de los motivos financieros en el funcionamiento de las economías nacionales e internacionales, provocó en la segunda era del capitalismo un cambio importante en los sistemas de gobierno corporativo y debilitó la posición negociadora de los trabajadores. La Organización Internacional del Trabajo, en su último informe, al evaluar la contribución relativa de los factores citados, encontró que la financiarización explicó el 46% de la caída en la participación del trabajo; la globalización, el 19%; los cambios tecnológicos, el 10%; y las variables institucionales, el 25% (OIT 2013: 53).

Las tendencias regresivas que se manifiestan en la distribución funcional del ingreso aparecen, también, en la personal. Desde 1950, la desigualdad ha aumentado sustancialmente en los Estados Unidos. En este país, el decil superior ha aumentado su participación en el ingreso de 33% en 1973 a 50% en 2007. Asimismo, el coeficiente de Gini ha pasado de tener

un valor de 38 en 1950 a 44 en 2007. También, en todos los países desarrollados se registra un aumento similar; los casos más notorios de deterioro se presentan en el Reino Unido y Australia, en las economías emergentes, en China, la India, Brasil y Bulgaria. En Alemania, Bélgica y Suecia, sin embargo, el coeficiente ha permanecido más o menos constante (Schuldt 2011: 59-61).

#### IV Las eras de la historia peruana

La periodización más simple de la historia peruana, distingue entre el período colonial y el republicano; además, este último puede subdividirse en una república temprana que abarca gran parte del siglo XIX y una moderna que comprende el siglo XX. En la tabla III-22, presentamos los valores de las estadísticas económicas más importantes según dicha periodización convencional. Agregamos también, por razones de referencia, una periodización estrictamente cronológica que resume las tasas promedio de crecimiento que corresponden a los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Si deseamos interpretar adecuadamente los datos, debemos encontrar un criterio de periodización diferente que les dé menos peso a los cambios políticos o cronológicos.

Tabla III-22  
Tasas de crecimiento promedio de la economía peruana

| Período                   | PIB         | Población   | PIB per cápita |                                                |
|---------------------------|-------------|-------------|----------------|------------------------------------------------|
|                           | Var.        | Var.        | Var.           | Valor promedio<br>(dólares<br>de Geary-Khamis) |
| Época Colonial: 1600-1824 | 0.03        | 0.20        | -0.16          | 898                                            |
| República I 1824-1896     | 1.52        | 1.17        | 0.35           | 785                                            |
| República II 1896-2012    | 3.78        | 1.87        | 1.91           | 2,739                                          |
| Siglo XVII                | -0.42       | -0.38       | -0.03          | 840                                            |
| Siglo XVIII               | 1.07        | 0.67        | 0.40           | 969                                            |
| Siglo XIX                 | 0.76        | 1.05        | -0.28          | 802                                            |
| 1900-2012                 | 3.70        | 1.89        | 1.80           | 2,810                                          |
| <b>Total (1600-2012)</b>  | <b>1.35</b> | <b>0.84</b> | <b>0.51</b>    | <b>1,401</b>                                   |

Fuente: hemos utilizado nuestros propios estimados para computar las tasas de crecimiento promedio del PIB, la población y el PIB per cápita. Para obtener el valor promedio del PIB per cápita que corresponde a cada período, utilizamos un promedio aritmético simple.

El primer paso para realizar una clasificación adecuada es la **definición apropiada de la unidad política por analizar**. Si bien es cierto que el Perú tiene una **continuidad política** como república desde 1826, es más complejo definir cuál es la unidad política antecesora. En una primera aproximación, podríamos plantear que el Virreinato del Perú es el antepasado directo del Perú moderno, pero esta hipótesis genera grandes dificultades, ya que el

Virreinato del Perú incluía dentro de su territorio a casi todos los países de habla hispana de América del Sur, con la excepción de Venezuela que estaba adscrita a Santo Domingo. Podemos, sin embargo, superar estos problemas metodológicos si postulamos que la Audiencia de Lima es la unidad política antecesora.

El segundo punto consiste en descubrir cuál era el **eje central de la economía peruana**. Debido a la gran riqueza en recursos minerales, se ha extendido a lo largo de la historia la opinión de que el Perú es un país fundamentalmente minero, y, por lo tanto, la conclusión de que todas las actividades económicas que se ejecutan en su territorio giraban alrededor de la explotación de las minas tanto en la época republicana como en la colonial. Sin embargo, esta aseveración es bastante discutible, pues, como se verá en más detalle en capítulos subsiguientes, la minería nunca ha sido la industria predominante en la generación del PIB en la época colonial y menos en los tiempos republicanos. Es bueno recordar que los yacimientos mineros más importantes en la época de la Colonia se encontraban en Potosí, un territorio que pertenecía a la Audiencia de Charcas, en la actual Bolivia. Si bien es cierto que existían minas en el territorio controlado por la Audiencia de Lima, como las de mercurio en Huancavelica y oro en Hualgayoc (Cajamarca), ninguna de ellas podía compararse con la de Potosí. La economía de la Audiencia de Lima, empero, se encontraba estrechamente vinculada con los centros de actividad minera localizados en Bolivia; así, la Audiencia de Lima podía proporcionar a Charcas mano de obra y bienes de consumo diversos, desde productos de panllevar hasta manufacturas, especialmente textiles. Por su proximidad geográfica, la intensidad de estas relaciones económicas era mucho mayor en la zona sur de las Audiencias de Lima y Cusco, que en la zona norte. Además, por ser sede del gobierno colonial, Lima brindaba a las otras audiencias servicios administrativos y de seguridad. También era el centro de la actividad comercial del Virreinato y se encargaba de administrar la red logística española en América del Sur.

El tercer punto por considerar es la influencia que tuvieron los **desarrollos demográficos, económicos y políticos**. En la segunda mitad del siglo XVII, la producción de los yacimientos mineros de Potosí disminuyó considerablemente y este hecho afectó a la economía de las regiones más ligadas a este circuito. También, en el mismo período en el que se agotaron los yacimientos mineros, se registraron en el territorio de la Audiencia de Lima una serie de desastres naturales y demográficos, como la gran epidemia de la década de 1720 y los terremotos y maremotos que ocurrieron entre 1676 y 1746. Estos eventos afectaron de forma significativa la infraestructura agrícola de la Audiencia de Lima. A estos desarrollos hay que agregar los políticos. Después de la derrota de la Guerra de los Treinta Años, el Imperio español perdió el control de los mares y de sus rutas de comercio, un hecho que lo obligó a aumentar su gasto militar de sus posiciones coloniales para evitar que cayeran a merced de potencias enemigas. Este hecho hizo disminuir fuertemente las remesas a la monarquía, pero no fue necesariamente negativo, ya que produjo un aumento en el valor de retorno de las minas.

El cuarto punto tiene que ver con el peso que intentemos otorgar a las diferencias que existen entre una economía moderna y una preindustrial. Nos dice, al respecto, Paolo Malanima:

“El equilibrio de largo plazo del PIB caracteriza cualquier economía agraria premoderna. Este equilibrio se mantiene por las caídas en el PIB per cápita cuando la población se eleva y se incrementa en el PIB per cápita cuando la población disminuye. Este

es el punto central que debe abordar nuestro modelo. Las principales diferencias entre economías premodernas y modernas pueden ser resumidas en las siguientes dos características: (i) en las economías premodernas, el PIB es estable en el largo plazo, pero inestable en el corto plazo (debido a las frecuentes hambrunas y epidemias); (ii) en las economías modernas, el producto es inestable en el largo plazo (caracterizado por altas tasas de crecimiento), pero ordinariamente estable en el corto plazo". (Malanima 2011: 4)

### *Características de las economías preindustriales: modelos formales*

Según Paolo Malanima, es posible construir un modelo que represente las principales características de las economías preindustriales. En su opinión, una economía preindustrial es esencialmente agraria. En ella, el sector agropecuario es el más relevante tanto en la generación del producto como en el empleo. Por simplicidad, propone considerar un solo sector y analizar las relaciones que pueden existir entre la población y enfatizar las relaciones que pueden existir entre la población y el producto de ese sector. La ecuación fundamental del modelo es la siguiente función de producción:

$$Y = AF(L, R, K)$$

En esta ecuación, el parámetro  $A$  incorpora el estado de la tecnología, es decir, el contenido técnico de las herramientas, el stock de conocimiento y la experiencia y habilidad en el proceso de conversión de energía;  $L$  denota la fuerza de trabajo;  $k$ , el stock de capital; y  $R$ , el stock de recursos naturales.

Para simplificar la representación, propone reexpresar la función de producción en la siguiente forma:

$$Y = AF(K + R, L) = Af\left(\frac{L}{K + R}\right)(K + R) = Af\left(\frac{L}{K'}\right)K'$$

Donde:  $Y/(R+K)$  es la cantidad de producto por unidad de capital más los recursos naturales y  $L/(R+K)$ , el monto de trabajo por unidad de capital más recursos naturales, y  $K' = K + R$ . La versión simplificada del modelo requiere asumir que el capital y los recursos naturales son sustitutos perfectos y la existencia de retornos constantes a escala.

El modelo propuesto por Malanima se completa con una ecuación que liga la población con las variables económicas.

$$\begin{aligned}\beta \Delta L &= cY - \beta L \\ \beta \frac{\Delta L}{K'} &= c \frac{Y}{K'} - \beta \frac{L}{K'}\end{aligned}$$

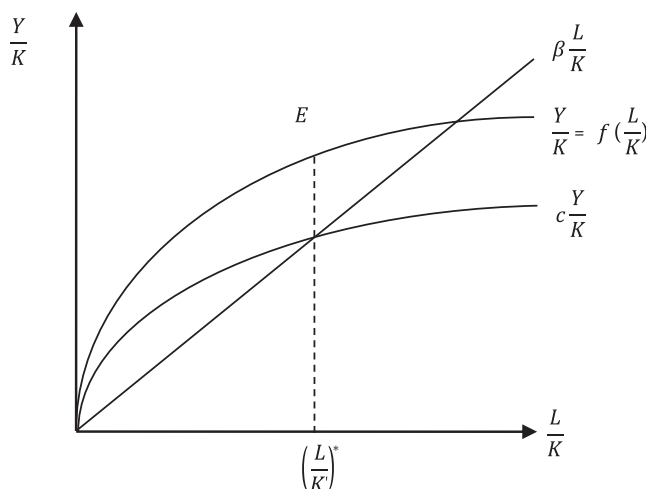
Donde:  $\beta$  es la cantidad per cápita del producto requerido para mantener la población constante, es decir, el consumo per cápita de subsistencia, y  $c$ , la fracción del producto consumida.

La ilustración III-10 resume el modo de operación de una economía preindustrial. La población de la economía en el largo plazo se determina igualando el consumo con la cantidad mínima de consumo requerido para la supervivencia de la población:

$$\beta \frac{L}{K} = c \frac{Y}{K}$$

En la figura, la población que corresponde a este equilibrio de largo plazo es  $(L/K)^*$ . Cuando el trabajo por unidad de capital,  $L/K$ , se encuentra por debajo del nivel que mantiene la población en su nivel de supervivencia, la curva  $cY/K$  estará por encima de la línea de supervivencia  $\beta L/K$ . Esto implica que habrá suficientes recursos naturales para mantener la población existente y permitir tasas de crecimiento demográfico. En este caso, los trabajadores son muy productivos y pueden producir una cantidad mayor que la de subsistencia. Por ello, la población y el trabajo tenderán a crecer hasta que el equilibrio sea restablecido. Lo opuesto ocurre cuando el número de trabajadores es más elevado que  $(L/K)^*$  (Malanima 2011: 21).

Ilustración III-10  
Equilibrio en una economía preindustrial



Fuente: Malanima (2011: 21).

En opinión de Malanima, este modelo simple puede representar muchas de las características de las economías preindustriales de Europa entre los siglos XIV y XIX, como el efecto de las epidemias, los episodios de crecimiento y la depresión de la temprana Edad Moderna. El equilibrio depende, en efecto, de factores endógenos y exógenos. La posición de la función de producción puede variar si se alteran los factores que determinan el nivel medio de productividad. Por ejemplo, una mejora en las condiciones climáticas podría aumentar la productividad de la tierra y el capital, y este aumento, permitir una cantidad de producción agrícola mayor que la del nivel de subsistencia. Si esto ocurre, aumentarán la población y el producto. Aunque en el modelo la población es endógena, puede haber un descenso si ha habido un aumento en la razón  $L/K$ , pues las epidemias son más probables cuando aumenta la densidad de la población (Malanima 2011: 22).

¿Podríamos emplear el modelo de Malanima para estudiar algunos episodios de la historia peruana? El crecimiento que experimentó la economía de la Audiencia de Lima durante el período 1680-1787 es el que más se aproxima. Entre 1535 y 1670, la población del Virreinato

experimentó un descenso drástico, de modo que al finalizar el siglo XVII, la cantidad de producto que se podía obtener por unidad de trabajo era más que suficiente para permitir el crecimiento de la población. Además, en este mismo período, el descubrimiento de nuevos yacimientos mineros en el territorio de la Audiencia de Lima, aumentó la cantidad de recursos naturales. El exceso de recursos permitió financiar inversión adicional en la agricultura, la minería y en las actividades de servicios, y posibilitó un aumento en el PIB per cápita. Aunque el mecanismo inicial que impulsó el crecimiento parece bastante claro y consistente con la evidencia cualitativa, no es posible usar el modelo para determinar cuáles fueron los factores que determinaron el fin de este proceso de expansión.

El problema puede estar en la forma como trata el modelo a los recursos no renovables, es decir, la base fundamental de producción de las industrias extractivas. Aunque la economía del virreinato peruano tenía una base predominantemente agraria, en esta, las industrias extractivas poseían un papel que no podemos omitir porque es probable que una fracción sustancial del incremento en el PIB per cápita se explique gracias a su dinamismo.

En *Comercio y pobreza*, Jeffrey Williamson propone un modelo que nos puede permitir solucionar las principales deficiencias del esquema del Malanima. En este esquema se considera una economía compuesta por tres sectores: la manufactura (T), la agricultura (A) y las exportaciones de materias primas (C). Los productos textiles y las materias primas se ofrecen en los mercados mundiales y se venden a los precios  $P_t$  y  $P_c$ , respectivamente. La mano de obra ( $L$ ) es móvil y se desplaza entre los tres sectores. Las condiciones de oferta se representan por funciones de producción del siguiente tipo:

$$Y_A = GL_A^\alpha \quad (1)$$

$$Y_C = CL_C^\beta \quad (2)$$

$$Y_T = TL_T \quad (3)$$

Donde:  $L_A$ ,  $L_C$  y  $L_T$  denotan la cantidad de trabajo empleada en los tres sectores;  $G$ ,  $C$  y  $T$  son parámetros tecnológicos; y  $\alpha$  y  $\beta$  son elasticidades inferiores a 1 debido a los factores de producción fijos que se utilizan en el sector agrícola y en las industrias extractivas. El modelo puede completarse con la condición de pleno empleo y con otra que iguale los salarios nominales,  $W$ , con la cesta de consumo que permite la subsistencia:

$$L = L_A + L_C + L_T \quad (4)$$

$$W = \beta P_A \quad (5)$$

En el modelo de Williamson, la cesta de consumo de subsistencia contiene solo bienes agrícolas. En la ecuación anterior,  $\beta$  denota el consumo mínimo de alimentos y  $P_A$ , el precio de los alimentos.

Con competencia perfecta en cada sector, la demanda de mano de obra viene dada por las siguientes ecuaciones:

$$L_A = \left( \frac{P_A G}{W} \right)^{\frac{1}{1-\alpha}} = G^{\frac{1}{1-\alpha}} \quad (6)$$

$$L_C = \left( \frac{P_C C}{W} \right)^{\frac{1}{1-\beta}} \quad (7)$$

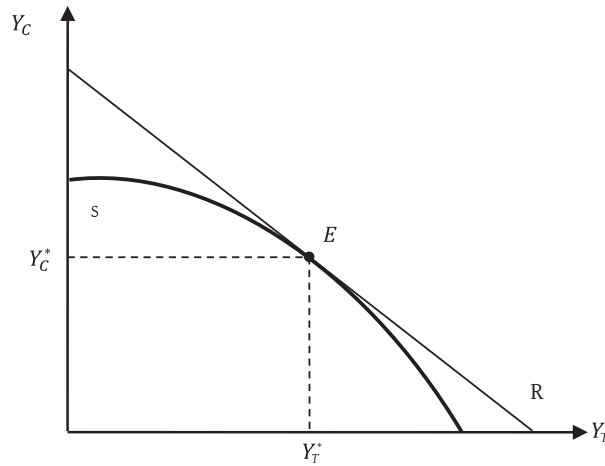
$$L_T = \left( \frac{1}{T} \right) Y_T \quad (8)$$

Podemos obtener estas ecuaciones al igualar el salario nominal con el producto marginal de la mano de obra en cada sector. Como el salario nominal depende solo del precio de los alimentos, podemos determinar el producto y la demanda de mano de obra de la agricultura sin considerar los precios de las otras industrias. En efecto, si  $L_A$  denota el empleo de equilibrio en el sector agropecuario, las ecuaciones (4), (2) y (3) nos permiten obtener la siguiente expresión para la curva de transformación entre las industrias extractivas y los textiles:

$$(L - L_A^*) = L_u = \left( \frac{Y_C}{C} \right)^{\frac{1}{\beta}} + \left( \frac{Y_T}{T} \right) \quad (9)$$

Donde:  $L_u$  es el empleo total de los sectores no rurales.

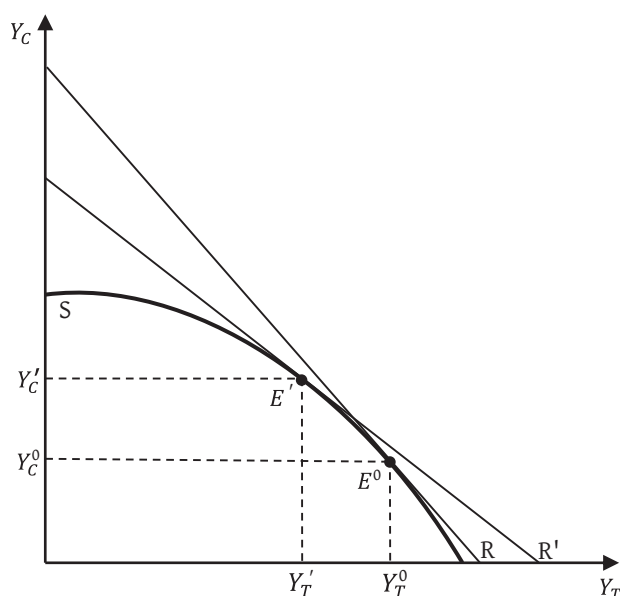
Ilustración III-11  
Equilibrio del modelo de Williamson



Describimos el equilibrio general del modelo de Williamson en la ilustración III-11. En esta figura,  $O$  es la curva de transformación y  $R$ , el valor de la producción industrial (industrias extractivas y textiles). La pendiente de esta curva es determinada por los términos de intercambio  $P_C/P_T$ . El equilibrio se denota por el punto  $E$ , que se determina al igualar la pendiente de la curva de transformación con los términos de intercambio. En el mismo diagrama,  $Y_C^*$  e  $Y_T^*$  expresan la producción de equilibrio de las industrias extractivas y textiles, respectivamente.

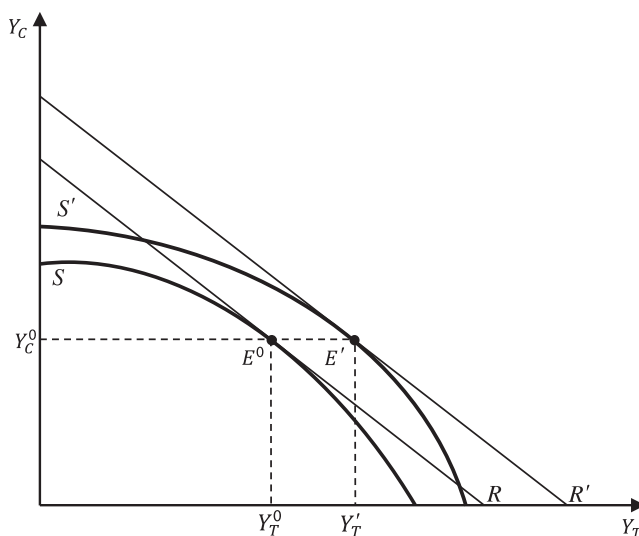
Podemos usar el modelo de Williamson para analizar el impacto de varios eventos: una mejora en los términos de intercambio, el impacto del clima y de otros desastres naturales, el descenso en la productividad, el descubrimiento de nuevas minas y el efecto de las epidemias.

Ilustración III-12  
Variación de los términos de intercambio, modelo de Williamson



Representamos en la ilustración III-12 el impacto de una variación en los términos de intercambio. El punto de equilibrio inicial se denota por el punto  $E^0$ , al cual corresponde el vector de producción  $(Y_C^0, Y_T^0)$ . Un descenso en el precio internacional de los textiles, similar al que ocurrió como consecuencia de la primera revolución industrial, llevaría a la economía al nuevo punto de equilibrio marcado en la figura como  $E'$ . Como consecuencia, aumentaría el nivel de producción de las industrias extractivas y se reduciría el de las textiles. Según Williamson, un desarrollo similar explicaría la desindustrialización de la periferia en el siglo XIX.

Ilustración III-13  
Aumento de la población, modelo de Williamson



En la ilustración III-13, representamos lo que ocurriría si aumentara la población ocupada en el sector industrial o servicios. Aunque no importa para el resultado cuál es el origen del aumento, este podría tener como causa un descenso en la mortalidad o podría reflejar cambios en las condiciones que gobiernan la oferta en la agricultura. El punto inicial se marca en la figura por el punto  $E^0$ , al cual corresponde el vector de producción  $Y_T^0$  e  $Y_C^0$ . El aumento en la población lleva a la economía a la posición marcada por  $E'$ ; aumenta la producción de las industrias textiles pero el producto de las industrias extractivas permanece inalterable.

Este resultado es una consecuencia de la exogeneidad de los términos de intercambio y de la forma como se especificó la tecnología en el sector industrial. En efecto, en esta versión del modelo de Williamson existe la siguiente relación entre el precio de los textiles y el salario:

$$P_T = \left(\frac{1}{T}\right) W$$

Donde:  $P_T$  denota el precio de los textiles;  $T$ , la productividad marginal de trabajo; y  $W$ , el salario nominal. Cuando el tipo de cambio es fijo y el precio de los textiles se determina en el mercado mundial, esta relación determina el salario nominal:

$$W = P_T T$$

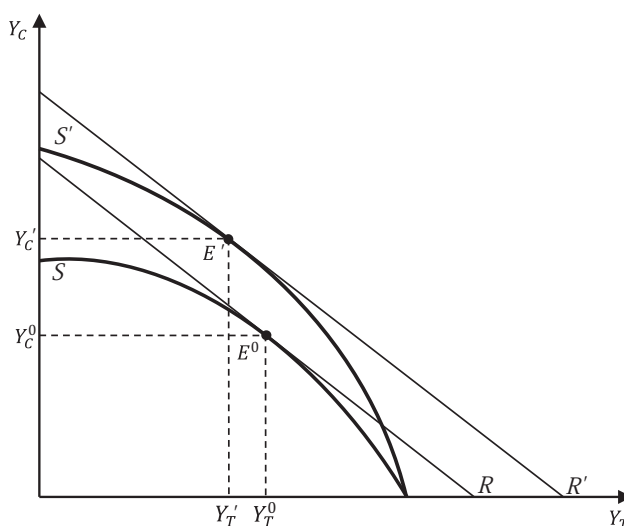
Por otra parte, si introducimos esta relación en la ecuación (7), que gobierna la demanda de trabajo de las industrias extractivas, tendríamos:

$$L_C = \left(\frac{P_C C}{P_T T}\right)^{\frac{1}{1-\beta}} \quad (7')$$

Como esta relación no depende de la población, si los términos de intercambio son fijos, ella basta para determinar el empleo en las industrias extractivas. La preservación del pleno empleo, por esta razón, requiere que la población adicional sea empleada en las industrias textiles.

También resulta interesante escribir las predicciones del modelo de Williamson cuando se produce un aumento en la oferta de los recursos naturales que determina las tasas de producción en las industrias extractivas, provocado, por ejemplo, por el descubrimiento de nuevos yacimientos mineros.

Ilustración III-14  
Aumento de la dotación de recursos naturales, modelo de Williamson



Representamos en la ilustración III-14 los efectos **del descubrimiento de nuevos yacimientos mineros**, que provocan un crecimiento en la dotación de recursos naturales no renovables,  $C$ . Podemos comprender la forma de la nueva curva de transformación,  $S'$ , revisando las ecuaciones (2) y (3). La variación en la dotación de recursos naturales se encuentra directamente relacionada con la producción del sector extractivo, pero no en el sector textil. De esta manera, un incremento en  $C$  conlleva un aumento en el intercepto de la curva de transformación por el lado del sector extractivo. Dadas las condiciones de pleno empleo, el aumento de la demanda de trabajo conlleva un traslado de la mano de obra hacia este sector. Como consecuencia, observamos un incremento en la producción del sector extractivo y una disminución en los textiles.

#### *Perú: eras de su historia económica*

Dadas estas consideraciones, podemos proponer la siguiente periodización de la historia económica peruana que resalte el papel de los desarrollos demográficos, y marcar con claridad la fase de crecimiento moderno. Detallamos a continuación los períodos propuestos:

**La era de Toledo, 1569-1718:** el primer período se inicia en los tiempos del virrey Francisco Álvarez de Toledo y termina con las grandes pestes que asolaron Lima y Cusco entre 1719 y 1725. El nombre se explica porque el esquema económico que rigió en el Perú se debe en gran medida a las reformas administrativas ejecutadas por el virrey Álvarez de Toledo.

**La era borbónica, 1719-1860:** caracterizan a la era borbónica la recuperación demográfica y la creciente centralización del país. En este período, el centro económico del Perú se concentra en la Sierra y en la región sur. En estos años se ejecutan las Reformas Borbónicas, se fragmenta el Virreinato del Perú y se produce la Independencia. Proponemos incluir en ella los años iniciales de la República y terminarla en 1860. La Independencia del Perú no afectó sustancialmente la estructura institucional ni la distribución regional del valor de la producción.

**El Perú moderno, 1861 – a la fecha:** aunque podríamos iniciar el período de crecimiento moderno en 1896, fecha en que el Perú se recuperó plenamente de los efectos de la Guerra del Pacífico, proponemos hacerlo en 1860 porque desde ese año es posible detectar las características estructurales que gobernaron la historia económica peruana en el siglo XX. Tres hechos importantes se producen entre 1860 y 1870: el crecimiento de Lima y del norte del Perú; la fuerte acumulación de capital en estas regiones debido a la inversión en ferrocarriles y en las haciendas azucareras; y el deterioro económico de la región sur, afectada por la última gran epidemia que ocurrió en el Perú, la cual redujo sustancialmente la población de Cusco, Huamanga y del valle del Mantaro. Este desarrollo demográfico terminó con el predominio regional de la zona sur e inició el desplazamiento del centro del Perú desde esta región hasta la Costa. Aunque el período fue interrumpido por la Guerra del Pacífico, la reestructuración económica que esta produjo no hizo sino afianzar las tendencias que ya se registraban entre 1860 y 1877.

En la ilustración III-15 hemos representado la trayectoria que tuvo la producción en cada una de estas eras. En la figura, se representa con doble línea, además del PIB, la tendencia de largo plazo de la producción<sup>43</sup>. Asimismo, en la tabla III-23 se detallan las principales características cuantitativas de cada era. Esta tabla descompone la tasa de crecimiento del PIB en dos factores: (i) el aumento de la población y (ii) el aumento en el ingreso per cápita.

Tabla III-23  
Factores de crecimiento de la historia peruana según eras  
(en porcentaje)

| Era                       | PIB   | Contribución absoluta |                | Contribución porcentual |                |
|---------------------------|-------|-----------------------|----------------|-------------------------|----------------|
|                           |       | Población             | PIB per cápita | Población               | PIB per cápita |
| Era toledana (1569-1725)  | -0.33 | -0.39                 | 0.06           | 118.29                  | -18.29         |
| Era borbónica (1725-1860) | 1.18  | 0.98                  | 0.19           | 83.65                   | 16.35          |
| Era moderna (1860-2012)   | 2.88  | 1.66                  | 1.23           | 57.45                   | 42.55          |

Fuente: obtenido sobre la base de nuestros estimados.

43 Esta curva de tendencia se obtuvo a partir de la descomposición espectral de las tasas de crecimiento del PIB. Contiene el efecto de todas las frecuencias de una longitud mayor de 68 años.

Esta descomposición nos permite evaluar el carácter general del crecimiento y el papel de los factores extensivos e intensivos. Dado que no existen índices que nos permitan medir la oferta de los otros factores de producción, capital y recursos naturales, medimos en esta tabla la escala de la economía y el papel de los factores extensivos con los datos demográficos. De la misma manera, la tasa de crecimiento del PIB per cápita intenta medir el papel de los factores intensivos: aumento en la productividad, dinamismos tecnológicos, cambio institucional, urbanización, etc. Una medida más sofisticada requeriría desarrollar estimados adecuados de la oferta de factores de producción: población económicamente activa, stock de capital y recursos naturales (tierra y reservas de minerales).

A pesar de las deficiencias estadísticas, podemos apreciar en la tabla referida las diferencias que existen entre las tres eras. La característica central de la **era de Toledo** es la tendencia descendente del PIB y la población, y el carácter estacionario que exhiben la productividad y el PIB per cápita. El descenso de la población, por esta razón, explica casi la totalidad del descenso que experimentó la producción en la **era de Toledo**. Al finalizar la era de Toledo, la población del Perú era igual a 642,764, mientras que en 1580 alcanzaba 1,136,809. Entre estos años, la población se redujo casi 57.02%; una retracción similar, 48.20%, experimentó el valor del PIB. Por otra parte, el valor del PIB per cápita en 1580 fue de 672 dólares de Geary-Khamis, mientras que al finalizar la era, en 1725, alcanzó los 734 dólares de Geary-Khamis. El PIB per cápita, en consecuencia, no experimentó un incremento significativo.

La situación comienza a cambiar en la **era borbónica**. En ella, el PIB tiene una tasa de crecimiento promedio de 1.18%. Con esta tasa, el tamaño de la economía se duplica cada 59 años. Todavía en esta era, los factores extensivos explican la fracción más importante del incremento. En efecto, la población explica 83.65% del incremento, mientras que el aumento de la productividad, el 16.35% restante. Como consecuencia de esto, al finalizar la **era borbónica**, la población del Perú alcanzaba los 2,423,193 habitantes, un incremento acumulado de casi 133%. Por otro lado, el crecimiento del PIB per cápita es de casi 26%. Finalmente, el tamaño de la economía se multiplica casi cinco veces.

Durante la **era moderna** se refuerzan estas tendencias. La tasa de crecimiento casi es el triple de la que corresponde a la **era borbónica**. Disminuye el aporte de la población a 58%, mientras que aumenta a 43% el de la productividad. La población del Perú se multiplica casi 12 veces; el PIB per cápita, 7 veces; y el PIB, 80 veces.

La tabla III-24 resume las principales variables estructurales que hemos tomado en cuenta para definir las eras de la historia económica del Perú: (i) demografía, (ii) estructura de la propiedad agraria, (iii) finanzas públicas, (iv) instituciones prevalecientes en el mercado de factores de producción, y (v) principales fuentes de excedente y nivel de desarrollo relativo.

Ilustración III-15  
Las eras de la historia económica del Perú, 1600-2012  
(dólares de Geary-Khamis, en logaritmos)

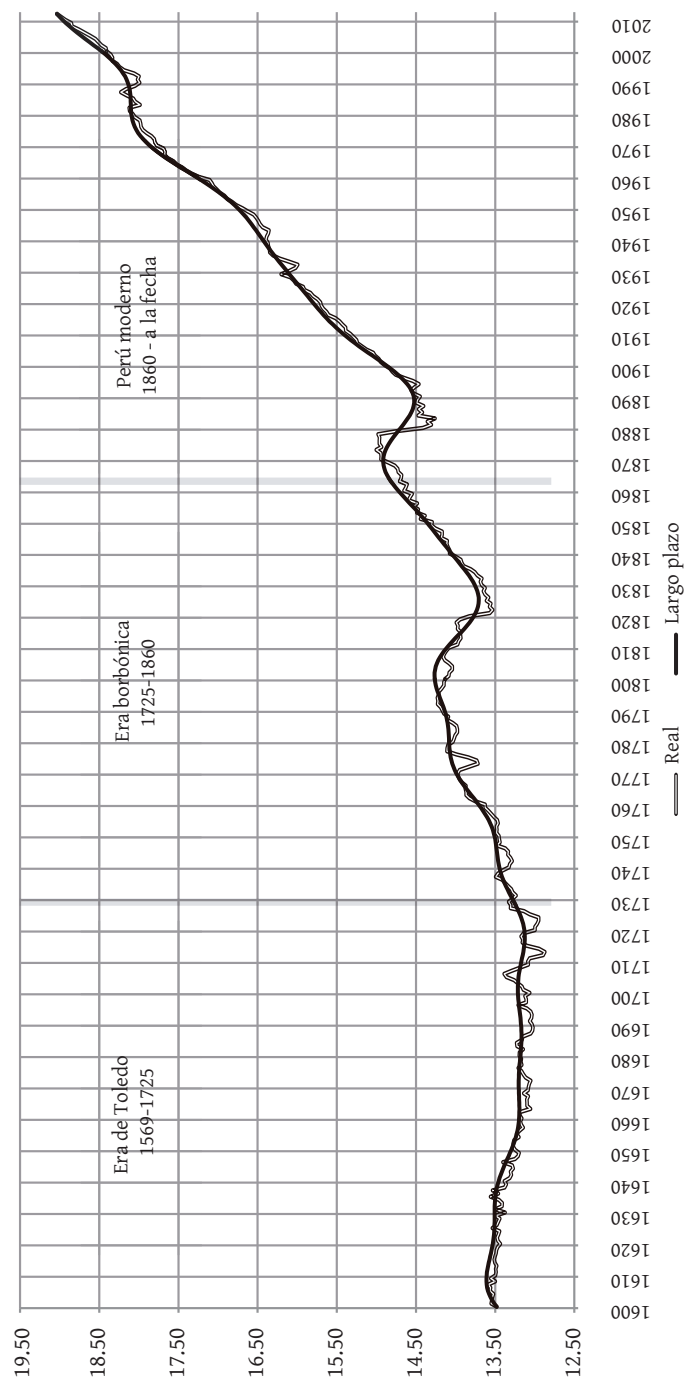


Tabla III-24  
Principales características de las eras de la historia del Perú, 1569-2012

| Eras           | Demografía                                                                                                                                 | Estructura de la propiedad agraria                                                                                                                                                                                      | Finanzas públicas                                                                                                                                                                                          | Mercado de factores de producción                                                                                                          | Ingreso per cápita                                                                                                                                                                  |
|----------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| I. 1569-1718   | Descenso de la población. Fuertes cambios en la composición étnica. Aumento de las tasas de urbanización.                                  | Predominio de las tierras comunes controladas por las comunidades campesinas y las órdenes eclesiásticas.                                                                                                               | Tributación basada en contribuciones (tributos) y las rentas que el Estado obtiene de las minas. Una fracción importante de las rentas estatales se transfiere a España.                                   | Predomina el trabajo comunitario, el trabajo esclavo y el forzado. Salarios bastante elevados.                                             | El PIB per cápita de la república de los españoles excede al de Europa.                                                                                                             |
| II. 1719-1860  | Recuperación demográfica. Se invierten los cambios que registró la composición étnica de la población. Se estanca la tasa de urbanización. | Comienza a expandirse la propiedad privada de la tierra cuando revierten al sector privado las propiedades eclesiásticas. También el proceso se refuerza con la expansión de las haciendas después de la Independencia. | Aunque la tributación sigue dependiente de los tributos y de las rentas mineras, se expande el papel de los impuestos indirectos: impuestos al comercio exterior, diezmos e impuesto general a las ventas. | Disminuye la importancia de la esclavitud. Se generalizan las relaciones serviles en la Sierra, especialmente después de la Independencia. | Diversificación de la economía, especialmente en la era colonial. Disminuye el ingreso relativo de la población de origen español. El Perú se convierte en un país subdesarrollado. |
| III. 1861-2012 | Explosión demográfica. Fuerte aumento de la población urbana. Cambios sustanciales en la distribución regional de la población.            | Predominio de la propiedad privada.                                                                                                                                                                                     | La estructura de tributación del Estado se diversifica notablemente. Tributación basada en impuestos indirectos.                                                                                           | Libre movilidad del trabajo.                                                                                                               | Las principales fuentes de crecimiento del PIB per cápita se trasladan a las actividades urbanas. Se siguen, sin embargo, obteniendo ingresos sustanciales en el sector extractivo. |

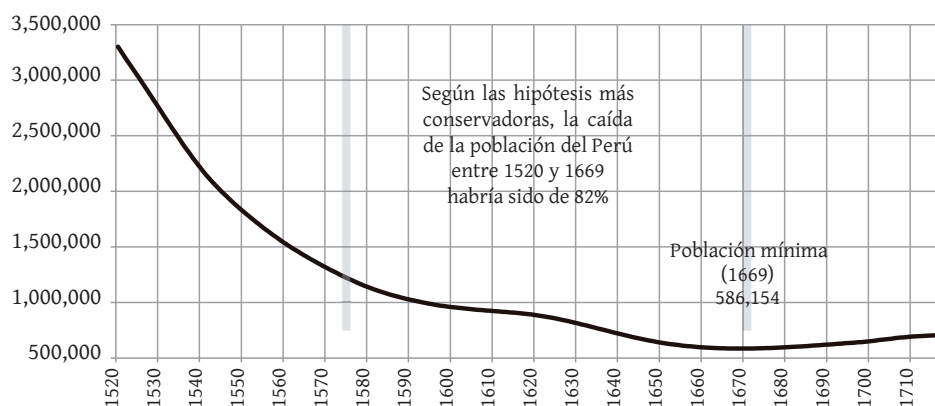
Detallamos a continuación las características más distintivas de las distintas eras. Debemos notar que las variables escogidas tienden a resaltar las estructuras más permanentes como la demografía, las instituciones que prevalecen en el mercado de trabajo o la estructura de la propiedad agraria. Por esta razón, omitimos el probable impacto de las instituciones que rigieron la administración del Estado y la política interna. Ello, sin embargo, no significa que estos factores no sean importantes, sino que su impacto tiende a desaparecer cuando se consideran períodos más o menos extensos de tiempo. Si se deseara aumentar la resolución de esta periodización, sería indispensable volver a introducirlos.

Sería importante extender esta periodización a dos períodos hasta el siglo XV. Entre 1400 y 1532, apareció el Tahuantinsuyo, y entre 1532 y 1569, es el período de conquista.

#### Era de Toledo (1569-1718)

La característica más distintiva de la era de Toledo es el descenso de la población, una consecuencia de las guerras y de las enfermedades que trajeron los europeos al Perú, para las cuales los indígenas peruanos no tenían ninguna protección inmunológica.

Ilustración III-16  
Población del Perú, 1520-1718



Según la estimación más conservadora de Cook (1981), el número de habitantes del Perú en el año 1520 habría sido de 3,300,574; en 1669, sin embargo, la población se estimó en 586,154. En consecuencia, entre 1520 y 1669, la tasa de descenso acumulada fue de 82%. El Perú recuperó la población de 1520 en 1893, casi cuatro siglos después. Pocos países en el mundo han experimentado una contracción tan drástica (véase la ilustración III-16).

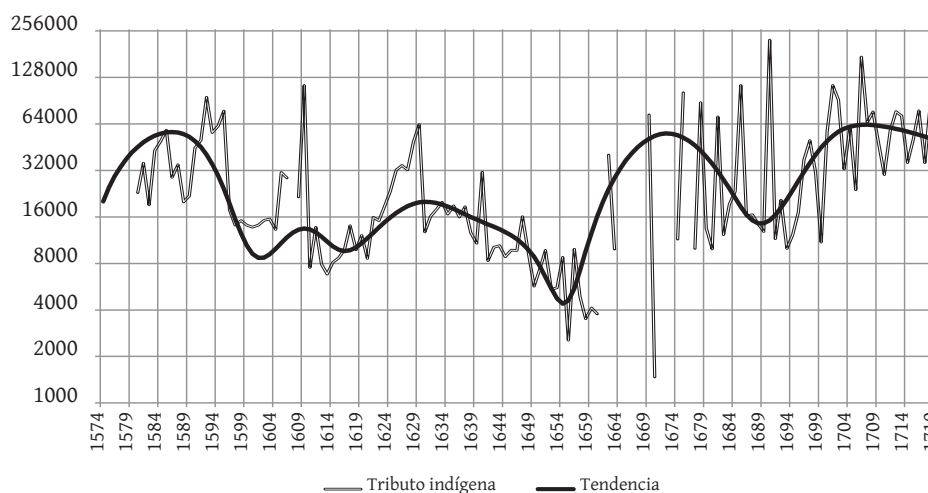
Aunque el descenso demográfico fue la norma que prevaleció en la mayor parte de los años que cubre la **era de Toledo**, la recuperación se inicia en la década de 1670, un lento pero sostenido proceso. Hay cierta evidencia directa que demuestra que esta fue la década de inflexión y que tiene que ver con el crecimiento que experimentó a finales del siglo XVII el tributo indígena.

En la ilustración III-17, por ejemplo, detallamos el valor del tributo indígena. En doble línea, su valor real; y en línea continua, su valor tendencial. Como podemos verificar, el tributo alcanzó un valor mínimo en la mitad del siglo XVII y luego invierte su tendencia negativa e inicia una ascendente. Este comportamiento parece sugerir que la población indígena se estabilizó en la segunda mitad del XVII (para más detalle, véase el capítulo IV, dedicado a la población del Perú). Al respecto, Sánchez-Albornoz (1994) nos dice:

“[...] la estabilización, mal conocida hasta ahora, encubre procesos complejos y por momentos contradictorios. México parece haber reaccionado temprano contra la

larga declinación. Su población indígena sedentaria se movía, infiltrándose, hacia el norte o apuntalaba el ascenso de las ciudades. Brasil experimentó entonces un avance espectacular hacia el interior. A expensas de las tribus aborígenes que acampaban libres, se erigió una sociedad, a la vez opulenta y funambulesca, que atrajo a los codiciosos y ungió al yugo de la esclavitud una crecida masa de africanos. En la América del Sur hispana, los indígenas prosiguieron su caída fatal hasta entrado el siglo XVIII. Los trabajos excesivos, la presión tributaria, las deficiencias de la alimentación, siguieron ejerciendo una fuerte presión. La despoblación resultó, sin embargo, inferior a la que se desprende de los padrones, pues los tributarios que huyeron fuera del alcance de encomenderos y corregidores, preservaron su vida y, con ella, una descendencia". (Sánchez-Albornoz 1994: 105)

Ilustración III-17  
Evolución del tributo indígena durante la era toledana, 1574-1719



Según Sánchez-Albornoz (1994: 81-82), los puntos a los que los inmigrantes se dirigieron variaron según las épocas. Así, entre 1540 y 1560, los mayores ingresos se dieron en el Perú. El Perú fue la principal área de recepción de migrantes españoles en el siglo XVI. El descenso de la población fue compensado parcialmente por la migración. Tan importante como la migración española fue la forzada, que tuvo un origen africano. Una cantidad sustancial de esclavos fue introducida en los dominios españoles en el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, y el Perú fue el principal destino de estos habitantes. Encontraban empleo en las haciendas azucareras del norte y las vitícolas de la Costa sur. También se encargaban del cuidado del ganado y de la refinación de plata, y se les empleaba en los obrajes y en una variedad de trabajos urbanos. Asimismo, también hubo cierta migración asiática que procedía de Manila y llegaba a Acapulco. En el censo de Lima de 1613, se enumeran chinos, japoneses, camboyanos, hindús y filipinos (Sánchez-Albornoz 1994: 89).

El descenso de la población indígena y la migración compensatoria, cambiaron drásticamente la composición étnica de la población del Virreinato. La tabla III-25 resume estos cambios.

Tabla III-25  
Composición étnica de la población del Perú, 1560-1700

| Población | 1560       |       | 1620       |       | 1670       |       | 1700       |       |
|-----------|------------|-------|------------|-------|------------|-------|------------|-------|
|           | Habitantes | %     | Habitantes | %     | Habitantes | %     | Habitantes | %     |
| Total     | 1,532,084  |       | 886,805    |       | 586,253    |       | 652,528    |       |
| Indios    | 1,513,396  | 98.78 | 671,505    | 75.72 | 315,809    | 53.87 | 373,847    | 57.29 |
| No indios | 18,688     | 1.22  | 215,300    | 24.28 | 270,443    | 46.13 | 278,681    | 42.71 |

En 1560, la población indígena representaba el 98.78% de la población del Perú, mientras que la española, solo el 1.22%. Cincuenta años después, en 1620, la proporción de indios en el total había descendido a 75.72%, y a 53.87% en 1670. Los cambios étnicos no fueron neutrales, ya que afectaron la estructura de ocupaciones y la distribución espacial de la población. Como los españoles tendían a residir en áreas urbanas, estos produjeron un fuerte aumento de la población urbana, en especial de la de Lima y de las principales ciudades del sur: Arequipa, Huamanga y Cusco.

No podemos analizar la dinámica económica de la **era de Toledo** sin resaltar el rol que cumplía el centro minero de Potosí. Aunque los principales yacimientos mineros estaban localizados en Bolivia, la zona sur del Perú estaba muy ligada a Potosí, ya que le suministraba alimentos, ganado, manufacturas, mano de obra e insumos estratégicos, como el azogue de Huancavelica. Por otro lado, la zona central del Perú giraba en torno a Lima y el Callao. El eje Lima-Callao brindaba a otras regiones del Virreinato servicios administrativos, de defensa y comerciales. El comercio virreinal estaba controlado por los comerciantes del Consulado de Lima y la plata de Potosí partía a Europa desde el puerto del Callao. La zona norte del Perú no estaba tan estrechamente vinculada a Potosí, pero sí a la zona central. Los excedentes de cultivo del trigo permitían cubrir el consumo de Lima, y lo mismo ocurría con las manufacturas. Por ejemplo, las velas requeridas por las embarcaciones eran producidas en Piura, y en algunas ocasiones en el puerto de Paita y en el de Guayaquil se fabricaban embarcaciones. Una mención importante merece la agricultura del azúcar, por el rol protagónico en la agricultura colonial de la Costa norte y centro del Perú. En estas zonas se ubicaban las haciendas más dinámicas, en su mayoría bajo el control de órdenes religiosas como la Compañía de Jesús. De estas haciendas provenía el azúcar que se consumía en las intendencias de Lima, Cusco, Charcas y Chile.

En la tabla III-26 podemos apreciar los salarios vigentes en la **era de Toledo**. Los valores se expresan en pesos. En el cuadro hemos incluido los valores expresados en pesos y, para facilitar la comparación internacional, en dólares de Geary-Khamis<sup>44</sup>.

<sup>44</sup> Para transformar los valores expresados en pesos a dólares de Geary-Khamis, se procedió primero a convertir los pesos a su contenido en plata y luego se equiparó dicho valor de la plata con dólares de 1990, ya que los dólares de Geary-Khamis tienen como base dicho año.

Tabla III-26  
Sueldos anuales en el Perú colonial

| Burocracia civil                                | Dólares de Geary-Khamis | Pesos fuertes | Ratio de PIB per cápita / salarios | Ratio de ingreso de subsistencia / salarios |
|-------------------------------------------------|-------------------------|---------------|------------------------------------|---------------------------------------------|
| <b>Mediana de la alta burocracia civil</b>      | <b>8,418</b>            | <b>482</b>    | <b>16.0</b>                        | <b>21.0</b>                                 |
| <b>Mediana de la burocracia militar</b>         | <b>3,846</b>            | <b>220</b>    | <b>7.3</b>                         | <b>9.6</b>                                  |
| <b>Mediana de los funcionarios provinciales</b> | <b>4,209</b>            | <b>241</b>    | <b>8.0</b>                         | <b>10.5</b>                                 |
| <b>Mediana de la burocracia eclesiástica</b>    | <b>10,523</b>           | <b>603</b>    | <b>20.0</b>                        | <b>26.3</b>                                 |
| <b>Mediana de la educación superior</b>         | <b>3,885</b>            | <b>222</b>    | <b>7.4</b>                         | <b>9.7</b>                                  |
| <b>Oficios</b>                                  |                         |               |                                    |                                             |
| Abogado de los naturales de Lima                | 6,346                   | 363           | 12.1                               | 15.9                                        |
| Médico del hospital de Huancavelica             | 6,314                   | 362           | 12.0                               | 15.8                                        |
| Ensayador y fundidor de Caylloma                | 6,314                   | 362           | 12.0                               | 15.8                                        |
| Cirujano del hospital de Huánuco                | 1,820                   | 104           | 3.5                                | 4.6                                         |
| <b>Mediana de oficios</b>                       | <b>6,314</b>            | <b>362</b>    | <b>12.0</b>                        | <b>15.8</b>                                 |
| <b>Empleados destacados de haciendas</b>        |                         |               |                                    |                                             |
| Administrador de una hacienda grande (3)        | 8731                    | 500           | 16.6                               | 21.8                                        |
| Mayordomo de una hacienda grande (3)            | 4365                    | 250           | 8.3                                | 10.9                                        |
| <b>Trabajadores manuales</b>                    |                         |               |                                    |                                             |
| Trabajadores del obraje de Cajamarca (2)        | 1048                    | 60            | 2.0                                | 2.6                                         |
| Percheros y tejedores (2)                       | 825                     | 47.25         | 1.6                                | 2.1                                         |
| Trabajadores textiles en general (2)            | 707                     | 40.5          | 1.3                                | 1.8                                         |
| Alquiler de esclavo (1)                         | 1,554                   | 89            | 3.0                                | 3.9                                         |
| Un mingado (jornalero voluntario)               | 842                     | 48            | 1.6                                | 2.1                                         |
| Un mitayo de Huancavelica                       | 737                     | 42            | 1.4                                | 1.8                                         |
| Un mitayo de Castrovirreyna                     | 737                     | 42            | 1.4                                | 1.8                                         |
| Un mitayo de Potosí                             | 737                     | 42            | 1.4                                | 1.8                                         |
| Jornal de indio en Arequipa (1657)              | 447                     | 26            | 0.9                                | 1.1                                         |
| <b>Mediana de trabajos manuales</b>             | <b>737</b>              | <b>42</b>     | <b>1.4</b>                         | <b>1.8</b>                                  |
| <b>PIB per cápita (año 1700)</b>                | <b>525</b>              | <b>29.9</b>   | <b>1.0</b>                         | <b>1.3</b>                                  |
| <b>Ingreso de subsistencia</b>                  | <b>400</b>              | <b>22.8</b>   | <b>0.8</b>                         | <b>1.0</b>                                  |

(1) Contreras *et al.* (2010).

(2) Contreras *et al.* (2010: 213).

(3) Contreras *et al.* (2010: 52).

Fuente: para más detalles, revisar el apéndice estadístico (tablas III-37, III-38 y III-39).

Encontramos los valores representativos para cada ocupación tomando como referencia la mediana de los oficios desagregados en los cuadros contenidos en el apéndice (tablas III-37, III-38 y III-39). Para ayudar a interpretar las cifras, mostramos en la tercera columna la razón que había entre el PIB per cápita de 1700 y los salarios; y en la cuarta, la razón entre estos salarios y el ingreso mínimo de subsistencia<sup>45</sup>.

45 El ingreso de subsistencia que utilizamos es de 400 dólares de Geary-Khamis calculado por Maddison.

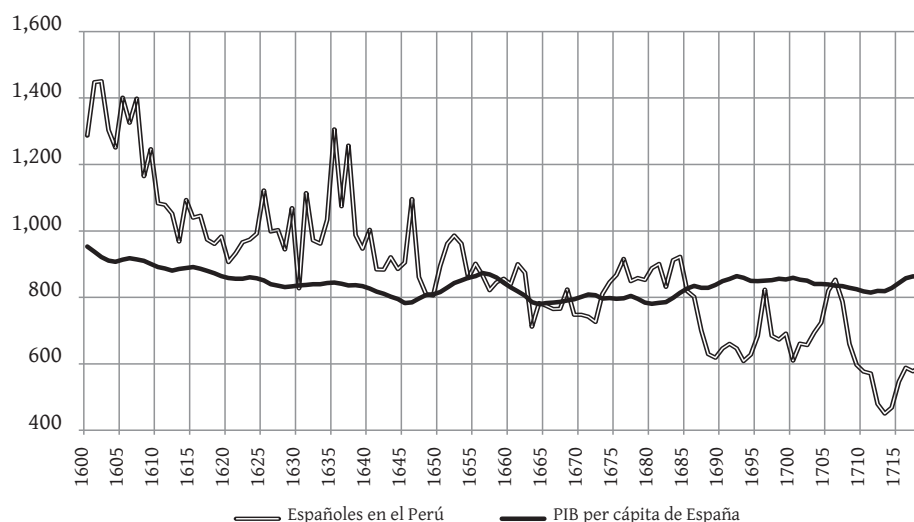
El salario representativo de la alta burocracia civil colonial era igual a 16 veces el PIB per cápita. Llama la atención el hecho de que hayan sido los funcionarios eclesiásticos los que poseían el ingreso relativo más alto: su remuneración promedio equivalía a 20 veces el PIB per cápita; sin lugar a dudas, un reflejo de su influencia y del control que poseían de importantes recursos económicos. También resulta interesante indagar los salarios de los trabajadores encargados de la educación superior, entre las que destacaban la Universidad Mayor de San Marcos, ubicada en Lima, y la Universidad de San Antonio Abad del Cusco. En estas instituciones, el ejercicio de una cátedra podía redituarse tanto como el puesto de contador en la Caja de Huancavelica, o el de maestro de campo del tercio de infantería del Callao. Cabe mencionar que estas cátedras recaían fundamentalmente en miembros del clero. Otro oficio importante era el de los administradores de las haciendas, quienes poseían un ingreso mayor que el de los funcionarios civiles. El salario de los abogados y médicos ascendía a 12 veces el ingreso per cápita.

La burocracia militar poseía ingresos inferiores a los de la burocracia civil y la eclesiástica, pero eran semejantes a los ingresos de los catedráticos de educación superior. Sin embargo, cuando consultamos las tablas del apéndice, pueden encontrarse salarios bastante elevados. El general de la plaza del Callao, por ejemplo, tenía un ingreso de 31,568 dólares de Geary-Khamis, y el capitán de la guardia del virrey, de 21,693 dólares de Geary-Khamis. Su sueldo era similar al de un magistrado de la Real Audiencia y al ingreso que percibía el contador del Tribunal de Cuentas. Un soldado de la guarnición del Callao ganaba 1,748 dólares de Geary-Khamis, es decir 3.3 veces el PIB per cápita.

En el mismo cuadro, se detallan los salarios que corresponden a los trabajadores manuales. Aunque sus salarios eran inferiores a los de los miembros de las burocracias civiles, eclesiásticas y militares, eran mayores que el PIB per cápita. Los trabajadores de los obrajes ganaban 2.6 veces el salario de subsistencia y un jornalero voluntario, 2.1 veces el salario de subsistencia. El ingreso más bajo de nuestra lista corresponde al de un indio jornalero en Arequipa, que ascendía a 1.1 veces el PIB de subsistencia.

Los ingresos de los españoles residentes en el Perú eran sustancialmente más altos que el ingreso per cápita de España, y bastante comparables a los que prevalecían en las zonas más ricas de Europa, especialmente en la primera mitad del siglo XVII. La ilustración III-18 nos permite comprobar este hecho. En ella, se representa, con una línea continua el ingreso per cápita de España y, con doble línea, el ingreso per cápita de la población española y mestiza del Perú. Hemos obtenido este ingreso deduciendo del valor del PIB la fracción que corresponde a la agricultura de las comunidades campesinas y al dividir esta suma por la población estimada. Es probable que el procedimiento subestime el ingreso de la población de origen español porque el estimado de población incluye a los esclavos y mestizos. Como revela la figura, este diferencial se mantuvo hasta 1685. En la segunda mitad de la **era de Toledo**, se agotaron los yacimientos mineros y ocurrieron en el territorio de la Audiencia de Lima varios desastres naturales que afectaron fuertemente a los comerciantes de la ciudad. Es probable que estos dos hechos hayan detenido la migración de españoles hacia el Perú.

Ilustración III-18  
Ingreso per cápita de los españoles residentes en el Perú, 1600-1718



Lima y Potosí eran, en la era de Toledo, las ciudades más importantes del Virreinato del Perú. En 1600, la población de Potosí se estimaba en 130,000 personas y era similar a la de muchas ciudades europeas como Venecia (139,000), Ámsterdam (100,000) o Milán (150,000). La población de Lima, 14,270, era sustancialmente menor, pero comparable a la de muchas ciudades españolas. Entre 1600 y 1700, la población de Lima aumentó a 37,259 personas, pero algunos autores sostienen que la población en esa fecha había descendido debido a los desastres naturales que asolaron la ciudad a finales del siglo XVI. En cualquier caso, ambas ciudades generaban un mercado de consumo de una magnitud considerable. Las tablas III-28 y III-29 nos permiten ver la importancia que tenían Lima y Potosí en la economía del Virreinato. El consumo de Lima, a principios del siglo XVIII, era equivalente a 20% del PIB del Perú, mientras que el de Potosí equivalía a 16% del valor del PIB en 1603.

Al finalizar la **era de Toledo**, sin embargo, la economía peruana, centrada en proporcionar bienes y servicios a Potosí, atravesaba una fase de decadencia debido al agotamiento de las minas bolivianas. La decadencia de Potosí provocó una grave crisis fiscal, pero también cierta diversificación de la economía. Como consecuencia, aparecieron en el territorio del Perú nuevas industrias: obrajes, estancias ganaderas, haciendas, etc. El declive de Potosí, sin embargo, puede haber afectado más a España que al Perú, porque la crisis fiscal disminuyó considerablemente los envíos de plata a Castilla.

Tabla III-27  
Rentas públicas procedentes de la Caja Matriz de Lima, 1591-1690  
(en pesos de ocho reales)

| Década    | Ingreso    | Rentas retenidas en el Perú | % enviado a Castilla | % retenido en el Perú |
|-----------|------------|-----------------------------|----------------------|-----------------------|
| 1591-1600 | 31,407,730 | 11,450,254                  | 64                   | 36                    |
| 1601-1610 | 37,976,256 | 20,726,850                  | 45                   | 55                    |
| 1611-1620 | 33,242,788 | 21,323,078                  | 35                   | 65                    |
| 1621-1630 | 33,105,674 | 20,916,699                  | 37                   | 63                    |
| 1631-1640 | 32,894,130 | 18,055,639                  | 45                   | 55                    |
| 1641-1650 | 33,720,680 | 19,452,359                  | 42                   | 58                    |
| 1651-1660 | 35,887,968 | 24,126,682                  | 33                   | 67                    |
| 1661-1670 | 20,325,261 | 17,298,253                  | 15                   | 85                    |
| 1671-1680 | 26,060,453 | 26,060,453                  | 16                   | 84                    |
| 1681-1690 | 24,078,352 | 22,806,459                  | 5                    | 95                    |

Fuente: Andrien (2011).

En efecto, en la tabla III-27 se detalla por décadas el ingreso de la Caja Real de Lima y el total de rentas retenidas en el Perú. En 1600, el 64% de estos ingresos era enviado a Castilla y el 36%, retenido en el Perú. En los últimos años de la **era de Toledo**, el porcentaje enviado a Castilla había descendido a 5%, mientras que el retenido en el Perú había aumentado a 95%. El otro factor que contribuyó a aumentar el valor retenido en el Perú fue la subasta de cargos y la privatización de la recolección, que provocó un aumento sustancial en el fraude.

Tabla III-28  
Consumo de Lima en el siglo XVIII

| Producto           | Cantidad |           | Precio (en pesos) |                |
|--------------------|----------|-----------|-------------------|----------------|
|                    | Día      | Año       | Unidad            | Total en miles |
| <i>a) Carnes</i>   |          |           |                   |                |
| -Carnero           | 1,200 C  | 438,000 C | 2.00              | 876.00         |
| -Vaca              | 25 C     | 9,125 C   | 18.00             | 73.00          |
| -Cerdo             |          | 25,000 C  | 22.00             | 52.80          |
| <i>b) Cereales</i> |          |           |                   |                |
| -Trigo             | 800 F    | 292,000 F | 8.00              | 2,336.00       |
| -Harina            | 800 F    | 292,000 F |                   |                |
| -Pan               | 700 F    | 255,500 F |                   |                |
| -Pasteles          | 100 F    | 36,500 F  |                   |                |
| -Maíz              | 600 F    | 219,000 F | 3.00              | 657.00         |
| <i>c) Bebidas</i>  |          |           |                   |                |
| -Aguardiente       | 80 B     | 29,200 B  | 20.00             | 584.00         |

| Producto                         | Cantidad |             | Precio (en pesos) |                |
|----------------------------------|----------|-------------|-------------------|----------------|
|                                  | Día      | Año         | Unidad            | Total en miles |
| -Vino                            |          | 13,000 B    | 11.00             | 208.00         |
| d) Aceite                        |          | 12,000 B    | 6.00              | 72.00          |
| e) Azúcar                        | 200 B    | 73,000 B    | 2.00              | 219.00         |
| f) Dulces elaborados             | 500 P    | 182,500 P   |                   | 182.00         |
| g) Hortalizas, frutas y pescado  | 4,000 P  | 1,460,000 P |                   | 1,460.00       |
| h) Hierba                        | 2,248 P  | 820,520 P   |                   | 800.50         |
| i) Alumbrado                     |          |             |                   |                |
| -Sebo                            | 70 Qm    | 25,550 Qm   |                   | 511.00         |
| -Cera                            |          | 1,000 Qm    |                   | 72.00          |
| j) Productos de consumo variable |          |             |                   | 1,000.00       |
| Total anual                      |          |             |                   | 9,579.00       |

B=botija; C=cabezas de ganado, F=fanegas, P=pesos, Qm=quintales.

Extraído de *Lima en el siglo XVIII*, estudio socioeconómico de María Pérez Cantó, Madrid, 1985, p. 137.

Fuente: *Epítome cronológico o Idea general del Perú*, R. A. H., Colección M. L., tomo XLIII, pp. 353 y ss. El manuscrito es anónimo pero sus datos estadísticos han sido comprobados con documentos oficiales por la autora.

Tabla III-29  
Bienes de consumo y de producción de Potosí  
(pesos, 1603) (1)

| Medios de vida (2)       | Producción interna | Importaciones  | Total            | % sobre total de medios de vida |
|--------------------------|--------------------|----------------|------------------|---------------------------------|
| Consumo español          | 1,465,090          | 506,480        | 1,971,570        | 42.9%                           |
|                          | 74.3%              | 25.7%          |                  |                                 |
| Consumo indígena (3)     | 2,626,000          |                | 2,626,000        | 57.1%                           |
|                          | 100%               |                |                  |                                 |
| Total                    | 4,091,090          | 506,480        | 4,597,570        | 100%                            |
|                          | 89%                | 11%            |                  |                                 |
| De producción            |                    |                |                  |                                 |
| Total                    | 1,312,120          | 64,000         | 1,376,120        |                                 |
|                          | 95.3%              | 4.7%           | 100%             |                                 |
| <b>Totales generales</b> | <b>5,403,210</b>   | <b>570,480</b> | <b>5,973,690</b> |                                 |
|                          | <b>90.5%</b>       | <b>9.5%</b>    | <b>100.0%</b>    |                                 |

“(1) Cuadro ajustado por Heraclio Bonilla (2005, t. I: 508).

(2) Porcentaje con respecto a los totales generales: consumo español, 33%; consumo indígena, 44%; medios de producción, 23%.

(3) Esta cifra es cuestionable porque figura como consumo bruto, menos el tributo el consumo indígena neto es de 2,232,100 pesos (¿ensayados o pesos de ocho?). Además, resulta ilógico e irrazonable que el consumo neto indígena no comprara un peso en bienes de Castilla o europeos. Va contra toda la lógica de las teorías del valor de uso y la subjetiva del valor (neoclásica), en una ciudad donde los indígenas ganaban más que en todo el resto del Virreinato (a modo de ejemplo, el salario de los tindarunas –los que se alquilan– era de 1 1/2 tomines en La Paz y 3 tomines en Potosí (Matienzo 1967: 33) y pagaban el tributo más alto de todas las provincias del Pirv”).

Fuente: Bonilla (2005).

### La era borbónica

“Si se exceptúa su deseo de dar a su patria el gobierno de las dos Cámaras, nada encontraba el joven conde digno de llamar su atención. Separóse de Matilde, la mujer más hermosa del baile, porque vio entrar en los salones a un general peruano. Perdió las esperanzas en Europa, tal como la había dejado Metternich, el pobre Altamira llegó a creer que, cuando los Estados de la América Meridional fuesen poderosos y fuertes, acaso devolverían a Europa la libertad que les proporcionara Mirabeau”.

(Stendhal, *Rojo y negro*, 1830, p. 330)

El inicio de la era borbónica coincide con varios eventos negativos. En 1719, asoló el Perú una terrible peste que se prolongó hasta mediados de la década de 1720. Las víctimas, en su mayoría, pertenecían a las intendencias de Cusco y Lima. La población rural de ascendencia indígena fue la más afectada por la terrible epidemia

Tabla III-30  
Impacto de la epidemia, 1719-1726  
(en pesos de 1795)

| Año         | 1719       | 1726       | Variación  |            |
|-------------|------------|------------|------------|------------|
|             |            |            | Absoluta   | Porcentual |
| Total       | 693,352    | 641,343    | -52,009    | -7.5       |
| Indios      | 381,066    | 315,516    | -65,550    | -17.2      |
| No indios   | 312,286    | 325,827    | 13,541     | 4.34       |
| PIB         | 20,510,602 | 19,288,671 | -1,221,931 | -5.96      |
| Agricultura | 11,612,881 | 10,534,387 | -1,078,494 | -9.29      |

La epidemia interrumpió el proceso de recuperación demográfica. La población del Perú, entre 1719 y 1726, volvió a descender y pasó de 693,352 a 641,343, una caída porcentual acumulada de 7.5%. Esta población indígena fue la más afectada, ya que, como consecuencia de la peste, disminuyó casi 20%. En estos años, el PIB descendió casi 6%, pero el efecto de la epidemia se concentró en el sector agropecuario, cuyo monto de producción cayó en casi 9%. El nivel de población del Perú no se recuperó hasta 1734, el nivel de producción agropecuaria solo se recuperó en 1732, mientras que el nivel del PIB lo hizo en 1727. Los efectos de la epidemia fueron parcialmente cancelados por el dinamismo de la minería y por el hecho de que la población de origen español no experimentó las consecuencias de esta. También, la peste afectó las actividades comerciales de las ciudades de la Sierra, la producción de los obrajes, y tuvo importantes efectos institucionales; quizá el más importante fue el efecto que tuvo sobre la nobleza indígena residente en Cusco, una de las ciudades más afectadas. La nobleza indígena era esencial para la estabilidad de la sociedad colonial, porque se encargaba de movilizar la mano de obra y cobrar los tributos.

Otra catástrofe demográfica acaeció en el año 1746, debido a un terremoto y un tsunami que devastaron las ciudades de Lima y el Callao. El tsunami prácticamente exterminó la población del Callao y produjo un número sustancial de muertos en Lima. Estos desastres naturales no fueron eventos aislados sino precedidos por una miríada de acontecimientos

climáticos y telúricos. Así, el día 20 de octubre de 1687 se registró uno de los terremotos más intensos acaecidos en Lima, el cual causó la destrucción de la mayor parte de la infraestructura pública y privada: iglesias, canales de regadío, viviendas, sedes administrativas, etc. Aunque los efectos fueron superados, el análisis de largo plazo muestra que generaron cambios drásticos, en especial en la estructura productiva de la agricultura de la Intendencia de Lima. Otrora se especializaba en cultivos de panllevar (trigo), pero el desastre provocó la sustitución de este cultivo por el forraje y el azúcar. También generó un intenso comercio entre la Intendencia de Lima y la Capitanía General de Chile, donde la primera exportaba azúcar y la segunda, trigo. Este circuito comercial fue bastante beneficioso para la Capitanía General de Chile.

No solo los sismos afectaron el territorio del Perú colonial, sino que también ocurrieron otros desastres, como inundaciones, deslizamientos de tierra y fenómenos El Niño de gran intensidad (véase la tabla III-30). Según opiniones bastante extendidas, las alteraciones del clima parecen vincularse con las manchas solares. Entre 1645 y 1715, las manchas solares alcanzaron un límite (mínimo de Maunder), y este comportamiento del sol parece haber generado una pequeña glaciación en muchas zonas del planeta.

Tabla III-31  
Principales sismos en la ciudad de Lima durante el siglo XVIII

| Fecha                                                    | Intensidad | Lugar                             |
|----------------------------------------------------------|------------|-----------------------------------|
| 4 de agosto de 1700                                      | 3          | Cusco                             |
| 30 de diciembre de 1702                                  | 4          | Cusco                             |
| 17 de septiembre de 1707                                 | 4          | Cusco                             |
| 1708                                                     | 3          | Huamanga                          |
| Entre 9 de abril y 31 de diciembre de 1709, 24 temblores | 3          | Lima                              |
| 7 de mayo de 1713                                        | 3          | lima                              |
| 24 de enero de 1715                                      | 3          | Lima                              |
| 28 de enero de 1715                                      | 3          | Lima                              |
| 22 de agosto de 1715                                     | 4          | Moquegua, Arequipa, Tacna y Arica |
| 6 de febrero de 1716                                     | 3          | Lima                              |
| Agosto de 1718                                           | 3          | Cusco                             |
| 22 de noviembre de 1719                                  | 4          | Urcos (Cusco)                     |
| 10 de noviembre de 1723                                  | 3          | Cusco                             |
| 1724, 3 sismos                                           | 3          | Cusco                             |
| 4 de septiembre de 1723                                  | 3          | Lima                              |
| 3 de enero de 1725                                       | 4          | Lima, Trujillo, Áncash            |
| 27 de marzo de 1725                                      | 3          | Lima y Costa Sur                  |
| Entre mayo y agosto de 1725, 10 sismos                   | 3          | Lima                              |
| 5 de noviembre de 1726                                   | 3          | Cusco                             |
| 1730, 11 temblores                                       | 3          | Cusco                             |

| Fecha                                 | Intensidad | Lugar                  |
|---------------------------------------|------------|------------------------|
| 23 de enero de 1732                   | 3          | Arequipa               |
| 2 de diciembre de 1732                | 3          | Cusco                  |
| Enero de 1733                         | 3          | Arequipa               |
| Abril-mayo de 1733                    | 3          | Cusco                  |
| 1734, mayo                            | 3          | Lima                   |
| 1735, 4 temblores                     | 3          | Cusco                  |
| 1742, 13 temblores                    | 3          | Lima, Cusco            |
| 1743, 2 temblores                     | 3          | Cusco                  |
| 1744, 4 temblores                     | 3          | Cusco                  |
| 1745, 2 temblores                     | 4          | Cusco                  |
| Entre febrero y octubre, 15 temblores | 4          | Cusco                  |
| 28 de octubre                         | 5          | Lima, Ayacucho y Cusco |
| 1757, 44 sismos                       | 3          | Lima                   |

Fuente: Seiner (2009).

El Perú también se vio afectado en el ámbito político por una serie de conflictos militares que ocurrieron en Europa, en el Caribe y en la cuenca del Río de la Plata. El cambio dinástico de España produjo una serie de conflictos militares tanto en Europa como en el interior de España. Este conflicto se extendió también a las regiones coloniales, especialmente a la cuenca del Caribe y a la región del Río de la Plata. En España, el conflicto sucesorio se conoce como la primera guerra carlista, donde el pretendiente Habsburgo, el archiduque Carlos, era el líder de la alianza que se oponía a la entronización de Felipe V de Borbón, nieto de Luis XIV. Los impactos de este conflicto afectaron también al Perú, pues la guerra entre las potencias involucradas llevó a un aumento de las cargas impositivas durante los quince años que duró. Al finalizar el conflicto, con el Tratado de Utrecht, se acordó una paz que además de cesiones territoriales por parte de España, incluía otras en el ámbito comercial, siendo la más relevante la introducción del navío de permiso que rompía el monopolio comercial español y adjudicaba a los ingleses el comercio de esclavos.

Pero quizá dos conflictos posteriores tuvieron una mayor influencia en las colonias: la Guerra de la Oreja de Jenkins, entre 1739 y 1748, y la Guerra de los Siete años, entre 1756 y 1763. La Guerra de la Oreja de Jenkins tuvo como causa principal la avidez británica por romper el monopolio castellano en la América española. Si bien con la Paz de Utrecht los británicos podían introducir mercaderías y vender esclavos en las colonias españolas, no por ello quedaron satisfechos, porque su propósito final era obtener el control total de comercio y la conquista de las posesiones españolas en América. La guerra tuvo como principal teatro de operaciones el mar Caribe y algunas operaciones marginales en el Pacífico. Conscientes de las mejoras en la infraestructura militar española, deciden enviar una expedición de magnitud avasalladora al mar Caribe. Con este propósito, reunieron en Jamaica una flota compuesta por 186 naves, a bordo de las cuales iban 2,620 piezas de artillería y más de 27,000 hombres, entre los que se incluían 10,000 soldados británicos encargados de iniciar el asalto, 12,600 marineros, 1,000 macheteros esclavos de Jamaica y 4,000 reclutas de Virginia dirigidos por Lawrence Washington, hermanastro de George Washington.

Esta flota de desembarco fue la más grande de su época y solo fue superada en magnitud por las operaciones navales que realizaron cuando ocurrió el desembarco de Normandía. Esta gran flota emprendió la conquista de Cartagena. Tan segura estaba del éxito la Corona inglesa, que emitió en Londres monedas y medallas conmemorativas al triunfo inglés. Sin embargo, la poderosa flota no pudo derrotar la valiente e inteligente resistencia de los españoles. Liderados por Blas de Lezo, en Cartagena de Indias, vencieron a los ingleses con una tropa regular compuesta de 3.000 hombres y 600 indios flecheros traídos del interior. Blas de Lezo había organizado de manera sumamente eficiente su exiguo contingente militar después de recibir el oportuno socorro del virrey del Perú Mendoza, quien envió 2,000,000 pesos con este propósito<sup>46</sup>. Debemos recordar que un año antes se había desmembrado el Virreinato del Perú y se habían desgajado de este los territorios que formaban el nuevo Virreinato de Nueva Granada, pero el mantenimiento de las tropas y los gastos administrativos aún dependerían del virrey del Perú. En el sitio de Cartagena, ocurrido entre el 13 de marzo y el 20 de mayo de 1741, los británicos tuvieron 7.500 heridos y entre 8.000 y 10.000 muertos. En Cartagena pereció lo mejor de la oficialidad imperial británica. Además, los británicos perdieron 1.500 cañones y todo tipo de pertrecho militar. Como consecuencia del revés, la flota de guerra británica quedó desmantelada y tardó mucho en reponerse, con lo cual el Imperio español se vio aliviado por un tiempo de la hostilidad inglesa. Como para recuperar su poderío naval los británicos se vieron obligados a aumentar los impuestos, esta política llevó a la insurrección de las colonias inglesas que se convirtieron más adelante en los Estados Unidos.

En paralelo, los británicos enviaron al Pacífico una flota dirigida por el almirante Anson. Aunque no tuvo las enormes dimensiones de la enviada al Caribe, contaba con un importante contingente bélico, 6 barcos y alrededor de 2,000 hombres. Dicha expedición tenía por objetivo desorganizar y hacer factible la conquista de las posesiones españolas en el Pacífico, y debilitar así el poder español. Sin embargo, la inteligencia española se enteró oportunamente de dichos planes y preparó en el Callao una flota de cuatro barcos para oponerse al ataque británico. La expedición de Anson no realizó ningún ataque y se limitó a saquear el pequeño pueblo de Paita en el Perú, el cual carecía por completo de resguardo militar. Luego, no le quedó otra opción que dar la vuelta al mundo para regresar a Inglaterra porque si permanecía en el Pacífico hubiera sido capturado por la flota peruana<sup>47</sup>.

En la Guerra de los Siete años, la mermada flota británica no pudo hacer incursiones en la América del Sur española, por lo que el conflicto se desarrolló entre Portugal (intermediario/aliado británico) y la Corona española. Cuando llegó a Buenos Aires la noticia del estallido de las hostilidades entre Portugal y España, el gobernador Pedro de Cevallos decidió iniciar el ataque contra las posesiones portuguesas en el estuario del Plata. Reunió, para ello, un poderoso ejército que incluía nativos de las misiones jesuitas y atacó la Colonia del Sacramento. Conquistada esta después de un mes de lucha, Cevallos refuerza las posesio-

---

46 Como se vio en un tabla anterior, el salario anual de un soldado de la guarnición del Callao era de 270 pesos anuales; es decir que con el monto enviado por Mendoza se podían pagar los salarios de 7,407 soldados durante un año, o 88,889 durante un mes.

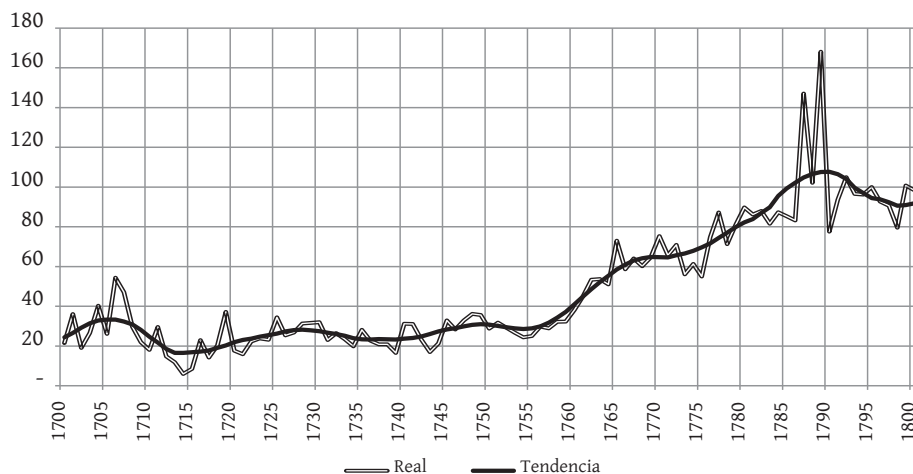
47 Este episodio nos recuerda la expedición que envió Holanda contra el Perú el año 1624, la cual, al no poder capturar el Callao, tuvo que replegarse a la isla de san Lorenzo, donde víctimas de las enfermedades y la falta de provisiones murió gran parte de la tripulación incluido su líder: Jaques d'Hermitte. Los remanentes tuvieron también que dar la vuelta al mundo vía Indonesia para poder regresar a su patria.

nes españolas y ocupa Maldonado. Mientras, Gran Bretaña y Portugal organizan una flota, costeada por la Compañía de las Indias Orientales, y la envían al estuario de Río de la Plata. La intención era apoderarse de los márgenes del estuario. Habían acordado que la Banda Oriental quedaría en poder de Portugal, mientras que la Banda Occidental, que incluía Buenos Aires, sería entregada a Gran Bretaña. La flota llegó al Río de la Plata en enero de 1763 y atacó a la colonia, pero esta fue tenazmente defendida por las tropas del gobernador Cevallos. Luego de perder varios barcos, la escuadra angloportuguesa se retiró de la zona. Cevallos aprovechó el triunfo y prosiguió con la conquista del territorio brasileño; solo se detuvo al finalizar la guerra, cuando se firma el Tratado de París.

Estos conflictos hicieron que la administración española se preocupara más por la defensa de sus territorios coloniales. Para conseguir este objetivo, reforzaron la infraestructura militar y decidieron crear dos nuevos virreinos: el de Nueva Granada, en 1739, y el de Río de la Plata, en 1776. Con ello, las dimensiones del Virreinato del Perú se redujeron en un territorio equivalente al del Perú actual.

La nueva política de defensa produjo un aumento sustancial en el gasto público, especialmente, en la segunda mitad del siglo XVIII. Entre 1700 y 1754, la tasa de crecimiento promedio anual de los valores tendenciales del gasto público (línea continua en la ilustración III-19) fue de 0.29%, mientras que entre 1754 y 1790, esta misma tasa ascendió a 3.68%.

Ilustración III-19  
Gasto público en el siglo XVIII  
(1795=100)

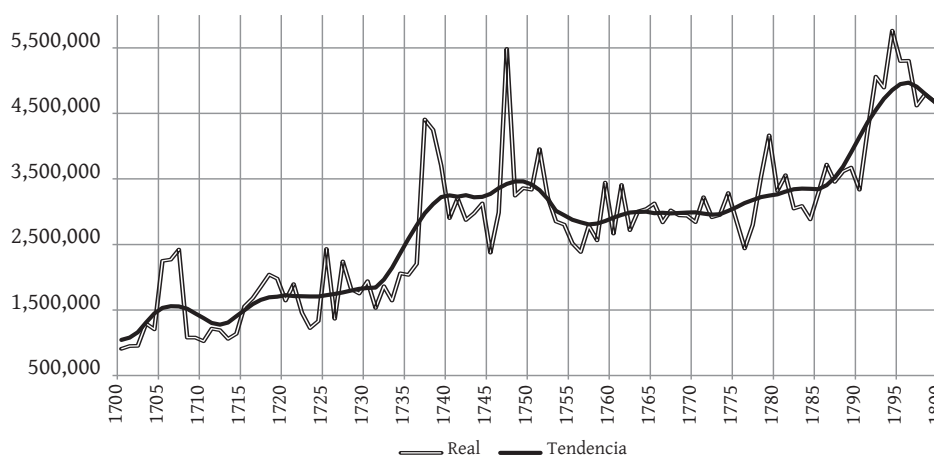


El aumento en el gasto público fue financiado por un conjunto de medidas que tenían como finalidad racionalizar la administración colonial y lograr un aumento en la recaudación. Aunque estas aumentaron la presión tributaria, también impulsaron la monetización de la economía porque eliminaron los sueldos y tributos que se solían pagar o cobrar en especie. Las reformas establecieron que estas transacciones se realicen en la moneda colonial.

Tres factores explicaron el aumento en la recaudación: (i) el crecimiento de la población indígena, (ii) el descubrimiento y explotación de nuevas minas en el territorio de la Audiencia de Lima y (iii) la diversificación de la estructura económica.

La expansión de la minería fue una consecuencia de la explotación de nuevos yacimientos de plata (Cerro de Pasco) y oro (Hualgayoc-Cajamarca), pero también del uso más eficiente del azogue producido en Huancavelica.

Ilustración III-20  
Minería en el Perú, 1700-1800  
(en pesos fuertes de 1795)



La tasa de crecimiento promedio anual de los valores tendenciales de la producción minera (línea continua) entre 1700 y 1796 fue de 1.63%, mientras que la del PIB, 0.97%. Representamos en la ilustración III-20 la evolución del índice de producción de las industrias extractivas en el siglo XVIII. Podemos dividir el comportamiento de la serie en dos periodos:

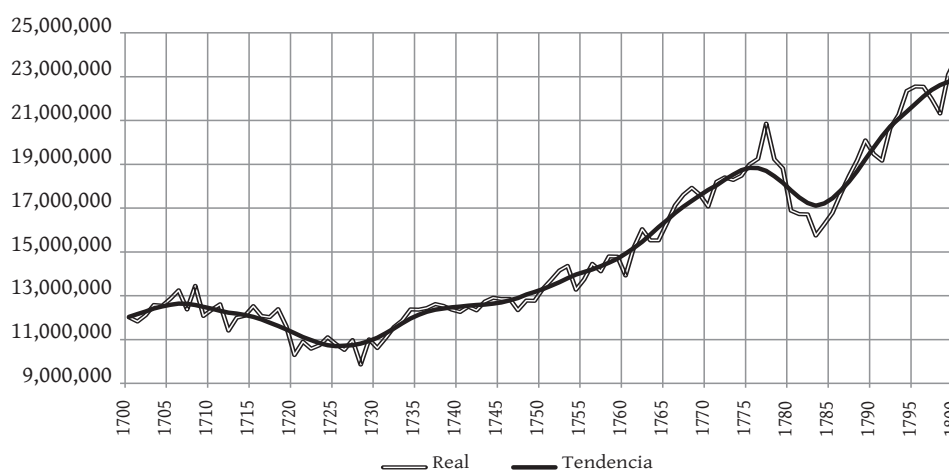
- (i) 1700-1750, caracterizado por una tendencia persistente al alza y que finaliza cuando la producción consigue un valor máximo en 1747. En este lapso, la tasa promedio de crecimiento de los valores tendenciales de la producción fue de 2.37% anual;
- (ii) 1751-1795, cuando disminuye el dinamismo de la producción con tasas más modestas que en el período anterior, 0.90%; un descenso de 1.48% por año.

Como podemos apreciar también en la figura, el desarrollo de la producción minera fue bastante irregular. Es probable que las fluctuaciones que se perciben en la producción reflejen el efecto de dos factores: el descubrimiento de nuevos yacimientos y la explotación de nuevas vetas en los yacimientos ya existentes.

También hubo crecimiento en otros sectores económicos; en el sector agropecuario aparecieron nuevas explotaciones dedicadas a la ganadería y a los cultivos de azúcar y algodón. Al inicio de la **era borbónica**, las haciendas azucareras y vitivinícolas más prósperas es-

tuvieron bajo el control de la Compañía de Jesús y de otras órdenes religiosas. En 1767, la Compañía de Jesús fue expulsada de los territorios españoles y sus propiedades vendidas, pero esta medida no provocó el colapso de la agricultura. La mayor parte de las propiedades fueron adquiridas por miembros del Consulado Limeño, quienes conocían a perfección el circuito comercial de las mercancías exportadas por los jesuitas<sup>48</sup>.

Ilustración III-21  
Agricultura en el siglo XVIII  
(en pesos de 1795)



También, la recuperación demográfica tuvo un efecto positivo sobre la producción agrícola, ya que aumentó la fuerza de trabajo disponible después de la gran epidemia que afectó el Virreinato en la década de 1720. Mientras que la población indígena en los primeros 27 años del siglo XVIII disminuyó a un ritmo anual de 0.64%, en el resto del siglo se expandió a 1.21% anual. Esto produjo una expansión de las tierras de cultivo, aumentó la producción de alimentos y fomentó una fuerte expansión de la ganadería.

La rebelión de Túpac Amaru II y otras rebeliones indígenas interrumpieron, entre 1775 y 1785, este proceso de crecimiento, pero después de ser develadas se reinició la tendencia ascendente. Debemos recordar que la Corona acató parte de los pedidos del malogrado Túpac Amaru II al crear la Audiencia de Cusco y al destituir de su cargo al visitador Areche<sup>49</sup>.

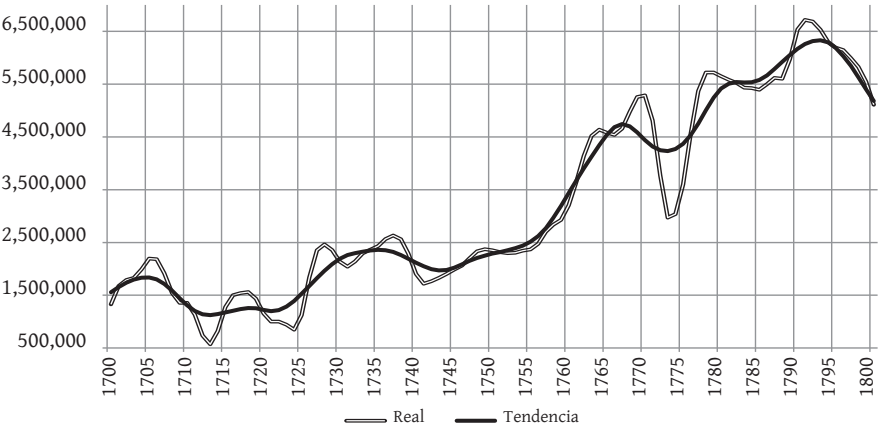
A pesar de la apertura de nuevos puertos en España y en América, el control del comercio continuó en manos de los comerciantes de Cádiz, quienes habían desarrollado vínculos bastante fuertes con los comerciantes de Lima. Según los registros de la Aduana del Callao, la mayor parte de las naves que llegaban al Perú en 1799 procedían de esta ciudad, lo que

<sup>48</sup> La hacienda jesuita más próspera, Villa, fue adquirida por un miembro del Consulado Limeño, uno de los hombres más ricos del Perú: Lavalle (Mazzeo 2012).

<sup>49</sup> El visitador Areche había sido enviado al Perú con el cargo de Visitador General de la Real Hacienda y Tribunales del Reino, y tenía la misión de aumentar las rentas de la Corona y sanear la administración pública. El cargo le otorgaba temporalmente poderes mayores que los del virrey para ciertos aspectos.

sugiere que las reformas comerciales no debilitaron la conexión especial que tenía el Perú con esta ciudad. Tampoco las reformas comerciales produjeron un aumento notable en la exportación. Los únicos productos que crecieron entre 1784 y 1796 fueron el cobre y la cascarilla, y la causa no fueron las reformas sino que quedaron exentos del pago de la alcabala (Mazzeo 2010: 265-267).

Ilustración III-22  
Valor del comercio en el siglo XVIII  
(en pesos de 1795)



En la ilustración III-22, podemos apreciar la trayectoria que siguió el sector comercial en el siglo XVIII. En la primera mitad del siglo XVIII, la tasa promedio de crecimiento del sector comercial fue de 1.20%, superior a la del PIB, y subió en la segunda mitad del siglo a 1.61%. Pese a todos los eventos que pudieron frenar la expansión, el siglo XVIII fue uno de relativa prosperidad. Así, en 1800, el PIB per cápita del Virreinato del Perú era bastante similar al de México, la zona más próspera de las colonias españolas en América (véase la tabla III-32).

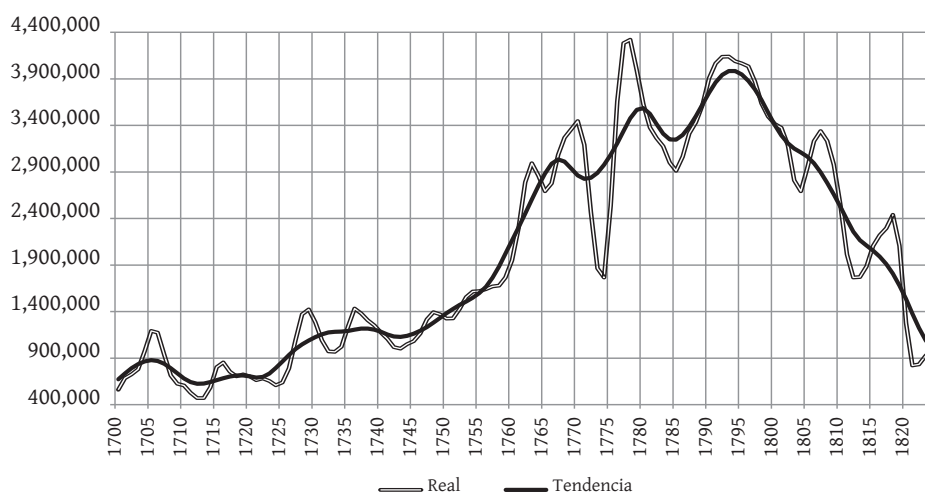
Tabla III-32  
PIB, PIB per cápita y población de la América colonial el año 1800

| País     | PIB per cápita |                         | PIB           |                               | Población |
|----------|----------------|-------------------------|---------------|-------------------------------|-----------|
|          | Pesos fuertes  | Dólares de Geary-Khamis | Pesos fuertes | Miles dólares de Geary-Khamis |           |
| Colombia | 27.0           | 471.5                   | 25,341.55     | 442,497                       | 935,536   |
| México   | 40.0           | 698.5                   | 215,200,000   | 3,757,930                     | 5,380,000 |
| Brasil   | 29.0           | 506.4                   | 96,570,000    | 1,686,312                     | 3,330,000 |
| Chile    | 37.5           | 654.8                   | 30,412,500    | 531,043                       | 811,000   |
| Perú     | 38.1           | 665.9                   | 48,385,750    | 844,880                       | 1,268,848 |

Fuente: para el caso de Colombia, se utilizan los valores hallados por Kalmanovitz (2006); en los casos de México, Brasil y Chile, el ingreso per cápita calculado por Coatsworth y Taylor (1998). Para derivar las cifras del PIB total, se multiplicaron los estimados del PIB per cápita por los de población. Los datos que corresponden al Perú provienen de nuevas estimaciones.

La crisis de la economía colonial, sin embargo, se inicia a principios del siglo XVIII y se agrava por las Guerras de la Independencia. El primer factor que la provoca fueron las rebeliones indígenas que ocurrieron en la década de 1770. Aunque estas no tuvieron un efecto permanente sobre la producción agropecuaria, sí lo tuvieron sobre los obrajes, pues durante los años que duró la rebelión se destruyó una parte de la capacidad de producción instalada.

Ilustración III-23  
El valor de la manufactura en el siglo XVIII



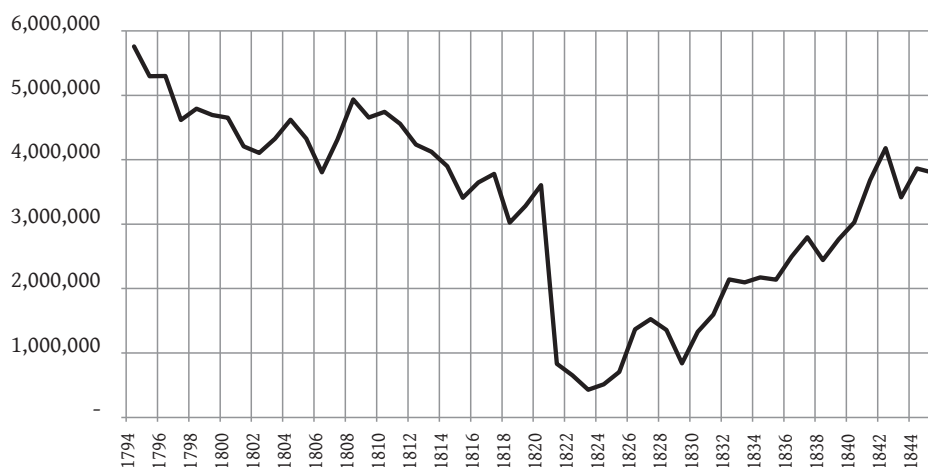
La ilustración III-23, que resume la trayectoria de la producción manufacturera del virreinato peruano, nos permite comprobar este efecto. Entre 1743 y 1770, la tasa de crecimiento de la producción manufacturera había ascendido a 4.57%, pero en el siguiente período, 1770-1793, desciende a solo 0.80% anual. Entre 1793 y 1824, la producción desciende de modo casi ininterrumpido hasta casi 1824, a un ritmo anual de 4.60%.

También las industrias extractivas comienzan a experimentar serios problemas. Inicialmente la causa de ellos tuvo que ver con la escasez de insumos y la inundación de las galerías de las minas, que no pudieron ser controladas por la administración colonial. Ello fue así a pesar de los numerosos esfuerzos que realizó el gobierno colonial para alcanzar este objetivo. Por ejemplo, durante la gestión del virrey Teodoro de Croix, se crean la Junta Superior de Comercio y el Tribunal de Minería. El esfuerzo más significativo ocurrió en la década de 1810, en plena Guerra de la independencia, cuando se instalaron motores de vapor en Cerro de Pasco para drenar el agua de los socavones inundados. Aunque la inversión que se realizó en Cerro de Pasco incrementó la zona de plata de esta mina, las Guerras de la Independencia destruyeron las maquinarias e hicieron huir a los trabajadores<sup>50</sup>.

50 Las tropas patriotas de San Martín, lideradas por Juan Antonio Álvarez de Arenales, ocuparon Cerro de Pasco y destruyeron las maquinarias que permitían drenar el agua y se produjo el colapso representado en la ilustración III-24. Entre 1794, año en que la producción minera alcanzó su máximo, y 1824, la producción de las industrias extractivas experimentó un descenso de 91%, es decir, prácticamente desapareció. Casi todo este descenso se concentró en los últimos cuatro años, 1820-1824, en los que la industria extractiva descendió en 86%.

Las Guerras de la Independencia tuvieron un efecto devastador sobre la economía del Virreinato. Este comenzó a sentirse en 1808, cuando Napoleón invade España y en las ciudades periféricas de América del Sur aparecen las Juntas de Gobierno. El Perú se convirtió en el baluarte realista. Los recursos económicos del Virreinato fueron dedicados a la lucha contra la insurgencia separatista, ya que la metrópoli, ocupada en la guerra contra Napoleón, no podía enviar ninguna ayuda de importancia. En la primera etapa de la guerra, entre 1808 y 1816, el gobierno del virrey Abascal fue exitoso en su control ofensivo. Recuperó el control de los territorios de la Audiencia de Charcas, de la Audiencia de Quito y de la Capitanía General de Chile. Sin embargo, las campañas de Abascal tuvieron un elevado costo para el Perú, cuyos habitantes tuvieron que realizar contribuciones extraordinarias. Por ejemplo, en 1811 el Perú donó 300,000 pesos a Montevideo; y en 1812 gastó 1,275,000 pesos (la quinta parte de sus ingresos) en la defensa de otros territorios: 820,000 pesos al Alto Perú (Bolivia), 188,000 a Montevideo, 67,000 a Chile, 100,000 a Quito y 16,000 a Acapulco. Además de ello, el Perú enviaba auxilio a España. El año 1810, el Perú envió a la metrópoli 2,771,504 pesos (Anna 2003), y dado que los ingresos del virreinato peruano en dicho año fueron de 2,589,624, es apreciable que la contribución para España haya sido incluso mayor que los ingresos. Sin embargo, a la larga ello se convirtió en una continua suerte de sangría de la riqueza peruana, ya que, como se indicó, la ayuda de España al Perú fue mínima.

Ilustración III-24  
Crisis de la minería en el Perú, 1794-1845  
(en pesos de 1795)



Entre 1816 y 1824 ocurre la segunda etapa de la guerra. Esta comenzó de una manera bastante auspiciosa porque España, ya libre de Napoleón, pudo haber enviado esfuerzos importantes al Perú; sin embargo, la ayuda nunca llegó a materializarse por el lanzamiento liberal del general Riego, la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis a España y la consiguiente guerra civil. Con la invasión de las tropas de San Martín y Bolívar, el territorio peruano se convierte en un escenario de guerra hasta la derrota definitiva en Ayacucho en 1824. Las tropas de San Martín y Bolívar, además de devastar el territorio peruano, exigieron contribuciones económicas, de modo que la naciente república peruana tuvo que en-

frentar el pago de grandes sumas económicas como premio. Quizá la mejor descripción de la catástrofe económica que provocó la Guerra de la Independencia es de Hipólito Unanue:

“A mi llegada al Ministerio –manifiesta el primer ministro de Finanzas Hipólito Unanue–, la tesorería estaba sin fondos. Los cultivos a treinta leguas alrededor del capital, no eran sino un vasto y triste desierto; el enemigo ocupaba las minas; el Callao, en su poder, impedía todo comercio; los recursos de los habitantes habían sido agotados por múltiples impuestos, y ellos había sido reducidos al hambre por el sitio cerrado que acababan de sufrir; no se veía en todo sitio sino miseria y desolación”. (Unanue 1914 [1822]: 361, citado por Bonilla 2005: tomo I, 255)

Tres años después, el mismo Unanue declaraba:

“Durante todo el tiempo en que la patria luchó con éxito desigual para ganar su independencia, yo fui llamado tres veces a llenar el puesto de Ministro de Finanzas. Las dos primeras veces aún quedaban algunas ruinas para reparar el edificio. Pero ahora incluso esta ruinas han desaparecido”. (Unanue 1914 [1822]: 361, citado por Bonilla 2005: tomo I, 255)

La Independencia fue nefasta para la economía peruana y sus consecuencias tan catastróficas que recién en 1853, veinte años después, el PIB per cápita alcanzó el nivel que tuvo antes de la guerra en 1808. En la tabla III-33 se resume el impacto que tuvo la Independencia sobre las principales variables económicas. Los principales sectores afectados por la Guerra de la Independencia fueron la minería, el comercio y la industria manufacturera, con tasas superiores a 70%.

Tabla III-33  
PIB: consecuencias de la Guerra de la Independencia en la economía peruana  
(en pesos fuertes de 1795)

| Año            |                 | 1808       | 1826       | Var. acumulada |
|----------------|-----------------|------------|------------|----------------|
| PIB            |                 | 50,362,071 | 33,996,828 | -32%           |
| PIB per cápita |                 | 37.1       | 22.6       | -39%           |
| Agricultura    |                 | 25,841,159 | 21,874,842 | -15%           |
| Industria      | Minería         | 3,947,655  | 1,095,765  | -72%           |
|                | Manufactura     | 3,232,970  | 802,630    | -75%           |
|                | Construcción    | 1,282,667  | 530,638    | -59%           |
| Servicios      | Gobierno        | 2,826,006  | 3,078,543  | 9%             |
|                | Comercio        | 4,820,945  | 993,327    | -79%           |
|                | Transporte      | 2,511,534  | 1,234,603  | -51%           |
|                | Otros servicios | 5,899,129  | 6,092,999  | 3%             |
| Sector externo | Exportaciones   | 7,694,945  | 247,633    | -62%           |
|                | Importaciones   | 1,751,918  | 415,375    | 79%            |

Fuente: los datos los extrajimos de nuestros propios estimados.

Luego de la batalla de Ayacucho, el Perú cae bajo el dominio de Bolívar, quien se proclama dictador vitalicio y gobierna de manera despótica. Sus acciones más destacadas en perjuicio del Perú fueron las siguientes:

- (i) la desmembración del territorio del peruano con la creación de Bolivia, que se constituyó a partir de los territorios del Alto Perú,
- (ii) el restablecimiento del tributo indígena que había sido derogado por San Martín,
- (iii) la eliminación de la figura jurídica de los caciques (etnarcas de las comunidades indígenas),
- (iv) la división de las tierras comunales, y
- (v) la persecución política a muchos miembros de la élite peruana por quienes sentía gran desconfianza debido a sus anteriores simpatías realistas.

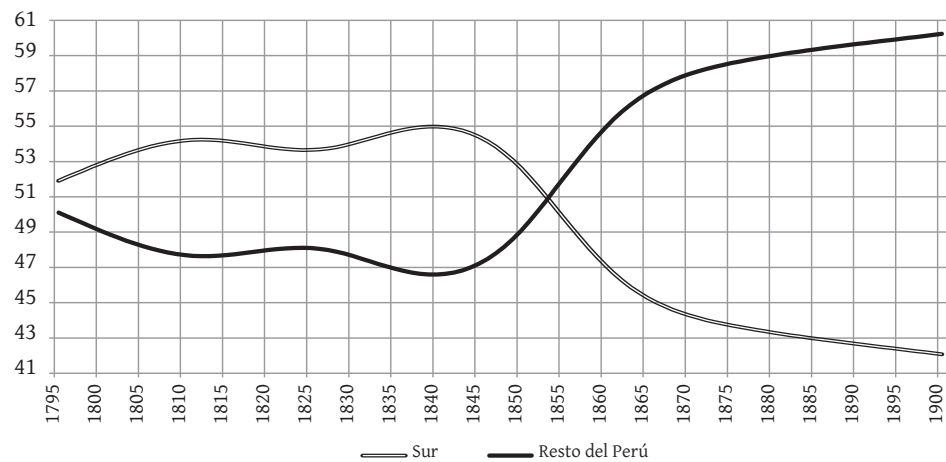
Por esta razón, cuando abandonó el Perú, estalló una sublevación contra su régimen y la primera guerra que tuvo que afrontar el Perú como país independiente fue con la Gran Colombia, regida por Bolívar y Sucre, en el año 1828. Después de Bolívar, estalló la lucha por el poder y la guerra civil. El episodio más destacado fue la Confederación Peruano-Boliviana, que restableció por un período breve de tiempo los territorios que conformaban el Antiguo Perú. La inestabilidad política solamente termina con el gobierno de Ramón Castilla en 1845 y con el auge guanero que permite sanear las finanzas.

El auge provocado por el guano restablece parcialmente la estructura que había prevalecido en la época colonial. La minería se convirtió nuevamente en el sector medular de la economía; ello, con el devenir del tiempo, permitió financiar los cambios requeridos por la edad moderna: la inversión en las unidades de la producción agrícola ubicadas en el norte del País, el crecimiento poblacional de Lima y la decadencia del sur del Perú.

#### El Perú moderno

La consolidación de la deuda externa y la desamortización de los bienes del clero permitieron dedicar cuantiosas sumas a la adquisición y modernización de haciendas ubicadas en la zona norte. La Guerra de la Secesión Estadounidense, la cual provocó el incremento del precio del algodón y de todas las fibras textiles, había aumentado sustancialmente la rentabilidad de este tipo de inversiones. Este proceso aumentó sustancialmente la demanda de mano de obra en la zona norte del país, pero cuando ocurre, en 1860, una epidemia hacía estragos en la zona del Mantaro, Cusco y Puno. Para solucionar el problema de escasez de mano de obra, se decide impulsar la migración, especialmente la que procedía de Asia.

Ilustración III-25  
Estructura regional de la población, 1795-1900  
(en porcentaje)



Este proceso tuvo un impacto profundo sobre la estructura económica del Perú. Desde la era colonial, el sur había concentrado la mayor parte de la actividad económica y de la población del Perú, y la Independencia no había alterado en lo sustancial esta estructura. Sin embargo, entre 1850 y 1860 se registran cambios sustanciales debido a la expansión de Lima y la migración internacional, que modifican esta estabilidad. La participación de la región sur del Perú en la población llegó a un máximo, 55%, a principios de la década de 1840. La recuperación demográfica que se inició en 1740 se concentró en el sur del Perú en la última etapa de la era colonial. Entre 1740 y 1840, la tasa de crecimiento de la población del Perú fue de 0.99%, mientras que la del resto de las regiones del Perú, 0.68%. Este desequilibrio reflejaba el estancamiento de la población de Lima y las regiones costeras del país, que absorbieron la mayor parte del impacto de la crisis económica que provocó la Independencia. A partir de 1840, sin embargo, cambia sustancialmente este panorama, como podemos comprobarlo estudiando las estadísticas resumidas en la ilustración III-25 y la tabla III-34. Durante este lapso, la tasa de crecimiento de la población del sur del Perú ascendió a 0.74% por año, mientras que la del resto del Perú lo hizo a 1.86%. Los años decisivos ocurrieron en la década de 1860, período en el que la población del sur crece solo 0.05%, mientras que el resto del Perú lo hace a un ritmo de 1.29%.

Tabla III-34  
Tasas de crecimiento de la población del Perú en el siglo XIX

| Período   | Sur  | Resto del Perú |
|-----------|------|----------------|
| 1740-1840 | 0.99 | 0.68           |
| 1840-1850 | 1.13 | 2.13           |
| 1850-1860 | 0.54 | 2.88           |
| 1860-1870 | 0.05 | 1.29           |

| Período   | Sur  | Resto del Perú |
|-----------|------|----------------|
| 1870-1880 | 0.45 | 0.88           |
| 1840-1900 | 0.74 | 1.86           |

Fuente: los datos los extrajimos de nuestros propios estimados (ver capítulo IV).

Estos cambios demográficos, que se registran con especial intensidad en la década de 1860, fueron en realidad la primera manifestación del nacimiento del Perú moderno centrado en la Costa y en el norte del país. Su manifestación económica más evidente fue el crecimiento de la agricultura de exportación y de la minería no metálica localizada en la Costa y en el norte del país.

El crecimiento de la agricultura de exportación comienza en 1864. Entre 1864 y 1879, este subsector crece a un ritmo anual de 1.36%. Aunque la Guerra del Pacífico interrumpe brevemente la expansión, esta se reinicia en 1883. En el período comprendido entre 1883 y 1914, este sector crece a una tasa promedio anual de 6.48%, mientras que el PIB lo hace a 3.81%. También la población de Lima, en este mismo período, comienza a crecer a tasas sustancialmente mayores que las del promedio nacional.

La evolución de la población conjunta de Lima y el Callao, que representamos en la ilustración III-27, pasó entre 1834 y 1869 de 68,423 habitantes a 160,799, es decir, un incremento anual promedio de 2.44%. Aunque la expansión urbana se detuvo entre 1869 y 1896, luego se reinicia. Entre 1896 y 1914, la tasa promedio de crecimiento fue de 1.57%, y entre 1914 y 1929, de 3.92%.

Ilustración III-26  
Agricultura de la Costa para exportación, 1824-1929  
(en millones de soles de 1876)

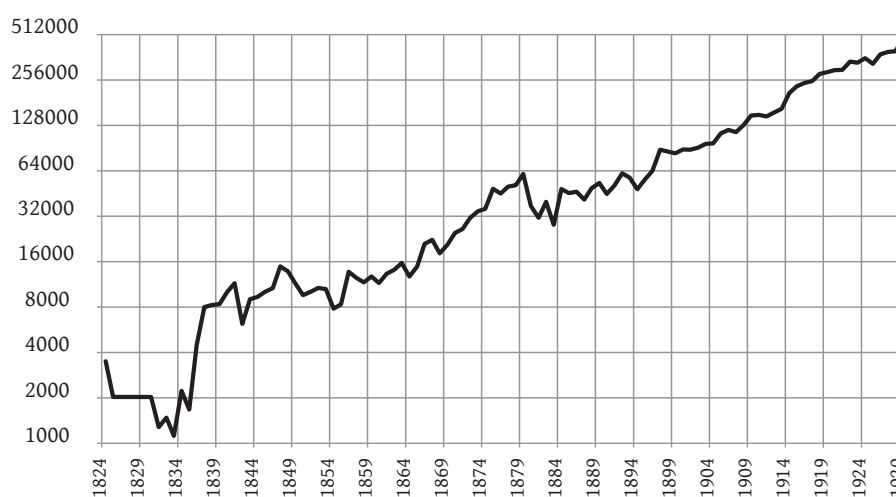
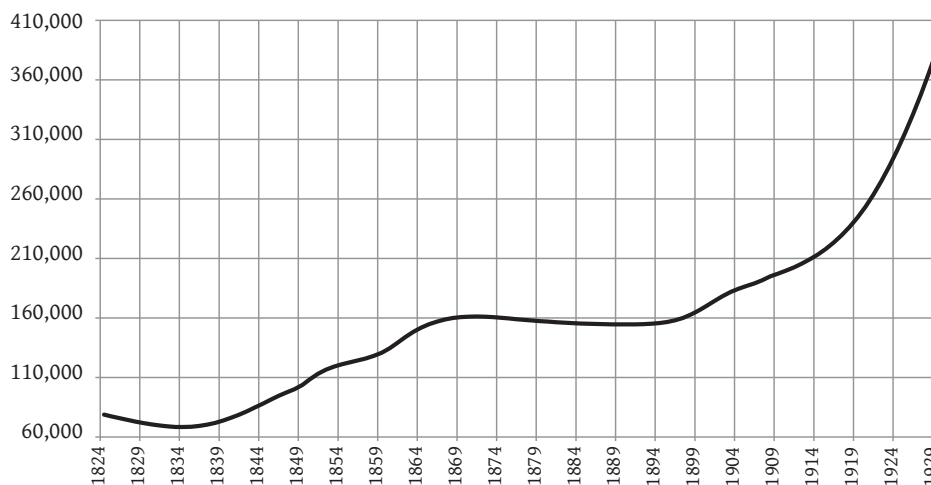


Ilustración III-27  
Población de Lima, 1824-1929



La concentración de los aumentos en la producción en la Costa y en la región norte del país se debió a la interacción de distintas fuerzas. En primer lugar, a la localización de la producción del guano en el centro y en el sur del país. En segundo lugar, a la recuperación tardía de la producción minero-metálica. En tercer lugar, a las vicisitudes de los desarrollos demográficos. La epidemia de 1860 concentró sus efectos en el sur del Perú y afectó el dinamismo de las principales ciudades localizadas en esta región.

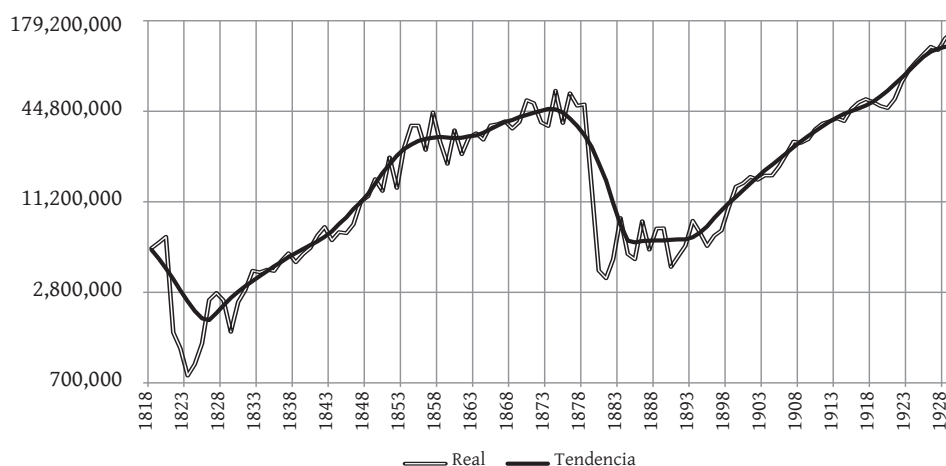
En el siglo XIX, las industrias extractivas se convirtieron en la actividad más importante del Perú. En 1876, el sector generó el 15.21% del PIB y la mayor parte del excedente económico. Según Shane Hunt (1973: 37-40), es posible distinguir las siguientes etapas de desarrollo de las exportaciones:

- (i) **Recuperación de la crisis de la Independencia (1824-1840):** la característica central de este período es la recuperación que muestra la producción de plata, que alcanza al finalizar la década niveles de producción similares a los de la última década del siglo XVIII.
- (ii) **La fase inicial de la era del guano (1841-1849):** en 1841 se comienza a exportar guano a Europa; seis años después, en 1847, el guano se convierte en el principal producto de exportación; el crecimiento de los otros productos exportación es bastante reducido.
- (iii) **Era del guano (1850-1878):** la característica central es el incremento en el volumen de importaciones y en la participación del guano en las finanzas públicas y en el valor de las exportaciones. La participación del guano en el total de las exportaciones alcanzó un máximo en 1854, año en que aportó el 73.8% del total de las exportaciones. Aunque el guano continuó creciendo, desde 1860 se observó una diversificación notable en las exportaciones. La expansión se concentró en la exportación de salitre y azúcar.

- (iv) **Invasión y colapso (1878-1881):** la Guerra del Pacífico termina con la **era del guano** y produce la pérdida de los depósitos de salitre y la destrucción de la industria azucarera.
- (v) **Recuperación (1881-1895):** la recuperación de la Guerra del Pacífico se basó en un inicio en las exportaciones de azúcar y algodón localizadas en la zona norte del país.
- (vi) **Nuevo sector minero (1895-1929):** consolidación de una nueva economía exportadora relativamente diversificada. Esta nueva estructura de exportaciones rigió la dinámica del sector en el siglo XX.

La ilustración III-28 describe la trayectoria de las exportaciones mineras en estas cinco fases. En la **era del guano**, 1841-1878, las industrias extractivas crecieron a una tasa promedio anual igual a 5.42%, mientras que el PIB lo hizo a 2.47%. Sin embargo, la nueva economía exportadora que se consolidó a principios del siglo XX, se expandió a un ritmo más elevado. En efecto, entre 1895 y 1929, la tasa de crecimiento de la producción minera ascendió a 9.63%, es decir, casi duplicó a la de la **era del guano**.

Ilustración III-28  
Valor de la minería, 1818-1929  
(en pesos de 1876, en logaritmos)



Como podemos apreciar en la figura, la producción de guano tuvo una gran volatilidad que reflejó las variaciones que hubo en el clima y el ciclo natural de los depósitos guaneros. Durante el gobierno de Balta, se reemplazó el sistema de venta del guano mediante consignatarios por uno en el que el Perú aprovechaba su posición como monopolista en la producción y distribución de guano. El nuevo sistema llevó a la firma del Contrato Dreyfus en 1869, mediante el cual se entregaba el monopolio de la venta a la Casa Dreyfus y el Estado peruano a cambio recibía ingresos constantes y sumas importantes como adelantos. Gracias a este contrato, el Perú recibiría una suma de 73,000,000 de soles, 18% del PIB de

1869. Una fracción importante de los nuevos ingresos se utilizó para pagar los gastos administrativos del gobierno y otra fue invertida en la construcción de ferrocarriles (Hunt 1973: 65-67).

Aunque la producción de guano consumía poca mano de obra e insumos de origen nacional, no era un enclave, ya que tenía un impacto decisivo sobre la inversión, el gasto público y los impuestos. La tabla III-29 nos permite apreciar la importancia del producto en los ingresos públicos. En la **era del guano**, 1850-1878, los ingresos que el Estado obtuvo por este concepto representaron el 55.6% del total de los ingresos, y en algunos años esta participación llegó al 70%.

Como consecuencia, se produjo una fuerte expansión de los distintos componentes de la demanda agregada, especialmente en las regiones en las que se encontraban localizados los yacimientos mineros (Intendencias de Lima y Arequipa). La trayectoria del gasto público en el siglo XIX expresa, con gran claridad, el papel fundamental que tuvo el guano en la dinámica de la demanda agregada. Como podemos apreciar en la Ilustración III-30, la firma del Contrato Dreyfus llevó a un enorme incremento en el gasto público, que pasó de 15,201,000 pesos en 1866, a 80,513,000 pesos en 1872. En este lapso, la tasa promedio anual de crecimiento del gasto público fue 27.8%.

Tabla III-35  
Ingresos de gobierno en la era del guano  
(en miles de pesos)

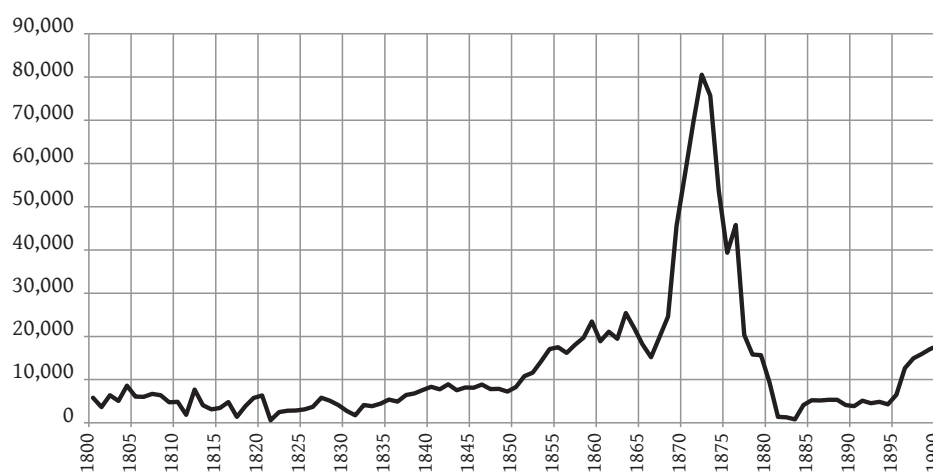
| Año  | Guano  |       | Aduanas |       | Total  |
|------|--------|-------|---------|-------|--------|
|      | Valor  | %     | Valor   | %     |        |
| 1846 | 513    | 8.39  | 1,608   | 26.30 | 6,113  |
| 1847 | -      | -     | 2,006   | 40.08 | 5,005  |
| 1851 | 2,194  | 28.73 | 2,225   | 29.14 | 7,636  |
| 1852 | 3,295  | 37.88 | 3,112   | 35.77 | 8,699  |
| 1861 | 16,922 | 79.65 | 3,252   | 15.31 | 21,246 |
| 1862 | 13,985 | 70.10 | 3,257   | 16.33 | 19,949 |
| 1863 | 11,167 | 42.57 | 3,510   | 13.38 | 26,235 |
| 1866 | 13,566 | 67.40 | 3,904   | 19.40 | 20,128 |
| 1868 | 21,256 | 65.67 | 3,525   | 10.89 | 32,370 |
| 1869 | 15,288 | 36.20 | 4,659   | 11.03 | 42,236 |
| 1871 | 42,716 | 83.46 | 6,213   | 12.14 | 51,181 |
| 1872 | 34,566 | 50.84 | 7,416   | 10.91 | 67,987 |
| 1873 | 50,026 | 73.88 | 8,263   | 12.20 | 67,710 |
| 1876 | 25,364 | 57.32 | 5,542   | 12.53 | 44,246 |
| 1877 | 6,545  | 29.09 | 6,885   | 30.60 | 22,500 |

Fuente: Hunt (1973: 70).

En el mismo período, la inversión exhibió un desarrollo bastante similar. La construcción de ferrocarriles y la expansión fiscal se transmitieron a toda la economía: hubo un aumento espectacular de las importaciones y del consumo privado.

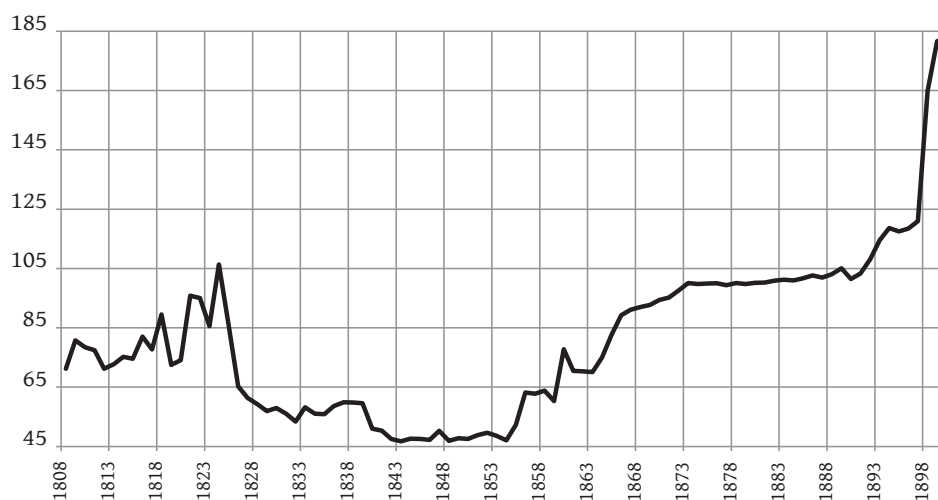
El incremento en el gasto nominal produjo un fuerte aumento en los precios internos. En la primera mitad del siglo XIX, la deflación había sido la norma en el Perú, provocada por el descenso de los precios internacionales y la demanda interna. Entre 1808 y 1852, el precio de las importaciones descendió en 20%. Después de la Independencia, el Perú conservó el sistema monetario colonial basado en la plata. Aunque la guerra y el colapso del sistema colonial disminuyeron el contenido de plata del peso peruano, la depreciación que experimentó la moneda nacional por este concepto fue bastante reducida. Más importante, en los años iniciales de la República, fue la depreciación del peso boliviano porque el ingreso del feble provocó la desaparición del peso acuñado en el Perú. El desorden monetario que esto provocó solo finaliza en 1860, cuando se crea el sol de plata y se retira de circulación el feble. Los cambios que experimentó el régimen monetario coincidieron con el auge económico y permitieron fundar bancos de descuento en casi todos los valles de la Costa.

Ilustración III-29  
Gasto público en el siglo XIX  
(miles de pesos de 1876)



Fuente: ver el capítulo VI.

Ilustración III-30  
Índice de costo de vida, 1808-1900  
(1876=100)



Como podemos apreciar en la ilustración III-30, en la segunda mitad del siglo XIX se interrumpe la tendencia descendente de los precios. Entre 1855 y 1873, el índice de costo de vida en el Perú aumenta 91.5%, es decir, los precios crecen a un ritmo promedio anual igual a 3.61%. Es difícil estimar lo que ocurrió después de la Guerra del Pacífico porque todavía no contamos con estimados confiables del índice de costo de vida entre 1873 y 1898. El estimado que hemos incluido en la figura es en realidad una extrapolación basada en los precios internacionales, los salarios nominales y el tipo de cambio. La fuerza fundamental que hace aumentar los precios de los últimos diez años del siglo XIX es el descenso del precio internacional de la plata y la devaluación del sol en términos de libras esterlinas.

En la primera mitad del siglo XIX, los términos de intercambio del Perú experimentaron una mejora sustancial. Entre 1808 y 1869, mejoraron en 92%, es decir, casi se duplicaron. Esta tendencia, sin embargo, se interrumpe en los últimos años del siglo XIX, más que por un desarrollo internacional por el cambio en la estructura de exportaciones que provocó la Guerra del Pacífico. El movimiento de los términos de intercambio reforzó el impacto del *boom* guanero, pero de ninguna manera es particular al Perú, pues un desarrollo similar se experimentó en otros países del mundo (véanse las ilustraciones III-31 y III-32). La trayectoria del tipo de cambio real fue esencialmente similar a la de los términos de los intercambios: aumentó en los años iniciales de la República, descendió en la **era del guano**, y volvió a aumentar en los últimos años del siglo XX.

Ilustración III-31  
Tipo de cambio real, 1808-1897

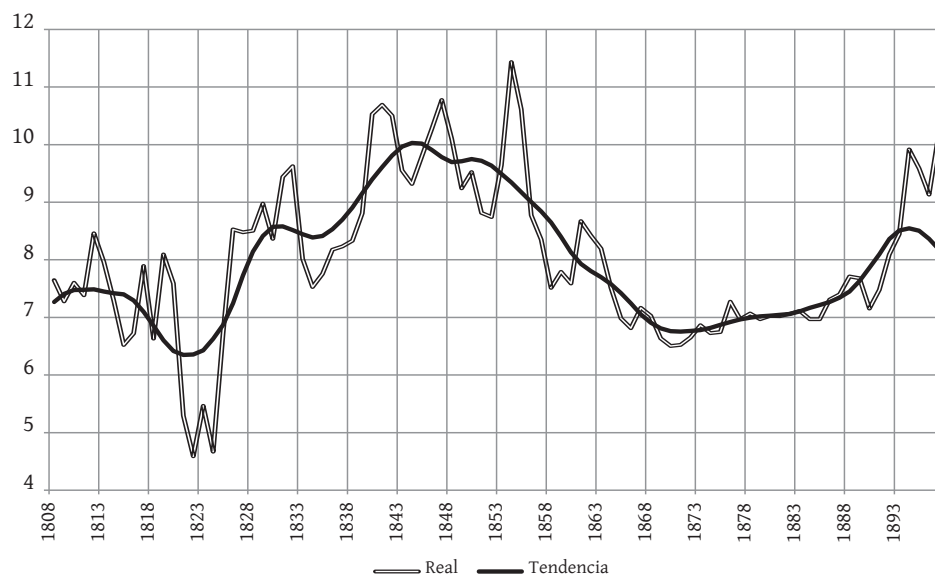
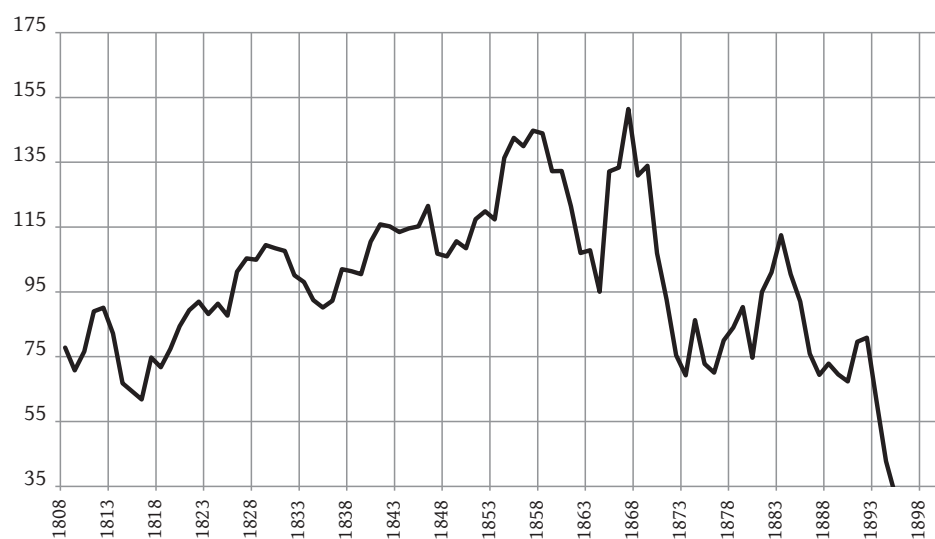


Ilustración III-32  
Términos de Intercambio, 1808-1900  
(1700=100)



Resumimos en la tabla III-36 los terribles efectos que provocó la Guerra del Pacífico. El sector más afectado fue el minero, que experimentó una caída de 91%, pero también los efectos se sintieron en las industrias manufactureras y el sector servicios. Así, en 1895 el PIB per cápita del Perú era casi el mismo que el del año 1700. Como consecuencia de esta nefasta guerra, se perdieron **casi dos siglos de crecimiento económico**. Después de la guerra, sigue un período de gran inestabilidad interna, con la guerra civil entre Iglesias y Cáceres, rebeliones indígenas (como la rebelión Atusparia) y la cruenta guerra civil entre Piérola y Cáceres. En este conflicto, Piérola fue el caudillo de una coalición distribuida en todo el territorio peruano, pero con especial representación de las regiones del norte. Que el conflicto interno se haya definido a su favor expresa la profunda reestructuración que tuvo el Perú como consecuencia de la guerra.

Después de este período tumultuoso, durante el segundo gobierno de Piérola se inicia un tiempo de prosperidad que se prolongará hasta 1908. Los siguientes factores provocaron la prosperidad: la construcción del Ferrocarril Central, la explotación de los yacimientos mineros de Cerro de Pasco, la modernización de la agricultura de exportación, la explotación de los yacimientos de petróleo de Piura, el descubrimiento del caucho en la Amazonía, la reestructuración del sistema financiero realizada por Payán y la devaluación de la moneda peruana que permitió recuperar la competitividad exportadora.

Tabla III-36  
Consecuencias de la Guerra del Pacífico en la economía peruana  
(soles de 1876)

| Año             |                      | 1878        | 1885        | Var. acumulada<br>1878-1885 |
|-----------------|----------------------|-------------|-------------|-----------------------------|
| PIB             |                      | 329,139,739 | 185,205,760 | -44%                        |
| PIB per cápita  |                      | 119.87      | 62.15       | -48%                        |
| Agricultura     |                      | 117,963,625 | 108,462,121 | -8%                         |
| Industria       | Minería              | 48,609,579  | 3,802,218   | -92%                        |
|                 | Manufactura          | 56,435,205  | 26,475,362  | -53%                        |
|                 | Construcción         | 17,935,705  | 4,929,227   | -73%                        |
| Servicios       | Gobierno             | 9,264,916   | 3,166,445   | -66%                        |
|                 | Vivienda             | 4,563,583   | 4,952,505   | 9%                          |
|                 | Comercio             | 46,751,356  | 19,671,869  | -58%                        |
|                 | Transporte           | 22,230,270  | 8,140,659   | -63%                        |
|                 | Servicios domésticos | 5,385,500   | 5,605,354   | 4%                          |
| PIB sin minería |                      | 280,530,159 | 181,403,542 | -35%                        |
| Sector externo  | Exportaciones        | 73,716,679  | 13,416,422  | -82%                        |
|                 | Importaciones        | 45,416,606  | 15,981,562  | -65%                        |

El Contrato Grace, firmado en 1886, permitió finalizar la construcción del Ferrocarril Central, que había quedado interrumpida por la crisis económica que provocó la Guerra del Pacífico. El tramo más crucial del ferrocarril era el que unía Lima con La Oroya, pues no solamente facilitaba el transporte y comercio entre el valle del Mantaro y Lima, sino que re-

ducía sustancialmente el costo de transporte de los minerales y volvía viable la explotación de metales no ferrosos. Desde esta perspectiva, el Ferrocarril Central permitió estructurar la minería y orientarla al posibilitar la explotación de metales no ferrosos.

Aunque las haciendas localizadas en la Costa norte dedicadas a la producción de azúcar y algodón ya eran dinámicas antes de la Guerra del Pacífico, después de esta se hicieron importantes esfuerzos para modernizar su producción. La inversión en nuevas tecnologías redujo los costos y permitió una gran expansión del sector agroexportador. El otro factor importante fue el descenso en la cotización de la plata, que produjo la depreciación de las monedas que usaban la plata como la base de su sistema monetario. Cuando el Imperio alemán adopta una moneda de oro en 1860, se generaliza el uso del oro en otros países y por ello se reduce sustancialmente el precio de la plata. Como consecuencia, el valor de las monedas del Perú, México, la India y China, se redujo, y este hecho provocó un desarrollo de las industrias manufactureras.

Tabla III-37  
Auge de la economía peruana a finales del siglo XIX  
(miles de dólares de 1979)

| Año               |               | 1896      | 1908      | Var. acumulada 1896-1908 |
|-------------------|---------------|-----------|-----------|--------------------------|
| PIB               |               | 464,292   | 880,752   | 90%                      |
| PIB per cápita    |               | 135       | 226       | 68%                      |
| Población urbana  |               | 1,271,217 | 1,409,927 | 11%                      |
| Población de Lima |               | 155,710   | 194,906   | 25%                      |
| Agricultura       |               | 154,902   | 236,571   | 53%                      |
| Industria         | Minería       | 11,837    | 60,246    | 409%                     |
|                   | Manufactura   | 51,863    | 106,733   | 106%                     |
|                   | Construcción  | 27,001    | 71,017    | 163%                     |
| Servicios         | Comercio      | 91,303    | 166,049   | 82%                      |
|                   | Transporte    | 24,084    | 51,100    | 112%                     |
|                   | Gobierno      | 13,579    | 31,825    | 134%                     |
|                   | Servicios NEP | 42,740    | 101,140   | 137%                     |
| PIB sin minería   |               | 452,455   | 820,506   | 81%                      |

No creemos necesario detallar la evolución en el siglo XX, pues ya existen numerosas obras clásicas que tratan con detalle el tema: Basadre, para los aspectos políticos; Hunt, Thorp y Bertrand, para las cuestiones económicas; y un número amplio de autores nacionales. Pero, para terminar, nos gustaría hacer un comentario sobre todos los factores soslayados por las investigaciones que se concentran en una época o región específica. Quizá el más importante proceso de largo plazo es el que representamos en las ilustraciones III-33 y III-34, que muestran las zonas centrales en el Perú colonial y moderno.

En estos gráficos, las regiones centrales han sido sombreadas de color verde. Las regiones centrales son aquellas en las que se concentra la actividad económica, la población y la infraestructura.

Las zonas centrales de la Colonia se mantuvieron durante todo el período colonial, pero su dinamismo se prolongó hasta después de la Independencia. El *boom* del guano, sin embargo, es el factor que produce la transformación. Con el advenimiento de la República no hubo ningún cambio sustantivo: continuó el uso de mano de obra esclava en las haciendas y el tributo indígena pagado por las comunidades campesinas, y hubo solo cambios nominales en el aparato político y administrativo. Por ejemplo, los funcionarios de la Real Audiencia se reemplazaron por la Corte Suprema de Justicia, pero quienes ocuparon los cargos de ambas instituciones siguieron siendo las mismas personas. En la era colonial, los centros económicos más importantes se encontraban en el sur y estaban localizados en la Sierra porque las actividades económicas más importantes estaban localizadas en esta región. En esta estructura, el Perú tenía como función abastecer a los centros mineros, localizados en el territorio boliviano, con productos agrícolas y ganaderos producidos en Ayacucho, Apurímac, Cusco y Puno, con insumos para la minería (azogue de Huancavelica) y con manufacturas diversas, tejidos, vinos y aguardientes, productos de los obrajes localizados en Arequipa, Moquegua, Lima e Ica. Lima, la capital, brindaba servicios administrativos, y la zona sur proporcionaba mayoritariamente la mano de obra requerida para las labores mineras de Potosí.

Aunque en la zona norte del Perú había algunos núcleos dinámicos, ellos no conformaban una continuidad, sino que estaban aislados. Por ejemplo, Piura, zona ganadera y agrícola, y el puerto de Paita no constituían un espacio económico unificado.

Con la caída en la producción de plata de Potosí, aumenta la producción minera de Cerro de Pasco. Con ello, las zonas del sur que en el siglo XVI se dedicaban a satisfacer al Alto Perú, en el XVII se dedican a vender sus productos en la Sierra sur y centro. Este cambio, sin embargo, no altera sustancialmente la estructura nacional porque preservaba el dinamismo de la Sierra. Sin embargo, el auge guanero posibilita la inversión de grandes sumas de dinero en las haciendas de la Costa norte, con las que este territorio, antes aislado, comienza a desarrollar cierta continuidad espacial.

Después de la Guerra del Pacífico aparecen numerosos procesos económicos que favorecen el desarrollo de la Costa norte, Lima y la Sierra central. Todos ellos están relacionados con el transporte; en 1914, por ejemplo, la apertura del Canal de Panamá hizo posible la exportación de azúcar y algodón a los Estados Unidos y a Europa; la construcción de la Carretera Panamericana en las décadas de 1930 y 1940, integra el espacio económico costero; el dinamismo así creado provoca la migración a estas regiones y ello consolida la nueva distribución regional resumida en la ilustración III-34, con zonas centrales localizadas en el litoral y una depresión en las regiones serranas.

¿Cuáles fueron los factores principales de largo plazo que llevaron a consolidar la distribución de zonas económicas del Perú moderno? Dos serían los factores primordiales: (1) el impacto friccional de los costos de transporte y (2) el impacto demográfico.

Entendemos por impacto friccional del costo de transporte aquellos factores que alteran las distancias relativas en las regiones del Perú. Así, durante la época colonial el transporte en la Costa se realizaba por vía marítima, mientras que la comunicación terrestre se realizaba a lomo de bestia, por lo cual las diferencias en distancias entre las zonas montañosas y llanas

no eran muchas; por ello, el transporte terrestre mantuvo las mismas distancias relativas de la época colonial hasta la década de 1870, es recién a partir de dicha década, con el advenimiento de los ferrocarriles, que se produce una revolución en el transporte. Con respecto al impacto demográfico, con los avances de la medicina hubo una reducción de la mortandad, por lo cual la zona sur, que estaba empobrecida, registró un exceso de población para sus actividades económicas, razón por la cual se generó una migración masiva de la zona sur hacia Lima.

En general, como ya hemos mencionado en páginas anteriores, durante el siglo XX se desarrolló un proceso de consolidación de los centros económicos que ya estaban en ciernes desde tiempos del *boom* guanero. Esta consolidación geoeconómica significó la pérdida de protagonismo de la otrora preponderante Sierra sur en la economía peruana, lo cual explica que en el Perú moderno las zonas de mayor pobreza sean precisamente estas.

Ilustración III-33  
Zonas centrales de la economía colonial

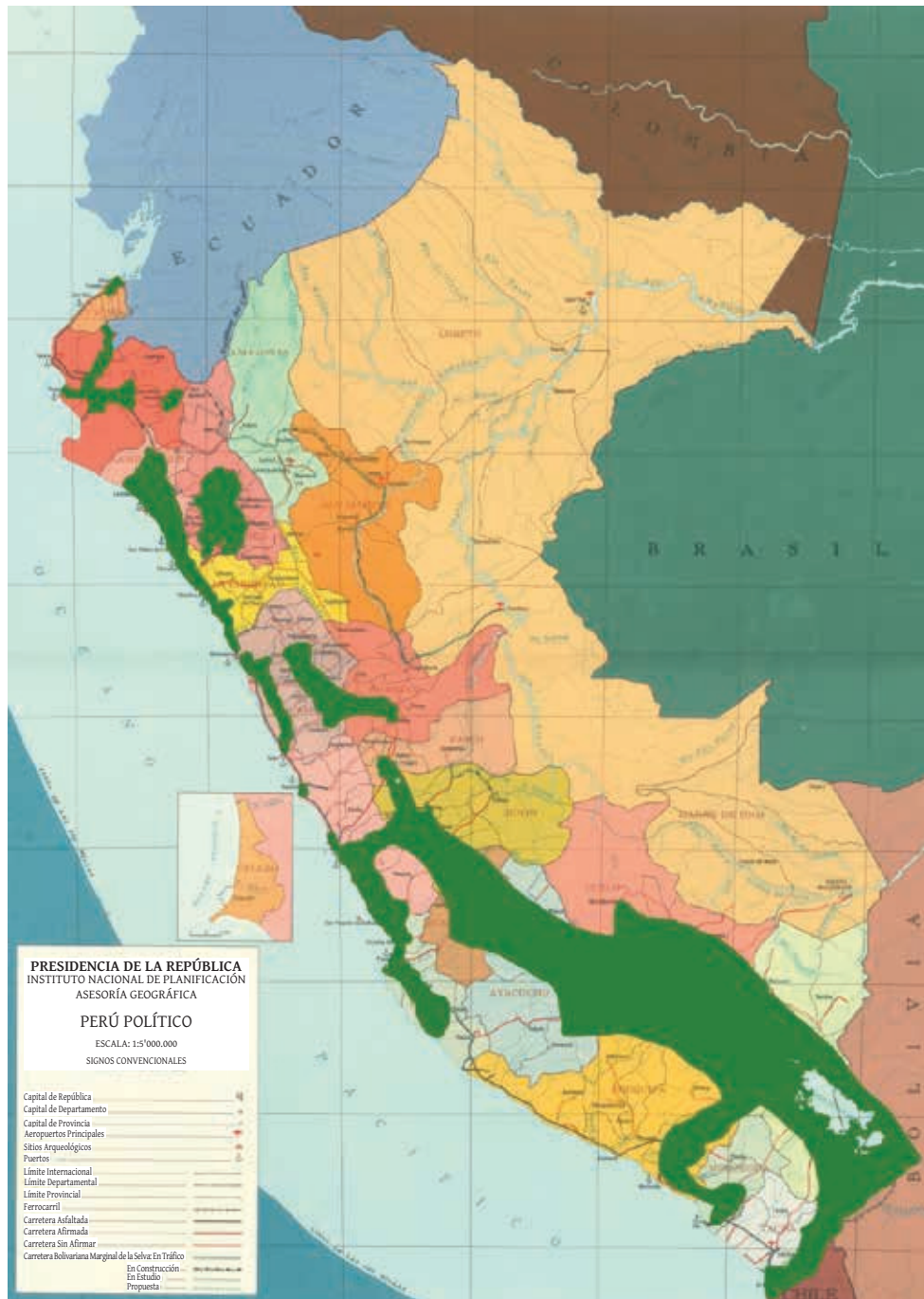


Ilustración III-34  
Zonas centrales de la economía del Perú moderno



### Apéndice estadístico III

Tabla III-38  
Sueldos en el Perú colonial, altos funcionarios civiles

| Burocracia civil                             | Geary-Khamis | Pesos  | Ratio de PIB per<br>cápita / salarios |
|----------------------------------------------|--------------|--------|---------------------------------------|
| Virrey (Superior Gobierno, SG)               | 161,889      | 25,000 | 308.4                                 |
| Magistrado de la Real Audiencia RA           | 31,568       | 4,875  | 60.1                                  |
| Contador del Tribunal de Cuentas TC          | 25,196       | 3,891  | 48.0                                  |
| Factor (administrador) RA                    | 21,693       | 3,350  | 41.3                                  |
| Tesorero RA                                  | 21,693       | 3,350  | 41.3                                  |
| Contador de la Caja de Lima                  | 21,693       | 3,350  | 41.3                                  |
| Alcalde de la corte de la RA                 | 19,427       | 3,000  | 37.0                                  |
| Alcalde del crimen de la RA                  | 19,427       | 3,000  | 37.0                                  |
| Fiscal de la R A                             | 19,427       | 3,000  | 37.0                                  |
| Oidor de la R A                              | 19,427       | 3,000  | 37.0                                  |
| Tesorero de la Caja de Trujillo              | 17,529       | 2,707  | 33.4                                  |
| Contador de la Caja de Trujillo              | 17,529       | 2,707  | 33.4                                  |
| Alguacil mayor del TC                        | 14,570       | 2,250  | 27.8                                  |
| Contador de cuentas del TC                   | 14,570       | 2,250  | 27.8                                  |
| Contador del TC                              | 14,570       | 2,250  | 27.8                                  |
| Contador de resultas del Tribunal de Cuentas | 14,026       | 2,166  | 26.7                                  |
| Contador OR de la Caja Real                  | 12,951       | 2,000  | 24.7                                  |
| Factor OR de la Caja Real                    | 12,951       | 2,000  | 24.7                                  |
| Alguacil mayor de la Caja Real               | 12,951       | 2,000  | 24.7                                  |
| Tesorero OR de la Caja Real                  | 12,951       | 2,000  | 24.7                                  |
| Tesorero y contador de la Caja de Caylloma   | 12,627       | 1,950  | 24.1                                  |
| Prior del Consulado de Lima                  | 10,523       | 1,625  | 20.0                                  |
| Veedor de la Caja de Huancavelica            | 10,523       | 1,625  | 20.0                                  |
| Contador de la Caja de Huancavelica          | 10,523       | 1,625  | 20.0                                  |
| Contador <i>entre partes</i> de la RA        | 9,713        | 1,500  | 18.5                                  |
| Cónsul del Tribunal del Consulado de Lima    | 8,418        | 1,300  | 16.0                                  |
| Veedor y cantero de Huancavelica             | 8,418        | 1,300  | 16.0                                  |
| Tesorero de la Caja de Castrovirreyna        | 8,418        | 1,300  | 16.0                                  |
| Contador de la Caja de Castrovirreyna        | 8,418        | 1,300  | 16.0                                  |
| Tesorero de la Caja de Arica                 | 8,418        | 1,300  | 16.0                                  |
| Contador de la Caja de Arica                 | 8,418        | 1,300  | 16.0                                  |
| Contador de resultas del TC                  | 8,094        | 1,250  | 15.4                                  |
| Contador de resultas del TC                  | 8,094        | 1,250  | 15.4                                  |
| Tesorero y el contador de Arequipa           | 7,350        | 1,135  | 14.0                                  |
| Relator de Audiencias de Lima                | 7,007        | 1,082  | 13.3                                  |
| Contador ordenador de TC                     | 6,476        | 1,000  | 12.3                                  |

| Burocracia civil                                    | Geary-Khamis | Pesos        | Ratio de PIB per cápita / salarios |
|-----------------------------------------------------|--------------|--------------|------------------------------------|
| Archivero de la Audiencia                           | 6,346        | 980          | 12.1                               |
| Ensayador de la Caja de Castrovirreyna              | 5,258        | 812          | 10.0                               |
| Relator de la RA                                    | 4,319        | 667          | 8.2                                |
| Tasador de la Audiencia                             | 4,209        | 650          | 8.0                                |
| Solicitador fiscal de la Audiencia                  | 4,209        | 650          | 8.0                                |
| Ensayador de balanzario de la Caja de Lima          | 4,209        | 650          | 8.0                                |
| Oficial mayor del libro común de la Caja Real       | 3,639        | 562          | 6.9                                |
| Contador de retasas del Tribunal de Cuentas de Lima | 3,173        | 490          | 6.0                                |
| Balanzario de Huancavelica                          | 3,173        | 490          | 6.0                                |
| Oficial de contaduría del Cusco                     | 3,173        | 490          | 6.0                                |
| Tesorero de Huánuco                                 | 3,173        | 490          | 6.0                                |
| Contador de Huánuco                                 | 3,173        | 490          | 6.0                                |
| Contador de Paita                                   | 3,173        | 490          | 6.0                                |
| Contador ordenador y de la mesa de libros del TC    | 2,590        | 400          | 4.9                                |
| Oficial mayor de la factoría de la Caja Real        | 2,331        | 360          | 4.4                                |
| Oficial mayor de la tesorería de la Caja Real       | 2,331        | 360          | 4.4                                |
| Oficial mayor de la contaduría de la CR             | 2,331        | 360          | 4.4                                |
| Balanzario de la Caja de Arequipa                   | 1,049        | 162          | 2.0                                |
| <b>Mediana de la burocracia civil</b>               | <b>8,418</b> | <b>1,300</b> | <b>16.0</b>                        |

Fuentes: extraído de *Funcionarios y remuneraciones. Salarios de la Caja Real de Lima en los siglos XVII y XVIII*. Juvenal Luque, Lima, IEP, BCRP, 2011. Lohmann advierte sobre su listado lo siguiente: “Esta nómina de los emolumentos abonados por el Tesoro virreinal está confeccionada sobre la base de datos que arrojan la *Noticia General del Perú*, de López de Caravantes, Parte Cuarta, Discurso XXIII y la *Relación Universal*, preparada por Antonio de León Pinelo para su manejo en el Consejo de Indias. La lista se ha referido únicamente a los cargos que se provenían dentro del distrito de la Audiencia de Lima”.

(2) Extraído de *El Conde de Lemos y su tiempo*. Volumen II. 2.<sup>a</sup> edición, Jorge Basadre. Colección de Autores Peruanos del Siglo XX, Lima: Editorial Huascarán, 1945, pp. 33, 166, 267 y 268.

Tabla III-39  
Sueldos en el Perú colonial, burocracia militar y funcionarios provinciales

| Burocracia militar                                       | Geary-Khamis | Pesos  | Ratio de PIB per cápita / salarios |
|----------------------------------------------------------|--------------|--------|------------------------------------|
| General de la Armada (2)                                 | 284,924      | 44,000 | 542.7                              |
| Almirante de la Armada (2)                               | 142,462      | 22,000 | 271.4                              |
| Veedor y Contador de ultramar (2)                        | 51,583       | 800    | 98.3                               |
| General de la plaza del Callao                           | 31,568       | 4,875  | 60.1                               |
| Capitán de la guardia del virrey                         | 21,693       | 3,350  | 41.3                               |
| Maestre del campo del tercio de la Infantería del Callao | 10,523       | 1,625  | 20.0                               |

| <b>Burocracia militar</b>                            | <b>Geary-Khamis</b> | <b>Pesos</b> | <b>Ratio de PIB per<br/>cápita / salarios</b> |
|------------------------------------------------------|---------------------|--------------|-----------------------------------------------|
| Piloto mayor del Mar del Sur                         | 7,771               | 1,200        | 14.8                                          |
| Capitán de las galeras                               | 6,346               | 980          | 12.1                                          |
| Alférez de la guarnición del Callao                  | 4,371               | 675          | 8.3                                           |
| Condestable de la artillería de Arica                | 3,322               | 513          | 6.3                                           |
| Contramaestre de la Armada del Mar del Sur           | 3,238               | 500          | 6.2                                           |
| Sargento de la guarnición del Callao                 | 2,914               | 450          | 5.6                                           |
| Soldado de la guardia del virrey                     | 2,694               | 416          | 5.1                                           |
| Artillero de Arica                                   | 2,525               | 390          | 4.8                                           |
| Artillero de Arica del Callao                        | 2,525               | 390          | 4.8                                           |
| Soldado de la guarnición del Callao                  | 1,748               | 270          | 3.3                                           |
| Salario promedio de la tripulación de una Armada (2) | 1,587               | 245          | 3.0                                           |
| Guardia mayor del presidio del Callao (ex)           | 809                 | 125          | 1.5                                           |
| <b>Mediana de la burocracia militar</b>              | <b>3,846</b>        | <b>594</b>   | <b>7.3</b>                                    |

| <b>Funcionarios provinciales</b>                | <b>Geary-Khamis</b> | <b>Pesos</b> | <b>Ratio de PIB per<br/>cápita / salarios</b> |
|-------------------------------------------------|---------------------|--------------|-----------------------------------------------|
| Protector general de los naturales en Lima      | 12,692              | 1,960        | 24.2                                          |
| Corregidor de indios                            | 6,476               | 1,000        | 12.3                                          |
| Protector de los naturales en el Cusco          | 6,346               | 980          | 12.1                                          |
| Protector de los naturales de Huamanga          | 6,346               | 980          | 12.1                                          |
| Corregidor y justicia mayor de Ica              | 5,006               | 773          | 9.5                                           |
| Protector de indios de Huancavelica             | 4,209               | 650          | 8.0                                           |
| Protector de los indios de Huánuco              | 4,209               | 650          | 8.0                                           |
| Protector de los indios de Arequipa             | 4,209               | 650          | 8.0                                           |
| Asesor de Cabildo de esta ciudad                | 4,209               | 650          | 8.0                                           |
| Protector de indios de Arica                    | 2,694               | 416          | 5.1                                           |
| Protector de indios de Piura                    | 2,694               | 416          | 5.1                                           |
| Protector de indios en Ica                      | 2,694               | 416          | 5.1                                           |
| <b>Mediana de los funcionarios provinciales</b> | <b>4,209</b>        | <b>650</b>   | <b>8.0</b>                                    |

Fuentes: extraído de *Funcionarios y remuneraciones. Salarios de la Caja Real de Lima en los siglos XVII y XVIII*. Juvenal Luque, Lima, IEP, BCRP, 2011. Lohmann advierte sobre su listado lo siguiente: “Esta nómina de los emolumentos abonados por el Tesoro virreinal está confeccionada sobre la base de datos que arrojan la *Noticia General del Perú*, de López de Caravantes, Parte Cuarta, Discurso XXIII y la *Relación Universal*, preparada por Antonio de León Pinelo para su manejo en el Consejo de Indias. La lista se ha referido únicamente a los cargos que se provenían dentro del distrito de la Audiencia de Lima”.

(2) Extraído de *El Conde de Lemos y su tiempo*. Volumen II. 2.ª edición, Jorge Basadre. Colección de Autores Peruanos del Siglo XX, Lima: Editorial Huascarán, 1945, pp. 33, 166, 267 y 268.

Tabla III-40  
Sueldos en el Perú colonial, funcionarios eclesiásticos y educativos

| Burocracia eclesiástica                                          | Geary-Khamis  | Pesos        | Ratio de PIB per cápita / salarios |
|------------------------------------------------------------------|---------------|--------------|------------------------------------|
| Inquisidor                                                       | 31,568        | 4,875        | 60.1                               |
| Contador del Tribunal de la Santa Cruzada                        | 31,568        | 4,875        | 60.1                               |
| Deán de la Catedral de Lima                                      | 14,065        | 2,172        | 26.8                               |
| Notario del secreto de la Inquisición                            | 10,523        | 1,625        | 20.0                               |
| Contador ordenador de la Santa Cruzada                           | 10,523        | 1,625        | 20.0                               |
| Comisario subdelegado general de la Santa Cruzada                | 10,523        | 1,625        | 20.0                               |
| Cura doctrinario en Huancavelica                                 | 8,418         | 1,300        | 16.0                               |
| Racionero de la Catedral de Lima                                 | 5,051         | 780          | 9.6                                |
| Cura de Vilcabamba                                               | 3,173         | 490          | 6.0                                |
| <b>Mediana de la burocracia eclesiástica</b>                     | <b>10,523</b> | <b>1,625</b> | <b>20.0</b>                        |
| Educación superior                                               | Geary-Khamis  | Pesos        | Ratio de PIB per cápita / salarios |
| Catedrático de prima de Cánones de San Marcos                    | 10,523        | 1,625        | 20.0                               |
| Catedrático de prima de Leyes de la Universidad de San Marcos    | 10,523        | 1,625        | 20.0                               |
| Canónigo de Lima                                                 | 8,418         | 1,300        | 16.0                               |
| Catedrático de prima de Teología de la Universidad de San Marcos | 7,363         | 1,137        | 14.0                               |
| Prima de Cánones (2)                                             | 6,476         | 1,000        | 12.3                               |
| Prima de Leyes (2)                                               | 6,476         | 1,000        | 12.3                               |
| Prima de Teología (2)                                            | 5,180         | 800          | 9.9                                |
| Catedrático de escritura de vísperas o de decreto                | 5,051         | 780          | 9.6                                |
| Vísperas de Teología (2)                                         | 3,885         | 600          | 7.4                                |
| Escritura de Teología (2)                                        | 3,885         | 600          | 7.4                                |
| Vísperas de Cánones (2)                                          | 3,885         | 600          | 7.4                                |
| Víspera de Leyes (2)                                             | 3,885         | 600          | 7.4                                |
| Decreto (2)                                                      | 3,885         | 600          | 7.4                                |
| Nona de Teología (2)                                             | 2,590         | 400          | 4.9                                |
| Código (2)                                                       | 2,590         | 400          | 4.9                                |
| Instituta (2)                                                    | 2,590         | 400          | 4.9                                |
| Lengua indígena (2)                                              | 2,590         | 400          | 4.9                                |
| Artes (2)                                                        | 2,590         | 400          | 4.9                                |
| Un bedel mayor (2)                                               | 2,590         | 400          | 4.9                                |
| Un secretario (2)                                                | 1,554         | 240          | 3.0                                |
| Un capellán (2)                                                  | 1,554         | 240          | 3.0                                |
| Un bedel menor (2)                                               | 1,295         | 200          | 2.5                                |
| Un mayordomo (2)                                                 | 1,295         | 200          | 2.5                                |
| <b>Mediana de la educación superior</b>                          | <b>3,885</b>  | <b>600</b>   | <b>7.4</b>                         |

Fuentes: extraído de *Funcionarios y remuneraciones. Salarios de la Caja Real de Lima en los siglos XVII y XVIII*. Juvenal Luque, Lima, IEP, BCRP, 2011. Lohmann advierte sobre su listado lo siguiente: “Esta nómina de los

emolumentos abonados por el Tesoro virreinal está confeccionada sobre la base de datos que arrojan la *Noticia General del Perú*, de López de Caravantes, Parte Cuarta, Discurso XXIII y la *Relación Universal*, preparada por Antonio de León Pinelo para su manejo en el Consejo de Indias. La lista se ha referido únicamente a los cargos que se provenían dentro del distrito de la Audiencia de Lima”.

(2) Extraído de *El Conde de Lemos y su tiempo*. Volumen II. 2.<sup>a</sup> edición, Jorge Basadre. Colección de Autores Peruanos del Siglo XX, Lima: Editorial Huascarán, 1945, pp. 33, 166, 267 y 268.

Tabla III-41  
Estimados de la población de ciudades del Virreinato del Perú y de Europa, desde 1500 hasta finales del siglo XVIII

| Año            | Potosí       | Lima        | Londres      | Venecia      | París        | Madrid       | Nápoles      | Milán            | Sevilla      | Ámsterdam    |
|----------------|--------------|-------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|------------------|--------------|--------------|
| 1500           |              |             | 40,000 (12)  | 115,000 (37) | 100,000 (16) | 11,000 (20)  | 150,000      |                  | ¿?           | 15,000 (38)  |
| 1530-35        |              |             |              |              |              | 12,400 (21)  |              |                  | 74,000 (28)  |              |
| 1541           |              |             |              |              |              | 13,300 (22)  |              |                  | 80,400 (29)  |              |
| 1546           | 3,300 (1)    |             |              |              |              |              |              |                  |              |              |
| 1547           | 14,000 (2)   |             |              |              |              |              |              |                  |              |              |
| 1580           | 120,000 (3)  |             |              |              |              |              |              |                  |              |              |
| 1591-93        |              | 12,800 (8)  |              |              |              | 32,000 (23)  |              |                  | 115,000 (30) |              |
| 1600           | 130,000 (4)  | 14,262 (9)  | 200,000 (13) | 139,000 (38) | 220,000 (17) | 49,000 (24)  | 281,000 (25) | 150-200,000 (36) |              | 100,000 (39) |
| 1611           | 160,000 (33) |             |              |              |              |              |              |                  |              |              |
| 1700           | 70,000 (5)   | 37,259 (10) | 575,000 (14) | 138,000 (37) | 510,000 (18) | 110,000 (31) | 216,000 (26) |                  |              | 180,000 (40) |
| 1720           | 56,000 (6)   |             |              |              |              |              |              |                  |              |              |
| 1746-50        | 25,000 (7)   | 60,000 (11) | 675,000 (15) | 576,000 (19) |              | 109,000 (32) | 305,000 (27) |                  |              |              |
| 1780           | 26,206 (41)  |             |              |              |              |              |              |                  |              |              |
| Fines S. XVIII | 30,000 (34)  | 57,627 (35) |              |              |              |              |              |                  |              |              |

(1) Livi-Bacci (2008: 100); 300 españoles y 3,000 indios.  
(2) Livi-Bacci (2008: 100); Cole (1985: 3). Esta cifra está probablemente sobreestimada. A un año del descubrimiento de Potosí, resulta poco creíble, entre otras razones, por las condiciones técnicas de movilización y asentamiento urbano, un incremento de tal naturaleza.  
(3) Assadourian (1982: 122).  
(4) Magnitud hallada mediante regresiones y extrapolaciones.  
(5), (6) y (7) Assadourian (1982).  
(8) Bowser (1977: 409).  
(9) *Guía política, eclesiástica y militar* (PEM) (1862: 316); Bowser (1977); M. A. Fuentes (1858: 42); E. Romero (1949); Bravo de Laguna (1761: fols. 175-177, 191, 227); Oliveira (1921: 164).  
(10) 34,324 para 1700, según Bravo de Laguna (1761: 175-177, 191, 227); *Guía para forasteros* para 1817; Oliveira (1921: 164); Flores Galindo (1984).  
(11) Oliveira (1921: 164). Presunción estadística discutible.  
(12), (13), (14), (15), (16), (17), (18), (19), (20), (24), (25), (26), (27), (31), (32), (36), (37) Jan de Vries (1987).

(21), (22), (23), (28), (29), (30) Braudel (1981, t. II: 536). El caso de Madrid es cuando menos curioso. Felipe II la hace capital del reino en 1561. Sin embargo, su población habría pasado de menos de 1,000 habitantes en 1500 a 124,000 en aproximadamente tres decenios.

(33) Cifra considerada sobreestimada por el experto demógrafo Cook (1982) y por Livi-Bacci (2008: 104).

(34) Burga (1978: 13).

(35) Para el año 1791. Guía PEM para 1793, 1794, 1862. Delano (1971, t. XXVII, v. I:32). Flores Galindo (1984: 61). Para M. A. Fuentes (1858), es el año 1793.

(36) Cabeza Rodríguez (1992: 150).

(37), (38), (39), (40) *Historia universal Océano* (2003: 437).

(41) Pérez Valdivia (2007).

Fuente: Tantaleán (2011).